

# MEMORIA DE INVESTIGACIÓN

## VITALIDAD DE LOS TÉRMINOS INDÍGENAS EN LA *HISTORIA DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA* DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

**Teresa Bastardín Candón**

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz  
El Autor

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz  
C/ Doctor Marañón, 3. 11002 Cádiz  
[www.uca.es/publicaciones](http://www.uca.es/publicaciones)  
[publicaciones@uca.es](mailto:publicaciones@uca.es)

ISBN: 978-84-9828-108-8



VITALIDAD DE LOS TÉRMINOS INDÍGENAS EN  
LA *HISTORIA DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA* DE  
FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

**Memoria de licenciatura**  
**Universidad de Cádiz**

**Teresa Bastardín Candón**

## Índice

Introducción.....	6
1. Objetivo y método.....	6
2. La presentación lexicográfica.....	9
I. La importancia de los indigenismos en la caracterización del español americano.....	12
1. La influencia de sustrato en el español de América.....	12
2. Perspectiva diacrónica en la investigación del sustrato léxico.....	27
3. Vitalidad y uso de los indigenismos en el siglo XVI.....	34
4. El peso lexicográfico de los indigenismos.....	33
II. Visión indigenista y aspectos lingüísticos en la <i>Historia</i> de Fray Bernardino de Sahagún.....	48
1. Presupuestos lingüísticos en la <i>Historia General de las cosas de Nueva España</i> .....	48
2. Estudio del corpus léxico.....	63
2.1. La penetración de los indigenismos en el siglo XVI.....	63
2.1.1. Procedimientos de adopción de los indigenismos.....	68
2.1.2. Lenguas indígenas presentes en la obra.....	81
2.1.3. Adaptación fonética de los indigenismos.....	83
2.1.4. Adaptación morfológica de los indigenismos.....	87
2.1.5. Vitalidad histórica de los indigenismos.....	89
2.2. Clasificación semántica del corpus.....	110
2.3. Vitalidad sincrónica de los indigenismos.....	112
III. Conclusiones.....	117
Lexicón de términos.....	124
Anexo (tablas de porcentajes).....	173
Bibliografía.....	176

## Abreviaturas

afer.: aféresis  
Am. Cent.: América Central  
Am. Mer.: América Meridional  
Am.: América  
Am. Trop.: América Tropical  
ant.: antónimo  
Ant.: Antillas  
Ap.: apéndice  
ar.: arahuaco  
arc.: arcaico  
Arg.: Argentina  
aum. desp.: aumentativo despectivo  
Bol.: Bolivia  
c.: caribe  
Car.: Caribe  
cast.: castellano  
Col.: Colombia  
comp.: compuesto  
cfr.: confróntese  
Cub.: Cuba  
Ch.: Chile  
des.: desusado  
der.: derivado  
dim. apr.: diminutivo apreciativo  
dim. desp.: diminutivo despectivo  
doc.: documentación  
Ec.: Ecuador  
Esp.: España  
f.: folio  
fig.: figuradamente  
Filip: Filipinas  
fr.: fraseología  
gent.: gentilicio  
Guat.: Guatemala  
hist.: histórico  
Hond.: Honduras  
indef.: indefinido  
imp: impersonal  
L.: libro  
loc.: locativo  
m.: maya  
Méx.: México  
n.: náhuatl  
n.pr.: nombre propio  
Nic.: Nicaragua

P.: prólogo  
P. Rico: Puerto Rico  
Pan.: Panamá  
Par.: Paraguay  
Per.: Perú  
pl.: plural  
pos.: posesivo  
pr. p.: pronombre personal  
R. Dom.: República Dominicana  
rar.: raro  
refl.: reflexivo  
reg.: registra / regional  
rev.: reverencial  
S.: sumario  
Salv.: El Salvador  
sin.: sinónimo  
sing.: singular  
t.: taína  
tx.n.: texto náhuatl  
top.: topónimo  
Ur.: Uruguay  
var. / vars.: variante / variantes  
Ven.: Venezuela  
v.: véase  
zap.: zapoteca

El símbolo \* indica que la voz ha sido tomada del texto de la versión náhuatl.

# **INTRODUCCIÓN**

## Introducción

### 1. Objetivo y método

El trabajo que presentamos tiene como objetivo fundamental el aporte de nuevos datos documentales que confirmen la personalidad idiomática americana y su progresiva fisonomía indigenista, ligada incuestionablemente a la historia del español general. Para ello, someteremos al texto paleográfico de la edición facsímil de la *Historia general de las cosas de Nueva España*<sup>1</sup>, denominado *Códice florentino*, a un espulgo selectivo de voces indígenas que muestren el grado de vitalidad tanto en el momento de su recogida documental como en los usos en sincronía actual.

Se trata de un estudio sobre el español de América, en su vertiente histórica, de claro contenido documental, que pueda dar pistas esclarecedoras del grado de aindamiento de nuestra lengua en América y, en nuestro caso, en la obra de este cronista e historiador, que convive más de cuarenta años con indígenas. Las sucesivas publicaciones de Boyd-Bowman (1972, 1982 y 1983) sobre el léxico hispanoamericano, y los trabajos de Zamora Munné (1976), Mejías (1980), Franco Figueroa (1991), para los primeros siglos de colonización se centran fundamentalmente en fuentes no literarias alejadas del ideal de escrituralidad al que aspira la mayor parte de los escritos producidos en Indias a raíz del descubrimiento. Los estudios centrados en los textos cronísticos indianos, como los de Alvar (1970, 1972, 1990), Enguita Utrilla (1979), Sáez Godoy (1982), etc., por citar algunos, reflejan el interés por el análisis de nivel léxico, desde perspectivas históricas, centradas en las fuentes literarias coloniales. Nuestro trabajo se sitúa en la vertiente documental histórica, con una circunscripción cronológica y un ámbito geográfico de interés general para el estudio del devenir de nuestra lengua. La creación literaria del texto cronístico queda amortiguada por la metodología enciclopédica de sus noticias, que pretende acercarnos, a través del conocimiento del léxico indígena, la cultura y la

---

<sup>1</sup> Manejamos la edición facsímil de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, ed. Giumi Barbèra. Existe un ejemplar en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y otro en la Academia de la Historia, en Madrid.

forma de vida de un pueblo en un entorno desconocido, pero fascinante, para la mentalidad del europeo.

La obra de Fray Bernardino de Sahagún refleja, a nuestro juicio, un modelo de estudio lingüístico y etnológico, que se plasma en la versión náhuatl de su descripción, acompañada siempre de recursos pictóricos, tan usados por todas las órdenes religiosas en América. Esta forma de transcribir en español y en lengua indígena su obra descubrirá el proceso de adaptación y nivel de uso y vitalidad de los términos prestados al español colonial.

El proyecto adopta la concepción y método de estudio propio de la perspectiva histórica. El método dialectológico se aborda como parte de la lingüística histórica que resulta la forma idónea para confrontar las teorías sobre el español americano y para contribuir de manera decisiva a nuevos planteamientos acerca del origen y desarrollo no sólo de las variedades dialectales del español, sino del propio sistema común. Partimos de la consideración amplia del fenómeno dialectal que agrupa a las variedades geolectales y también a las diferencias sociolingüísticas, sin olvidar que el seguimiento de una metodología variacionista no debe soslayar, aun en los textos diacrónicos, las cuestiones relativas a la tipología textual y los registros de uso lingüístico que se impone el autor cuando escribe. En esta línea, y con la circunscripción hecha a la variante indígena, se reflejarán la mayor o menor preponderancia de la impronta indiana tanto en la obra del siglo XVI como en su vigencia actual peninsular y americana. Nos acercamos a una de las cuestiones más debatidas dentro del panorama léxico del español ultramarino, el supuesto sustrato indigenista. Resulta evidente, a tenor de los intentos dialectales fundamentados en el léxico indígena (Cahuzac, 1980; Lope Blanch, 1981), que existe una constante revisión teórica y metodológica que aspira a lograr una justa valoración del fenómeno bajo principios científicos objetivos en el estudio del contacto de lenguas (Zimmermann, 1995).

No obstante, la innegable presencia de voces de origen amerindio en el habla de los distintos países americanos no deja lugar a discusión sobre la relevancia que este



nivel lingüístico alcanza como producto del contacto lingüístico y cultural entre ambos pueblos. Pero la importancia cuantitativa de estos préstamos queda reducida, en muchos casos, cuando se comprueba que buena parte de los términos inventariados en los más reconocidos diccionarios de americanismos gozan de escasa o nula vitalidad entre los hablantes de español (Morínigo, 1964; Moreno de Alba, 1992). Se exige, entonces, cierta prudencia en la valoración del léxico indígena como elemento diferencial hispanoamericano, aunque el estado actual de la investigación recupere su importancia dialectal, sin olvidar, la enorme distancia que separa la realidad lingüística de los diccionarios, así como la acumulación de palabras desusadas y desconocidas para la comunidad hablante, en general.

Con todo, la vigencia de estas afirmaciones tendrá que ser confirmada en sucesivos trabajos destinados a comprobar la disponibilidad léxica de origen amerindio en las distintas regiones de América y, sobre todo, los estudios históricos que ofrezcan con rigor resultados acerca de la vitalidad de tales términos en el siglo de la adopción y en la actualidad. Este hecho justifica nuestro acercamiento a la labor lexicográfica indigenista de Fray Bernardino de Sahagún. Los años de finales del siglo XVI nos parecen cruciales como período de tránsito que marca el paso de una etapa inicial, en la que la expansión léxica se realiza de manera efectiva como resultado de un bilingüismo cada vez más extenso, sin olvidar el papel fundamental que en este sentido juega la adopción y utilización de las lenguas generales, y una segunda etapa que marca el inicio del retroceso de estas voces relegadas u olvidadas, ante el empuje de los vocablos de la propia lengua. Es este momento también donde mejor se podrá apreciar la lucha establecida entre los términos indios de los diferentes lugares de América y los equivalentes castellanos que tratan por igual de imponerse.

También en el terreno de la comprobación de teorías acerca de la penetración, extensión y vitalidad de los indigenismos en el desarrollo histórico de la modalidad americana, los términos registrados en fuentes no documentales adquieren su importancia si se les contempla con todas las reservas que sus especiales funciones en el discurso histórico o literario exigen y se analizan con criterios adecuados capaces de discernir entre estos usos y las muestras reales del vocabulario como parte integrante del propio idiolecto.

Desde esta perspectiva, la *Historia* sahaduntina se erige por su propio momento de creaci3n y su localizaci3n geogr3fica como un testimonio excepcional a partir del que poder comprobar algunas de estas teorías, como la presencia cuantitativamente m3s elevada de indigenismos que el tiempo no ha conservado, la vitalidad de la que estos pudieron haber gozado en la sincronía de la escritura o, por el contrario, su pervivencia meramente hist3rica o etnol3gica, y la competencia con otros, bien de igual origen amerindio, bien procedentes de la lengua conquistadora, sin olvidar, claro est3 el proceso de adaptaci3n fon3tica y morfol3gica a que debieron someterse y que tanta luz arrojan en el estudio hist3rico de la modalidad americana. De ah3, que hayamos seleccionado como objeto de estudio de nuestra investigaci3n la vitalidad de los t3rminos indígenas en la obra de este fraile franciscano.

## **2. Presentaci3n lexicogr3fica**

La estructura del trabajo presenta dos apartados diferenciados y unas conclusiones. Por un lado, nos centramos en la importancia del vocabulario indígena en la caracterizaci3n del espa3ol americano, desde la perspectiva diacr3nica. Se revisan las tesis del supuesto efecto sustratista y el peso lexicogr3fico que tales t3rminos representan en el l3xico habitual, vista asimismo la vitalidad y el grado de penetraci3n en el momento de la propia *Historia* de Fray Bernardino de Sahag3n, esto es, el siglo XVI. En el segundo bloque tem3tico destacamos el an3lisis del corpus l3xico seleccionado de la obra franciscana. En este sentido, a partir de las reflexiones sobre los presupuestos lingüísticos que se reflejan y de los objetivos enciclop3dicos de la obra, tanto en la labor de recogida de datos etnol3gicos como de los de la lengua náhuatl, procedemos a valorar la presencia de las lenguas indígenas, las del primer contacto, como la taína, la caribe o la arahuaca, y la central de la *Historia*, la lengua del imperio azteca o mexicana. En el capítulo de conclusiones, ofrecemos los resultados de nuestras indagaciones l3xicas, con las diferentes valoraciones por cada uno de los apartados referidos en la estructura.

La presentación del corpus léxico sigue la forma lexicográfica más estándar. Damos entrada a la voz náhuatl, lematizada con su ortografía original, y la adaptación actual al castellano. Le sigue una aclaración acerca de su lengua origen y algún dato, si se considera oportuno para su interpretación, de su etimología. El artículo se completa con las referencias documentales del término, sin que estos contextos intenten ofrecer la totalidad de ocasiones en los que aparece. Hemos seleccionado los contextos más acordes con los objetivos lexicográficos planteados, especialmente los que se basan en la vitalidad, aceptación y adaptación de la voz al uso castellano. Una vez contextualizada la palabra, mencionamos las consultas lexicográficas y cronísticas que la documentan, con datos de sus registros históricos cronológicos, con la presencia en los diccionarios generales de americanismos actuales y con los comentarios que algunas obras específicas y actuales añaden.

Los contextos documentales siguen la versión facsímil de la obra, por lo que mantenemos las grafías originales en lo posible. Así, tanto las eses altas como las íes largas, representadas por jota, la alternancia *u/v*, *y/i*, etc., aparecen según la versión del texto original. Para facilitar la lectura, a veces, se ha puntuado el texto según norma castellana<sup>2</sup>. Por las mismas razones, las referencias textuales siguen los libros según la edición, pero la foliación estará marcada por la paginación moderna que se ha hecho en sus hojas, sin tener en cuenta la primitiva numeración que el texto llevaba. Asimismo, se han desarrollado las abreviaturas y se ha modernizado el uso de mayúscula y minúscula.

La bibliografía reseñada alude a todas las obras que hemos consultado, tanto de textos documentales como de contenidos teóricos. Para facilitar su consulta, hemos preferido dividir sus referencias en Ediciones, Estudios generales y Diccionarios y Atlas.

---

<sup>2</sup> Salvo las jotas representativas de *i* larga, y la *v* con valor vocálico.

I

LA IMPORTANCIA DE LOS INDIGENISMOS EN LA  
CARACTERIZACIÓN DEL ESPAÑOL AMERICANO

## **I La importancia de los indigenismos en la caracterización del español americano**

### **1. La influencia del sustrato en el español de América**

La cuestión del sustrato indígena en el español americano cuenta con una extensa bibliografía que puede rastrearse desde los inicios de la preocupación dialectológica por la variedad americana. Como recuerda Bertil Malmberg (1982: 265), «la América hispanohablante es, sin duda, un campo de investigación particularmente apropiado para verificar teorías y métodos de una ciencia del lenguaje». Los especiales condicionamientos en los que se desarrolla la nueva modalidad, la posibilidad de verificación que ofrece la cercanía cronológica y la pervivencia de lenguas prehispánicas en vastas regiones del continente convierten pronto al español americano en el terreno adecuado para los estudios históricos y comparativos con especial atención al contacto de lenguas. El punto de partida lo constituye entonces la descripción sincrónica de las hablas americanas, que encuentran en los fenómenos de interferencia el origen y explicación de su diversidad, la bibliografía al respecto muestra, además, el esfuerzo investigador por encontrar una teoría diacrónica general que explique la evolución lingüística.

Este interés por el sustrato del español americano se refleja en una constante revisión teórica y metodológica que aspira a lograr una justa valoración del fenómeno de acuerdo con principios científicos objetivos en el estudio del contacto de lenguas. Malmberg, en el artículo citado, ha distinguido cinco etapas en la investigación del español americano, con la adopción, en cada una de ellas, de diferentes perspectivas derivadas de la propia evolución de las teorías lingüísticas generales. En ellas, la introducción de estudios dialectológicos de corte sincrónico y comparativo y la incorporación de los aspectos estructural, sociológico y semiótico aportados por la lingüística contemporánea, han determinado el cambio operado hacia una apreciación más profunda del concepto de sustrato y de los condicionantes que entran en juego en su actuación<sup>3</sup>, concepción sobre la que el propio Malmberg ha fundado los principios metodológicos por él expuestos en el estudio del contacto lingüístico.

---

<sup>3</sup> «A la primera etapa de investigación (a base de sustancia y de diacronía neogramática) siguen una segunda etapa, de orientación dialectológica y románica, una tercera, con la introducción de puntos de

Sus planteamientos han puesto una serie de restricciones a las posibles explicaciones sustratistas que obligan a reconsiderar el supuesto influjo prehispánico tantas veces afirmado en trabajos precedentes. Las investigaciones que Lope Blanch, Germán de Granda o Paul Cassano dedican al asunto asumen los presupuestos del filólogo rumano y, siguiendo la línea inaugurada por Amado Alonso (1939), restringen la excesiva importancia concedida en principio a la acción sustratista a tenor de la comprobación empírica de los datos allegados<sup>4</sup>.

La probada filiación hispánica de muchos de los fenómenos fonéticos y morfosintácticos atribuidos a la influencia de sustrato y el análisis detenido de las condiciones socioculturales que permiten el contacto lingüístico logran ofrecer una visión exacta y objetiva de la contribución de las lenguas indígenas al español americano, que reduce su importancia cuantitativa y concede —en buena parte de los casos— una función reforzadora a los elementos lingüísticos prehispánicos<sup>5</sup>.

Si los resultados de estos trabajos, realizados sobre una base metodológica difícilmente rebatible, obtienen el común acuerdo de los investigadores que exige la revaluación y modificación de algunas de las caracterizaciones efectuadas para la modalidad americana<sup>6</sup>, la refutación de estas tesis sustratistas no parecen gozar de igual consenso en el nivel de lengua en el que reside, en palabras del maestro Lapesa (1980: 556), la contribución más importante y segura de las lenguas indígenas al español, el léxico. En este terreno, los estudios siguen sucediéndose en un intento por

---

vista estructurales y sincrónicos, de forma; una cuarta, dominada por su referencia a valores sociolingüísticos y al contexto extra-lingüístico (lengua y sociedad, “transculturación”), y la quinta, donde los sistemas de valores son interpretados en términos semióticos» (Malmberg, 1982: 265).

<sup>4</sup> Véanse Lope Blanch (1967); Granda (1979); Cassano (1972), por citar algunos.

<sup>5</sup> Un resumen sobre el tema puede verse en Marius Sala (1982).

<sup>6</sup> Piénsese en la relación establecida por Warner entre mezcla biológica y mezcla lingüística, relación que explicaría la influencia indígena en el español americano como resultado del mestizaje étnico (Zimmermann, 1995: 9-10). Resulta significativo que esta misma suposición se encuentre tras la filiación indígena que el propio Malmberg (1965) concede a la articulación múltiple y asibilación de *-r* en el español mexicano, según se desprende de las palabras de Lope Blanch (1992b: 93, n. 83): «Equipara el profesor Malmberg el mestizaje étnico —evidente en la sociedad mexicana— con el mestizaje lingüístico, cosa que, por supuesto, no tiene por qué establecerse necesariamente. La mezcla de razas o de pueblos puede —y suele— ir acompañada no de una mezcla de lenguas, sino de la imposición de una sobre la otra». O la explicación sustratista defendida por Ángel Rosenblat (1967), para la diferenciación lingüística, expuesta por su maestro Henríquez Ureña, entre tierras bajas y tierras altas en el continente americano, tan minuciosamente rebatida por Lope Blanch (1992b).

alcanzar para este dominio lingüístico una justa apreciación de su importancia sobre la base de presupuestos teóricos análogos a los que en fonética o morfología se manejan.

En principio, la aplicación de estos fundamentos teóricos trae consigo la desigual consideración a la que se somete este nivel lingüístico, cuando no a la propia negación de la influencia léxica como fenómeno estricto de sustrato, que no afecta en sí mismo al sistema de la lengua. Las palabras de Lope Blanch confirman el hecho (1969: 15-17)<sup>7</sup>:

«Ahora bien, que la influencia léxica no sea, propiamente hablando, un fenómeno estricto de sustrato parece ser cosa generalmente admitida; la teoría de los préstamos explica satisfactoriamente las transferencias léxicas que se producen entre dos lenguas en contacto [...] Si los préstamos conservan su estructura fonológica original y son lo suficientemente numerosos, pueden introducir hábitos articulatorios nuevos –y aun particularidades gramaticales– en los hablantes de la lengua invasora [...] De esta manera, un fenómeno léxico, en cierto modo extrasistemático, puede tener profundas repercusiones en el propio sistema lingüístico».

La reciente revisión crítica a la que Zimmerman (1995) somete los principios teóricos expuestos por Malmberg (1959) y Lope Blanch (1986)<sup>8</sup>, en el estudio del contacto de lenguas, confirman la importancia de este nivel lingüístico en la comprensión y justa valoración del fenómeno de sustrato bajo una visión estructural del

---

<sup>7</sup> En otro trabajo posterior podemos leer «Pero las cosas cambian cuando se pasa al dominio lexicográfico. Es en él donde la influencia de las lenguas indoamericanas –se trate o no de verdaderos fenómenos de interferencia o sea simplemente trasiego de préstamos léxicos– se hace más patente e incuestionable [...] Es el sector léxico el más superficial dentro de la estructura lingüística de todo idioma, y su variedad no representa peligro grave para la homogeneidad y estabilidad del sistema» (1992a: 330).

<sup>8</sup> Lope Blanch (1986) amplía la nómina de estos criterios con la adición de tres principios nuevos, aunque sobradamente comentados y utilizados por el autor en otros trabajos: a) necesidad de una distinción metodológica entre lo que tradicionalmente se ha llamado situación de sustrato frente a adstrato, esto es, una diferenciación entre un contacto histórico que no haya continuación sincrónica por desaparición de una de las lenguas implicadas y un contacto lingüístico ininterrumpido por convivencia constante de ambas lenguas; b) distinta consideración de los niveles lingüísticos afectados en el contacto que según su importancia intrasistemática asigna al dominio léxico un peso menor en la evaluación de tal influencia; c) inclusión en el análisis de factores diatópicos y diastráticos que informen sobre la extensión y repartición social de los fenómenos. Aunque distintos autores han cuestionado la validez de los dos últimos, la propuesta de distinción entre los dos tipos de contacto planteadas parece indudable. Flores Farfán (2000) ha comentado la escasa atención prestada al estudio de estas influencias en hablantes bilingües que presentan alguna lengua indígena como variedad materna y la importancia que un análisis de este tipo ofrece no sólo en un ámbito teórico o metodológico, sino también, y sobre todo, por la ayuda que este puede prestar al campo de la lingüística aplicada, tanto para la formulación de políticas lingüísticas adecuadas como para creación de diseños curriculares en la enseñanza de segundas lenguas.

hecho lingüístico e incorpora el aspecto semántico hasta ahora olvidado por los investigadores<sup>9</sup>:

«la opinión común de que los préstamos léxicos son “menos importantes” descansa en un concepto de lengua asemántico, ya que se refiere unilateralmente a la forma de expresión del signo lingüístico y no considera los resultados de la investigación semántica de los últimos años. Los elementos léxicos de una lengua no son simplemente listas cuyas estructuras no son significativamente afectadas cuando se agregue o quite un elemento – como se ha afirmado a menudo- sino el vocabulario mismo es un sistema de estructuras, como lo ha demostrado la teoría de los campos léxicos y semánticos. Préstamos léxicos y semánticos provocan una reestructuración de todo el campo semántico, tanto del lado de la expresión como del lado del contenido, porque sustituyen elementos existentes por nuevos, añaden nuevos o modifican el significado de lexemas vecinos» (Zimmermann, 1995: 21-2).

No obstante, las observaciones anteriormente expuestas, la innegable presencia de voces de origen amerindio en el habla de los distintos países americanos no deja lugar a discusión sobre la relevancia que este nivel lingüístico alcanza como producto del contacto lingüístico y cultural entre ambos pueblos. Los trabajos de Lenz (1905-1910), Robelo (1904), Alvarado (1953), Rosenblat (1978) o Buesa Oliver (1965) sobre indigenismos léxicos ya mostraron la importante aportación de las lenguas indígenas a la lengua de los conquistadores, los esfuerzos investigadores desde entonces parecen centrarse en precisar el alcance real de esta influencia.

La importancia cuantitativa de estos préstamos quedaba, a partir de entonces, reducida al comprobar que buena parte de los términos inventariados en los más reconocidos diccionarios de americanismos gozaban de escasa o nula vitalidad entre

---

<sup>9</sup> Considera Zimmermann que esta escasa atención prestada no sólo al aspecto semántico sino también pragmático, textual e incluso prosódico, del contacto lingüístico es consecuencia derivada de concepciones teóricas tradicionales hoy superadas. Estas influencias que «pueden expresarse en la adopción de tipos de textos, sistemas de escritura, estilos y figuras retóricas, al igual que de sistemas de cortesía con sus normas, su terminología y/o sus significados sociales» (1995: 19-20), si bien no gozan de vigencia en la actualidad, quedan suficientemente documentadas a lo largo de la historia lingüística hispanoamericana, sobre todo en el contexto de la evangelización, como corrobora la escritura pictográfica testeriana usada por los sacerdotes en la confección de catecismos cristianos. No olvidemos que ya Rosenblat (1964: 200 y 202), en su conocido estudio sobre la hispanización de América, comentaba cómo al Padre Mendieta «se le había contagiado, en su prosa castellana, la ampulosidad y el lirismo de la lengua indígena», o cómo Fray Diego Durán «incorporó a su castellano rasgos estilísticos que hicieron pensar que era indio nativo». Influencia semejante puede observarse en Fray Bernardino de Sahagún, como comenta Alvar (1983).



los hablantes de español y reconocían en la práctica el acierto de las observaciones de Marcos Morínigo (1964: 226) al señalar que:

«Los diccionarios de americanismos actuales rivalizan en incorporar a su léxico el mayor número de indigenismos, se usen o no se usen en el español de América, distorsionando de esta manera la realidad lingüística y confundiendo a los estudiosos. De la lectura de los mismos se tiene en efecto la impresión de que la contribución léxica indígena a las hablas regionales es sencillamente enorme. Esta impresión, sin embargo, no corresponde a la realidad. Desde luego la contribución es importante pero muy por debajo de las dimensiones que en los diccionarios aparecen [...], hay en nuestros diccionarios una gran masa de voces indígenas que constituyen en ellos un peso muerto en el mejor de los casos».

El estudio de Rosenblat (1958) sobre el *Diccionario de venezolanismos* de Lisandro Alvarado ilustra claramente la enorme distancia que separa la realidad léxica actual del enorme caudal de voces prehispánicas que el autor recoge en su obra lexicográfica; de los 1.700 vocablos recopilados por Alvarado, tan sólo 17 eran de uso común en el español hablado en Venezuela. La suma de voces indígenas que parecen gozar de plena vitalidad en la ciudad de México alcanzaban un número levemente mayor, los resultados del análisis de Lope Blanch (1969), a partir del *Diccionario de aztequismos* de Robelo, arrojan un total de 160 términos de uso común de un inventario que asciende a 1.700, algunos de ellos de carácter panhispánico y, por tanto, nada relevantes para una división dialectal americana.

Pero, además, los rigurosos análisis llevados a cabo en este terreno por el citado Lope Blanch, Orlando Alba (1976), López Morales (1971) o Marius Salas (1977) adoptaron una perspectiva más abarcadora y unieron al análisis diatópico una visión de los hechos bajo parámetros sociolingüísticos ineludibles para la moderna ciencia dialectológica. La atención prestada a los diversos factores geográficos y sociales y a la propia tipología textual que exige la selección del registro usado en la escritura –sin olvidar los propios mecanismos lingüísticos a que estas voces quedan sometidas– lograron modificar antiguas creencias sobre la importancia de los indigenismos en el

español americano, de acuerdo con unos resultados que alertan contra generalizaciones que no atienden a la comprobación real de los hechos lingüísticos<sup>10</sup>.

El trabajo de Lope Blanch sobre los indigenismos en la ciudad de México mostraba no sólo el lugar ocupado por estas voces en un recuento estadístico que afecta al total de los términos registrados en el discurso oral y escrito<sup>11</sup>, sino que, además, orientaba los criterios seleccionados a la observación y análisis de la vitalidad que esos mismos términos presentan en el nivel geográfico, social y propiamente lingüístico. La extensión geográfica alcanzada, la distribución diastrática de las voces –con atención a los factores sociolingüísticos que inciden en ella–, y su productividad morfológica y semántica<sup>12</sup> ofrecen una detallada valoración cualitativa del significado de estos indigenismos que se completa con el examen de su confluencia con otras voces hispánicas.

Con mayor amplitud geográfica se presenta el trabajo del grupo de investigadores dirigido por Marius Sala (1977), que ha analizado la posición ocupada por el léxico indígena en el total del vocabulario del español americano. El estudio recoge tres de los criterios manejados por Lope Blanch, extensión geográfica, productividad morfológica y riqueza semántica, con una subcategorización de los

---

<sup>10</sup> Así, «Por lo general, los diccionarios de indigenismos [...] se limitan a registrar alfabéticamente todas las voces indígenas que puedan documentarse de una u otra manera, cuando lo conveniente y aconsejable sería indicar siempre la vitalidad –social y geográfica– de cada uno de los términos recogidos. De lo contrario, se corre el peligro de llegar a conclusiones enteramente falsas o, al menos, poco acordes con la realidad lingüística de cada país de América» (Lope Blanch, 1969: 21).

<sup>11</sup> Los resultados extraídos en esta investigación arrojan un total aproximado de 4.600.000 palabras de las que 3.380 son indigenismos comunes –un 0,07 % de incidencia de estas palabras en la cadena hablada– perteneciente a sólo 312 vocablos (114 comunes, 82 recogidos en muestras orales, 66 en la lengua escrita y 50 adiciones) y 237 lexemas. De ellos, tan sólo 120 son de uso común en el español de México. Las raíces indígenas que además presentan vitalidad pasiva media o superior entre los hablantes ascienden a un total de 167.

<sup>12</sup> Exceptuando vocablos de uso general en el español, presentan mayor difusión geográfica, por su extensión en Centroamérica o en algunas regiones sudamericanas, 51 términos de los registrados. A este inventario pertenecen las voces que muestran una mayor productividad lingüística; con un número más elevado de derivados se encuentran *chile, pulque, chocolate, petate, jitomate, zacate, chicle, coyote, cuate, mezcal, pepenar*; con algo menos de vitalidad: *nopal, petaca, tequila, tlapatería, tepache, chayote*; a estos se unen por su riqueza semántica *camote, cocol, pinole, atole, güila, mole, tecolote, quiote, tenate* y su sinónimo *tompiate, popote, escuintle, guaje*, y con algo menos de vitalidad *guajolote* y *piocha*. Por último, en relación a su distribución social, del total del vocabulario, 60 términos se especializan, 35 (como *amate, cenote, equipal, guelaguetza, macehual, machote, malinchismo, mezcalina, nauyaca, ocelote, peyote, pibil,, quetzal, tecali, teocali, tiza*, etc.) en el nivel culto y 15 (*acocil, acocote, jilote* y *jilotear, meclapil, quintonil, tlacoyo, tlacuil, chichicuilote, güila, mecapal, memela, nexcómil, tlascal, totomoxtle*) en los niveles más bajos.

mismos en tres apartados<sup>13</sup>, y de ellos resultan nueve clases de palabras, a las que quedan adscritos 986 términos indígenas de los 10.000 que forman el corpus total<sup>14</sup>.

De los resultados alcanzados por la combinación de todos estos criterios se deduce, además, que el número de indigenismos que responden a la tres categorías, esto es, son reveladores de una mayor vitalidad, asciende a un total de 184 términos. La cifra disminuye si se consideran tan sólo las voces que pueden encuadrarse en la subcategoría *a* de cada uno de ellos, lo que estos investigadores han llamado núcleo del núcleo, a la que pertenecen únicamente 54 vocablos<sup>15</sup>.

Las conclusiones de los datos presentados adquieren, sin embargo, nuevas interpretaciones si se las contemplan en relación al conjunto global del vocabulario tomado en préstamo por el español americano. Una segunda investigación realizada por estos autores (Marius Salas, 1982) revela cómo de estos elementos léxicos, procedentes de las más diversas lenguas, los indigenismos siguen representando el conjunto más numeroso, seguido con relativa cercanía por el elemento inglés, y lo que es más importante aún, con mayor vitalidad, según los criterios manejados, con escasas y contadas excepciones, dado que sólo este grupo queda representado en el núcleo del núcleo<sup>16</sup>.

Los resultados a los que se llegaron en estos trabajos representaron un cambio de actitud entre los investigadores, mucho más prudentes a partir de entonces en la

---

<sup>13</sup> La subcategorización dentro de cada criterio es la que sigue. Extensión geográfica: a) presencia de la palabra en cinco o más países, b) en tres o cuatro países, c) en uno o dos países; capacidad de derivación, a) indigenismos con cuatro o más derivados, b) con dos o tres derivados, c) con un solo derivado; riqueza semántica: a) términos con cuatro o más sentidos, b) con dos o tres nuevos significados, c) con un significado nuevo único.

<sup>14</sup> Se trata de aquellas voces que, al menos, responden a uno de estos criterios, una vez eliminadas las restantes por considerarse de escasa o nula vitalidad.

<sup>15</sup> Procedente de seis lenguas indígenas, aunque con desigual representación numérica: arahuaco-caribe son *ají, batata, cabuya, cacique, caimán, chicha, cholo, guayaba, jaiba, macana, maíz, nigua, pita, tabaco, tuna, yuca*; náhuatl: *achiote, aguacate, atol, cacao, camote, coyote, chocolate, hule, jícara, mecate, petaca, petate, tamal, tomate, zopilote*; quechua: *cancha, concho, chala, champa, chancar, charque, chino, choclo, gaucho, guaca, guanaco, guasca, mate, paco, pampa, poroto, pucho, quincha, yapa, zapallo*; aimara: *coco*; araucana: *guata* y tupí-guaraní: *maraca*.

<sup>16</sup> Enguita Utrilla (1982) ha llamado la atención sobre la discrepancia de los resultados obtenidos en este trabajo y las conclusiones de la mayoría de los investigadores que señalan la mayor contribución en términos cuantitativos de préstamos arahuacos-taínos; de la misma manera, echa en falta el autor tainismos panamericanismos (*anón, barbacoa, bejuco, canoa*) ausentes en la nómina de indigenismos

valoración del elemento léxico indígena. No parece, en cambio, que los datos arrojados invaliden las afirmaciones que Amado Alonso, Menéndez Pidal o Lapesa lanzaron sobre este asunto, a pesar de no haber contado entonces como ahora con elementos concluyentes sobre los que basar una teoría que sigue conservando su plena vigencia. Por el contrario, el estado actual de la investigación confirma la importancia de los indigenismos en el español americano como factor de diferenciación dialectal, sin olvidar, la enorme distancia que separa la realidad lingüística de los diccionarios, así como las extensas nóminas de voces desusadas y arcaicas.

La peculiar fisonomía del español americano sigue sustentándose, aún hoy, en parte, en un vocabulario diferencial de origen indígena que se aprecia en su sola confrontación con el léxico peninsular, pero que, además, perfila la propia geografía lingüística americana a la luz de divergencias regionales que debieron comenzar en el primer siglo de colonización. Así lo ha expresado Zamora Munné (1976) en su estudio histórico sobre los indigenismos en la lengua de los conquistadores<sup>17</sup>:

«Ya en el siglo XVI los indigenismos son un factor en el origen de la dialectalización regional hispanoamericana; unos se incorporan a la lengua general del continente, pero otros sólo se conocen en su región de origen y esto contribuye a la diferenciación de las hablas regionales» (pág. 125).

López Morales (1998) confirmaba esta apreciación en su estudio general sobre el español americano:

«Descubren a los indios, morenos, desnudos, ingenuos, y tratan de hablar con ellos, pero no se entienden. De nada le sirve a Colón sus intérpretes, expertos en latín, griego, árabe, arameo. Vienen entonces los gestos y la atención a las palabras del indígena. Desde ese momento, el español que marchó a ultramar empieza a producir peculiaridades americanas» (pág. 11).

---

que representan los préstamos de mayor vitalidad, aunque lo justifica como consecuencia de «la postura excesivamente mentalista» de este trabajo.

<sup>17</sup> Recientemente el autor ha insistido en la mayor riqueza léxica dialectal que pudieron ofrecer las lenguas indígenas minoritarias que, frente a las denominadas generales, alcanzaron menor difusión fuera de los límites territoriales propios: «El uso de un gran número de préstamos de las lenguas indígenas locales fue uno de los factores que contribuyeron a la dialectalización del español hispanoamericano, es decir, a que se hablen dialectos diferentes del español en la ciudad de México, en La Habana, en Santiago de Chile y en Buenos Aires» (2002: 204).

No asombra, entonces, ver aparecer algunos intentos de dialectalización americana a partir del contraste léxico. Desde planteamientos etnolingüísticos incorporados a los estudios de geografía lingüística y con una estrecha visión del hecho dialectal americano, Philippe Cahuzac (1980) elabora la primera división semántico-dialectal de la modalidad americana. De su estudio, basado en un vocabulario eminentemente agrícola, surgen cuatro zonas dialectales que apenas difieren de las planteadas por Henríquez Ureña (1921) seis décadas antes<sup>18</sup>. La clasificación de Cahuzac ha recibido duras críticas tanto por la selección de los datos manejados -que a la fuerza habría de producir un resultado parcial y desvirtuado de la realidad dialectal americana- como por las fuentes de la que proceden, fundamentalmente librecas. No obstante los resultados de tales análisis reflejan la incorporación regional de términos autóctonos en el español de los distintos países americanos<sup>19</sup>.

Mayor relieve parece adquirir la impronta de sustrato en las caracterizaciones efectuadas dentro de las grandes áreas dialectales y aún de los límites territoriales de los distintos países que representan la propuesta de clasificación dialectal metodológicamente más aceptada. Si es precisamente en esta división a partir de fronteras políticas donde el elemento léxico amerindio parece gozar de mayor validez<sup>20</sup>, la constatación de influencias indigenistas diferentes dentro de los propios dominios supone reconocer el préstamo léxico como elemento que permite el establecimiento de isoglosas léxicas de las que derivarán sucesivas divisiones diatópicas. El hecho comentado por Zamora Munné (1982) ha podido ser constatado en algunos estudios de dialectalización americana. Así, para Argentina, Donni de Mirande (1992) señala una posible subdivisión del país a partir de rasgos de

---

<sup>18</sup> Su propuesta, de orden fundamentalmente léxico, el único en el que el autor encuentra cierta homogeneidad que permita una delimitación, se apoya principalmente en el contacto de cada una de las zonas con una lengua indígena principal. Una crítica a los criterios empleados por el filólogo dominicano se encuentran en Lope Blanch (1989).

<sup>19</sup> Véase una recopilación de las propuestas de división dialectal en Moreno Fernández (1993), con el análisis de los distintos criterios manejados por los autores y de la polémica que cada uno de ellos ha suscitado entre los investigadores.

<sup>20</sup> Los préstamos arahuacos y caribes de las Antillas, costa norte de Venezuela y Colombia no usados en otras partes; los más abundantes quechuas y muiscas de Colombia; los mapuches en Chile, aún limitados en gran parte a topónimos y antropónimos, las voces de origen náhuatl y maya en México y Centroamérica, con una diferenciación por países a partir de lenguas prehispánicas de menor extensión: el lenca en Honduras, pipil en El Salvador, misumalpa en Nicaragua, chibcha en Costa Rica y Panamá, y chocó en Panamá y el quechua y el aimara en Bolivia, Ecuador, Perú y noroeste argentino (Frago y Franco, 2001: 146-148).

procedencia indígena entre los que adquieren especial importancia los préstamos léxicos, sin olvidar el temprano estudio de Lope Blanch (1971) quien, a pesar de su reiterada oposición al establecimiento de límites dialectales realizados con base léxica<sup>21</sup>, había podido apuntar una división del territorio mexicano en al menos 17 zonas, con lo que se comprueba la afirmación que hace más de medio siglo enunciara Ángel Rosenblat (1958):

«la mayor riqueza de voces indígenas no está en el habla general, sino en la regional o local» (pág. 12).

También el estudio de Moreno de Alba (1992), sobre diferenciación léxica, apunta en esta dirección. De la confrontación del habla culta de las principales ciudades hispanoamericanas y el foco irradiador de la norma peninsular, Madrid, se deduce una variación del vocabulario importante, pero con escasa presencia de términos de origen indígena<sup>22</sup>; la estandarización propia de los niveles más elevados, unidos a una selección de áreas semánticas comunes a zonas geográficas muy distantes entre sí y de conceptos relativamente recientes, explican los resultados<sup>23</sup>. Exceptuando las voces relativas a la alimentación, vestuario, flora y fauna -con los sentidos figurados a que estos últimos han dado lugar-, la mayor parte de las diferencias se explican por una distinta selección del fondo léxico patrimonial o por la incorporación

---

<sup>21</sup> «La variabilidad propia del dominio léxico impide conceder importancia a las diferencias que en él se presenten entre unas regiones y otras. No parece recomendable, por consiguiente, establecer delimitaciones dialectales con bases lexicográficas, como alguna vez se ha intentado hacer [...] Los resultados a que, atendiendo al vocabulario pueda llegarse dependerán de la manera en que se manejen los datos, del significado que a cada uno de ellos se le conceda y, por supuesto, de la selección léxica misma que se haga como punto de partida. Más prudente parece reservar a las informaciones léxicas una más modesta función confirmatoria –o matizadora- de las conclusiones a que se llegue por medio de análisis fonéticos y morfosintácticos» (Lope Blanch, 1987: 74-5).

<sup>22</sup> Moreno de Alba ha llevado a cabo una selección de parte del cuestionario léxico elaborado para el Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica. También pueden verse Lope Blanch (1986), y los numerosos estudios que, sobre los resultados de las encuestas acerca de la norma culta, llevados a cabo por la ALFAL van apareciendo. Hasta la fecha han sido publicados los resultados de las encuestas léxicas realizadas en México, Madrid, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Chile, y fuera del proyecto, pero siguiendo este cuestionario, los de Granada. Está listo para su edición el de las Palmas. Desde el año 2000, contamos, además, con la publicación, en soporte electrónico, del corpus general recogido para este estudio (Samper *et al.*, 2000).

<sup>23</sup> Los campos semánticos a que se ciñeron las encuestas fueron los siguientes: 1) el cuerpo humano; 2) la alimentación, 3) el vestuario, 4) la casa, 5) la familia, el ciclo de la vida, la salud, 6) la vida social, diversiones, 7) la ciudad, el comercio, 8) transportes y viajes, 9) los medios de comunicación, 10) prensa, cine, televisión, radio, teatro, circo, 11) comercio exterior, política nacional, 12) sindicatos y cooperativas, 13) profesiones y oficios, 14) mundo financiero, 15) la enseñanza; 16) la iglesia, 17) meteorología, 18) el tiempo cronológico, 19) el terreno, 20) vegetales y agricultura, 21) animales, ganadería.

de neologismos y extranjerismos destinados a llenar los vacíos léxicos que el avance cultural y técnico impone<sup>24</sup>. Distintos resultados alcanza, sin embargo, cuando trata de efectuar caracterizaciones léxicas basadas en un vocabulario de índole rural o popular. En su trabajo, Moreno de Alba, ha podido ofrecer una muestra de la rica variación dialectal que se obtiene cuando se manejan corpus léxicos de este tipo. Su análisis, basado en los resultados que proporcionan los estudios de geografía lingüística<sup>25</sup>, ofrece un buen número de vocablos contrastivos no sólo entre las distintas áreas geográficas cotejadas, sino también dentro de los límites propios a cada una de ellas. La relevancia de los indigenismos en esta dialectalización léxica de alcance regional se comprueba con los datos arrojados por el *Atlas Lingüístico de México*; con escasas excepciones, todos los conceptos presentados obtienen como respuesta uno o varios términos de origen prehispánico, de uso general en el español mexicano o propio de zonas particulares del país. Así, por ejemplo, si el nahuatlismo *olote*, término preferido en México, contrasta con la voz *carozo* en Canarias y Andalucía –donde también se registran los términos *zuro* o *pabilo*– y con *tusa* en Colombia, para el mismo concepto se encuentran en la zona los mayismos *bacal* o *bojol*, así como los también aztequismos *jilote* o *bolote* (o *molote*); si el vocablo *renacuajo* es el predominante en México y Andalucía, frente a *sapo* en Canarias, de nuevo los nahuatlismos *tempocate*, *ajolote* y *tempolocate* dan cuenta de la riqueza léxica dialectal del territorio. En definitiva, más de cincuenta nombres, de empleo local o regional y ascendencia amerindia, se registran como designaciones de animales y plantas, y superan el

---

<sup>24</sup> Lope Blanch (1987) lo ha explicado como consecuencia directa del proceso de normalización lingüística efectuado en cada uno de los países americanos tras la emancipación, con la constitución, en muchos casos, de más de un centro irradiador de prestigio. Considera que, aunque es importante la diferenciación léxica que se establece a partir del vocabulario de origen peninsular, mayor es aún el surgido a partir de la independencia y que es, precisamente, este factor el que explica la mayor diversidad léxica regional hispanoamericana frente a la peninsular, donde Madrid se erige como único núcleo de influencia lingüística. En este sentido, recuerda las múltiples designaciones que reciben conceptos nuevos como *bolígrafo* o *cremallera* (véase Dámaso Alonso, 1964), o los resultados de Quilis (1982) acerca del léxico relativo al automóvil. Otros muchos ejemplos pueden aducirse a tenor de los datos arrojados por el estudio de Moreno de Alba (1992), que ha registrado las voces *bombilla*, *foco*, *bombillo*, *bujía*, *ampolleta*, *bombita*, *lamparita* para lo que en Madrid suele designarse con la única voz *bombilla*; o *calentador*, *bóiler*, *terma*, *calefón* o *calefond*, *termotanque*, *tanque de agua*, *termocalefón* para el ‘calentador de agua’, por citar solo algunos.

<sup>25</sup> El autor subraya la importancia del material dialectológico recopilado en estos estudios, pero reconoce los inconvenientes que se derivan de la función etnográfica que la mayoría de ellos cumplen, con una selección léxica propia de cada zona y, por tanto, con una base comparativa relativamente escasa que permita análisis de esta índole. Para su revisión, ha seleccionado los conceptos comunes a los siguientes atlas: para la Península el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)* y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*. Para el continente americano: el *Atlas Lingüístico de México (ALM)*, y, de manera parcial, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia (ALEC)*.

centenar los términos del mismo origen de uso general en el español mexicano, según el análisis cuantitativo que ofrece Lope Blanch (1999).

De otra manera, Enguita Utrilla (1995) ha considerado la mayor presencia de estas voces en el ámbito local y rural de las distintas zonas americanas como factor que permite la delimitación del español americano en grandes áreas dialectales. A partir del corpus de nahuatlismos extraídos de la obra de Fernández de Oviedo, contrastado con obras lexicográficas actuales y estudios léxicos de corte sincrónico (Lope Blanch, 1969), el autor concluye:

«no puede negarse que la presencia de nahuatlismos en la *Historia* de Fernández de Oviedo permite localizar con claridad la zona geográfica a la que el cronista refiere los acontecimientos narrados o los productos descritos; de modo paralelo, el empleo actual de voces nahuas en México, América Central y, en menor proporción en el sur de los Estados Unidos [...] sugieren la existencia, en relación con este rasgo, de una gran área lingüística caracterizada por la presencia –mucho más acusada que en otros ámbitos hispánicos– de préstamos nahuas, en la que indudablemente, habrá que buscar subáreas más reducidas a partir de la consideración de otros fenómenos lingüísticos» (pág. 54).

Afirma, además, Enguita Utrilla, sin olvidar las limitaciones de época señaladas por los investigadores, que las razones que se aducen para rechazar propuestas léxicas, como la de Cahuzac (1980) o la de Henríquez Ureña (1921) no resultan definitivas, dado que los resultados coinciden con la partición de Hispanoamérica en las cinco zonas dialectales delimitadas. Asimismo, se apoya en las teorías sustratistas mantenidas como explicación del nacimiento de las variedades romances y en las limitaciones de la investigación estructuralista de corte diacrónico señaladas por Diego Catalán (1974) para defender la validez del elemento léxico amerindio en la tarea de clasificación dialectal americana.

Con todo, la vigencia de estas afirmaciones tendrá que ser confirmada en sucesivos trabajos destinados a comprobar la disponibilidad léxica de origen amerindio en las distintas regiones de América. Los resultados de las encuestas léxicas efectuadas



por la ALFAL<sup>26</sup>, el macro proyecto dirigido por Hiroto Ueda en la Universidad de Tokio<sup>27</sup> y los más recientes trabajos de la nueva lexicografía hispanoamericana<sup>28</sup> son varios de los proyectos en fase de realización que proporcionarán los materiales adecuados para posteriores caracterizaciones y evaluaciones de conjunto. Con especial interés debemos analizar los diferentes atlas que, bajo la dirección de Manuel Alvar, van apareciendo, circunscritos, por razones ajenas al objetivo primitivo del proyecto, a determinados países<sup>29</sup>.

No hay que olvidar que la preocupación de los lingüistas por los estudios de variación léxica en vocabularios disponibles viene hoy de la mano de la necesidad de estandarización exigida por los procesos de planificación lingüística. La creciente importancia de nuestro idioma como lengua internacional y las preocupantes reflexiones que sobre el tema se han vertido han desembocado, en los últimos años, en la elaboración de diversos estudios sobre disponibilidad léxica<sup>30</sup>, como los de Orlando Alba (1995) para la República Dominicana, López Chávez para México (1993), López Morales (1999) para Puerto Rico, Alba Valencia y Max Echeverría (1999) para Chile, que han podido ofrecer una base de datos objetivamente comparable en la que se sustentan algunos de los trabajos posteriores destinados a determinar el grado de compatibilidad léxica en el conjunto del vocabulario hispánico y, en algunos casos, extraer conclusiones acerca de la naturaleza de nuestra norma estándar.

---

<sup>26</sup> Semejantes resultados ofrecen los datos extraídos de la última clasificación dialectal con base léxica realizada para el español americano. El estudio, con una metodología que incluye la encuesta directa, abarca un total de 219 puntos, entre los que se encuentran los más importantes centros urbanos del continente. A tenor de los datos allegados, es posible distinguir cinco zonas (una española y cuatro americanas: zona norte, México, Panamá; zona andina, Santa Fe de Bogotá, Quito, Caracas, Lima; cono sur, Santiago, Montevideo, Buenos Aires y Tucumán; caribe, La Habana y San Juan de Puerto Rico) que presentan una rica variación léxica (López Morales, 1998: 149), con una representación del vocabulario indígena nada despreciable como factor diferenciador de cada variedad.

<sup>27</sup> El proyecto puede consultarse en la Red, en la dirección <http://gamp.c.u.-tokyo.ac.jp/ueda/varilex.htm>.

<sup>28</sup> Producto de esta nueva metodología, llevada a cabo por el grupo de trabajo de la Universidad de Augsburgo, dirigido por G. Haensch, es la serie de diccionarios contrastivos que aprovecha la experiencia del proyecto anterior, Nuevo Diccionario de Americanismos, como el *Diccionario del Español de Cuba* (2000), el *Diccionario del Español de Argentina* (2000).

<sup>29</sup> Hasta la fecha han aparecido los datos referidos a Paraguay, República Dominicana, Venezuela y Sur de los Estados Unidos (Alvar, 2000 y 2002).

<sup>30</sup> El proyecto que contempla el objetivo de la disponibilidad léxica en el ámbito hispanoamericano lo dirige Humberto López Morales desde la Real Academia Española, en Madrid, con la participación de las ciudades españolas, peninsulares e insulares, » y las principales ciudades de los países americanos con la inclusión de EEUU.

Así, si los estudios de Raúl Ávila (1990) y Lope Blanch (2000), sin olvidar el ya citado de Moreno de Alba (1992), destacaban la unidad básica de nuestro idioma en el habla culta<sup>31</sup>, los de Orlando Alba (1998) o Samper Padilla (1999), sobre disponibilidad léxica, llegaban a idénticas conclusiones y señalaban el alto grado de conocimiento pasivo general del conjunto del vocabulario analizado. López Morales (2001), que ha examinado, entre otros, algunos de los trabajos anteriores, expone las tendencias actuales del léxico hispanoamericano:

«Primero, como era de esperar, existe una variación léxica diatópica y diastrática, materializada ésta en dos grandes vertientes: la ruralia sigue conservando un vocabulario patrimonial teñido –a veces levemente– de indigenismos regionales; las zonas urbanas, por su parte, presentan una diversidad menor, pero no despreciable, de la que participan las adaptaciones y los calcos del alud de anglicismos que llegan a ellas. Segundo, [...] ha empezado a producirse un proceso globalizador, muy vivo sobre todo en las ciudades, que se aprecia preferentemente en las nóminas pasivas del vocabulario colectivo» (López Morales, 2001: 22-23).

También el léxico empleado en los medios de comunicación, preocupación constante de los estudiosos de nuestra lengua<sup>32</sup>, ha sido objeto del análisis estadístico. Las investigaciones más recientes en este ámbito arrojan significativos porcentajes de voces de uso general, frecuentemente asociadas a la prescripción académica, frente a la escasa nómina de voces marcadas como regionalismos o dialectalismos de mayor extensión, independientemente del producto y canal comunicativo así como del alcance o cobertura de los mismos (Ávila, 2001)<sup>33</sup>. El uso consciente y planificado de la lengua que estos medios de comunicación establecen explican los resultados<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> El porcentaje de coincidencia léxica resulta realmente elevado, un 95 % para el habla culta, y un 93 %, según el citado estudio de Raúl Ávila, para el habla popular.

<sup>32</sup> La discusión en torno a la adecuación y propiedad en la actuación lingüística que se observa en los medios de comunicación y la responsabilidad de los mismos como agentes difusores de una posible norma común no sólo han sido objeto de numerosos congresos celebrados a ambos lados del Atlántico, sino que representan los principales impulsores del proyecto Difusión Internacional del Español por Radio y Televisión (DIES-RTV), que, desde 1988, dirige Raúl Ávila y que cuenta con la participación de Argentina, Chile, Cuba, España, México, Venezuela y Puerto Rico (Ávila, 1994).

<sup>33</sup> Un resumen de algunos de los trabajos dedicados al análisis de muestras procedentes de programas informativos de alcance internacional, nacional y regional, así como de seriales televisivos, puede consultarse en Ávila (2001). Como señala este autor, los altos porcentajes podrían verse aumentados si tenemos en cuenta que muchos de los extranjerismos, que no incluye en este recuento, por estar ausentes en las obras lexicográficas de este carácter, tienen cabida y uso general. Asimismo, resulta interesante señalar la presencia, entre sus mexicanismos, de voces de origen indígena como *apapachar*, *cuate* o *escuinle*.

<sup>34</sup> Parece coincidir Raúl Ávila (2001) con las críticas vertidas por otros estudiosos de la lengua española acerca del supuesto y extraño «español neutro» difundido por los medios de comunicación.

Ahora bien, la normalización, exigencia fundamental que preserva el sentido unitario de intercomunicación y la validez educativa que de ello se deriva, no ha impedido la presencia de formas divergentes que se asumen y divulgan por todo el mundo hispánico. De lo que se colige que el proceso globalizador<sup>35</sup>, al que apuntan los resultados de los trabajos antes mencionados, pasa por la aceptación y generalización de vocablos de clara impronta americana que comienzan a incorporarse al vocabulario pasivo de toda la comunidad hablante, pero que gozan de un amplio consenso social y, en la mayoría de los casos, de validez supranacional. La situación proyectada se resume en las palabras de Ángel López (1985) «el cetro de la coiné centropeninsular, del español, se ha desplazado irremediabilmente a la orilla americana» (pág. 111).

Estos datos se plasman, en el ámbito teórico, en reflexiones que conllevan una comprensión y determinación más flexible del estándar de nuestra lengua que se perfila, de esta manera, unitario en su estructura panhispánica<sup>36</sup>, pero que reclama como propia la pluralidad de normas (Lope Blanch, 2001; Alba, 2001; Demonte, 2001) pues se establece de acuerdo con criterios funcionales y sociales que derivan de su uso comunicativo efectivo y del propio prestigio que a este se le otorga, con lo que, de nuevo, se hace necesario recordar las palabras de Max Leopoldo Wagner «diversidad en la unidad y unidad en la diferenciación».

---

<sup>35</sup> Los factores que favorecen la estandarización léxica han sido señalados por Violeta Demonte (2001): «la globalización y estandarización del léxico del español se debe a la acción de las siguientes fuerzas o factores: la disposición hacia la homogeneización del léxico, la fuerza centrípeta de la incorporación de ciertos vocablos extranjeros, la extensión a otras zonas (y mayor disponibilidad) de algunas formas dialectales, la coincidencia en los procesos léxico-sintácticos, y el paralelismo en la normalización de desinencias derivacionales» (pág. 10). Resulta curioso que, frente a consideraciones como las anteriormente vistas, Demonte atribuya a la incorporación de extranjerismos «una fuerza centrípeta que, por paradójico que resulte a primera vista, contribuye a la postre a la unidad de la lengua» (pág. 11).

<sup>36</sup> Como señala Lope Blanch (2001), «esa norma culta, dentro de cada dialecto geográfico, es la que dirige la vida del idioma, la que da la pauta y sirve de modelo a muchas de las otras normas, y, sobre todo, la que más contribuye la unidad fundamental, básica, de la lengua gracias a su proximidad con otros normas cultas de dialectos geográficamente distintos. En no pocos casos hay menos diferencia entre dos normas cultas de países diferentes, que entre la norma culta y popular de una misma ciudad» (págs. 3-4).

## 2. Perspectiva diacrónica en la investigación del sustrato léxico

El estudio histórico de los indigenismos ha sido siempre uno de los temas centrales de la lingüística hispanoamericana de corte diacrónico. Desde que Lope Blanch (1981) presentara su propuesta de estudio histórico del español americano en la *I Reunión de Trabajo de la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del PILEI*, la introducción y pervivencia del léxico amerindio en el español americano ha constituido uno de los puntos clave de cualquier propuesta de investigación. Así queda recogido en el primer Boletín informativo de la Comisión de Estudios Históricos del Español de América, creado con la intención de dotar a la investigación histórica en Hispanoamericana de materiales y estudios que permitan posteriores análisis de conjunto sobre la evolución lingüística de la nueva modalidad. El Proyecto asume la noción variacionista que, desde una perspectiva sociolingüística, plantea la necesidad de atender a los usos reales de la lengua y muestra clara preferencia por la documentación de archivo (Fontanella de Weinberg, 1993).

En este campo, los estudios lexicológicos cuentan con importantes contribuciones desde décadas antes. Las sucesivas publicaciones de Boyd-Bowman (1972, 1982 y 1983) sobre el léxico hispanoamericano, y los trabajos de Zamora Munné (1976), Hugo Mejías (1980), Franco Figueroa (1991) para los primeros siglos de colonización se centran fundamentalmente en fuentes no literarias alejadas del «ideal de escrituralidad» al que aspira la mayor parte de los escritos producidos en Indias a raíz del descubrimiento (Oesterreicher, 1994)<sup>37</sup>.

La tradición textual en la que se sustentan los diversos modelos historiográficos, las propias condiciones discursivas que rigen los usos del lenguaje, pero, sobre todo, el respeto a la norma lingüística culta como ideal de corrección y aceptación, obligan a considerar con cierta reservas los rasgos lingüísticos aparecidos en fuentes históricas y literarias, a fin de no valorar como representativas de la lengua hablada en siglos precedentes lo que viene determinado por la propia concepción

---

<sup>37</sup> El propio Oesterreicher dedica su artículo al análisis de textos escritos por autores de menor cultura, en su mayoría soldados, indios o mestizos que escribieron sobre las cosas de América y que muestran en sus obras lo que él denomina -con traducción del alemán- *competencia escrita de impronta oral* para aludir a un tipo de escrito más cercano a la concepción de lo hablado.

escrita que preside la elaboración de crónicas, relaciones, historias y demás géneros, sin soslayar tampoco la variación sociolectal implícita en los documentos.

Si los cronistas de Indias, conscientes de la trascendencia de sus obras en la cultura europea, se afanan por ajustar su lenguaje a los usos prestigiados de la lengua, con rechazo de aquellos rasgos muy marcados social o estilísticamente, no olvidan tampoco las funciones histórico-comunicativas de sus escritos y, en consecuencia, al destinatario de los mismos, tan lejano al nuevo mundo que tratan de describir. Recuérdese las palabras de Fernández de Oviedo:

«Si algunos vocablos extraños e bárbaros aquí se hallaren, la causa es la novedad de que se trata; y no se pongan á la cuenta de mi romance, que en Madrid nascí y en la casa real me crié y con gente noble he conversado, é algo he leído, para que se sospeche que avré entendido mi lengua castellana, la qual de las vulgares, se tiene por mayor de todas; y lo que oviere en este volumen que con ella no consuene, serán nombres ó palabras por mi voluntad puestos para dar á entender las cosas que por ellos quieren los indios significar» (cita de Enguita Utrilla, 1988: 70)<sup>38</sup>.

El discurso histórico conforme a su objetivo informativo exigirá una cuidadosa elección del vocabulario que lo forzará a incluir aquellos términos indígenas sin los que la realidad americana no podría haber sido aprehendida en su totalidad, como nos dice María Teresa Vaquero de Ramírez (1991):

«los cronistas escriben para dar cuenta y noticia de las realidades sociales y culturales de la manera más completa posible, siendo los nombres autóctonos el elemento que dota de autenticidad a las cosas descritas y expuestas» (pág. 21).

La necesidad de hacer comprender el contenido conceptual de esos mismos términos determinará la adopción de diversos procedimientos que cumplen en la

---

<sup>38</sup> Enguita Utrilla (1991a) aduce otros testimonios y reflexiona sobre el significado que en el siglo XVI y en este contexto, debía tener el término *bárbaro*, tantas veces aplicado a las lenguas indígenas. La conclusión a la que llega el autor es la que sigue: «la justificación que hacen los antiguos cronistas de Indias acerca de los “vocablos bárbaros” no ha de interpretarse como rechazo a la adquisición de palabras a partir de lenguas extranjeras –aunque muy diferentes a la española– sino más bien a su pertenencia a lenguas bárbaras o de bárbaros, carentes de bienes culturales, entre los que se cuenta como máspreciado la religión cristiana» (pág. 206).

pragmática textual con los mecanismos de identificación necesarios para aquellas voces desconocidas no tanto para el emisor como para el receptor<sup>39</sup>.

Lo anteriormente expuesto explica las reservas de los investigadores a la hora de juzgar el grado de asimilación de estos indigenismos a la lengua receptora, toda vez que los términos que se incluyen en las páginas de los historiadores de Indias no siempre presuponen un grado de vitalidad y generalización dentro del sistema de la lengua y más bien se justifican por razón de pervivencia etnológica o –como en el caso de nuestro fraile– por necesidad en la práctica doctrinal y justifican la mayor atención prestada a otros repertorios documentales más cercanos a la lengua hablada<sup>40</sup>.

Los indigenismos aparecidos en fuentes históricas y literarias gozan, sin embargo, de un valor inestimable si lo que se pretende es realizar un estudio diacrónico de carácter general que atienda a la documentación y datación de todas aquellas voces que históricamente se registran, sin el espulgo de estas fuentes un estudio de este tipo no sólo quedaría incompleto, sino también parcialmente desvirtuado. El hecho fue puesto en evidencia por Rafael Lapesa, en las jornadas sobre el español americano celebradas en 1991<sup>41</sup>, aunque reconocía la importante contribución de los numerosos trabajos, monografías en su mayor parte, que en este terreno se han ido sucediendo<sup>42</sup>, no dudaba en señalar el estudio histórico del léxico americano como una de las cuestiones pendientes de la dialectología hispanoamericana e insistía en la importante contribución que estos y otros futuros estudios habrían de

---

<sup>39</sup> Alvar (1972) y Enguita Utrilla (1979 y 1991a) dan cuenta de los procedimientos de definición, explicación, traducción, etc. a la hora de reflejar contextualmente los términos indígenas. De todos ellos, ofreceremos ejemplos seleccionados de la obra que comentamos.

<sup>40</sup> Lo dicho anteriormente explica el desigual número de indigenismos registrados en las obras cronísticas: 65 en el *Sumario* de Fernández de Oviedo (1526), 80 en la *Verdadera relación* (1574) de Bernal Díaz del Castillo, 21 en la *Historia de Chile* (1575) de Alonso de Góngora Marmolejo y en la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1586), el jesuita José Acosta incluye cerca de 200 en su *Historia natural y moral* (1590), Fernández de Oviedo incluye en su *Historia* (1535, 1ª parte) 380 indigenismos, de los que 65 ya se encontraban en su *Sumario* (Enguita Utrilla, 1979), Pedro Martír de Anglería en sus *Décadas del orbe novo* (Morínigo, 1964).

<sup>41</sup> Apunta Lapesa (1991: 19) cómo algunos de los indigenismos ausentes en los trabajos de Boyd-Bowman o Zamora Munné se encuentran documentados en las obras históricas de la época y aun otros pueden anticipar su datación cronológica en virtud de su aparición en dichas fuentes.

<sup>42</sup> Véanse los estudios diacrónicos de Alvar (1970, 1972 y 1976), Baldinger (1983), Enguita Utrilla (1979, 1980, 1980a, 1982, 1984, 1991), Sáez Godoy (1982), Romero Gualda (1983).

suponer a la hora de enfrentar posteriores análisis de conjunto a partir del importante material reunido en todos ellos<sup>43</sup>.

Quesada Pacheco (1990) ha realizado observaciones similares al presentar el *Diccionario histórico del español de Costa Rica* que, desde 1984, ocupa la labor de su grupo de investigadores:

«La tradición filológica hispanoamericana ha dedicado gran parte de su productividad a la confección de diccionarios descriptivos de americanismos, pasando desapercibido el interés por crear un diccionario histórico del español de América. Aún hoy día, el estudio del léxico americano desde una perspectiva histórica sigue constituyendo una laguna en el campo de la lingüística hispánica» (pág. 95).

El autor ha destacado los esfuerzos realizados en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, en el etimológico de Corominas y Pascual (1980) o en el vocabulario de civilización que para la América hispanohablante recopiló Georg Friederici (1947), sin olvidar algunos de los trabajos de carácter diacrónico antes mencionados o el proyecto del *Diccionario Total de Americanismos* de Guillermo Araya (1982), pero ha manifestado las limitaciones que en cada uno de ellos se derivan de la parcial selección de las fuentes o de una perspectiva que difícilmente puede ser considerada diacrónica por cuanto obvia el análisis histórico interpretativo de los datos manejados y se constituyen como descripciones sincrónicas de determinadas épocas o como compilaciones que exigen de posteriores estudios. No en vano, Quesada Pacheco ha destacado la importancia de la investigación léxica diacrónica por su aportación a la caracterización de la geografía y estratigrafía lingüística americana, con el estudio histórico de su extensión diatópica, su trayectoria semántica y aun con la determinación del valor social y estilístico que estos términos presentan en los distintos períodos en que se documentan.

---

<sup>43</sup> Se refiere Lapesa a la elaboración de un diccionario histórico de indigenismos hispanoamericanos. Contribución importante a este futuro proyecto es, sin duda, el vocabulario que, bajo la coordinación de Manuel Alvar Ezquerro (1997), se ha compilado para las voces indígenas registradas en las Crónicas de Indias, con representación de diversas épocas y zonas americanas.

También Enguita Utrilla (1994) ha resaltado el valor de los datos cronísticos por su contribución no sólo a una descripción de la historia de nuestra lengua, sino incluso por la relevancia sociocultural que estos alcanzan:

«Los textos cronísticos, según lo comentado respecto a la *Historia general y natural de las Indias*, son instrumentos indispensables para observar la penetración de voces indígenas –y el origen de otros cambios léxicos– que se producen en el español del Nuevo Mundo desde el momento mismo del Descubrimiento; nos informan sobre la actitud de los colonizadores hacia las palabras autóctonas, nos orientan hacia su difusión por los distintos territorios conquistados y nos proporcionan cuantiosos ejemplos: de ellos, una parte ha conseguido hacerse familiar en las hablas hispanoamericanas actuales e, incluso, ha traspasado sus fronteras originarias, se ha introducido en el español de esta orilla del Océano y en otras lenguas de cultura; otros no han sobrevivido, aunque su conocimiento tiene una indudable importancia para trazar la historia sociocultural de las comunidades indígenas» (pág. 94).

También en el terreno de la comprobación de teorías acerca de la penetración, extensión y vitalidad de los indigenismos en el desarrollo histórico de la modalidad americana, los términos registrados en fuentes no documentales adquieren su importancia si se les contempla con todas las reservas que sus especiales funciones en el discurso histórico o literario exigen y se analizan con criterios adecuados capaces de discernir entre estos usos y las muestras reales del vocabulario como parte integrante del propio idiolecto.

Ya Zamora Munné (1976) estableció algunos de estos criterios destinados a valorar la incorporación y uso de los términos en los primeros años conquistadores<sup>44</sup>. La productividad morfológica con uso y adecuación a las normas del español es una prueba de la total incorporación de los indigenismos a la lengua de quienes hicieron uso de ellos.

---

<sup>44</sup> A los que comentamos, Zamora Munné añade dos criterios más: el uso de indigenismos en textos oficiales –jurídicos, notariales, administrativos etc.– que presentan un mayor acercamiento a la lengua hablada; y el purismo por parte de los propios españoles que critican y juzgan los cambios, deformaciones o corrupciones, efectuados en los términos. En su reciente trabajo de 2002, el autor ha tenido en consideración un nuevo factor, la rapidez con la que los términos indígenas se traspasan a las lenguas europeas por vía del español. Martinell Gifre (2001) ha analizado los distintos canales por los que los indoamericanismos léxicos se incorporan a estas lenguas: testimonios directos, traducciones de textos –del español u otras lenguas– que se ocupan del tema americano, fundamentalmente las cosmográficas, sin olvidar las numerosas traducciones de obras cronísticas, el contacto material con las



Mayor problema presenta, en cambio, en su aplicación a estas obras, otro tipo de criterios. Como ya hemos expuesto más arriba, una correcta interpretación de los datos que en ellas aparecen exige tener en cuenta el destinatario a quién va dirigido los textos producidos en América. De ello ya habló Zamora Munné (1976) al justificar las fuentes seleccionadas y comentar los resultados de su estudio. De su análisis se desprende cómo los escritos dirigidos a un público europeo presentan un mayor número de contextos en los que las voces van acompañadas de los recursos necesarios que la describen conceptualmente, nada extraño si pensamos que no solo las voces sino también muchos de los referentes son desconocidos para el lector. Por las mismas razones puede explicarse la ausencia de algunos indigenismos sustituidos por sus equivalentes españoles en virtud de una mejor comprensión para quién no forma parte de nuestra comunidad lingüística dialectal.

Según lo expuesto, la incorporación de estas voces en el discurso sin explicaciones que acerquen el referente, su aparición allí donde podía emplearse un término patrimonial equivalente o su uso en definiciones que aclaran el significado de otras voces de igual procedencia, debían servir, más aún en este contexto, para afirmar su pertenencia al habla de los colonizadores que sintieron como propias y no como ajenas y extrañas los indigenismos así empleados.

Cabe, sin embargo, hacer aún algunas observaciones más. Como bien ha expuesto Alvar (1983), en el largo y complejo proceso que llevó al conocimiento cultural de los pueblos amerindios, hubo autores que –como Fray Bernardino de Sahagún– supieron apreciar el valor que las palabras adquieren como reflejo de la peculiar interpretación del mundo. Mostraron entonces un total respeto hacia los términos indígenas que consignaron en sus obras como significantes de unos contenidos que no debían ser explicados ni comparados si se quería mantener intacto lo que ellos eran y representaban por sí mismos. En palabras del propio Alvar,

«Como en un nuevo nominalismo, la esencia, inalienable, tiene un nombre que la representa; cada uno se instaura en su propia cultura, y querer explicar lo que por sí mismo es resulta adulterador y falsario» (pág. 275)

Estos autores prescinden entonces de las necesidades significativas de sus lectores y como manera de aprehender la realidad a la que aluden, dejan de forzar la interpretación de los términos, de buscar equivalencias léxicas en la otra lengua, para ser meros transmisores de significantes en su contexto cultural concreto. Es este marcado carácter etnológico de algunas de estas obras las que obligan a considerar con cierta reserva los dos criterios antes expuestos.

También Frago (2003), en sus comentarios históricos acerca de los indigenismos y americanismos léxicos, insiste en la cautela con la que debe analizarse la documentación cronística, con el objetivo de determinar la implantación de determinados indoamericanismos. Asimismo, confirma la mayor aceptación generalizada de préstamos taínos, que son los de mayor amplitud diatópica, justificada por la cronología de la conquista, esto es, los conquistadores y colonos al pasar a Tierra Firme y extenderse por las dos grandes culturas, azteca e inca, llevaban en su lengua las palabras aprendidas en el primer contacto con el Nuevo Mundo<sup>45</sup>:

«la simple documentación no basta para determinar la antigua implantación de determinados indoamericanismos si no se depura y se contrasta entre sí, pues no todos los textos son igualmente fiables ni ofrecen siempre una información suficientemente discriminada. Se ha visto, por ejemplo, que Huamán Poma registra la triple sinonimia de *uchu*, *ají* y *chile*, con lo cual evidencia que los españoles llevaron al Perú tanto el término taíno como el náhuatl, aunque este no arraigaría en zona andina» (pág. 46).

---

<sup>45</sup> De igual manera, comenta la desigualdad en la presencia del indigenismo en América y en España, basada en la implicación sociocultural de esta clase de palabras. Así, en la Península, la presencia indígena no es inmediata, todo depende de las condiciones del «tornaviaje» que favorecerá más o menos su conocimiento, y solo el uso continuado en el tiempo las hará comunes. Ejemplos de ello serían *aguacate*, *batata*, *cacahuete*, *cacao*, *chocolate*, *enagua*, *hule*, *maíz*, *petaca*, *tomate*, etc.; en otros muchos casos, otros términos resultarán para los españoles «términos meramente librescos y objeto de erudición» como *bohío*, *bejuco*, *piragua*, *yacaré*, *tianguis*, etc. (pág. 49).

### 3. Vitalidad y uso de los indigenismos en el siglo XVI

La incorporación paulatina de voces americanas en la lengua de los conquistadores representa el resultado de un proceso de nominalización, puesto en marcha desde el momento mismo del descubrimiento<sup>46</sup>, y destinado a suplir:

«las limitaciones del idioma español para designar los seres y los objetos que le brindaban las culturas indígenas, tan extraños para los ojos europeos [...] sin las cuales habría resultado muy difícil dar los nombres adecuados a las cosas» (Enguita Utrilla, 1988: 70).

Si en un primer momento el problema lingüístico se solventa con el recurso al léxico patrimonial, con clara inclinación hacia los términos de procedencia árabe<sup>47</sup>, pronto la lengua de los conquistadores se revela insuficiente ante la enormidad de la naturaleza y lo novedoso de la cultura americana: especies de fauna y flora, objetos e instrumentos relacionados con el quehacer diario, con sus prácticas agrícolas o artesanas, su vestimenta o alimentación, sin olvidar los aspectos relativos a la organización social o a las creencias religiosas de los distintos pueblos, conforman todo un universo conceptual representativo de formas de vida diferentes que exigía ser nuevamente nombrado.

No bastaron entonces las analogías, los procedimientos lexicogenéticos ni los usos metafóricos del lenguaje; la ausencia de equivalencias léxicas, la inexactitud de las traducciones o los continuos equívocos a que dan lugar la aplicación de los mismos nombres a realidades bien distintas entre sí, son algunas de las causas fundamentales que explican y justifican ese mayor acercamiento a los vocablos de la otra lengua, ni

---

<sup>46</sup> El proceso lo inaugura, como es sabido, el propio Almirante. En su *Diario* se registran las voces *canoa*, *hamaca*, *ajes*, *cacique*, *cazabi*, *nitaine*, *tuob*, *caona*, *nocay*, *ají*, *tiburón*, *caribe*, y como topónimos, por errónea interpretación, *bohío* y *guanín*. López Morales (1992) ha señalado el valor más simbólico que real de la obra colombina como primer testimonio de la entrada de indigenismos antillanos en el español, merced a la escasa difusión alcanzada por la obra, frente a la abundante documentación oficial producida en América y a su intercambio fluido con la emanada de las autoridades metropolitanas. Morínigo (1964: 218) ha documentado la presencia de muchas de estas voces, junto a algunas otras como *copey*, *conuco*, *maíz*, *areyto*, *guatico*, etc., en el léxico oficial de la Secretaría Real, entre 1449 y 1520; unos 20 indigenismos encuentra López Morales (1990), en las mismas fuentes, sin explicaciones acerca de su contenido semántico.

<sup>47</sup> Morínigo (1964) lo ha explicado: «El deseo de propiedad lingüística y la consiguiente indecisión para dar nombres a las cosas que no pueden reconocer se complica en el ánimo de los descubridores con el prejuicio de hallarse cerca de las tierras visitadas y descritas por Marco Polo [...] Así se explica la inclinación por las voces árabes para nombrar las cosas nuevas» (págs. 234-5).

siquiera el agotador esfuerzo creador de estos primeros hombres bastó para captar una realidad que, sin el recurso a lo indígena, habría permanecido inédita<sup>48</sup>.

Los ejemplos de los primeros tiempos, que ilustran sobre este fundamental problema lingüístico, no faltan. Sobradamente conocida es la desazón que produce en el Almirante la falta de referentes peninsulares que sirvan de base comparativa para el nuevo mundo que trata de describir<sup>49</sup>; o la indecisión mostrada al dar nombre a la nueva naturaleza<sup>50</sup>; abundantes son también los testimonios cronísticos que nos hablan de ese interés por precisar el contenido referencial de aquellos vocablos de nuestra propia lengua que habían adquirido matices o significados nuevos en el proceso de adaptación al mundo americano<sup>51</sup>.

El contacto lingüístico que desde los inicios de la conquista se establece en la búsqueda de la comprensión mutua habría de favorecer entonces la adquisición de los indigenismos para llenar esas áreas léxicas vacías, ante la incapacidad designativa del vocabulario patrimonial<sup>52</sup>, aún más cuando factores de índole social permiten ese progresivo acercamiento idiomático y el traspaso de las voces de una lengua a otra. Buesa Oliver (1965) ha destacado el papel fundamental que las relaciones de trabajo, establecidas por el régimen de encomiendas, y el mestizaje, fruto de las uniones cada

---

<sup>48</sup> Para los distintos procedimientos empleados en la captación de la nueva realidad puede verse, entre otros, el citado artículo de Morínigo (1959) y Alvar (1983).

<sup>49</sup> Morínigo (1959) aduce algunas citas del *Diario* colombino: «algunos árboles eran de la naturaleza de otros que hay en Castilla, por ende había muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos, que no hay persona que lo pueda decir ni asemejar a otros de Castilla» (pág. 234, n. 1).

<sup>50</sup> Manuel Alvar (1976: 45) ha analizado esta vacilación en la aplicación de los términos de la propia lengua. Marcos Morínigo (1959: 233-41) comenta asimismo estos hechos y señala, a título de ejemplo, entre otros, cómo la voz *pavo* fue llamada primero *gallina*, luego *gallina de la tierra*, *gallo de papada* y, finalmente, *pavo*; al *aura* se le llama *buitre* en Bolivia, *cuervo* en Paraguay, *gallinazo* en Colombia.

<sup>51</sup> Enguita Utrilla (1991a: 201) nos trae a colación algunos de ellos: «Viéronse muchas tórtolas é codornices y palomas torcaçes y çoritas y muchas pavas de las grasnaderas prietas y de las leonadas, y otras aves que llaman los christianos faysanes; pero no lo son, puesto que en su gentil sabor no son inferiores á buenas perdiés y tal tienen el plumaje, pero las colas largas», «Los que llaman los christianos pepinos no lo son, aunque les dieron esse nombre, ni tienen mucha semejança de pepinos, puesto que son assi prolongados, é tienen unos trechos ó division é tres ó quatro rayas entre hueco é hueco, é las pepitas menudas, é pónenlos de rama». Esta misma preocupación está profusamente documentada en la obra de nuestro fraile, Bernardino de Sahagún.

<sup>52</sup> La atención al léxico indígena es uno de los recursos más efectivos en ese camino hacia la intercomunicación y, como ha puesto de manifiesto Haensch (1984), debió darse desde el momento mismo en que se pone en marcha el primero de los mecanismos destinados a lograrla entre los dos pueblos encontrados: «Durante bastante tiempo, la comunicación entre españoles e indios no se realizó únicamente por medio de gestos, sino mediante el empleo, por parte de los interlocutores, del más o menos reducido número de palabras que cada cual conocía de la lengua del otro, o sea, en una lengua mixta» (pág. 158).

vez más numerosas entre españoles e indias, jugaron en la adopción de los préstamos<sup>53</sup>.

Desde una perspectiva estrictamente sociolingüística, Hugo Mejías (1980) ha insistido en el prestigio como factor que explica la mayor acogida de estas voces; observaciones semejantes realiza Zamora Munné (1992) al señalar la persistencia de antillanismos y su carácter sustitutivo de vocablos patrimoniales por el valor simbólico que las voces adquieren entre los primitivos colonizadores:

«Los grandes conquistadores y descubridores. Balboa, Cortés, Pizarro, y los hombres que los siguen, todos iniciaron su carrera en las Antillas Mayores. Estuvieron desde el principio y en el principio de lo americano. Cuando inician las empresas que los inscribirán en la historia son ya veteranos, gracias a su experiencia antillana. Esa veteranía, y el prestigio que conlleva, la acreditan entre otras cosas los antillanismos, los tainismos y caribismos que forman parte de su léxico, los que adquieren así carácter de símbolos. Su habla se distinguirá de la de los que lleguen más tarde, bisoños, directamente desde España, precisamente por los préstamos antillanos» (pág. 978).

Se comprende así la importancia, tantas veces señalada, de las llamadas lenguas del primer contacto como fuente principal de los préstamos que se incorporan a la lengua. Tan sólo, el encuentro con las grandes culturas prehispánicas, social y culturalmente más desarrolladas consiguen dar un nuevo impulso al influjo de indigenismos en el español, especialmente en el caso de México, la primera a la que tuvieron acceso los descubridores. Para entonces, el caudal léxico proporcionado por estas lenguas durante el contacto antillano se había incorporado de manera definitiva al habla de los conquistadores<sup>54</sup> en virtud de los dos criterios antes señalados, anulando en buena medida, la posible competencia que los términos autóctonos ofrecían:

---

<sup>53</sup> Zimmermann (1995) ha considerado la escasa influencia fonética y fonológica ejercida por las lenguas indígenas en el español como resultado de una hispanización que afecta fundamentalmente a la población mestiza, y en menor medida a la india, circunstancia que permite contemplar el hecho desde una perspectiva sociolingüística que encuentra la explicación en la tendencia que se ejerce hacia la variedad más prestigiosa: «Como prueban las observaciones actuales, los niños cuentan, por lo general, con una sensibilidad lingüística suficiente para distinguir la variedad auténtica de uno de los padres de la deficiente del otro, y se orientan –siguiendo las normas sociales al respecto– hacia aquella variedad que tiene más prestigio social» (pág. 25). En el nivel léxico, sin embargo, tales criterios no pueden ser aplicados precisamente por tratarse de un vocabulario generalmente compartido por ambas partes.

<sup>54</sup> Dejando a un lado los ejemplos encontrados en fuentes históricas o en documentación oficial, testimonio excepcional del carácter patrimonial adquirido por los préstamos antillanos nos lo ofrecen las propias obras lexicográficas americanas aparecidas en los dos primeros siglos de colonización, como el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, del franciscano Alonso de Molina, que en sus dos

«El náhuatl oponía sus propios términos, pero rara vez subsistieron: la lengua se había conformado en las Antillas para poder expresar esa nueva realidad que le nacía. Y allí, en las islas, se ventiló el destino americano del español. Muchos años de convivencia en la Nueva España abrirían los ojos a inéditas realidades, pero lo que se aprendió en Santo Domingo o en Cuba era ya español patrimonial cuando se conquista el continente; español –ya– tan verdadero como aquél que venía de Castilla la Vieja» (Alvar, 1990: 35)<sup>55</sup>.

Existen, sin embargo, excepciones. A finales del siglo XVI asistimos a la sustitución, total o parcial, de muchas de estas voces, que después de una larga competencia lingüística con las que proporciona la lengua del territorio –en este caso el náhuatl— acaban por ceder ante esta última. Zamora Munné (1992) lo explica como consecuencia derivada, en parte, del cada vez mayor flujo migratorio que llega directamente desde España a las nuevas tierras descubiertas, sin pasar por el filtro antillano<sup>56</sup>.

A pesar de las observaciones anteriores, el examen histórico de los indigenismos muestra un proceso de regresión, cada vez más acusado a medida que avanzan los siglos, que lleva a la total desaparición de muchos de estos términos, sustituidos o no por sus equivalentes patrimoniales, o a la reclusión de un buen número de ellos a hablas locales o regionales. Hugo Mejías (1980) ha unido a las propias condiciones que impone la realidad extralingüística, con el avance social y cultural que conlleva la pérdida de los referentes, causas sociolingüísticas que, basadas en la superioridad cultural del conquistador, impiden la retención de muchas de estas voces:

---

sucesivas ediciones incorpora un rico caudal léxico de origen indoamericano en las entradas de la sección castellana (Galeote, 2001: 473) o en el *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*, de Pedro Arenas, diccionario que, a modo de guía de conversación, transcribe unidades comunicativas en las que las palabras antillanas se incluyen como parte de la traducción española frente a la lengua náhuatl (Vaquero de Ramírez, 1991: 9).

<sup>55</sup> Enguita Utrilla (1994) ha destacado la pervivencia actual de estos indigenismos antillanos en las hablas mexicanas y centroamericanas, que sustituyen a los equivalentes de la lengua originaria del territorio, y recuerda la vitalidad y pujanza de estos términos desde una perspectiva diacrónica que explica la situación actual, con los datos que aportan otros estudiosos como los de Alvar (1990) relativos a la obra de Bernal Díaz del Castillo o los manejados por Lope Blanch (1990) para el siglo XVI en Nueva España, sin olvidar el propio del autor sobre los indigenismos en la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, en todos ellos la representación de voces antillanas alcanza significativos porcentajes.

<sup>56</sup> Se trata de palabras que, como *batata*, *ají* o *maizal*, fueron sustituidas por los nahuatlismos *camote*, *chile* y *milpa*, respectivamente, si bien, como comenta Enguita Utrilla (1992: 977) en el último caso el

«Creemos que los conquistadores y colonizadores adoptaron voces indígenas por las razones de prestigio y necesidad que hemos mencionado, pero una vez suplida la necesidad, que fue el criterio más importante en la aceptación de indigenismos, creemos que se produjo un proceso de regresión y se buscó nuevamente un vocablo español, como una especie de lealtad a la lengua materna» (pág. 21)

De esta manera, desde el siglo XVII, la tendencia general será la de limitar la presencia de estas voces a aquellos casos en los que la razón fundamental del préstamo léxico es manifiesta, esto es, cuando la ausencia de significantes o acepciones en la lengua hace estrictamente necesaria su acogida<sup>57</sup>.

Los años de finales del siglo XVI parecen, por tanto, cruciales como período de tránsito que marca el paso de una etapa inicial, en la que la expansión léxica se realiza de manera efectiva como resultado de un bilingüismo cada vez más extenso, sin olvidar el papel fundamental que en este sentido juega la adopción y utilización de las lenguas generales<sup>58</sup>, y una segunda etapa que marca el inicio del retroceso de estas voces relegadas u olvidadas, ante el empuje de los vocablos de la propia lengua. Es este momento también donde mejor se podrá apreciar la lucha establecida entre los términos antillanos y los equivalentes autóctonos que tratan de imponerse<sup>59</sup>:

---

tainismo *maíz* sigue siendo el término usado para denominar a la planta. Hugo Mejías (1980: 19) confirma los datos, ni *ají* ni *maizal* se encuentran documentados en México en el siglo XVII.

<sup>57</sup> Este último caso es el que explica la acogida de voces como *canoa*, *cacique* o *enagua*, toda vez que los términos patrimoniales no lograban dar el sentido preciso de las voces (Hugo Mejías, 1980: 19; Zamora Munné, 1992: 977).

<sup>58</sup> Comenta López Morales (1992: 287) al respecto: «Queda claro que los indigenismos que llegan a los papeles, sean estos los que fueren, no fueron todos los manejados realmente por la lengua hablada de aquellos tiempos en que el bilingüismo debía promoverlos con más ahínco. No es una hipótesis. Aunque el patrón que se establece a lo largo de los siglos siguientes es de franca disminución de indigenismos, la lengua viva de hoy o de tiempos relativamente cercanos a nosotros ha conservado términos de fauna y flora, sobre todo, que no se registran en esos documentos».

<sup>59</sup> Enguita Utrilla (1994: 90) ha resaltado la importancia de las obras escritas en este periodo al comentar lo observado en la más temprana de Fernández de Oviedo. Si de las 76 bases léxicas de origen náhuatl que registra en la *Historia general y natural*, el porcentaje de voces conservadas en el habla de México, América Central y otras áreas hispánicas, apenas alcanza un tercio, echa en falta, en cambio, el autor otros vocablos de clara vigencia sincrónica no documentados en la obra, datos que se justifican si se tiene en cuenta la cronología de la obra y las circunstancias históricas y sociales en las que ésta se inscribe, según el autor: «predomina la sorpresa inicial; ha de producirse todavía, a partir de la experiencia acumulada en las circunstancias del diario vivir, al menos en bastantes casos, el proceso de selección que, por un lado elimine los indigenismos menos vinculados a las necesidades y percepciones cotidianas y, por otro, permita la penetración y la fijación de los vocablos autóctonos que cumplan dichas condiciones. Los textos cronísticos posteriores confirman, en buena medida, estas apreciaciones».

«en muchos casos los indigenismos pueden ser no aditivos sino sustitutivos. No se toman de las lenguas indígenas para nombrar lo nuevo sino para sustituir a palabras que ya se conocían por los conquistadores. No podemos pensar que los conquistadores y primeros colonizadores al llegar a América no sabían lo que era un huerto, una cuerda o cordel (como objeto y como medida lineal), una piedra o una parrilla. Sin embargo en documentos de la época vemos a los españoles usar *conuco* por *huerto*, *cabuya* por *cuerda* o *cordel*, *ceboruco* por *piedra* y *barbacoa* por *parrilla*. Esto una prueba más de que muy pronto la lengua de los primeros conquistadores y colonizadores se hizo americana más bien que peninsular (Zamora Munné, 2002: 202).

#### 4. El peso lexicográfico de los indigenismos

La importancia lexicográfica de los indigenismos, desde los primeros glosarios aparecidos en el siglo XVII hasta las más recientes compilaciones, confirma la función diferenciadora de estos vocablos<sup>60</sup>. El interés de los lexicógrafos por lo exótico americano y el criterio contrastivo –con clara subordinación a la norma peninsular en los primeros momentos– favorecen la inclusión del léxico amerindio y el reconocimiento explícito de su extensión diatópica. A la temprana obra de Fray Pedro Simón de 1627 (Mantilla Ruiz, 1986), pionera en la distinción del uso regional de los vocablos, y al diccionario de Manuel José de Ayala, compuesto entre 1751 y 1777 (Quesada Pacheco, 1995), sigue a finales del setecientos (1786-1789) el *Vocabulario* de Antonio de Alcedo (1967), en el que la suma de los indigenismos registrados asciende a un total de 400, de los que buena parte no sobrepasa el ámbito regional.

Habrá que esperar al siglo XIX para ver aparecer en el panorama lexicográfico hispanoamericano las primeras obras realizada bajo una perspectiva dialectológica que asume la función de dotar de sistematicidad a los usos léxicos no estándares de las distintas regiones americanas<sup>61</sup>. Como comenta Lara (2001):

---

<sup>60</sup> Igual importancia léxica, en cuanto primicia, presentan los pequeños glosarios con los que comienzan a introducirse voces indígenas. Los de Bernardo Vargas Machuca (1599) y Pedro Fernández Castro de Andrade (1608) proporcionan las primeras noticias sobre las realidades indias. El léxico de Juan Francisco de Páramo y Cepeda, en sus *Alteraciones del Darién* de finales del siglo XVII, supone, asimismo, un repertorio indigenista temprano.

<sup>61</sup> La proliferación de estos diccionarios y repertorios lexicográficos obedece, como producto de una época en la que la unidad de la lengua se cuestiona, a una finalidad normativa que, en muchos casos, corrigen los supuestos barbarismos o provincialismos, también de origen indígena.



«Los diccionarios de regionalismos, aun cuando se redactaban para censurar barbarismos, vulgarismos y solecismos desde mediados del siglo XIX hasta el último cuarto del XX, respondían también al deseo inconfeso de encontrar en un diccionario palabras queridas de cada región española o hispanoamericana, sin alterar el predominio documental y normativo del diccionario académico».

El *Diccionario provincial de las voces de Cuba* de Esteban Pichardo (1836), el primero en su género, y las obras de Zorobabel Rodríguez para Chile (1875), Juan de Arona para Perú (1883), Gagini para Costa Rica (1892), Membreño para Honduras (1895), sin olvidar, el inconcluso de García Icazbalceta (1899), que a más de medio siglo de distancia, pero fiel a los principios y métodos de sus predecesores, continuara Francisco de Santamaría (*SM*, 1983), tratan de recoger las voces del habla popular de sus respectivos países no admitidas por la Academia<sup>62</sup>.

En todos ellos, la consideración de lo dialectal como factor identificador de los distintos pueblos y el valor etnológico que los indigenismos adquieren como reflejo de lo propio hacen dar cabida a un gran número de voces amerindias no siempre avaladas por el uso. Esta tendencia manifiesta en los diccionarios anteriormente expuestos desemboca en la creación de obras de carácter etimológico, como las de Lenz (1905-1910) y Robelo (1904) en los que el caudal de voces prehispánicas incorporadas terminará por falsear la imagen amerindia de la lengua española.

La incorporación de americanismos en obras de carácter general, pese a lo ocurrido en siglos precedentes<sup>63</sup>, no se alejará en exceso de los criterios seguidos por

---

<sup>62</sup> Un análisis de la finalidad y criterios seguidos en estos y otros diccionarios nacionales elaborados a lo largo de la centuria, con una descripción de las características estructurales que de ellos se derivan puede verse en Chuchuy (1994).

<sup>63</sup> Es una idea ampliamente difundida la de que le corresponde al *Diccionario de Autoridades* (1736-1739) el ser la primera obra lexicográfica de carácter general que incluye un buen número de palabras americanas –supera el centenar de vocablos–, a la que le sigue el *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y artes* de Esteban Terrero y Pando (1786-1793) con cerca de doscientos términos (Azorín Fernández y R. Baquero Mesa (1992: 967). No obstante, en estas y en otras anteriores como bien expone Alvar Ezquerro (1982: 210), los americanismos que se incluyen más parecen ser de uso común en el español general que peculiaridades dialectales, toda vez que su aparición en el diccionario no viene acompañada de referencia explícita ni marca alguna de su uso restringido. Así, también lo ha considerado Lope Blanch para el *Tesoro* de Covarrubias (1611) que, por este motivo, representa un testimonio histórico de gran interés para precisar el grado de vitalidad de voces como *cacique*, *caimán*, *canoa*, *coca*, *hamaca*, *huracán*, *inga*, *maíz*, *mico*, *nopal*, *pita*, *tiburón* o *tuna* a comienzos del siglo XVII.

estas obras elaboradas con la intención expresa de caracterizar diatópicamente las distintas regiones americanas, sobre todo desde que, en el siglo XIX, Vicente Salvá reclamara para las variedades léxicas americanas igual tratamiento que el recibido por el resto de los regionalismos del español. La atención prestada a los vocablos propios de la realidad americana que tan claramente ilustrara el lexicógrafo «los frutos del campo que forman su principal sustento, de las plantas y árboles que les son más conocidos, las palabras que emplean en su agricultura y artefactos, y sobre todo en el beneficio de las minas de oro y plata» y el esfuerzo por registrar la procedencia regional de los términos que inventariaba hacen del *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1846) una obra precursora que inicia el camino que, seguido por no pocos de los diccionarios generales escritos en el más de siglo y medio que dista desde su publicación, llevará a una cada vez más creciente incorporación de indigenismos de carácter regional que bien pueden servir para una apreciación global de la diversidad léxica que estos vocablos aportan a la geografía lingüística americana<sup>64</sup>, aun conscientes –como ya lo fuera Toro y Gisbert (1912)<sup>65</sup>- de lo artificioso de las marcas diatópicas que se ofrecen en ellos por cuanto suponen el establecimiento de límites dialectales que siempre son imprecisos<sup>66</sup>.

También los diccionarios generales de americanismos elaborados en el siglo XX abogan por un criterio histórico en la selección de sus respectivos catálogos lexicográficos que justifica la enorme presencia de voces indígenas que tienen cabida en ellos. Incluso, aunque se revisan los criterios y se indica la reducción, como en el

---

<sup>64</sup> El cómputo global de americanismos incluidos en el Diccionario de Salvá nos lo ofrecen Azorín Fernández, D. y R. Baquero Mesa (1992) quienes contabilizan 1.543 voces, repartidas geográficamente de la siguiente manera: 273 son generales; 315 provinciales de Cuba; 247 de Méjico; 221 ocupan la América meridional, las 487 restantes se reparten entre Perú, Bolivia, Ecuador, Argentina, Chile, Paraguay, Venezuela, Colombia, Honduras, Antillas, Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua, Guayana, Nueva Granada, Nueva España y América septentrional. La mayor presencia de mejicanismos, cubanismos y voces meridionales se justifica por las propias fuentes empleadas por el autor.

<sup>65</sup> Véase Alvar Ezquerro (1982: 213-4).

<sup>66</sup> Con todo, hay excepciones, las dos compilaciones más cercanas en función de su cronología al *Diccionario de la lengua castellana*: el *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española* (1846-1847) de Ramón Joaquín Domínguez, y el *Diccionario enciclopédico de la lengua española* (1853-1855) de Eduardo Chao, se alejan de los criterios manejados por su predecesor y recogen tan solo las voces de origen amerindio de gran extensión geográfica y aún aquellas que forman parte del patrimonio común de la lengua española, pero se echa en falta aquellas otras de contexto geográfico más reducido. Sorprende, aún más, sobre todo por su cercanía cronológica, el criterio manejado por María Moliner en su *Diccionario de uso del español* (1966-1967), por cuanto supone, además, una recesión con respecto al Académico. Su decisión, sin embargo, se justifica si se la contempla en relación a la discusión

caso de Neves, de voces anticuadas, lo cierto es que aparecen términos de fauna y flora propias del mundo americano con poco uso actual. Malaret es el que inaugura el repertorio de diccionarios generales, 1925, en Mayagüez, con un anexo de flora y fauna. La segunda edición, muy ampliada, es de 1931, y carece del anexo; en 1946 se publica la tercera y última edición con diecinueve mil artículos lexicográficos. El diccionario de Francisco de Santamaría, de 1942, se presenta con setenta y cinco mil entradas. Morínigo edita su diccionario general en 1966, con un menor número de voces. En Buenos Aires, en 1973, aparece el de Alfredo Neves, con treinta mil entradas y ciento veinte mil acepciones. Más actuales son los diccionarios de americanismos publicados por la editorial Sopena, en 1982, y por Everest, en 1987, coordinado este último por Arias Cruz. La editorial Cátedra publica un *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Academia*, elaborado por Richard Renaud, en 1997, con cinco mil quinientas entradas.

La bibliografía crítica de estos diccionarios ha traído de nuevo la discusión acerca del concepto de americanismo y del modelo lexicográfico, exclusivo o contrastivo, con el que debe abordarse la elaboración de estos repertorios léxicos del español ultramarino. El citado Proyecto de la Universidad de Augsburgo, dirigido por Günter Haensch, representa el nuevo planteamiento con el que se pone en práctica los frutos del análisis y reflexión metalexigráfica en el ámbito hispanoamericano.

Con una metodología selectiva distinta, el proyecto se basa en una recogida de los términos para el diccionario americano contrastivo, con una postura crítica acerca de la ideología eurocentrista existente en la elaboración de las obras lexicográficas hispanoamericanas. La colección de *Nuevos Diccionarios del Español de América*, como el de colombianismos, el de uruguayismos, o el de argentinismos, por citar algunos, son resultados de este trabajo. Sin embargo, sus intereses han ido más lejos. Se busca una nueva forma lexicográfica de hacer los diccionarios, centrada en un carácter diferencial semántico y una validez pragmática. La serie lleva por título *Diccionarios Contrastivos del Español de América* y la patrocina el grupo de trabajo de Haensch, en Augsburgo, y la Deutsche Forschungsgemeinschaft. En nuestro estudio hemos

---

establecida en torno a la conveniencia de la inclusión o no de regionalismos en los diccionarios generales de lengua. Para una visión detallada véase Alvar Ezquerro (1982).

consultado los referidos a Cuba, *Español de Cuba (EC)*, y el de argentinismos, *Español de Argentina (EA)*.

El diccionario del *Español de Cuba* es el primero con carácter contrastivo de la serie. Aparece con un objetivo claro, esto es, representar la labor lexicográfica desde un punto de vista descriptivo, con un perfil sincrónico y con un carácter diferencial. De esta manera, se recogen una nómina escasa de indigenismos, la mayoría de ellos totalmente desconocidos para el hablante peninsular como, por ejemplo, *ácana, arepa, bajareque, bija, búcare, catibía, copey, guabina, jojoto, manjúa*, etc. Los términos indígenas más generales, como son *areíto, aura, cutara, caimán, canoa, guayaba, maíz, sabana*, etc., se registran con un significado diferente al de la Península, y sólo el léxico especializado permite un uso metropolitano.

Idéntica perspectiva diferencial muestra el diccionario del *Español de Argentina*, con un menor registro de indigenismos y con términos desconocidos por completo en el léxico peninsular: *ananá, calaguala, choclo, coatí, ocote*, etc. También en esta obra las voces como *ají, canoa, maíz, guayaba, hamaca, tamal*, etc., presentan un significado diferente para el hablante europeo que ignora el uso de *canoa* como ‘zapato grande’ o la fraseología de “hacer saltar el *chocolate*” con el sentido de ‘dar un golpe en la nariz’, por ejemplificar.

El análisis general de estas dos obras lexicográficas corroboran la idea de que los indigenismos más generales y conocidos a ambas orillas del Atlántico pertenecen al apartado de la fauna y flora americana. Sólo la acepción especializada resulta usual para los entendidos en la materia, con independencia de su lugar de origen. Fuera de la realidad diferente a la que designan, los valores polisémicos desarrollados quedan restringidos a un uso americano y regional, lo que confirma el contraste y la escasa importancia de las voces indígenas en el vocabulario general.

La selección léxica realizada por el *Diccionario de venezolanismos (DV)* sigue poniendo en evidencia la función etnológica de estas voces. A pesar de su criterio contrastivo, que asume los principios metodológicos anteriormente expuestos, el diccionario recoge «unidades léxicas que designan objetos, animales y plantas típicas

de nuestro país, aun cuando aparecen incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española [...] la ausencia de un término típico o característico llamaría mucho la atención en un diccionario regional».

Otras veces la palabra se registra por la ausencia o imprecisión de las marcas diatópicas que proporciona el Diccionario Académico, lo que incide en el valor diferenciador de estos indigenismos –los ejemplos que se consignan pertenecen en exclusividad a préstamos de lenguas aborígenes– que el *DV* corrobora con el reconocimiento de la mayor atomización lingüística que estas voces presentan, con una localización geográfica que a veces no alcanza los límites políticos que dividen el actual territorio venezolano: «Se han registrado en el Diccionario las unidades léxicas más importantes que se refieren a bebidas, comidas, plantas y animales, a sabiendas de que cada región y cada pueblo tienen su nomenclatura propia». La inclusión de estas voces, sin embargo, y a pesar del criterio seleccionado –no se consignan voces que sólo tienen vigencia en pequeñas áreas territoriales– se justifica por la información paradigmática que el diccionario pretende ofrecer, pero, además, ilustra sobre la vitalidad que estos términos deben gozar en el español hablado en Venezuela, no sólo por tratarse de un léxico nominalizador de la peculiar realidad americana sino por los significados metafóricos y los procesos derivativos a que el uso continuado las somete.

A pesar de lo expuesto, la adscripción geográfica restringida a los distintos países americanos en la selección léxica que realizan los diccionarios anteriores, obliga a considerar con cierta prudencia la impresión diferencial del vocabulario consignado en ellos, que tan sólo podrá ser confirmada una vez que dispongamos de corpus documentales sistemáticos para los distintos usos regionales de todo el mundo hispánico.

Precisamente esta necesidad es la que impulsa a Luis Fernando Lara a acometer, en 1973, la construcción del *Corpus del español mexicano contemporáneo* (1921-1974). A partir de este acervo documental –recopilado, según palabras del autor, para poder reconocer, de manera integral, el español de México–, se han elaborado tres obras lexicográficas que representan un avance del *Diccionario del español de México* que prepara el autor. El *Diccionario fundamental del español de México* (1982) y el

*Diccionario básico del español de México* (1986) presentan una clara finalidad didáctica que tampoco está ausente del tercero de esta serie. El *Diccionario del español usual de México* (1996) sigue un criterio de frecuencia de uso, sin restricción a determinado nivel de lengua, ni extensión geográfica, pero incluye palabras históricas de obligado conocimiento para el estudiante mexicano, como ocurre con las voces *telpochcalli*, o *tameme* que reciben, por ello, tratamiento enciclopédico. Desde un punto de vista científico, la validez del diccionario se deriva del propio criterio empleado al consignar tan sólo las voces de uso más común en México, independientemente de su registro lexicográfico peninsular, que, acompañadas de sus correspondientes marcas diatópicas, bien pueden ayudar a una apreciación más amplia de la importancia del vocabulario indigenista en el español mexicano. Así, una revisión de sus catorce mil entradas, aproximadamente, revela la ausencia de voces de origen amerindio, documentadas, sin embargo, en la mayoría de las obras lexicográficas de la modalidad americana. Términos como *acayote*, *apastle*, *areíto*, *cacle*, *cajete*, *chalchihuite*, *chilchote* o *chilmole*, por citar algunos, no presentan entrada propia en el cuerpo del diccionario.

Por su parte, aun con el reconocimiento de su progresivo acercamiento y mejor comprensión del vocabulario ultramarino, las críticas vertidas sobre el *Diccionario* de la Academia siguen siendo numerosas y el análisis de los datos que las sucesivas ediciones incluye sigue siendo práctica habitual de los lexicógrafos. Desde la revisión selectiva de Ferreccio Podestá (1978), con el objetivo de deslindar los americanismos, han sido muchos los autores hispanoamericanos, como Renaud (1997), que recalcan el supuesto olvido de tales términos, sin embargo, no debemos olvidar el propio carácter normativo y general de esta obra lexicográfica, que se ocupa de registrar la validez oficial de los términos, muchos de ellos de uso común y no tanto regional.

Moreno de Alba (1992) ha sometido a revisión los mexicanismos incorporados por la Academia en su vigésima edición, sobre la base de los resultados arrojados por este trabajo. De las 305 voces que el diccionario consigna, 133 no tienen cabida en la nómina ofrecida por Lope Blanch. El análisis de las encuestas efectuadas revelan que, del total de las voces, tan sólo 5 palabras (*chilatole*, *chiqueador*, *esquite*, *panucho*, *timbiriche*) son de conocimiento medio para los hablantes mexicanos (3,7 %), poco

conocidas 14 (10,5 %), muy poco conocidas 74 (55,6 %), prácticamente desconocidas 40 palabras (30 %), mientras que para las otras dos categorías, conocimiento general o casi general, no se registra ninguna voz. Queda, sin embargo, esperar encuestas semejantes entre hablantes centroamericanos, porque, si bien los resultados no cambiarán sustancialmente los datos estadísticos obtenidos, la inclusión en su recuento de voces que el diccionario marca como de uso propio de la zona hace obligada su consideración.

Por su parte, el diccionario académico registra en su penúltima edición más de 400 voces de origen náhuatl, si bien Lope Blanch (1999) duda de su uso actual en México o países de Centroamérica, aunque considera el autor que unas cien palabras son de uso general en México e incluso que otras muchas perviven en zonas particulares del país.

«Ciertamente que no es excesivo ni sorprendente el número de indigenismos léxicos americanos que se han instalado ya, con pleno derecho, en el Diccionario de la Real Academia Española como voces de verdadero uso en el español general. Pero sí es mucho más elevado el número de indoamericanismos léxicos que viven hoy en el español hablado en amplias regiones de América –correspondientes a uno o a varios países–, y más aún el de voces amerindias que se usan cotidianamente en comarcas particulares donde los idiomas americanos conviven todavía con el español» (Lope Blanch, 1999: 543).

**II****VISIÓN INDIGENISTA Y ASPECTOS LINGÜÍSTICOS EN LA *HISTORIA* DE  
FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN**



## II. Visión indigenista y aspectos lingüísticos en la Historia de Fray Bernardino de Sahagún

### 1. Presupuestos lingüísticos

El valor lingüístico de la *Historia*, tanto en su versión náhuatl como en la castellana, goza del reconocimiento temprano de la investigación sahumantina. Sobre esta cuestión ya llamó la atención Ángel María Garibay (Sahagún, 1975) al prologar la edición de la obra; se lamentaba entonces el estudioso de la falta de un estudio lexicográfico de la lengua mexicana a partir de la documentación recogida por Sahagún y ponía en evidencia la importancia de la versión castellana en el estudio histórico de la lengua española hablada en México<sup>67</sup>:

«Sahagún, con Durán y Bernal Díaz, son los testimonios más seguros para conocer cómo era el castellano de México al día siguiente de la Conquista. En todos tres, pero principalmente en los dos primeros, se advierte ya esa introducción de vocablos de la lengua de los vencidos en la trama de oro de la lengua de los vencedores. Allí podemos espigar los primeros nahuatlismos, perdurantes algunos hasta la fecha presente. Pero por ser Sahagún el más abundante y variado, natural es que contenga mayor cantidad de tales elementos» (pág. 11-2).

Es cierto que, desde esta perspectiva, la *Historia* sahumantina se erige por su propio momento de creación y su localización geográfica como un testimonio excepcional a partir del que poder comprobar algunas de las teorías anteriormente expuestas, como la presencia cuantitativamente más elevada de indigenismos que el tiempo no ha conservado, la vitalidad de la que estos pudieron haber gozado en la sincronía de la escritura o, por el contrario, su pervivencia meramente histórica o etnológica, la competencia establecida con otros, bien de igual origen amerindio, bien procedentes de la lengua conquistadora, sin olvidar, claro está, el proceso de adaptación fonética y morfológica a que debieron someterse y que tanta luz arrojan en el estudio histórico de la modalidad americana.

---

<sup>67</sup> La recopilación de todos los vocablos incluidos en la versión castellana de la *Historia General* está siendo realizada por Pilar Máynez en la UNAM. Nosotros tenemos recogidos la totalidad de los términos indígenas de variada procedencia que se encuentran en el *Códice florentino*, con la inclusión de todos los contextos en los que estos se insertan.

Ahora bien, si la incorporación de términos indígenas en las crónicas de Indias no siempre evidencian su adopción como parte integrante del sistema de la lengua receptora, en mayor medida, el elevado número de indigenismos que se registra en la obra de nuestro fraile no puede ser considerado como todos los que, de manera continuada, penetraron en el habla de los colonizadores españoles de aquella época, pues a los condicionantes propios de cualquier texto cronístico<sup>68</sup> se une, en el caso de la *Historia*, el carácter lingüístico que Fray Bernardino atribuye a su obra<sup>69</sup> y las peculiares características que adopta desde el momento mismo en que se fija el método sobre el que habrá de sustentarse<sup>70</sup>. Recuérdense las palabras de Mendieta (1973)<sup>71</sup>:

---

<sup>68</sup> Enguita Utrilla (1991: 202) enumera las razones fundamentales que favorecen la inclusión de estos términos en los escritos indianos. Se trata de cuestiones atinentes a la temática desarrollada en cada uno de ellos y a las distintas motivaciones que los originaron, casi siempre, en estrecha dependencia con las características propias que definen al tipo de escritor según su nivel cultural y profesional. Una clasificación de este tipo puede verse en Ballesteros Gaibrois (1987) y Esteve Barba (1992). La aparición condicionada de estos términos en las obras cronísticas ha sido señalada, entre otros, por María Teresa Vaquero de Ramírez (1991: 11) quien ha dicho al respecto: «No debe llamar la atención que, de igual manera que se ha podido interpretar la literatura costumbrista y folclórica como fuente de las hablas dialectales, se haya interpretado, también, el vocabulario autóctono de los documentos y crónicas como léxico activo, olvidando las funciones específicas que pudo haber tenido tanto en el discurso literario como histórico».

<sup>69</sup> No olvidamos el reconocido valor etnológico de la obra sahumantina, por el contrario, creemos que en fray Bernardino ambos criterios son indivisible y de igual manera determinantes en la selección léxica efectuada por el franciscano, de manera que ambos confluyen y se alientan en una suerte de visión etnolingüística puesta al servicio de su afán misionero. Sin embargo, en este trabajo pondremos énfasis en la cuestión lingüística. El análisis de los objetivos y métodos en la *Historia General*, desde esta doble perspectiva, será objeto de nuestra tesis doctoral.

<sup>70</sup> En el prólogo a su segundo libro se ofrece entera relación de su obra: «En Tepepulco [...] propúseles lo que pretendía hacer [...] Con estos principales y gramáticos, también principales, platicué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha. Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. [...] Cuando me mudaron de Tepepulco, llevando todas mis escrituras, fui a morar a Sanctiago del Tlatelulco, donde [...] juntando los principales [...], muy hábiles en su lengua y en las cosas antiguallas [...] y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, [...] se emendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe [...] Habiendo hecho lo dicho, [...] vine a morar a Sanct Francisco de México, con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a solas todas mis escrituras, y las torné a emendar y dividilas por libros, en doce [...] y en todos estos escritorios hubo gramáticos colegiales, [...] todos espertos en tres lenguas: latina, española y indiana». El método usado por el franciscano no es, desde luego, excepcional. Antes que él, Andrés de Olmos había escrito un *Tratado de las antigüedades mexicanas* y una posterior *Suma*, versión resumida de la primera. Por las mismas fechas, uno de los doce, fray Toribio de Benavente Motolinía, escribía su *Historia de los indios de la Nueva España*. Estas obras, centradas en el pasado precolombino, tuvieron en común ese método novedoso que implicaba la utilización de una nueva técnica en la recogida de datos basada en el trabajo de campo que exigía la encuesta directa a informantes indígenas y probablemente la colaboración activa de indios bilingües en la tarea de composición de las mismas. El hecho no extraña y más bien responde a un estado de ánimo general dentro de la orden que potencia el rescate cultural indio mediante el requerimiento oficial de estas obras (Duverger, 1993: 156-7), elaboradas en parte en el favorable ambiente del primer centro investigador del Mundo (Hernández de León Portilla, 1993). Una descripción detallada de las obras de estos frailes, interpretada bajo la visión milenarista de la orden puede verse en Baudot (1997).

«Los cuales libros también compuso con intento de hacer un Calepino (como él decía) en que diese desmenuzada toda la lengua mexicana (que es de maravilloso artificio) en su propiedad y naturaleza, según los mismos indios la usaban, viendo que se iba ya corrompiendo por la mezcla de la nuestra por la conversación española con que los indios iban perdiendo su modo natural y curioso de hablar y tomando nuestra barbaridad con que la hablamos, por no la entender de raíz» (pág. 186).

Este interés lingüístico del franciscano se constata de inmediato si tenemos en cuenta la extensa nómina de voces indígenas que se registran en la obra sin más justificación que la propiamente idiomática. Términos como *acacalotl*, *tolpatlactli*, *acoatl*, *aitzcujntli*, *tolmjmjlli*, *cueyatl*, *etzatl*, *çacateculotl* o *colotl*, entre otros muchos, lo ilustran claramente, pues la aparición de estos significantes del náhuatl no parecen

---

<sup>71</sup> La cita de Mendieta será el punto de partida de toda una serie de referencias bibliográficas que clasifican los escritos del franciscano como obra fundamentalmente lingüística, lo que originó su confusión con el *Vocabulario trilingüe*, que adquiere a partir de entonces las características propias de la *Historia*, escindida, por otra parte, de la primera en los repertorios que la incluyen dentro de las producciones netamente históricas. Habrá que esperar al siglo XVIII, con el descubrimiento de los manuscritos de la *Historia*, para esclarecer en parte, la cuestión de la naturaleza de la obra de la mano del propio autor. Advierte Sahagún en la nota «Al sincero lector» que antecede al Libro I del *Códice Florentino* «quando eSta obra se començó, començóse a dezir de los que lo supieron que se hazía vn Calepino, y aun hasta agora no cesan muchos de me preguntar que en qué térmjnos anda el Calepino. Ciertamente fuera harto prouechoso hazer vna obra tan vtil para los que qujeran deprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren deprender la lengua latina y la significación de sus vocablos. Pero ciertamente no ha aujdo oportunjdad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metháphoras, de la lección de los poetas y oradores y de los otros authores de la lengua latina, autorizando todo lo que dize con los dichos de los authores, el qual fundamento me ha faltado a mj, por no auer letras nj escriptura entre eSta gente, y así me fue impoSsible hazer Calepino. Pero eché los fundamentos para qujen qujsiere con facilidad le pueda hazer, porque por mj induStria se an escripto doze libros de lenguaje propio y natural desta lengua mexicana, donde allende de ser muy guStosa y prouechosa escriptura, hallarse han también en ella todas las maneras de hablar y todos los vocablos que eSta lengua vsa, tan bien authorizados y ciertos, como los que escriujó Vergilio y Cicerón, y los demás authores de la lengua latina». Queda claro, que, si bien, el autor niega el carácter lexicográfico de su obra, por la falta de autoridad de las fuentes manejadas, lo que, de otra manera, justificaría el título de *Historia Universal* que supuestamente fray Bernardino les otorgó en los llamados «Memoriales en español», (también en el *Códice de Tolosa*), esto no parece anular la finalidad lingüística de la obra, que se constata en la propia estructura con la que concibe la que se considera la versión más acabada de la *Historia*, el *Códice Florentino*: «Van eStos doze libros de tal manera traçados que cada plana lleua tres colunas: la primera de lengua española; la segunda, la lengua mexicana; la tercera, la declaración de los vocablos mexicanos señalados con sus cifras en ambas partes». La realización de este proyecto no culminó, como recuerda el franciscano, pero, coincide en su descripción con los «Memoriales con escolios» de los *Códices Matritenses*. Se trata de notas con explicaciones de las voces autóctonas, numeradas, según la tradición nebrisense. Las distintas ediciones, totales o parciales, de estos *Códices* pueden verse en la bibliografía. Una descripción del contenido de los mismos, con transcripción de las anotaciones en castellano y náhuatl, pueden verse en Ballestero Gaibrois (dir.) (1964) y la más reciente de Bustamante García (1990). Una muestra de los avatares bibliográficos de la obra, con noticias sobre el descubrimiento de los manuscritos fundamentales, y referencia a sus distintas ediciones pueden verse en Bustamante García (1990) y García Quintana (1999). La cuestión de la virtual existencia del Calepino como parte integrante de la versión castellana de la *Historia* ha sido destacado por Máynez (2000).

estar condicionados por la necesidad de nominalización del referente propia de una clasificación que se pretende etnológica, toda vez que la identificación es clara para el receptor, incluso, cuando el término patrimonial es desconocido o presenta una adscripción geográfica dialectal, como lo muestran los ejemplos que siguen:

«Ay también cuervos marinos o cuervos del agua como los de España, llámanlos *acacalotl*» (L. XI, f. 199r).

«a las espadañas llaman *tolpatlactli*. Son *nj mas nj menos* que las de España. A las raíces de estas llámanlas *acaxilotl*» (L. XI, f. 335r).

«A las culebras del agua llaman *acoatl* y son como las de Castilla» (L. XI, f. 227v).

«A la nutria llaman *aitzcujntli*» (L. XI, f. 222r).

«a las juncias llaman *tolmjmjlli*. Son *nj más nj menos* que las de España. A lo blanco que tienen debajo del agua llaman *aztapilli* o *oztopili*» (L. XI, f. 335r).

«A las ranas llaman *cueiatl*, unas son negras, otras pardillas, son barrigudas y comen desolladas» (L. XI, f. 1219v).

«avispas [...] como las de Castilla y llámanlas *etzatl*» (L. XI, f. 259r).

«Ay también en esta tierra muchuelos como los de España, llámanlos *çacateculotl*» (L. XI, f. 198v).

«Alacranes [...] son como los de España, llámanlos *colutl*. Son ponzoñosos» (L. XI, f. 244r).

«Vnos gusanos [...] que también los ay en España. Llámense *coiaiaoaol*, en la lengua española no se como se llaman» (L. XI, f. 249v)

«la yerba que comen los cauallos en esta ciudad de México llaman *caltolli*. Házese en el agua, es triangulada. En algunas partes de Castilla se llama carrizo» (L. XI, f. 335r).

Existen, desde luego, ejemplos de lo contrario, y así, en ocasiones, no consigna el indigenismo, pero se detiene en largas y detalladas descripciones:

«Ay gorriones en esta tierra pero difieren de los de España porque son algo menores, aunque también traujejos como los otros. Cantan muy bien y críanlos en jaulas para gozar de su canto, mudan las plumas cada año y los machuelos tienen unas plumas coloradas en el medio de la cabeza y en la garganta. Anda en los pueblos y crían en los edificios y son buenos de comer y caçarlos con liga» (L. XII, f. 203v).

Estos casos, sin embargo, carentes de sistematicidad, son susceptibles de ser interpretados como simples olvidos del copista, cuando no por la falta de información suministrada. No resulta nada extraño, el propio Sahagún dejará constancia explícita de esta carencia léxica en alguna ocasión:

«En esta placeta matauan dos mugeres y llamauan a la vna *Nancotlaceuhquj*, de la otra no se pone nombre» (Ap. L. II, f. 171v).

No en vano, la veracidad de su *Historia* descansa en la colaboración inequívoca de los narradores autóctonos:

«En este libro, se verá muy claro que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros, ante éste y después éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueren preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados, y las obras que ellos hacían» (págs. 305-6)<sup>72</sup>.

Pero los colaboradores indios de Sahagún no sólo actúan como informantes de la realidad india proporcionando un exacto y vasto conocimiento de sus elementos

---

<sup>72</sup> También Acosta, al referir el método investigador del franciscano, y con gran prolijidad en la descripción de los sistemas simbólicos y orales en la transmisión india, dirá: «Los que han querido con buen modo informarse de ellos, han hallado muchas cosas dignas de consideración. Uno de los de nuestra Compañía de Jesús, hombre muy plático y diestro, juntó en la provincia de México a los ancianos de Tezcoco, y de Tulla y de México, y confirió mucho con ellos, y le mostraron sus librerías, y sus historias y calendarios, cosa mucho de ver, porque tenían sus figuras y jeroglíficos con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenían figuras las ponían con sus propias imágenes, y para las cosas que no había imagen propia, tenían otros caracteres significativos de aquello, y con este modo figuraban cuanto querían; y para memoria del tiempo en que acaecía cada cosa, tenían aquellas ruedas pintadas, que cada una de ellas tenían un siglo, que era cincuenta y dos años, como se dijo arriba, y al lado de estas ruedas conforme al año en que sucedían cosas memorables las iban pintando [...] Mas porque también usan referir de coro arengas y parlamentos, que hacían los retóricos y oradores antiguos, y muchos cantares que componían sus poetas, lo cual era imposible aprenderse por aquellos jeroglíficos y caracteres. Es de saber que tenían los mexicanos, grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones, y para esto tenían escuelas, y como colegios o seminarios, adonde los ancianos enseñaban a los mozos estas y otras muchas cosas que por tradición se conservan tan enteras como si hubiera escritura de ellas. Especialmente las naciones [oraciones] famosas, hacían a los muchachos que se imponían para ser retóricos y usar oficio de oradores, que las tomasen palabra por palabra, y muchas de éstas, cuando vinieron los españoles y les enseñaron a escribir y leer nuestra letra, los mismos indios las escribieron, como lo testifican hombres graves que las leyeron. Y esto se dice porque quien en la historia mexicana leyere semejantes razonamientos largos y elegantes, creará fácilmente que son inventados de los españoles, y no realmente referidos de los indios: más entendida la verdad, no dejará de dar el crédito que es razón a sus historias» (citado por García Martín, 1995: 74).

culturales, que justifica la correcta interpretación y descripción de las voces indígenas que se incluyen, como más de una vez afirmará Sahagún:

«Esta relación arriba pueSta de las yeruas medicinales y de las otras cosas medicinales arriba contenjdas, dieron los médicos del Tlatelulco Santiago, viejos y muy esprimentados en las coSas de la medicina, y que todo ellos curan públicamente» (L. XI, f. 332v).

Además, contribuyen de manera activa en la propia narración, imprimiendo a la obra el sello de la conversación oral, haciendo hincapié en el nivel diastrático del lenguaje con la intención precisa de huir de la literaturización del texto, del estilo libresco que poco o nada tiene que ver con la lengua hablada. Esta misma pretensión es la que permite la repetición continuada, con dobles léxicos y paráfrasis a lo largo de toda la obra, no como muestra de su erudición y conocimiento de la lengua náhuatl<sup>73</sup>, sino de su preocupación por el rigor científico de su legado lingüístico:

«Razón tendrá el lector de deguStaSse en la lección deSte Séptimo libro, y mucho mayor la tendrá Si entiende la lengua yndiana iuntamente con la lengua española, por en lo español el lenguaje va muy baxo [...]. ESto es porque los mjsmos naturales dieron la relación de las coSas que en eSte libro Se tratan muy baxamente, Según ellos las entienden, y en baxo lenguaje [...] Otra coSa ay en la lengua que también dará desguSto al que la entendiere, y es que de vna coSa van muchos nombres Sinónjmos, y vna manera de dezir o vna Sentencia va dicha de muchas maneras. ESto se hizo apoSta, por Saber y escreujr todos los vocablos de cada coSa y todas las maneras de dezir de cada Sentencia. Y eSto no Solamente en eSte libro, pero en toda la obra. Vale.» (Prólogo, L. VII, f. 223v).

«Otra yerua que Se llama achochoqujlitl, verde clara, házeSe cerca del agua, es buena de comer. Dizen deSta yerua que Si los muchachos o muchachas la

<sup>73</sup> No olvidemos que desde época temprana Sahagún va a ser considerado como uno de los más perfectos conocedores de la lengua náhuatl, tal y como lo atestiguan su participación en procesos judiciales (Vicente Castro y Rodríguez Molinero, 1986: 102) y su labor de revisión de libros entre los que se encuentran el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de Fray Alonso de Molina, y que es, además, este reconocimiento, unido a su buen juicio doctrinal, el que alienta la defensa y apoyo de su obra. En 1569, los visitantes de la provincia del Santo Evangelio escriben a Juan de Ovando: «Este dicho religioso, Fray Alonso de Molina, y otro que se llama Fr. Bernardino de Sahagún, son los que pueden volver perfectamente cualquier cosa en la lengua mexicana y escribir en ella, como lo han hecho de muchos años acá y lo hacen al día de hoy sin cansarse. Sería gran servicio de Dios y de Su Majestad, y bien de los naturales mandar al Virrey y a los Prelados de la Orden, que mientras viven estos dos religiosos, que son ya viejos, les den todo el favor y calor posible para que se ocupen en escribir en la dicha lengua mexicana, porque será dejar mucha lumbre para los que adelante hubieren de entender en predicar y administrar los sacramentos a los naturales de la Nueva España; que entiendo ninguno de ellos calará tanto los secretos y propiedad de la dicha lengua como estos dos, que la sacaron del natural hablar de los viejos».

comen házense inpotentes para engendrar, pero después de grandes todos la comen Seguramente. También eSta yerua Se llama auexocaqujlitl» (L. XI, f. 288r).

«Vnas vrroras que se crían Sobre el agua, que se llaman tecujtlatl o acujtlatl o açoqujtl o amomoxтли, son de color de açul claro» (L. XI, f. 221r).

«Ay ratones de agua que se crían en el agua que se llaman aqujnmjchin o atoçanme. Saben nadar, paSsan el agua a nado, son gueoSsos y carnoSsos, tienen la cola larga y son de la color de los otros ratones» (L. XI, f. 173r).

A veces, ofrece las diferencias entre los dos términos, cuando no son exactamente sinónimos:

«A los peces blancos llaman amjlotl o xovili. Su principal nombre es amjlotl, especialmente de los grandes y grueSsos. Xovili son aquellas bogas pardillas que se crían en el cieno y tienen muchos hueuos. Los peces blancos que Se llaman amjlotl, tienen comer delicado y de señores» (L.VI, f. 218r).

De todo ello se colige cómo Sahagún se siente un mero intermediario, transmisor de significantes distintos:

«Sahagún es el primero en escuchar con toda atención al indio, en darle sistemáticamente la palabra. Llama a los ancianos que guardaban el recuerdo de su cultura, les pide que expresen en sus propias pinturas, tal como lo hacían antes de la conquista, sus creencias sobre su mundo. Reúne luego a sus mejores discípulos indios para que ellos, transcriban en náhuatl las pinturas interpretadas por los ancianos. Durante más de cuarenta años de intenso trabajo reúne testimonios inapreciables sobre todos los aspectos de la cultura azteca, donde se oye la voz directa, sin intermediarios, del otro. Él mismo escribe en la lengua del vencido y dedica años enteros a dialogar con sus interlocutores indios, para entender y descubrir su mundo. Por fin el otro tiene la palabra, su palabra. Es el cristiano quien escucha» (Villoro, 1999: 19).

Con todo, el franciscano no olvida el objetivo primero de su investigación lingüística y atiende, más que a ningún otro aspecto, a las necesidades evangelizadoras de su orden<sup>74</sup>. No en vano, el propio Sahagún debió conocer de cerca el problema de la

---

<sup>74</sup> Sabido es de todos que la política lingüística, en los siglos de colonización española, estuvo marcada por un continuo debate en torno a la conveniencia del uso de una u otra lengua, castellana o indígena, fundamentalmente en el contexto de la evangelización y protagonizada, por tanto, por aquellas órdenes religiosas que se habían instalado en el Nuevo Mundo con el fin de extender entre los idólatras la nueva fe. Las numerosas disposiciones reales que regulan el uso lingüístico en el continente americano han sido recopiladas por Francisco Solano (1991) a cuyo estudio remitimos.

incomunicación y sus consecuencias en materia religiosa<sup>75</sup>. La dificultad que los religiosos tienen para entenderse con los naturales de la tierra queda recogida cuando comenta que «los frailes ni saben lenguaje para se los preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan» (Prólogo, f. 1r). La intención se plasma como justificación de la obra, con la tan recurrida metáfora del médico y el enfermo<sup>76</sup>:

«Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitia de las medicinas y de las enfermedades espirituales; el predicador de los vicios de la república para endereçar contra ellos su doctrina, y el confessor para sauer preguntar lo que conuiene y entender lo que dixeren tocante a su offiçio» (Prólogo, f. 1r).

«y para Saber con qual avían hecho la cerimonja que vsauan quando tomavan muger legítima fue neceSario reboluer y saber muchas cerimonjas y ritus idolátricos de su infidelidad, y como sabíamos poca lengua casi nunca bien caýmos en la cuenta como agora lo auemos entendido» (L. X, f. 78v).

Si Fray Bernardino pretende ofrecer a sus compañeros de orden un rico material lingüístico útil para el ejercicio de sus funciones que superara el nivel básico de entendimiento y presentara la lengua náhuatl en todas su manifestaciones, incluidas las pertenecientes al discurso retórico o a la lengua literaria<sup>77</sup>:

«Es esta obra como vna red barredera para sacar a luz todos los vocablos desta lengua con sus propias y methaphóricas significaçiones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas, es para redemir mill canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me questa, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje desta gente mexicana» (Prólogo, L. I, f. 1v).

«Toda el ala junta estendida para volar o para cubrir se llama ahaztli, especialmente las de las gallinas con que cubren a sus hijos y de aquí se dize yiahaztlan qujmaquja injpilhoan qujere dezir mete a sus hijos debaxo de las

<sup>75</sup> Frago Gracia y Franco Figueroa (2003) ofrecen una visión general acerca del problema de la aculturación indígena, con las diferentes disposiciones reales y religiosas que pretenden solucionar, entre otros, el problema de la intercunicación y el aprendizaje obligado de las lenguas generales americanas.

<sup>76</sup> También Fray Alonso de Molina, que comparte con Sahagún idéntica preocupación, se expresará en los mismos términos: «mal podrá el juez dar Sentencia en la cauSa que no entiende, ni el médico curar la llaga o enfermedad Secreta Sino Sabe lo que dize el enfermo, quando le haze relación de lo que padece» (Galeote, 2001: 7). Por otra parte, el método no parece ser nuevo, al menos «el sistema poseía el mismo fundamento racional que el empleado en el siglo XI por Pedro de Valencia, abad de Cluny, al encargar a Roberto de Chester la traducción del Corán del árabe al latín, con el fin de mejor rebatir su doctrina una vez conocida en sus propios términos» (Ruano, 2000: 22).

<sup>77</sup> Esta intención es la que preside la recopilación de *huehuetlatolli* que fray Bernardino realiza en la década de los cuarenta y su posterior inclusión como libro VI de la *Historia*. Véanse García Quintana (2000) y Hernández de León Portilla (1993).



alas. DízeSe de los que amparan a los pobres en sus necesidades» (L. XI, f. 211r).

«Los ratones son de muchas maneras y tienen muchos nombres. Llámense qujmjchi, qujere dezir ratón y llámense tepanchichi, que qujere dezir perrillo de pared, y llámense tepan mamal, que qujere dezir barreno de pared, y llámense calxoch, que qujere dezir casSero. Los ratones son de color çenjcientos tiene el pelo lezne, son pardos oscuros en el lomo, son largujllos, tiene la cola larga, el hucico audo, comen nueStros mantenjmjentos: mahiz, chille, calabças, pepitas de calabças y chian, comen cacao molido y las almendras, comen todo lo que comemos todas maneras de frutas y toda amana de pan y carne cruda y cocida y pescado. Y todo lo que Se crían en el agua que comemos todo lo muelen y todo lo estragan, hazen njdo de pajuelas, y otras cosas blandas; roen las cosa de vestir, y taçan las mantas y plumas ricas y todo lo que se guarda en arcas y cofres, todo lo roen y destruen y hurtan las piedras preciosas y ascondenlas en Sus agujeros, no dexan cosa que no destruyan por muy guardado que esté. [De aquí] tomaron nombre los que espían y escuchan lo que se dize y haze en otras cosas para irlo a dezir en otra parte; a eStos llaman qujmjchin o ratones. Y daquj sale vn adagio que dizen nj qujmjhti, que qujere dezir Ratonelos. Supe secretamente lo que hazían y dezían mjs enemjgos, enbiando espías que vieSsen, oyeSsen sus palabras y obras. Los ratones se matan con gatos viuos y con gatos de madera y con yerba que se llama qujmjchpatli» (L. XI, f. 172r/v).

«Las excellentias del señor Rey o emperador, obispo o papa ponense por uja de methaphora: ceallo hecauhio, qujere dezir cosa que haze sombra, porque el mayor ha de hazer sombra a Sus súbditos; malacayo, cosa que tiene gran circujto en hazer sombra, porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes; puchotl es vn árbol que haze gran Sombra y tiene muchas ramas; aueuetl es de la mjsma manera porque el señor ha de Ser semejante a estos árboles donde todos sus súditos se ampren» (L. X, f. 11v).

Es esta misma pretensión, asentada en un claro criterio de funcionalidad, la que de otra manera, condiciona la selección léxica a la que Fray Bernardino somete la versión castellana de la *Historia*, de acuerdo con criterios de vigencia cultural y lingüística, con la exclusión de aquellos vocablos que resultaran innecesarios por su escasa frecuencia o por lo especializado de su empleo, pero sobre todo, con su interés moral y religioso:

«En eSta letra se pone la manera que tenjan los lapidarios de labrar las piedras, no se pone en romance porque como es cosa muy vsada y siempre se vsa en los pueblos principales desta Nueva España qujen qujsiere entender los vocablos y esta manera de hablar podralo tomar de los mesmos indios» (L. IX, f. 363v).

«En eSta letra se ponen todos los instrumentos que vsauan estos oficiales de la pluma y también agora los vsan donde qujera que están, por eSso no se declara en la lengua española. Qujen qujsiere verlos y Saber sus nombres de los mesmos oficiales lo podrá saber y verlos con Sus ojos» (L. IX, f. 369v).

«No se deue ofender el lector prudente en que se ponen Solamente vocablos y no sentencias en lo arriba puesto y en otras partes adelante porque principalmente se pretende en eSte tratado aplicar el lenguaje castellano al lenguaje indiano para que se sepan hablar los vocablos propios desta materia de vicijs et virtutibus» (L. X, f. 4v).

«La sentencia deste capítulo no importa mucho nj para la fe nj para las virtudes porque es práctica meramente geométrica, si alguno para Saber vocablos, maneras de dezir exquisitas podrá preguntar a los oficiales que tratan este officio que en toda parte los ay» (L. IX, f. 358r).

Las constantes remisiones al texto náhuatl o los mecanismos empleados en la explicación de los términos que incluye confirman el uso interno al que el franciscano destina su obra, ya que estos presuponen un conocimiento previo de la lengua que sólo podía haber sido alcanzado por sus propios compañeros de Orden:

«que no tenga tacha corporal, nj era corcovado, nj gordo demasiado, y que era bien proporcionado y bien hecho en su estatura (en la letra se ponen otras particularidades que contienen muy buenos vocablos)» (L. IX, f. 343v).

«Otras hormjgas que se llaman ttilazcatl o tzicatl. Críanse en tierras frías, son pequenuellas, son negras y muerden y sus huevos son blancos. En algunas artes las comen y por eSso las llaman azca molli» (L. XI, f. 247v).

«Ay también en eSta tierra agujlas pescadoras son casi semejantes a las arriba dichas eceto que no tiene las plumas tan doradas [...] dizese aitzquauhli, porque caça peces en el agua desde lo alto del ayre, donde anda volando. Quando qujere pescar arrójese de arriba sobre el agua y entra debaxo del agua y prende al pez que qujere comer y sácale en las vñas sin recibir njngún daño del agua y volando se le come» (L. XI, f. 197r).

«Ay otra ave del agua que se llama amanacoche, llamanla ansí porque tiene las Siens blancas como papel. Es como si dixessen, aue que tiene orejeras de papel» (L. XI, f. 190v).

«a los tamales que comjan en estos días llamauan atamalli porque ninguna cosa mezclauan con ellos quando les hazían, nj sal, nj otra cosa, sino sola agua, nj cozían el mahiz con cal sino con sola agua» (Ap. L. II, f. 162v).

«Ay otra ave del agua que se llama atapalcatl, también se llama iacatexotli, es pato, viene a esta laguna primero que todas las otras aves. Llámanse atapalcatl porque quando qujere lluer vn día antes, y toda la noche haze ruydo en el

agua con las alas, baiendo en el agua con las alas, los pescadores del agua en eSto entienden que qujere lluer. Llámanse iacatexotli, porque tiene el pico açul y anchuelo, tienen vn perfil blanco Sobre el pico» (L. XI, f. 190v/191r).

«Otra aue que se llama çacatlatti o çacatlanton, es redondillo y de color ahumado y dize ser çacatlanton porque anda por las çauanas entre el heno, come las semjllas de los bledos» (L. XI, f. 203r).

«Tanbién eSta flor Se llama chichioalsuchitl porque es a manera de teta de muger» (L. XI, f. 344r).

La parte castellana muestra una preponderancia de términos más generales en cuanto al uso habitual y de claro índice paradigmático, como si de una hiperonimia se tratara, hecho que confirma la penetración y vitalidad de los términos en cuestión. En este sentido, si el texto castellano recoge la frase «*tamales* de qualqujer manera, ora sean de pescado, ora de ranas, y de otras cosas» (L. X, f. 52r), por su parte, el texto náhuatl registra *michtamalli*, *cueiatamalli*, y otros como *axolotamalli*, *tochtamalli*, *nacatamalli*, *chiltamalli*, etc.

Y sin embargo, Sahagún es consciente de la resonancia que sus escritos habrían de adquirir una vez traspasada las fronteras de la reciente colonia. Cuando el franciscano se queja por la falta de ayuda y de favor recibida para acabar la traducción castellana de la obra y las escolias, afirmará «si se acabase, sería vn tesoro para saber muchas cosas dignas de Ser sabidas, y para con facilidad saber eSta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha eStima en la Nueua y Vieja España» (Prólogo, L. I, f. 3r). El pronóstico de Sahagún no estará lejos de cumplirse. Años más tarde el franciscano verá atendida su queja en la persona de Fray Rodrigo de Sequera, comisario general de la Orden. Este repentino cambio de actitud, si bien puede deberse en parte al espíritu más comprensivo con el mundo aborigen del nuevo comisario, se produce fundamentalmente por la propia presión que se ejerce desde la metrópolis, donde se reclama la obra sahguntina:

«porque los procuró el ylluStríSsimo señor don Juan de Ouando, presidente del Consejo de Indias, porque tenja noticias destos libros por razón del sumario que el dicho padre fray Miguel Nauarro auja lleuado a España» (Prólogo, L. II, f. 56r).

La versión castellana de la *Historia* nace, pues, de la mano de su propia extensión fuera de los dominios geográficos y culturales en los que se sostiene la lengua

en que fue creada. Estas especiales circunstancias debieron favorecer de alguna manera un tipo de traducción en la que, a falta de las equivalencias léxicas en la otra lengua, se precisa no sólo de la aclaración de los diferentes sentidos de las palabras indígenas a través de la definición parafrástica o de extensas explicaciones sobre las voces – consecuencia, estas últimas, de su visión etnológica-, sino que además necesita de los mecanismos capaces de acercar estos referentes a los lectores lejanos al contexto geográfico de México.

Las constantes alusiones a la tierra de origen, con referencias etnográficas que constatan su procedencia leonesa (Frago Gracia, 1995), o aquellas otras de contextos geográficos más generales prueban el recurso a la comparación, mecanismo constante en la captación de lo desconocido que identifica y da nombre a las cosas de América, pero que, a su vez, se muestra como el instrumento más eficaz que trata de acercar el sentido preciso mediante analogías con referentes conocidos, en un intento de acercar la realidad del Nuevo Mundo a lectores que jamás habían gozado de la percepción de los mismos:

«y traían en las manos vnas sonajas con que hazen vn son al propósito del cantar, son a la manera de trebejos o trebesinas con que hazen callar a los niños quando lloran; vsanse en los Campos» (L. I, f. 23r).

«no lleuauan aquel compás de los areytos sino el compas de las danças de Castilla la Vieja que uan vnos trauados de otros y culebreando» (L. II, f. 110v).

«Vsauan de atambor y de tamboril, el atambor era alto, como hasta la cinta, de la manera de los de España en la cobertura» (L. VIII, f. 267v).

«El segundo paSsatiempo que tenja era juego como de dados, hazían en vn petate vna cruz pintada, toda llena de quadros, semejantes al iuego del alquerque o castro y puestos sobre el petate sentados, tomauan tres frisoles grandes hechos ciertos puntos en ellos y dexáuanlos caer sobre la cruz pintada» (L. VIII, f. 292r).

«También tiene por oficio [...] hacer mantas de tela rala, como es la toca, y por el contrario hacerlas gruesas de hilo gordazo o grueso, a manera de cotonía de Castilla» (L. X, f. 38v).

«Ay vna aue en eSta tierra que se llama quetzaltototl, tiene plumas muy ricas y de diuersas colores, tiene el pico agudo y amarillo y los pies amarillos, tiene vn tocado en la cabeça de pluma como creSta de gallo, es tan grande como

vna ave que se llama Tzanatl que es tamaña como vna vrraca o pega de España» (L. XI, f. 173v).

«A las avaneras de los ríos llaman atzcalli. Véndenlas y cómenlas, tienen la concha negra como las de España que se hazen en los ríos» (L. XI, f. 216v).

«Vnos coqujillos del agua que llaman axaxaiacatl o quatecomatl. Son por la mayor parte negros y del tamaño de pulgón de Castilla y de aquella hechura y boelan en el ayre y nadan en el agua, cómenlos» (L. XI, f. 220v).

«Otra yerua medicinal que se llama cujtlapatli. Tiene las rramas largujillas y aguxeradas por de dentro de cada pie nacen dos o tres rramjllas verdes, las hojas tiene anchas como las acelgas de CaStilla [...] La rrayíz deSta yerua es grueSsa como rrauanos, por de fuera Son blancas y de dentro amarillas claras, tiene las corteça grueSsas como las de los rrauanos y también lo de dentro [...] HázeSe en los montes» (L. XI, f. 326v).

«Vna auecilla [...] que se llama chachalacamel. Es del tamaño de vna graja. La pluma de todo el cuerpo tiénela de color de vn amarillo mortecino, tiene la cola ametalada de blanco y negro, come fruta y mahiz molido, cría en lo alto de los árboles. Canta en verano y por eSso le llaman chachalacamel. Quando se juntan muchas destas aues, vna dellas comjença a cantar y luego la siguen todas las otras. Tiene en el pescueço corales como la gallina desta tierra aunque pequeñitas y de noche canta tres vezes como gallo de Castilla. Dizen que despierta para que se leuanten los que duermen» (L. XI, f. 208r).

«Otras deStas (piedras) que se llaman chimaltiçatl. Házense hazia Vastepec [...] son como hyeso de CaStilla. Véndese en los tianquez» (L. XI, f. 372r).

También en Sahagún, como en todos los hombres de su tiempo, se observa ese proceso de acriollamiento que sufre el español al adaptarse a la nueva realidad americana en sus primeros momentos, con los recursos patrimoniales a los que se echa mano en el nuevo contexto. Baste recordar, en este sentido, las derivaciones: *manzanillo*, *perrillo*, *uvero*, *granadillo*; composiciones: *liquidámbar*, *cañapalma*; efectos metonímicos: «del animal que llaman el armado» (S. L. XI, f. 153r); construcciones sintagmáticas: *palo santo*, *trigo de la India*, *camisa de la tierra*, *gallos de papada* (L. IX, f. 335v), *cebolletas desta tierra* (L. VIII, f. 274v), *navaja de la tierra* (L. X, f. 40v), *vino de la tierra* (L. X, f. 56r), *icçotl de la tierra* (L. X, f. 58r), *mançanillas de la tierra* (L. X, f. 60r), *ánades del Perú* (L. X, f. 70r), *axenxo de la tierra* (L. X, f. 72v), *gallinas de la tierra* (L. S. XI, f. 153), con clara conciencia del contraste cuando precisa: «El que trata en vender papel májalo si es *de la tierra*; también vende *el de Castilla*, el cual es blanco o recio, delgado, ancho, goroloso, podrido, medio blanco o pardo» (L. X, f. 58v), «gallinas [...] ora sean *de la tierra*, ora

*de Castilla*, gordas, tiernas, nuevas, pollos y gallos que tienen papada» (L. X, f. 63v); e, incluso, con referencias peninsulares que terminan por adoptar el uso prepositivo obligado por la diversidad americana: *fruta de Castilla* (L. X, f. 138r), *pan de Castilla* (S. L. X, f. 2r), (L. X, f. 52r), *harina de Castilla* (L. X, f. 54v), «y así vende carne de todo género, de gallinas, de venados, de conejos o de liebres, de ánsares, de patos, de pájaros, de codornices, y la carne de águila y de bestias fieras, y la carne del animalejo que trae sus hijos en una bolsa, y la carne de los animales de Castilla, aves, vacas, puercos, carneros, cabritos», «El buhonero que vende sartales de vidrio vende sartales de navajuelas labradas y cristal blanco y morado, y del veril, y de azavache, y de otras cuentas de fuslera, y joyas fundidas de oro, como canutillos y como bodoquillos. Vende también las joyas de Castilla, collares o sartales, manillas que parecen como esmeralda o como cristal, blancos, amarillos, verdes rubios, negros, azules, leonados, colorados, verde oscuro, morados» (L. X, f. 65r); las continuas connotaciones de la voces europeas: *tortilla*, *pucha o mazamorra*, *lagarto*, *almadía*, *león*, *lagartijas*, que se registran en su obra.

No se trata de unas técnicas muy diferentes de las de otros cronistas. José Luis Rivarola (1990) recuerda que Pedro Pizarro, en su *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, o Pedro Cieza de León, en *Crónica del Perú*, designan los especímenes de flora y fauna americanas por medio de nombres conocidos, derivados o compuestos, por perífrasis y por analogías reales o imaginarias. Idéntica exposición la realizan Manuel Alvar, refiriéndose a Juan de Castellanos y J. M. Enguita Utrilla, con citas de Fernández de Oviedo<sup>78</sup>.

Su certera visión lingüística permite distinguir la adaptación de los elementos léxicos patrimoniales:

«Vnos árboles [...] que se llaman capuli o capulquaviltl y a los eSpañoles llaman a eStos çerezos porque son algo semejantes a los cerezos de España en la hoia y en el fruto» (L. XI, f. 276v).

---

<sup>78</sup> Véase, como ejemplo sucinto, “El fondo léxico patrimonial y la nueva realidad americana”, de J. M. Enguita Utrilla (1979a), o la visión general que ofrece M. Alvar (1992), al comentar estos hechos, en “Cronistas de Indias”.

«vnas auecillas [...] que se llaman cocotli y a todos los españoles las llaman tortolillas, no Son tan grandes como las de Castilla, pero son de aquella color» (L. XI, f. 204r).

Incluso, a veces, se hace eco de la creación y uso de las variantes léxicas a uno y otro lado del Atlántico:

«Ay vnas aves blancas que se llaman aztatl o teuaztatl en algunas partes en España se llaman dorales y acá las llaman garçotas blancas los españoles» (L. XI, f. 182r).

De la misma manera, en el ámbito léxico amerindio, Sahagún hace gala de una percepción lingüística particular que explicaría la introducción de palabras, en el texto castellano, con plena actualidad y uso cotidiano:

«Unos grandéssimos lagartos que ellos llaman acuetzpalin. Los españoles llaman caimanes» (L. XI, f. 221).

«Otro anjmalejo ay que se llama coiametl o quauhcoiametl. Es muy semejante al puerco de Castilla y aun algunos dizen que es puerco de Castilla. Tiene çerdas largas y ásperas y también los pies tiene como puerco y de las çerdas de éste nazen escubillas como de las çerdas del puerco de Castilla. Este anjmal come bellotas que se llaman quauhcapulin, come también mahiz y frisoles y raíces y fruta. Come como puerco de Castilla y por esto algunos llaman coiametl al puerco de Castilla por la semejança que tiene con este; llaman también peçotli al puerco de Castilla porque come como este anjmalejo a que llaman glotón o peçotli» (L. XI, f. 165r).

En otras ocasiones, consciente de la dificultad de nominación de realidades indígenas por parte de los españoles, señala con claridad su conocimiento del bagaje indigenista<sup>79</sup> al emplear el término apropiado que, a la postre, acabará por imponerse:

«Ay en esta tierra vn anjmal que se llama *coiotl*, al qual algunos de los españoles le llaman zorro y otros le llaman lobo y según Sus propiedades, a mj ver, nj es lobo nj zorro sino anjmal proprio desta tierra» (L. XI, f. 161v).

---

<sup>79</sup> Su celo científico excede, desde luego, las limitaciones idiomáticas de los recursos comentados, como refleja la búsqueda constante de esa base comparativa que era la realidad peninsular: «Este anjmal que se llama *quanmjztl* por las propiedades paresçe ser onza y sino lo es no se a que otro anjmal sea semejante. Dizen que es semejante a león sino que siempre anda en los árboles saltando de vnos a otros y allí busca su comjda» (L. XI, f. 160v).

## 2. Estudio del corpus

### 2.1. La penetración de indigenismos en el siglo XVI

La presencia de terminos indígena, determinante para algunos en la conformación de las peculiaridades del vocabulario americano, sustentado en una posible, pero poco probable, impronta sustratista, resulta lógica y más relevante allí donde las poblaciones indígenas y españolas han tenido y mantienen mayor coexistencia entre sus culturas distintas, es decir, en lugares en los que el contacto multicultural fue más prolongado, como en los citados virreinos de la Nueva España y del Perú, con la cooperación que suponían los mestizos. Los préstamos léxicos indios en el español colonial deben encuadrarse, por tanto, en el contexto americano del momento, donde la convivencia cultural sólo permite asegurar, allí donde las relaciones pudieran ser más estrechas, un empleo indígena de una lengua *pidgin*, sin posibilidad alguna de influencia en la lengua dominadora<sup>80</sup>.

Sin embargo, la diversidad lingüística y los extensos territorios que se iban colonizando exigían continuas recurrencias a los intérpretes cuando no a la terminología española como forma de designación inmediata<sup>81</sup>. La propia meta de la colonización precisaba de un contacto verbal inexcusable que acaba por imponerse, bien por la necesidad cotidiana de intercomunicación entre pobladores europeos e indígenas del lugar, bien por objetivos imperialistas o religiosos, en los que tanto la Corona como la Iglesia se sentían obligados para alcanzarlos con la premura que les imponían los avances en la conquista y en la evangelización de las Indias. Así, de este modo, las lenguas indígenas más generales se superponen a las variedades menos

---

<sup>80</sup> Esto no quiere decir que se niegue la acción de las lenguas indígenas, sino que se valore en sus justos términos. Nadie rechaza la existencia del sufijo *-ecatl*, *nahua*, en los gentilicios o en los defectos físicos: *guatemalteco*, *cacareco*, ‘picado de viruela’, *bireco*, ‘bizco’, o del diminutivo quechua *-lla -la*, *vidala*, ‘vidita’, del posesivo quechua y, *viday*, ‘mi vida’, pero no pasan de ser características muy puntuales en determinadas zonas y grupos sociales. El sufijo *-eco* ha dejado de ser formativo, en favor de los castellanos *-ense*, *-ano*, *-eño* (Lope Blanch, 1992: 620).

<sup>81</sup> Martinell Gifre (1988: 112-113) recoge ejemplos de la variedad lingüística indígena en los cronistas, a la que se suman los nombres con los que los españoles se refieren a esas mismas realidades: «se valen de palas formadas de palo durísimo, que unos llaman aranco, otros macana, y cada nación según su lengua le da su nombre (Gumilla, 429)», «llámanse armadillos en español los que los indios llaman cachicamos o atucó, che, chucha, y de otros modos, según sus lenguajes (Gumilla, 450)».



extensas por mandato de los Reyes, con edictos y cédulas que establecen el aprendizaje de las lenguas de la tierra (Solano, 1991).

La necesidad de nombrar a las cosas por su significante autóctono era evidente, a tenor de los errores que se producían con las adaptaciones castellanas, porque mal se podía entender la identidad entre *lagarto* y *caimán* o que la palabra *cuervo* diera nombre a tanta variedad de aves, con tan diferentes tamaños y características. Los procedimientos de transmisión indigenista han sido estudiados en las descripciones y crónicas de los conquistadores y primeros pobladores de América. Las agrupaciones sintagmáticas, algunas con especificaciones geográficas, fueron las primeras en aflorar con la intención de aclarar la posible ambigüedad que acarreaba el empleo de voces castellanas en la nominación de la realidad indígena. Así, son abundantes los ejemplos, aún hoy usados, en los territorios americanos: *café cimarrón*, *higo de tuna*, *palo peruano*, etc.

Los diferentes procedimientos, de equiparación, comparación, largas paráfrasis, explicaciones de su utilidad, etc., se describen en numerosos estudios, como los de Alvar (1970), Lara (1975), de Zamora Munné (1976), etc. En todos ellos los ejemplos se suceden hasta dar con el uso exclusivo del vocabulario indígena, cuando la precisión para encontrar un término con que designar el nuevo referente llevó a la adopción completa del indigenismo.

El comentario que Alvar deduce de la visión cronística de Bernal Díaz del Castillo (1990) recuerda este camino que sigue la lengua de los colonos y de los viajeros, de los soldados y de los clérigos, cuando la lengua se aúndia para llamar con precisión las nuevas producciones americanas. No sin antes pasar por el denominador común que abarcaba todas esas variedades y que coexistían en el sintagma *de la tierra*. De esta manera, «son de la tierra las ricas camisas que llevaban las doncellas de Cempoal, los *huipiles*, que por camisa de india traduciría bien exactamente Molina» (pág. 27). Análoga identificación aparece en «Las cerezas de la tierra, posiblemente son los *capulines* de Méjico» (pág. 27); «El pavo americano era *gallina*, *gallina de la tierra*, *gallo* o *gallo de papada* [...] Fernández de Oviedo había usado la voz antillana *guanaja* y la náhuatl *guajolote* [...] sin embargo, y aun teniendo en cuenta las

variadísimas designaciones locales de hoy, los viejos nombres duran de una u otra forma, pero viven también los que les dieron los conquistadores: *gallina de la tierra*, en Nuevo Méjico y Colorado, o *pavo del país* en Yucatán. La explicación del *gallo de papada* consta ya en Sahagún: deben el nombre al hecho de que los machos la tienen grande» (pág. 28).

El procedimiento de adaptación que se sigue refleja, dice Alvar (1990: 52-53), los usos tradicionales y esperados en cualquier lengua que entra en contacto con otra. Así aparecen equivalencias léxicas: «*acales* llaman a los navíos», «papel, que se dice *amal*», «calabazas que llaman *ayotes*»; la reduplicación del vocabulario: «*areito* y *bailes*», «grandes señores y *caciques*», *cues* y adoratorios»; explicaciones: «*cacahueteros* que vendían cacao», «*canoas* hechas a manera de artesanía», «*cotarás*, que son los zapatos que calzan», «*chalchihuis*, que son unas piedras verdes muy de gran valor, y tenidas entre ellos más que nosotros las esmeraldas»; la adopción completa, como una voz patrimonial: «*babata*, *chía*, *guayabas*».

Estos procedimientos se repiten en cualquier cronista. Enguita Utrilla (1979a) recuerda esta irrupción de voces indígenas desde el primer momento de la conquista, en el *Diario del Almirante*, y ejemplifica los esquemas comentados. Además de las equivalencias léxicas entre voces patrimoniales e indias, a veces, la identidad significativa presenta tres formas léxicas: «y por esto los chripstianos llaman en la Tierra Firme á esta fructa *higos del mastuerço* [...] los llevó estos higos al Darién, donde los chripstianos los sembraron de aquellas pepitas é en otras muchas partes [...] é aquí los llaman *papayas* [...] é en la gobernación de Nicaragua llaman esta fructa *olocotón*». También Oviedo, dice Enguita Utrilla, percibe matices diferenciadores entre los hablantes: «El árbol que en las Indias llaman palo sacto [...] Muchos le tienen en la verdad por el mesmo que *guayacán*, ó por especie ó género dél, en la madera y medula ó corazón y en el peso é otras particularidades y efetos mediçinales». Aunque no siempre acierta: «Tornando á la fructa del *coco*, ó *cacao* ó *cacaguat*, porque de todas tres maneras le nombran, digo que quando lo cojen é están saçonadas las almendras dél es de hebrero adelante» (pág. 171). No obstante, esta profusión de términos indígenas, con dobles léxicos, en muchos casos, obedece a una demostración del carácter erudito del propio cronista más que a un uso generalizado. Con citas de Gonzalo Fernández de

Oviedo, Bernal Díaz del Castillo, Alonso de Góngora Marmolejo, Bartolomé Lorenzo, Buesa y Enguita (1992: 41-45) ofrecen contextos seleccionados de esquemas descriptivos:

«la *churcha* es un animal pequeño, del tamaño de un pequeño conejo, y de color leonado y pelo muy delgado, el hocico muy agudo, y los colmillos y dientes asimismo, y la cola luenga, de la manera que la tiene el ratón y la orejas a él muy semejantes. Aquesta *churchas* en Tierra Firme (como en Castilla las garduñas), se vienen de noche a las casas a comerse las gallinas [...], luego encontinente la dicha *churcha* mete en aquella bolsa o seno los hijos, y se va si halla por donde irse, y si le toman el paso, súbese a lo alto de la casa o gallinero a se esconder [...]. Es animal esta *churcha* que huele mal, y el pelo y la cola y las orejas tiene como ratón, pero es mayor mucho (*Sumario*, p. 288)».

De igual forma recogen procedimientos que emplean las definiciones:

«Y los tales mozos pacientes, así como caen en esta culpa, luego se ponen *naguas*, como mujeres, que son unas mantas cortas de algodón, con que las indias andan cubiertas desde la cinta hasta las rodillas (*Sumario*, p. 289)».

También se muestran ejemplos de contextos explicativos:

«Esta *yuca* de este género, que el zumo della mata, como es dicho, la hay en gran cantidad en las islas de Sant Juan y Cuba y Jamaica y la Española; pero también hay otra que se llama *boniata*, que no mata el zumo de ella (*Sumario*, p. 289)».

Ejemplos de coordinaciones son los que siguen:

«Respóndele la multitud de todos los que en el contrapás o *areito* andan lo mismo» [...]. Y luego que hallan hobos cuelgan de ellos su *hamacas* o camas para dormir [...]. Estos indios que aqeste oficio tienen, por la mayor parte son esclavos o *naborías* [...]. Y con muchas lanzas o *macanas* grandes, que es tan larga una *macana* como una lanza jineta (*Sumario*, p. 289)».

La traducción es otro de los procedimientos usados en la adopción indigenista:

«En Tierra Firme el principal señor se llama en algunas partes *queví*, y en otras *cacique*, y en otras *tira*, y en otras *guajiro*, y en otras de otra manera, porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes (*Sumario*, p. 290)»

Por último, Buesa y Enguita presentan casos en los que se omite cualquier tipo de aclaración, con una adopción completa de la voz indígena:

«y primeramente digo que hay unas sardinas anchas y de colas bermejas, excelente pescado y de los mejores que allá hay. Moxarras, *diahacas*, jureles, *dahaos*, rajas, salmonados (*Sumario*, p. 290)».

«Esta *baygua* es como *bexuco*, e picada e maxada aprovecha para embarbasca e adormeçer el pescado (*Historia*, I, p. 424)». «Y que en otras muchas islas y partes avía un gobernador, gran *calachuni* o *caçique*, que hacía mucho bien y merçedes a la gente e indios de todas aquellas tierras (*Historia*, I, p. 513).

Frago y Franco Figueroa (2003: 238-239, n. 13) incorporaban, con la estructuración de los procedimientos comentados, otros contextos de diferentes cronistas del siglo XVI:

Descripción: «Metzalli que son raspaduras del meollo del maguey (*Sahagún*, X, p. 616)». Definición: «vieron venir por el mar una *canoas*, que así se llama, que es en lo que los indios navegan y es hecha de una pieza de un árbol cavada (*Díaz*, p. 70)», «le dieron el *topayauri*, que es a manera de cetro (*Murúa*, p. 54)», «hizo *guarichico*, que es un regocijo o fiesta (*Murúa*, p. 64)», «dio orden en las *acllas*, que significa mujeres apartadas y escogidas desde niñas (*Murúa*, p. 96)», «*acllas* que, como dijimos y diremos, eran indias que se criaban en toda la tierra escogida (*Murúa*, pág. 136)». Explicación: «*Chuspas*, que son unas taleguillas que traen al lado izquierdo colgando, donde echan la coca que comen (*Murúa*, p. 278)», «esculpían en ellas maravillosas labores de *tocapo*, que ellos dicen que significa diversidad de labores, con mil matices de sutil manera, al modo de los almaisales moriscos (*Murúa*, pág. 349)», «Estos *quipos* eran un género de nudos, hechos en unos cordones algo gruesos de lana y de colores diferentes. Por éstos contaban y referían los días, las semanas (*Murúa*, p. 372)», «Las *papas* es otro sustento generalísimo entre ellos. Estas se dan en las punas y tierras frías, y son como las turmas de tierra de España (*Murúa*, p. 467)» «otra suerte que hay, dicha *pacos*. Estos carneros, mientras menos lana tienen, son mejores para cargas, porque en ellos se miran las circunstancias, que un buen caballo: buenos pies y manos y bajo (*Murúa*, p. 468)». Coordinación: «*cacique* o señor (*Díaz*, p. 43)», «*canoas* o barquilla (*Díaz*, p. 47)», «despachó mensajeros y *chasques* (*Murúa*, p. 88)», «los demás *curacas* y señores (*Murúa*, p. 95)», «Tortilla o *tamal* que se vende en el tianguéz (*Sahagún*, VII, pág. 513)», «mayordomos o *calpisques* (*Sahagún*, VII, p. 529). Traducción: «el *cacique*, que quiere decir en su lengua, el señor del lugar (*Díaz*, p. 38)», «ciertas raíces con las que hacen pan, que llaman *maíz* (*Díaz*, p. 40)», «barquillas de indios, que llaman *canoas* (*Díaz*, p. 46)», «usando de las

ondas, que entre ellos llaman *guaracas* (*Murúa*, p. 47)», «una diadema que los indios llaman canipo (*Murúa*, p. 56)», «baquillos de palma negra que ellos llaman *duos* (*Murúa*, pág. 60)», «*chumpis*, que acá llamamos fajas (*Murúa*, p. 331)», «semilla que se llama *chía* (*Sahagún*, VII, p. 519)». Adopción: «los dichos indios iban embijados (*Díaz*, p. 44)», «soplaban la *coca chichia* y otras comidas (*Murúa*, p. 48)», «traía gran cantidad de *chaquira* puesta por los pechos con oro (*Murúa*, p. 62)», «salió a la *pampa* con toda su gente (*Murúa*, p. 219), «*mastles* de *nequén* y las mujeres usaban *huipiles* y *naoas* también de *ichtli* (*Sahagún*, IX, p. 538)».

### 2.1.1. Procedimientos de adopción de indigenismos

El análisis de nuestro corpus arroja los siguientes contextos, de acuerdo con los apartados tradicionalmente considerados<sup>82</sup>:

#### a) Identificaciones:

«cañas de humo de muchas maneras que son *acaquaujtl* y *acayetl* y *etlalli*» (L. VIII, f. 300r); «*Ooacatl*, vna cierta fruta» (L. VIII, f. 274v); «el paxarito zinzón» (L. VI, f. 193v); «enciensos de *copal*» (L. VII, f. 245v); «vna semilla que se llaman *chian*» (L. II, f. 155r); «cierto género de chille llamado *chiltecpin*, muy tostado y mezclado con el *vlli*» (L. X, f. 109v); «los que vendían chilli que se llama tonalchilli y *chiltecpin* y *texio chilli* y *chilli amarillo* y otras diuersas maneras de chilli» (L. VIII, f. 299v); «chille que quema mucho llamado *chiltecpin*» (L. X, f. 53v); «de allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos vsauan de *petates* y *icpales*» (L. VIII, f. 306v); «Estando con sus ataújos a la media noche ponjanlos en Sus estrados de *petates* y *icpales*» (L. IX, f. 351v); «Vna Salsa de *mulli* en vna escudilla» (L. II, f. 136v); «mulida y mezclada con resina *ocotzotl* vntada Sobre las apoStemas Sánalas» (L. XI, f. 303v); «Desque avían aparejado estos papeles de noche, pintáuanlos con tinta de *vlli*, el qual *vlli* deretían espetado en algún ponzón largo de cobre y como encendían el *vlli* començaua a gotear y aquellas gotas echauan sobre el papel por cierta orden, de manera que hazían vna cara de persona con su boca y narizes y ojos. Dezían que esta era la cara del fuego» (L. IX, f. 317r); «Contra los continuos dolores de la cabeça vSaremos destes remedios: oler cierta yerua llamada *ecuxo* o la yerua del *piciete*, siempre verde» (L. X, f. 100r); «plumas ricas que llaman *quetzalli* y otras *tzinitzcan*, otras que llaman *çaquan*, otras que se llaman *xiuhtotl*, otras que llaman *xomohivtl*» (L. IX, f. 332v); «Estas mantas y *mastles* eran para

<sup>82</sup> Somos conscientes de la dificultad que entraña, a tenor de los ejemplos presentados en la bibliografía que hemos manejado, el hecho de diferenciar, con usos discursivos, modelos de descripción frente a explicaciones o definiciones que no sean descriptivas ni explicativas. No obstante, y como método de diferenciación aproximativo hemos intentado seguir en lo posible los bloques al respecto, aun a riesgo de que muchos de los contextos puedan tener cabida en diferentes apartados.

dar a los mas esforçados y valientes capitanes que se llaman *tlacateccatl* y *tlacochcalcatl* y *quauhnochtli* y *quaquachicti* y *otomjes* y *miscoatlailotlac* y *ezoaoacatl* y *maçatecatl* y *tlillan calquj* y *Ticociaocatl*, y *tezcacovacatl* y *tocujltecatl* y *atempanecatl* y *tlacochcalcatl tecutli*, todos estos eran muy principales» (L. IX, f. 344v/345r); «tomates que llaman *mjltomatl* y *xitomatl*» (L. VIII, f. 299v); «Y hecho eSto se pondrá vna bilma de ocoztote, mezclada con la yerua nombrada *yiauhтли*» (L. X, f. 108r); «y después de sacada la raíz dellas se ha de hechar el piciete molido y mezclado con la yerua llamada *yietl* y con Sal, todo caliente» (L. X, f. 105v); «la casa que llamauan *calpulco*» (L. II, f. 72r); «*chian* que se llama *chianpitzaoac* y otra que se llama *chiantzotzol*»; «Vnos árboles que se llaman *teunacaztli* o *teonacazquaviti* o *vey nacaztli*» (L. XI, f. 275r); «las especies aromáticas que se llaman en la lengua *tlilsuchitl*, *mecasuchitl*, *veynacaztli*» (L. X, f. 57v); «tomates que llaman *mjltomatl* y *xitomatl*» (L. VIII, f. 299v); «la tierra que se llama *tlaliyac*» (L. XI, f. 373r); «cierto anjmalejo nombrado *tlaquatzin*» (L. X, f. 111r); «Esta flor deSta yerua que Se llama *tolcimatl* es muy hermosa y no tiene olor njnguno» (L. XI, f. 338r); «vnas raíces comestibles llamadas *tolcimatl*» (L. X, f. 59v); «flores de todas maneras de flores, ansí siluestres como campesinas, de las cuales vnas se llaman *acocosuchitl*, *vitzizilocosuchitl*, *tepecempoalsuchitl*, *nestamalsuchitl*, *tlacosuchitl*; otras se llaman *ocelusuchitl*, *cacalosuchitl*, *ocosuchitl* o *aiocosuchitl*, *quauhelosuchitl*, *xilosuchitl*, *tlalcacalosuchitl*, *cempoalsuchitl*, *atlacueçonan*, otras se llaman *tlapal atlacueçonan*, *atzatzamulsuchitl*» (L. II, f. 113r); «cierto género de atolli que en la lengua se llama *iollatolli*» (L. X, f. 101r).

## b) Definiciones

«Otros árboles que se llaman *hetzaputl* y la fruta *heeiotsaputl*. Son las *anonas* que tienen dentro muchas pepitas negras como frisoles negras. También eStos se llaman *quauhtzaputl*» (L. XI, f. 273v); «El que vende *comales* que Son tortas de barro cozido para cozer las tortillas en ellas, moja muy bien la tierra y la soba y mézclala con el floxel de las espadas y ansí della, ansí beneficiada, haze *comales* adelgazando y allanándolos muy bien y acicalándolos y después que están ya aparejados para cozerse, mételos en el horno calentándole muy bien y viendo que están bien cozidos, manda apagar el fuego del horno. Y ansí los *comales* que vende son buenos, tienen buen sonjdo, bien fornidos y recios» (L. X, f. 62r); «*Teçontli*\*, otra [mane]ra de piedra pomjze negra» (L. XI, f. 386v); «*Xacalli*\*, casa paxiza» (L. XI, f. 394r); «Vsauan también comer vnas semjllas que tenjan por fruta, vna se llama *xilotl* q. d. maçorcas tiernas comestibles y cozidas» (L. VIII, f. 274v); «*zinzones* que son auezitas pequeñas de diuersas colores que andan chupando las flores de los árboles» (L. VI, f. 100r); «vn anjmal que llaman *coiutl* que es como lobo» (L. V, f. 345r); «Los que eran Señores o principales traían en el labio vn beçote de *chalchiujte* que es la eSmeralda» (L. X, f. 128v); «las xaquetillas con que las encubrían y todo el cuerpo, las cuales llegauan haSta las rodillas y llámanse *cicujl* o *xicolli* que Son a manera de *vipiles* que Son camjsas de las mugeres de méxico» (L. X, f. 141r); «vna pieça de lienço muy curiosa que ellos vsauan para cubrir las partes baxas que llamauan *mastlatl*» (L. II, f. 86v); «y echáuanlos vn casquete en la cabeça de pluma de

papagayos, pegado con *ocutzotl* que es resina de pino» (L. II, f. 65v); «Eran que tenja la boca y barba hasta la garganta teñida con *vlli*: que es una goma negra» (L. I, f. 16r); «y aquella noche ofrezían quatro vezes *tamales* que son como unos pasteles redondos hechos de mahiz» (L. I, f. 33v); «hazían también una cerimonja que hazían cinco *tamales*, son como panes redondos, hechos de mahiz, muy bien rollizos muy bien redondos, que se llamauan pan de ayuno, eran grandes, encima de los quales yua una Saeta hincada que llamavan *xuchmjtl*» (L. I, f. 24v); «y tanjan atambores y *teponaztli* que son atambores de madera» (L. I, f. 23r); «I después comjan *tzoal* que es comjida hecha de bledos con mjel» (L. VII, f. 246v); «*chientzotzol* que es una semjlla como lentejas blancas» (L. X, f. 57r); «otra manera de tamales comjan hechos de bledos que se llama *oauhqujltamalli*» (L. VIII, f. 274v); «Otra yerua que se llama *tolcimaqujlitl* y es comestible. Las flores de esta yerua son muy hermosas y son muy delicadas. La raíz de esta yerua es comestible» (L. XI, f. 290v); «Otras raíces que se comen crudas y cocidas, a las quales llaman *tolcimatl*. Son redondillas y blancas, después de cocidas son amarillas» (L. XI, f. 280v); «Otra yerua que se llama *soxocoioili* y son las azederas desta tierra. Son azedas y comense cocidas y crudas» (L. XI, f. 289v); «todos beujan *vctli* que es vino de la tierra» (L. I, f. 23r); «beujan todos los viejos y viejas vino que se llama *pulcre* o *vctli*» (L. I, f. 34r), «*axi* que es la pimjenta de esta tierra» (L. X, f. 50v); «y dáuanlos a beber *pulcre* que es su vino» (L. I, f. 28v); «Otros raíces que se comen crudas, a las quales llaman *xicama*. Son blancas y dulces y matan mucho la sed» (L. XI, f. 280r).

### c) Descripciones

«Otros árboles que se llaman *aoacatl* o *aoacaquavitl*. Tienen las hojas verdes oscuras, el fruto dellos se llaman *aoacatl* y son negros por de fuera y verdes y blancos por de dentro. Son de hechura de corazón, tiene un hueco de dentro, de hechura de corazón» (L. XI, f. 274r); «El que vende *atul* que es maçamorra, véndelo o caliente o frío. El caliente se haze de masa del maíz molido o tostado o de las tortillas molidas o de los escobajos de las maçorcas quemados y molidos mezclándose con frijoles con agua de maíz azeda o con *axi* o con agua de cal o con mjel. El que es frío házese de ciertas semjllas que parecen linaja y con semjlla de çenços y de otras de otro género, las quales se muelen muy bien primero y así el *atul* hecho de estas semjllas parece ser cernido y quando no están bien molidas hazen» (L. X, f. 70v); «Ay en esta tierra unas aves que comúnmente se llaman *auras*, son negras, tienen la cabeza fea, anda en vandas y a las vezes de dos en dos, comen carne muerta en todas partes andan cerca los pueblos, no son de comer» (L. XI, f. 198r); «Al árbol donde se haze el cacao llaman *cacaoaquavitl*. Tiene las hojas anchas y es acopado. Es mediano. El fruto que haze es como maçorcas de maíz o poco mayores y tiene dentro los granos de cacao. De fuera es morado y de dentro encarnado o bermejo. Quando es nuevo si se bebe mucho emborracha y si se bebe tenpladamente refrigera y refresca» (L. XI, f. 275r); «Unos árboles que se llaman *tzapotl* o *tzapoquavitl*. Es liso, tiene la corteza verde, las hojas redondas, la madera blanca y blanda y liviana. Hazen dellas syllas de caderas. La fruta de estos árboles es como mançanas grandes de fuera son verdes o amarillos, de dentro blancos y blandos, son muy dulces, tienen

tres o quatro cueScos dentro blancos y si comen muchos dan cámaras» (L. XI, f. 272v); «El árbol que Se llama *tuna*, que tiene las hojas grandes y gruesas y verdes y espinosas, eSte árbol echa flores enlas mjsmas hojas [...] HázeSe en eSte árbol fruta que Se llaman *tunas*, Son muy buenas de comer» (L. XI, f. 322v); «Vna aucecita [...] que se llama *centzon tlatole*, es pardillo. Tiene el pecho blanco, tienen las alas ametaladas, tiene vnas vetas blancas por la cara, es largujillo, críase en las montañas y en los riscos, canta suauemente y haze diuerSos cantos y arrienta a todas las aues por lo qual llaman *centzontlatole*, también arrioenta a la gallina y al perro quando anda Suelto, canta también de noche. CríanSe en jaulas» (L. XI, f. 207v); «Ay en esta tierra vn anjmal que se llama *coirotl*, al qual algunos de los españoles le llaman zorro y otros le llaman lobo y según Sus propiedades, a mj ver, nj es lobo nj zorro sino anjmal proprio desta tierra. Es muy belloso de larga lana, tiene la cola grueSsamuy lanuda, tiene las orejas pequeñas agudas el hoçico largo y no muy grueSso y prieto, tiene las piernas nerboSas, tiene las vñas coruadas y negras y siente mucho, es muy recatado. Para caçar agaçápase y ponerse en açecho, mjra todas partes para tomar su caça. Es muy sagaz en acechar su caça, quando qujere aremeter a la caça, primero echa su boho contra ella para inficionarla y desanjmarla con él. Es diabólico este anjmal si alguno le qujta la caça nótale y aguárdale y procura de vengarse dél matándole sus gallinas o otros anjmales de su casa y si no tiene cosas de estas, en que se venque, aguarda al tal quando va camjno y ponerse delante ladrando como que le qujere comer por amedrentarle y también algunas vezes se acompaña con otros tres o quatro sus companeros para espantarle y esto hazen o de noche o de día. Este anjmal tiene condiciones esqujsitas, es agradecido [...] Este anjmal come carne cruda y también maçorcas de mahiz secas y verdes y cañas verdes, y gallinas y pan y mjel. Este anjmal tómanle con trampa o con alçapie o con la[ç]o o fléchanle y también le arman en los magueyes quando va a beuer la mjel» (L. XI, f. 161v); «Otros árboles que se llama *olquaujtl*. Son grandes, altos y hazen gran copa. DeStos árboles mana aquella resina negra que se llama *olli*. Para que mane córtanle la corteça y por allí mana el *olli*. Esta resina que se llama *olli* es muy medicinal caSi para todas las enfermedades [...] y también se beue con cacao» (L. XI, f. 267v); «Para eSte negocio de executar la justicia avía dos personas principales, vno que eran noble y persona del palacio y otro capitán y valiente que era del exercicio de la guerra, también Sobre los Soldados y capitanes auja dos principales que los regían, el vno que era tlacateccatl, el otro tlacochtecutli, el vno de los dichos era pilli, y el otro principal en las cosas de la guera y siempre pareauan vn noble con vn Soldado para eStos oficios; también para capitanes generales de las cosas de la guerra pareauan dos, vno noble o generoso, y del palacio y otro valiente y muy exercitado en la guerra, el vno deStos Se llamaua *tlaccateccatl* y el otro tlacochcalcatl, estos entendían en todas las coSas de la guerra, en ordenar todas las cosas que concernjrían a la mjllicia» (L. VI, f. 65r); «Otra yerua olorosa que Se llama *yyauhtli*. Es muy verde, tiene mucha rramas y crecen todas iuntas hazia arriba. Siempre oele. Es tanbién medicinal» (L. XI, f. 333v); «El *chapuputli* es vn betún que sale de la mar y es como pez de Castilla, que fácilmense se deshaze, y el mar lo echa de sí con las ondas, y esto, ciertos y señalados días conforme al creciente de la luna viene ancha y gorda, a manera de manta y en la orilla



ándanla a coger los que moran junto a la mar. Este chapuputli es oloroso y sabroso y preciado entre las mugeres y quando se echa en el fuego su olor se derrama lexos» (L. X, f. 66v).

#### d) Coordinaciones

«començauan a moler el mahiz y ponerlo en los *apaztles* o librillos» (L. VI, f. 113r); «en eSte bayle o *areyto* andauan trauados de las manos o abraçados, el braço del vno asido del cuerpo como abraçado y el otro asimismo del otro, hombres y mugeres» (L. II, f. 60v); «en este bayle o *areyto* no cantauan ni hazían meneos de bayle» (L. II, f. 125); «y si fueSse hombre popular o *macegual*» (L. IV, f. 301r); «O dolor de los triStes *maceguals* y gente baxa» (L. VI, f. 31v); «y los viejos y las viejas beujan *vctli* o *pulchre*» (L. VI, f. 113v); «y luego mandauan a sus mayordomos o *calpisques*» (L. VIII, f. 297r); «*calpisques* o capitanes» (L. XII, f. 412v); «cozían aquella carne con mahiz y dauan a cada vno vn pedaço de aquella carne en vna escudilla o *caxete* con su caldo y su mahiz cozida y llamauan aquella comjda *tlacatlaoalli*» (L. II, f. 72v); «Este betún mézclase con el *copal* o encienso de la tierra y con la reSina odorífera y así mezclado haze buenos sahumeros» (L. X, f. 67v); «vna talega con *copal* o incienso blanco» (L. VIII, f. 294v); «los sátrapas llegando a cierto punto tomauan todas brasas en sus incensarios, hechauan allí el *copal* o incienso» (L. II, f. 89v); «el séptimo edificio o *cu* se llamaua *tlalxicco*» (Ap. L. II, f. 165r); «quando paSsauan delante algún *cu* o oratorio» (Ap. L. II, f. 174v); «hazían también comjda de *mulli* o potaje con frisoles y mahiz tostado» (L. VI, f. 174v); «los *quetzales* o plumas ricas» (L. IX, f. 314); «Ofrezían ansimjsmo a estas ymages vino o *vctli* o *pulcre* que es el vino de la tierra» (L. I, f. 33r); «También la adorauan los que tienen en sus casas baños o *temascales*» (L. I, f. 15v); «Eran muy deuotos desta, los médicos y médicas, los hechizeros y hechizeras y los señores de los baños y *temascales*» (Ap. L. I, f. 49r); «y toda la noche tañjan Su tamboril o *tepunaztli* enzima del *cu* y dezían que guardauan y velauan con aquel inStrumento de tañer» (L. X, f. 128r); «mjra que no escoias entre los hombres el que mejor te parece como hazen los que van a comprar las mantas al *tianquez* o mercado» (L. VI, f. 83v); «y los *tianquez* o mercados por este número de días se señalla o solían señallarse que de cinco en cinco días hechauan los mercados o ferias» (Ap. L. IV, f. 323v); «unos lechos de heno o de *tiçatl* o greda» (L. II, f. 73r); «traíanlo en sus iarros o xicaras» (L. II, f. 153r); «el quacujlli encargaua mucho a la madre que tuujeSse mucho cuydado de criar a su hija y también de que de veynte en veynte días tuuieSse cuydado de llevar al *calpulco* o perrocha de su barrio aquella ofrenda de escobas y *copal* y leña para quemar en los fugones de la iglesia» (Ap. L. II, f. 199r); «vn sátrapa vestido de vn pellejo de oso o *cuatlachtli*» (Ap. L. II, f. 171r); «para hazerle que Sea tinta negra, mézclanle hazeche o *tlaliyac* y con otros materiales negros que rebueluen con el agua házese muy negra y tiñen con ella los cueros de venado que Son negros» (L. XI, f. 370r); «diosa del *chilli* o *axí*» (L. VI, f. 31v); «algunos no comjan *chilli* o *axí*» (L. I, f. 24r); «vnas *cotaras* o Sandalias» (L. I, f. 25r); «tenja vnas *cotaras* o Sandalias blancas» (L. I, f. 27v); «los *cactles* o *cotaras* que lleuaua eran texidos con hilo de algodón y los botones de los *cactles* o *cotaras* también eran de

algodón y las cuerdas con que se atauan también eran de algodón floxo» (L. II, f. 100v); «hecho eSto luego Se regocijan y comen y beuen y veuen el *vctli* o vino deSta tierra» (L. VI, f. 179v); «entraua dentro de casa a la bodega donde estaua el *pulcre* o vino que ellos vsauan» (L. I, f. 27r); «el día que llegaban hazían *xacales* o cabañas de heno» (L. II, f. 363r).

#### e) Traducciones

«los viejos del pueblo que llamauan *achcacauhti*» (L. VIII, f. 293r); «otros oficiales más baxos de la república que se llamauan tlatlacateca y tlatlacuchcalca y *achcacauhti* porque no tenjan buena vida por ser amancebados y osauan dezir palabras liujanas y cosas de burla y hablauan con soberuja y osadamente» (Ap. L. III, f. 235v); «la gente baxa que llamauan *achcacauhti*» (L. II, f. 112r); «principales de México que se llaman Tetecutin y otros nobles que se llaman *achcacauhti*» (L. IX, f. 311v); «los que guardauan en palacio que ellos llaman *achcacauhti*, tequjoaque tiachcaotan» (L. VIII, f. 275r); «camotli, vna cierta raíz que se llama *batatas*» (L. VIII, f. 274v); «Otras se llama *Elotl*, también maçorcas ya hechas, tiernas y coçidas» (L. VIII, f. 274v); «los mayordomos de las proujncias que llamauan *calpisques*, de las proujncias que eran sus Sujetas» (L. VIII, f. 282v); «los capitanes de Motecuçoma que Se llamauan *calpisques*» (L. XII, f. 410v); «principales personas conoScidas como los que llaman *calpixques* que regían a los demás, auja otros que les llamauan *otontlamacazque*» (L. X, f. 127v); «y encienso blanco que llaman *copalli* y leña para el fuego en que se auja de quemar el copalli» (L. I, f. 19v); «incienso que se llama *copalli* blanco» (Ap. L. II, f. 199r); «piedras verdes preciosas que se llaman *chalchijtes*» (L. III, f. 210r); «los cestos que se llaman *chiquijtes*» (L. X, f. 62v); «cantan y tañen tamboril pequeño que se llama *veuetl*» (L. VIII, f. 281v); «y hazen sentaderos que llaman *icpales*» (L. I, f. 31r); «la piedra de moler que Se llama *metlatl*» (Ap. L.V, f. 353r); «gujsadas que Se llaman *molli*» (L. VI, f. 111r); «resina de pino que llaman *ocotzotl*» (Ap. L. II, f. 179v); «goma negra que se llama *vlli*» (L. VIII, f. 299v); «aquellos que venden y hazen este azeyte que se llama *vxitl*» (L. I, f. 16v); «la resina llamada *oxitl*» (L. X, f. 99v); «las yeruas medicinales que llaman *patli*» (L. X, f. 122v); «los deste officio que hazen esteras que llaman *petates*» (L. I, f. 31r); «la gente noble que se llaman *pipilt*» (L. IX, f. 315r); «vn chiquijte de harina de chian que ellos llaman *pinolli*» (L. II, f. 81v); «plumas verdes que se llama *quetzal*» (L. VIII, f. 270r); «principales de México que se llaman *Tetecutin*» (L. IX, f. 311v); «El bano que ellos llaman *temazcalli*» (L. XI, f. 332r); «vn atamboril que llaman *tepunaztli*» (L. X, f. 127r); «porque a qualquiera criatura que avían Ser imjnente en bien o en mal la llamauan *teutl*, qujere dezir dios» (P. L. XI, f. 152v); «y se llamó teotioacan el pueblo de *teutl* que es dios porque los señores que allí se enterrauan después de muertos los canonjzauan por dios» (L. X, f. 145r); «Greda. Vsanla mucho las mugeres para hilar. Véndese en los tianquez. Llámase *tiçatl*» (L. XI, f. 372r); «vn yndio forastero que se llama *toueyo*» (L. III, f. 213v); «aquel vetún negro que Se llama *tzictli*» (L. VI, f. 138r); «el chapuputli mezclado con este vnguento amarillo llámase *tzictli*» (L. X, f. 57v); «hazían de masa que se llama *tzoalli* la ymagen de Vitzilopuchtli» (L. II, f. 88r), «Ofrezían aSsí

meSmo dos paSteles que llaman *tzoalli*» (L. I, f. 25r); «y no Se da allí cacao nj el veinacaztli Sino liqujdámbar o la reSina oloroSa que llaman *suchiocotzotl* y al preSente Se dan allí en gran abundancia las frutas de CaStilla» (L. X, f. 135r); «en estos incenSarios sobre las brasas echauan su incienso que llaman *yiauhтли*» (L. II, f. 144v); «vna yerua que ellos llaman *yietl* que es como beleños de Castilla» (L. II, f. 94r); «en la casa del templo llamada *calmecac*» (L. VII, f. 237r); »la casa de los ýdolos que se llama *calmecac* o *telpuchcali*» (Ap. L. III, f. 230v); «solo quatro dexauan en el *calmecac* que era su monesterio» (L. II, f. 94r); «oratorio donde estaua la estaua del Milintoc, que llaman *calpulco*» (L. II, f. 153r); «en vna de las casas de oración que tenjan en los barrios que ellos llamauan *calpulli* que qujere dezir yglesia del barrio o perrocha» (L. I, f. 30r); «El betón que es como pez que se vsa en esta tierra se llama *chapopotli*, házese en la mar, la mar lo echa a la orilla, de allí se coge» (L. XI, f. 216v); «vino nueuo que Se llama *vitzтли*» (L. IV, f. 256r); «a este primer pulcre llamauan *vitzтли*» (L. IV, f. 290r); «hallan por medicina para aplacar deSte dolor bueuer pulcre fuerte que llaman *vitzтли*» (L. XI, f. 244v); «vna navaja de piedra que Se llama *ytzтли*» (L. VI, f. 139v); «tenja en la mano vn báculo con que se Sustentaua, labrado con piedras negras de *itzтли*» (L. IX, f. 365r); «tomates dulces que en la lengua se dizen *mjltomates*» (L. X, f. 105r); «Vna yerua que se llama coiototomatl o coiotomatl, nace en ella vna frutilla que es colo los tomates chiqujtos que se llama *mjltomatl*» (L. XI, f. 291r); «Azeche que se llama *tlaliyac*» (L. XI, f. 371v); «las puchas que Se llaman *yolatolli*» (L. XI, f. 316v); «vino de lo que ellos vsauan que se llama *vctli* y por otro nombre se llama *pulcre*» (L. I, f. 27v).

#### f) Explicaciones:

«Auja también otra sala del palacio que se llamaua *achcauhcalli*. En este lugar se juntauan y residían los *achcacauhti* que tenjan cargo de matar a los que condenaua el señor» (L. VIII, f. 277v); «Vna yerua que Se llama *tzacutli* y la rrayz della es pegaxosa y hazen della engrudo» (L. XI, f. 337r); «vnos traían mantas, otros como vnas xaquetillas y otros los *maxtlex* con que cubrían Sus verguenças» (L. X, f. 139v); «y si ya era hombre valiente y si en la guerra auja catiuado quatro enemigos elegíanle y nombráuanle *tlacatecatl* o *tlacochealcac* o *quauhtlato*, los quales regían y gobernauan el pueblo» (Ap. L. III, f. 233v).

#### g) Habitual

«y quando dauan comjda a los combidados, primeramente ponjan comjda y flores y *acayietl*, etc. delante del bacculo» (L. I, f. 30r); «las que dan leche no an de comer *avacates* porque hazen cámaras a los njños que crían» (L. XI, f. 306v); «El ama no coma *aguacates* y beua el agua cozida de calabagas blancas o de la yerua llamada *cuetlaxsuchitl* y coma aSsado el bergajo de los perrillos o comer el *izcavitli*» (L. X, f. 107r); «y algunas vezes los cuescos de *aguacates* los hazen pedaços y redondealos y ansí redondeados los meten en las cáscaras vazías de las almendras» (L. X, f. 49r); «Contra las llagas que están fuera de los oýdos se ternán estos remedios y son que se a de tomar la

hoja de coioxochitl, molerla y mezclarla con ocuçote y ponerla en la llaga [...] o tomar la yerua llamada en México cicimatic y mezclarla con clara de huevo y ponerla en la llaga o todas las demás yeruas que son contra las llagas pudridas como es la yerua llamada chipilli y el cuesco de *aguacate*» (L. X, f. 100v); «Vende también [...] peruétanos, *anonas*, mameyes, ciruelas verdes y amarillas, guayauas, mançanjllas de la tierra» (L. X, f. 59v); «todo Se lo ponen junto en el medio del patio cerca del *apaztli* nueuo en que la baptizan» (L. VI, f. 178r); «Procurauan los señores de ser liberales y tener tal fama, y así hazían grandes gastos en las guerras y en los *areytos*» (L. VIII, f. 292v); «En acabando de matar los que aujan de morir, hazían luego vn *areyto* muy solemne» (Ap. L. II, f. 171v); «estauan aparejados los señores principales para començar su *areyto*» (L. II, f. 155v); «y luego salían los que aujan de hazer el *areyto* y començauan a cantar y a baylar» (L. IX, f. 338v); «También en esta fiesta hazían *areyto* las mugeres, moças, viejas y muchachas» (L. II, f. 111r), «se hazían solemnes banquetes y *areytos*» (L. II, f. 87r); «Hazían la solennjdad de sus electiones con combites y *areytos* y dones» (L. II, f. 68r); «También mandaua la partera a la preñada que quando ya llegaua cerca del tiempo de parir que Se abstuyesSe del acto carnal porque Si no lo hiziesSe así, la criatura Saldría Suzia, cubierta de vna uescosidad blanca como Si fuera bañada con *atulli* blanco» (L. VI, f. 138v); «cascos de calabças cozidos y *atol* de los mesmos» (L. X, f. 59v); «vasos para dar el *atulli*, que se llamava *aiovachpanj*» (L. IX, f. 345v); «El que es maltratante en esto engaña vediendo hueuos pudridos y hueuos de ánades y cueruos o *auras* y de otras aues cuyos hueuos no se comen» (L. X, f. 63v); «come *cacavates* monteses y otros *cacavates* que se llaman *quappatlachtli*» (L. XI, f. 158r); «llámaSe esta culebra hecacoatl que qujere dezir culebra del viento, porque quando va alguna parte si es tierra llana va lleuantada sobre la cola como volando y si son matas o *çacatlales* va por encima dellos volando y por donde va parece que echa de sí vn ayre delgado» (L. XI, f. 239r); «y donde veen nacido vn *çacate* Solo conocen que allíStá la piedra y cavan y Sácanla» (L. XI, f. 330r); «Aujéndole compuesto ponjanle en vn *cacastle* y atauanle en él muy bien y lleuáuanle a lo alto de algún monte. Ponjan el *cacastle* leuantado arrimado a algún palo hincado en tierra, allí se consumja aquel cuerpo y dezían que no muría sino que se fue al cielo a donde está el sol» (L. IX, f. 330r); «y a cueStas lleuaua el atambor, también verde, en vn *cacaxtli*» (L. VIII, f. 270v); «Todos los quales biujan en policía y tenjan Sus repúblicas, Señores, *caciques*, y principales» (L. X, f. 126v); «dile al dios capitán que nosotros los mexicanos no peleamos por el agua con *canoas* nj sabemos eSta manera de pelea» (L. XII, f. 492v); «a la noche, ponjanlo todo en la *canoas* o *canoas*, vna o dos o tres que eran para esto aparejadas. Aujendo puesto todas las cargas en las *canoas*» (L. IX, f. 323r); «algunos lleuauan a cueStas a sus hijos y otros en *canoas*» (L. XII, f. 462r); «luego los sátrapas començaua a tocar sus cornetas y caracoles puestos de pie en la proa de la *canoas*» (L. II, f. 99r); «Vnos robles o carrascos muy rezios de que hazen *coas*» (L. XI, f. 265v); «Tenja su *cueytl* y su *vipilli*» (L. I, f. 15r); «vna gota de la mazamorra que sorbía o del *chilmolli* en que mojan» (L. II, f. 95r); «Todo molido y hecho puchas rrociado con vn poco de *chilmolle* es prouechoso para los que tiene cámaras de Sangre» (L. XI, f. 329v); «Vende también todo lo sigujente [...] peruétanos, *anonas*, mameyes, ciruelas verdes y amarillas, *guayauas*,

mançanjllas de la tierra, cerezas de qualquier especie y tunas de cualquier género, que sean amarillas, coloradas, blancas y rosadas» (L. X, f. 60r); «y su comjda del enfermo serán tortillas tostadas y hueuos y guardarse de chile y carne y de beuer el *atole* caliente y cacao y vino. Su beujda será agua fría o el agua del guayacán» (L. X, f. 108v); «Y después que ella auja parido, dáuale el marido dos o tres coçes en las eSpaldas porque acabaSse luego de Salir la Sangre. Hecho eSto, tomauan la criatura y metíanla en vn *guacaleio*» (L. X, f. 125v); «como los *maceguales* eStán flacos y toda la gente muy dibilitada de el hambre eSpantarlos an y atemorizarlos» (L. VI, f. 35v); «y en las caSas de los calpisques y principales y *maceguales*» (L. II, f. 61r); «pero en todas las caSas de principales y *maceguales* tañjan y cantauan con gran bozeria haSta la noche» (L. II, f. 61r); «todos los *maceoales* comjan mahiz cozido hecho como arroz» (L. VII, f. 238v); «Mirad hijos que tengáys cuydado de Sembrar los mahizales y de plantar *maguees* y tunas y frutares» (L. VI, f. 77r); «donde naçen *maguees* silveStres muy espinosos» (L. XI, f. 262r); «este anjmalejo no Sule parir en caSa alguna Sino en el campo o entre las piedras, en los mayzales, donde ay *magueyes* o tunas» (L. V, f. 340v); «arbustos que se hazen en tierra fragosa como son *magueyes* pequenuelos y otros que se llaman *tzioactli*» (Ap. L. II, f. 165r); «por este modo andauan demandando que les diesen *mahiz* cozido y todos los maceoales les echauan en las ollas que traían de aquel mahiz cozido» (L. VII, f. 237v); «yuan todos por los *mahizales* y por los campos y traían cañas de *mahiz* y otras yeruas que llamauan *mecoatl*» (L. II, f. 81v); «los quales dezían que sabían cierta arte o encantamiento para qujtar los granizos o que no empecieSsen los *mahizales*» (L. VII, f. 239v); «fatigaros a el *mecapal* en la frente» (L. IV, f. 282v); «ataujáuanla con vn *naoas* blancas y vn *vipil* blanco y encima de las *naoas* ponjanla otras *naoas* de cuero cortadas y hechas correas por la parte de abaxo y de cada vna de las correas lleuaua vn caracolito colgado» (L. II, f. 147r); «quando Se texía alguna tela, ora fueSse para manta, ora para *naoas*, ora para *vipil*» (Ap. L. V, f. 352r); «y les demandauan *naoas* y *vipilles* y todas las alhajas mugeriles» (L. VI, f. 145v); «las *njguas* que nascen en las espaldas, que en la lengua se llaman *qualocatli*» (L. X, f. 108r); «y partíanse en dos vandos y peleauan apedreándose con pellas de *pachtli* y con hojas de tunas y con pellas hechas de hojas de espadañas y con flores que llaman *cempoalsochitl*» (L. II, f. 62r); «las mugeres lleuauan a cuestras las *petaqujllas* de sus albajuelas» (L. II, f. 139r); «por razón destos vientos y frialdad quemauan todas las *petacas* y armas y todos los despojos de los captiuos que aujan tomado en la guerra y todos sus vestidos que vsauan» (Ap. L. III, f. 226v); «todas eStas coSas metieron en Sus *petacas*» (L. XII, f. 414v); «y buscauan hvsos para hilar y lançaderas para texer y *petaqujllas* y todas las otras alhajas que Son para texer y labrar» (L. VI, f. 145v); «o por uentura Súpitamente embiaré Sobre ti exércitos de enemjgos de hazia los yermos o de hazia la mar o de hazia las *çauanas* y despoblados donde se Suelen exercitar las guerras» (L. VI, f. 44v); «fueron los que desmontaron y atalaron las muntañas y las *çauanas* para poblarnos donde eStamos» (L. VI, f. 57r); «Vna piedra de que vsan los pintores que es algo parda que tira a negro. Es vn color de que vsan los que haze *tecomates* de barro» (L. XI, f. 371v); «tañendo vn *teponaztli* de vna lengua que tiene abaxo vn *tecomatl*» (L. II, f. 124r); «y por Su honrra Sacauan todas las coSas precioSas que tenjan en Sus caSas, piedras

preciosas y ioyas y todos los plumajes ricos de todas colores y los cueros de animales labrados y mercaderes de cacao y atapadores de galapago para *tecomates* y todas las alhajas que tenjan» (L. IV, f. 272v); «los principales y *teupisques* y los que tenjan cargo de los barrjos» (L. I, f. 25v); «de los que venden atulli, cacao para beuer, *tequjsqujtl* y salitre» (S. L. X, f. 226r); «Para las mugeres que tienen poca leche en las tetas será neceSario moler la raíz llamada çaianalqujltic y beuerla dos o tres vezes saliendo del baño y labándose primero los pechos con el *tequjxqujte*» (L. X, f. 107r); «otra yerua medicinal que se llama xoxotlatzin, es parrada Sobre la tierra, es muy verde y vn poco oele mal, tien flores entre las rramas y hojas [...] También Se enbuelve con vn poco de *tequjxqujtl* para que después que sea abierto la apoStema con el *tequjxqujtl* rebuelta vntado vnas mechas métenlas en las en la abertura y Sana» (L. XI, f. 311r); «Vna tierra que Se llama axixtlalli que no es para nada. El lugar donde hurinan y es como *tequjxqujtl*» (L. XI, f. 380v); «Todos los oficiales de petates e icpales y *tlacuextes*» (Ap. L. I, f. 51v); «lleuaua consigo *tamemes* que lleuauan las cargas a cueStas» (L. IX, f. 347r); «subieron los Soldados mexicanos Sobre los *tlapancos* destas casas» (L. XII, f. 475v); «y algunos Soldados de Tlaxcalla que ayudauan a los españoles SubiéronSe Sobre los *tlapancos* y vieron la celada» (L. XII, f. 476r); «Ay vna tierra pegaxosa buena para hazer barro de paredes y Suelos para los *tlapancos* y también es fértil» (L. XI, f. 378v); «vende todo género de leña: ciprés, cedro, pino. Vende también morillos, postes, pilares de madera, tablas, *tlaxamanjles* y tablaçones» (L. X, f. 61r); «y començauan luego a yncenSar todas las eStatuas de los cues y de los *tlaxilacales*» (L. II, f. 144v); «tenjan texidos debuxos de caracoles mariscos de *tochomjtl* colorado» (L. VIII, f. 265v); «vna franxa de *tochomjtl* colorado no deshilada sino texida y almenada» (L. VIII, f. 265v); «También se proueyán de *tomates*, comprados por mantas» (L. IX, f. 345v); «vnos *tomates* pequeños, dulces, que Se comen por fruta» (L. X, f. 60r); «su comjda y mantenjmjento era el mahiz y frisoles y axi, sal y tomates» (L. X, f. 129r); «Vnos árboles que se llaman quauhcamotli. Las raíces deStos árboles cuéçense y ásense como *vatatas* y son de buen comer» (L. XI, f. 277v); «Demás desto Se proueyá de *cacao*, veinte cargas o ansí» (L. IX, f. 346r); «Hecho eSto, comjença luego a hazer lo que es de tu oficio o hazer *cacao* o a muler el mahiz o a hilar o a texer» (L. VI, f. 81r); «Molida con vnos granos de *cacao* y pepitas de calabaza es buena para los que escupen Sangre» (L. XI, f. 314r); «en muchas tinajas todas atapadas con tablas o *comales* enbarrados» (L. I, f. 27r); «quando Se doblaua la tortilla hechándola en el *comal* para cozerSe» (Ap. L. V, f. 349v); «ponja el metlatl y el *comal* boca abaxo, en el Suelo y el majadero colgaua en vn rincón» (Ap. L. V, f. 351v); «come las raíces de las cañas de mahiz y las mismas cañas quando ay Son tiernas y también los *elotes* mete debaxo de tierra y los frisoles en yerba y el mayz en yerba y allá lo Roe y come» (L. XI, f. 172r); «El color amarilla mezclando, que Se llama çacatlaxcalli con color açul clara, que Se llama *texotli* y con *tzacutli*, házese vn color verde oscuro que Se llama *yiapalli*, que es verde oscuro» (L. XI, f. 372v); «vende cañas dulces, xilotos y maçorcas verdes y las desgrana a las vezes para hazer *tamales* y tortillas dellas» (L. X, f. 59v); «Mirad hijos que tengáys cuydado de Sembrar los mahizales y de plantar maguees y *tunas* y frutares» (L. VI, f. 77r); «chapudauan los magueyes y los *tunales* para que creciesen» (L. II, f.

158r); «este anjmalejo no Suele parir en caSa alguna Sino en el campo o entre las piedras en los mayzales, donde ay magueyes o *tunas*» (L. V, f. 340v); «en este mes matauan a vna muger esclaua comprada por los *calpisque*s» (L. II, f. 147); «la offrenda o comjda del dios xiuhtecutli, que es el huego, que eran cabeças de gallinas en *caxetes* con su molli» (L. IX, f. 331r); «vnos tomauan personajes de aues, otros de anjmales y aSsí vnos se trasfigurauan como *zinzones*, otros como mariposas, otros como auejones, otros como muscas, otros como escaraujtos» (Ap. L. II, f. 162v); «también hazían esto mjsmo los cantores de los areytos, que quando aujan de començar a cantar, primero echauan *copal* en el fuego, a honrra de sus dioses y demandándoles ayuda» (Ap. L. II, f. 174v); «ofrecían comjda y beujda y *copal* blanco y menudo» (L. IV, f. 304v); «Los ataujos y hornamentos con que componjan a eSte dios en sus fiestas era vn pellejo de *coiotl* labrado, componjanle amantecas, vezinos deste barrio de Amantlan. Aquel pellejo tenjase la cabeça de *coiotl* con vna carátula de persona y los colmjllos tenjalos de oro, tenja los dientes muy largos como ponçones» (L. IX, f. 365r); «Aquj se pone otra vez lo que aconteció al *cuyotl* con la culebra, que dizen que era deste género de culebras» (L. XI, f. 240r); «como vieron los mexicanos que Se quemaua el *cu* començaron a llorar amargamente porque tomaron mal agüero de uer quemar el *cu*» (L. XII, f. 475v); «el señor dellos yva gujándolos y todos estos subían al *cu*, con báculos compuestos con plumas ricas y si el señor del banquete o de la fiesta tenja muger subía también junto con su marido delante los esclauos al *cu*» (L. IX, f. 355v); «tenjan por ornato braceletes de oro, en los braços y en piernas vnas medias calças de pluma y en las muñecas de las manos vnas manjllas de *chalchihujtes*» (L. X, f. 137r); «estaua bordado el vipil con vnos *chalchihujtes* pintados» (L. II, f. 100v); «También es prouechosa para el que tiene cámaras continuas, bebida la rrayz con agua caliente y mezclada con vn poco de *chien*» (L. XI, f. 303r); «ofrecían todo género de mahiz y todo género de frisoles y todo género de *chien* porque dezían que ella era la autora y dadora de aquellas cosas que son mantenjmjento para biujr la gente» (L. II, f. 58v); «también comjan vnas hormigas aludas que se dizen *tzicatanatli*, qujere dezir caçuela de vnas hormigas aludas con *chiltecpitl*» (L. VIII, f. 274r); «tortillas [...] compuestas en vn *chiqujvitl*» (L. VIII, f. 272v); «y por eSta diligencia que hazían dáuanlos mahiz, algunos dauan vn *chiqujvitl* lleno de mahiz y a otros dos o tres maçorcas» (L. II, f. 62v); «yuan las mugeres muy ataujadas con ricos *vipiles* y *naoas*» (L. II, f. 105v); «y los que de su voluntad con todo coraçón velan de noche y madrugan de mañana a barrer las calles y camjnos y limpiar las casas y componer l[a]s petates y *ycpales* y adereçar los lugares donde dios es Serujdo con Sacrificios y ofrendas» (L. VI, f. 74r); «y dáuanlos mantas y *mastles* labrados y rogáuanlos que tujeSsen mucho cargo de aquel mancebo en la guerra» (L. VIII, f. 302r); «vuestro officio a de Ser traer agua y moller el mahiz en el *metate*» (L. VI, f. 152r); «la offrenda o comjda del dios xiuhtecutli, que es el huego, que eran cabeças de gallinas en *caxetes* con su *molli*» (L. IX, f. 331r); «Para la enfermedad de los empeines quando no Son muy grandes será neceSario hazer vn pegote de *ocotzote* pegándolo muchas vezes para que salga la raíz» (L. X, f. 111v); «vntauan la cara de persona con *vlli* derretido» (L. II, f. 130v); «Contra las hinchazones del rostro que proceden del dolor de los oýdos, que en indio se dize *nacazqualiztli* se a de

poner la hoja de qualquier yerua que queme, molida con el *oxite* y con el cisco arriba dicho» (L. X, f. 100v); «llegado, barría muy bien el lugar donde se auja de tender el *petate* nuevo para ponerse sobre el confesor» (L. I, f. 19v); «llegan al fuego fuego la mordidura calentándola y fréganle con *picietl* molido» (L. XI, f. 232v); «y también los hombres se ponjan en el Seno chinas o *picietl*» (Ap. L. V, f. 351r); «y luego mandó el capitán Don Hernado Cortés por medio de Marina, que era Su intérprete, la qual era vna india que Sabía la lengua de Castilla y la de México, que la tomaron en Yocatán. ESta començó a llamar a voces a los tecutles y *piles* mexicanos» (L. XII, f. 435v); «También juntamente juntauan la proujsión para el camjno como *pinolli* y otras cosas» (L. IX, f. 322v); «vna manera de vanderillas hecha de *quetzal*» (L. VIII, f. 271r); «en lo alto de la vanderilla yua vn manajo de *quetzal* como penacho» (L. VIII, f. 271r); «tenja a cueStas vn cántaro o jarro de cuya boca Salían muchos *quetzales* a manera de hojas de espadañas» (L. IX, f. 365r); «Hecho eSto luego aparejauan de comer haziendo *tamales* y molliendo cacao y haziendo sus gujsadas que Se llaman molli» (L. VI, f. 111r); «El tratante que compraua y vendía los esclauos, alqujlaua los cantores para que cantaSse y taneSsen el *teponaztli*» (L. IX, f. 343r); «lleuauan también sus *teponaztli* y su sonajas y la concha de la turtuga para tañer» (L. II, f. 145r); «También los señores que regían los mercaderes tenjan cujdado de regir el *tianqujz*» (L. IX, f. 329r); «también la mandaua que no comjeSse tierra, nj tampoco *tiçatl* porque nacería la criatura enferma o con algún deffecto corporal» (L. VI, f. 138v); «vn *toueyo* que por aquj andaua vendiendo axi verde» (L. III, f. 214r); «Tiene también por costumbre sahumarSe con algunos sahumerios olorosos y andar mascando el *tzictli* para limpiar los dientes, lo qual tiene por gala y al tiempo de mascar suenan las dentalladas como castañetas» (L. X, f. 41v); «y hazían las ymágenes de los montes de *tzoal*» (L. II, f. 64v); «y luego ponjan vna *xicara* delante del xiuhtecutli, que es el fuego, y otra delante la ymagen de yiacatecutli, dios de los mercaderes» (L. IX, f. 331r/v); «nunca iamás faltan las maçorcas de mahiz verdes y calabaças y ramjtas de bledos y axi verde y *xitomates* y frisoles verdes de vayna y flores» (Ap. L. III, f. 229r); «También es buena para las quebraduras de huesos pueSta de encima con alguna cosa que pegue como tzacutli o *xochiocotzotl*» (L. XI, f. 298r); «Son Serujdos con vlli y con *yiauhtli* y con copal» (L. VI, f. 31v); «aquj auemos plantado *vitztli* y *ietl*, de aquj nacerá la comjda y beujda de nuestros hijos y njetos, no se perderá» (L. IX, f. 340r); «y entonce offrecían Sus hijos e hijas estos amantecas a estos dioSes y diosas. Si era varón el que se prometían de meterle en el *calmecac* para que allí se criaSse» (L. IX, f. 368r); «el *chapuputli* mezclado con este vnguento amarillo llámase *tzictli*» (L. X, f. 57v); «y después deSto a de beber agua mezclada y con *chientzotzol*» (L. XI, f. 297v); «Ay vn anjmal en el agua que llaman Acujtlachtli. Es del tamaño de vn gozco. Es semejante en todas Sus facciones al *cujtlachtli* que anda en los montes eceto que la cola tiene como angujla, tiénela de largor de vn codo, tiénela pegajosa, apégase a los manos» (L. XI, f. 187v); «ofrezían al fuego, cada vno en su casa, cinco *oauhqujltamales* puestos en vn plato» (L. II, f. 156v); «y no Se da allí cacao nj el *veinacaztli* Sino liqujdámbar o la reSina olorosa que llaman *suchiocotzotl*» (L. X, f. 135r); «enterraua las cenj[ças] y otras cosas en el medio del patio y dezían quando las enterrauan aquj auemos plantado *vitztli* y *ietl*, de aquj nacerá la comjda y beujda de nuestros hijos y



njetos, no se perderá. Querían dezir que por virtud de aquella offrenda sus hijos y njetos aujan de ser prósperos en este mundo» (L. IX, f. 340r); «Quando la luna se eclipsa párase casi oscura, ennegrécese, párase hosca, luego se escurece la tierra. Quando esto acontece, las preñadas tem[í]an de abortar, tomáuales gran temor que lo que ten[í]an en el cuerpo se avía de boluer ratón. I para remedio desto tomauan vn pedaço de *itzli* en la boca o ponjanle en la cintura, sobre el vientre y para que los njños que en el vientre eStavan no salieSsen sin beços o sin narizes o boqujuertos o bizcoz o porque no nacieSse monStro» (L. VII, f. 233r); «después de cozida esprimenla el çumo y rebueluen con ella haSta diez pepitas de calabaza molidas y el çummo de *mjltomates*» (L. XI, f. 296r); «y hazíanse luego dos vandos, de vna parte se ponjan los mjniStros de los ýdolos y con ellos el çaharrón y de otra parte, se ponjan los moços del *telpuchcali* y al mediodía començauan a pelear los vnos con los otros» (L. II, f. 143r); «Por diuersos nombres nombran al relámpago o rayo. Atribuýanle a los *tlaloques* o *tamacazques*. Dezían que ellos hazían los rayos y relámpagos y truenos y ellos herían con ellos a qujen querían» (L. VII, f. 236v); «nunca iamás faltan las maçorcas de mahiz verdes y calabazas y ramjtas de bledos y *axi* verde y xitomates y frisoles verdes de vayna y flores» (Ap. L. III, f. 229r); «también se proueyán de *chilli*, muchos fardos dello y mucha copia de sal» (L. IX, f. 345v); «ponjanle vnas *cotaras* también coloradas con vnas pinturas que las hazían almenadas» (L. IX, f. 362v); «Mjra hijo que tu Seas avisado y templado y honeSto en las mantas y en los *cactles* de manera que todo Sea de buena manera y bien pueSto» (L. VI, f. 107v); «vna manta de *nequén* que Se llama xoxochiteio» (L. XII, f. 491r); «hila *nequen* con huso con que hilan las mugeres otomjtas» (L. X, f. 70r); «vnas taleguillas atadas con vnos cordelejos de *ichtli*» (L. II, f. 94r); «Estas mjsmas mugeres, antes desto, aujan dado cada qual vna manta de *ichtli* al que hazía la fiesta para la comjda y para ayuda de costa» (L. IX, f. 341r); «y estos tamales roljiços no los partían con la mano sino con vn hilo de *ichtli*» (L. II, f. 139v); «y los viejos y viejas beujan el *vctli*» (L. II, f. 61r); «Lo que principalmente encomjendo es que os apartéys de la borrachería, que no beuáys *vctli*, porque es como beleños que sacan a los hombres de su jujzio» (L. VI, f. 57r); «y después que lo aujan beujdo bolujanlos y yvan muy borrachos como si vujeran beujdo mçuho *pulcre*» (L. IX, f. 353r); «A la noche començauan a beuer *pulchre* los viejos y las viejas, dezían que lauauan los pies al dios *telpuchtli*» (L. II, f. 127v); «El huego de peStilencia muy encendido eStá en vueStro pueblo como el huego en la *çauana* que va ardiendo y humeando, que njnguna coSa dexa enhieSta nj Sana» (L. VI, f. 5r).

Estos datos no dejan de ser sino los esperados, aun teniendo en cuenta que los contextos han sido seleccionados con el fin de ejemplificar los diferentes modelos, sin que por ello resulten exhaustivos. La mayor proporción de contextos habituales resulta obvia, puesto que han sido recuperados de la obra completa explícitamente para este trabajo. El número de ejemplos resulta equilibrado en el resto de los apartados, y se justifica por el propio carácter enciclopédico de la *Historia*, una vez comprobada, como

se ha dicho ya, la abundancia de términos habituales que corroboran la funcionalidad que Sahagún pretendía dar a esta recogida lexicográfica, servir de base para la comprensión del mundo indígena entre los miembros de su Orden.

### 2.1.2. Lenguas indígenas presentes en la obra

Cuando los españoles llegan a América, se hablaba en el territorio que luego sería hispano unos ciento setenta grupos de lenguas indígenas, con la particularidad de que cada uno de estos comprendía gran número de ellas, y estas, a su vez, una cantidad considerable de dialectos (Tovar y Larrucea, 1984). Sin embargo, como podrá comprobarse, si observamos el inventario de términos amerindios, el caudal léxico proviene de un reducido grupo de lenguas aborígenes, con independencia del trabajo lexicográfico que analicemos.

Las lenguas llamadas del primer contacto, con las que los españoles se topan a la llegada al nuevo continente y con las que tuvieron que convivir durante los inicios de la colonización, son las caribeñas: arahuaca, taína caribe, cuna y cumanagoto. Sus hablantes, gentes de las Antillas y de la costa norte del continente sudamericano, pertenecían a una cultura menos desarrollada que la de los grandes imperios azteca e inca, pero, por mor de la estrecha convivencia primera, dejaron huella en el habla de los españoles. Las llamadas lenguas generales, esto es, aquellas reconocidas en calidad de elemento de intercomunicación obligada, fueron la náhuatl, la quechua, y, algo más tarde la guaraní, sin olvidar la usual en los territorios chilenos, como es la araucana. El poder de sus imperios y, por supuesto, el número de hablantes explicarían, de forma plausible, tal imposición, sin olvidar el atractivo económico que albergaban tales territorios para los colonos españoles.

Coinciden lógicamente nuestros datos con la situación esbozada hasta aquí en lo que respecta a la supervivencia de voces del primer contacto, porque, como se compueba en los cronistas (Morínigo, 1964, Alvar, 1970 y 1972, Mejías, 1980, Zamora Munné, 1976), el recuerdo de la voz aprendida al llegar al Nuevo Mundo

provocará su uso más allá de sus zonas originarias<sup>83</sup>, además de pasar alguna de ellas, como *canoa*, al vocabulario nebrisense. Resulta, asimismo, obvio que una historia del pueblo mexicano se vea por completo inundada por el bagaje léxico de la lengua náhuatl. La obra sahumantina evocará, a través de la lengua, la cultura y la realidad que conforman la Nueva España y sus gentes.

La mayor parte de esta nómina pertenece a la lengua taína, y así se recoge en el diccionario de la Academia, aunque en algunas obras lexicográficas se aduzca una etimología arahuaca o caribe: *anona*, *areito*, *aura*, *axí*, *batata*, *cacique*, *canoa*, *coa*, *cotara*, *embijar*, *guayaba*, *guayacán*, *hamaca*, *iguana*, *maguey*, *magueyal*, *maíz*, *maizal*, *mamey*, *nagua*, *nigua*, *sabana*, *tuna*, *tunal*.

Al grupo de tainismos se le suman las voces *henequén* y *cu*, de origen maya, según la mayoría de los diccionarios, y *caimán*, de etimología caribe.

Aunque se repite la complejidad lingüística americana que halló Colón a su llegada, con más de ochocientas lenguas y dialectos<sup>84</sup>, lo cierto es que los procesos de intercomunicación entre españoles e indígenas llevan a la consideración de un número muy reducido de lenguas indígenas de uso mayoritario. En este sentido, además de las lenguas del primer contacto, es decir, las de las Antillas, sólo tienen relevancia y consecuencias lingüísticas reseñables las denominadas lenguas generales, o lenguas de

---

<sup>83</sup> Tejera (1951), a propósito de los indigenismos de la isla de Santo Domingo, comenta «Quiso el destino que muchas de sus palabras, además de las que se incorporaron al español de Santo Domingo, se esparcieran en toda la América hispánica. En esta isla vivieron, i de aquí salieron a realizar su temeraria empresa, casi todos los hombres que conquistaron el continente, i cuando en la fauna i en la flora de los países recién descubiertos encontraban algo igual o parecido a lo que habían conocido en la Española, le aplicaban los mismos nombres que habían aprendido en ellas [...] cacique, hamaca, maíz, sabana, tabaco, i muchos otros vocablos que ahora forman parte del léxico español, son voces de Santo Domingo» (pág. VIII-IX). De igual manera se expresa Agustín de Zárate en su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*: «Los españoles que fueron a conquistar el Perú, como en todas las palabras y cosas generales y más comunes iban amostrados de los nombres en que las llamaban de las islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y Tierra Firme, donde habían vivido» (Morínigo, 1953: 236).

<sup>84</sup> Andrés de Tapia, en su comentario sobre las lenguas de México, dirá: «En lo que señoreaba México, había utumíes, que es la más antigua lengua, y es como vizcaíno, no muy abundantes de vocablos. Hay tutunaques, lengua por sí. Hay teuteecas, hay mistecas, hay zaputeecas, macatecas, tenis y otras, que ninguna se entiende con la otra sino propio intérprete. Chinanta es provincia por sí, pequeña, en sierras; no obedecía a México, y en ésta hay pueblos cada uno sobre sí, de diferentes lenguas: a veces son amigos unos de otros, a veces no. Hay entre los de Xalisco, especial en las sierras, gran diferencia de lenguas; y Colima, lengua por sí, y muchas. Zacatulka, por sí» (págs. 119-20), cita de Frago y Franco Figueroa (2003).

uso impuesto para la comunicación entre indios y españoles, cualquiera que fuese la lengua materna indígena, que se identifican con los grandes grupos de poder en tierras del Nuevo Mundo, como son la náhuatl, la quechua, la araucana o mapuche, que es el nombre más aceptado últimamente, y la guaraní.

### 2.1.3. Adaptación fonética y morfológica de los indigenismos

La adaptación de los términos de las lenguas del primer contacto apenas permite observar algunos procesos de acomodación fonética a los hábitos articulatorios de los conquistadores (Álvarez Nazario, 1971; Zamora Munné, 2002), como el refuerzo consonántico de diptongos y triptongos que se observa en *guayaua*, *guayacán*, si bien no presente en nuestro cronista para la voz *iguana*, transcrito como *yoana*, y la más extraña *yaoana*.

Más datos arrojan, por motivos evidentes, los procesos de adaptación de las voces de origen náhuatl que permiten observar ciertos patrones de transformación fonética sistemáticos en la incorporación de estas voces a la lengua receptora (Alvar, 1990). Así, observamos la alternancia de vocales, especialmente *e*, *o/i*, *u cotara/cutara*, *quecholl/quechul*, pero también *a/e*, en *tianquiz/tienquez* o la ya señalada *cutera*. El uso actual muestra la preferencia por las vocales abiertas: *tianguez*, *quechol*, si bien, la variación se conserva en *cotara/cutara*, a tenor de lo recogido en las obras lexicográficas americanas. Otras muestran el cierre vocálico que ha perdurado hasta hoy en vocablos como *cinzón*, del náhuatl *centzontlatolle*.

Las vocal final *-i*, característica del náhuatl, experimenta la abertura, de acuerdo con las terminaciones más generales en el español: *patle* (patli), *cacaxtle* (cacaxtli), *chille/chile* (chilli), *chilmolle* (chilmolli), estos último, con la alternancia gráfica que evidencia la simplificación de la geminada náhuatl en la pronunciación. Más abundante resultan, sin embargo, los casos de pérdida de vocal final en las palabras de mayor contexto silábico: *cueçal* (cueçalin), *atol* (atolli), *calpul* (calpolli), *chiantzotzol* (chiantzotzoll), *comal* (comalli), *copal* (copalli), *macegual* (macehualli), *mecapal* (mecapalli), *quechol* (quecholli), *quetzal* (quetzalli), *teuquechol* (teoquecholli), *tlauhquechol* (tlauhquecholli), *tzoal* (tzoalli), *vipil* (huipilli), *xacal* (xacalli),

*xiuhquechol* (xiuhquecholli), *xiohpalquechol* (xiuhpalquecholli), con trueque consonántico en casos como *xícara* (xicalli).

El refuerzo velar de los diptongos *-ua*, corriente en el español de todos los tiempos, se confirma en la alternancia de voces como *maceoal/macegual*, *huipil*, *chiquihuite* y *chalchihuite*.

Las adaptaciones consonánticas documentadas revelan las diversas soluciones de los grupos extraños. Así, para *tl* la desaparición de la lateral en contexto final, con la adición vocálica en *-e*, que recuerda la terminación adoptada para las terminaciones en *-i*: *aguacate* (ahuacatl), *cacao* (cacahuatl), *çacate* (çacatl), *caxete* (caxitl), *chalchuijte* (chalchihuitl), *chiquivite* (chiquihuitl), *metate* (metlatl), *mjsqujte* (mizquitl), *ocoçote* (ocotzotl), *oxite* (oxitl), *petate* (petlatl), *piciete* (picietl), *xilotes* (xilotl), *tequjxqujte* (tequixquitl), *tomate* (tomatl), *çapotes* (tzapotl); idéntica pérdida se produce en interior de palabra, como se corrobora en las voces *metate* (metlatl), *petaca* (petlacalli), *petate* (petlatl) o *tapanco* (tlapanco). La pérdida del grupo consonántico completo se registra en las siguientes voces: *cinçon* (centzontlatolli), *tianquiz* (tianquiztli), *tiza* (tiçatl).

El grupo *tz* se registra con su grafía etimológica como en *quetzal*, *tzoal*, o pasa a la grafía del castellano antiguo *ç*, sin que aparezcan otros resultados como el sonido africado que interpretan, a veces, los españoles<sup>85</sup> (Alvar, 1990: 49). Las variantes gráficas *xícara/gícara*, *macegual/macehual*, etc., tienen una justificación propia del sistema escriturario de la época, y no presenta dificultad de adaptación actual. Las alternancias del castellano *x*, *s* se reproducen en el corpus en voces como *xícara/sícara*, *silote/xilote*.

La lista de voces adaptadas es la que sigue:

*Aguacate/avacates/aoacates* (ahuacatl), *anonas*, *atol/atul* (atolli), *areito/areytos*, *auras*, *axi*, *batatas/vatatas*, *cacao* (cacahuatl), *cacao* (cacahuaatl), *çacate* (çacatl), *cacaxtle/cacastle* (cacaxtli), *caciques*, *caymanes*, *calpul* (calpolli), *canao*, *çauana/çabanas*, *caxete* (caxitl), *coa*, *cu*, *chalchuijte* (chalchihuitl), *chiantzotzol*

(chiantzotzollí), *chile/chille* (chilli), *chilmolle* (chilmolli), *chiqujvite/chiquujtes* /*chiqujhujtes* (chiquihuitl), *cinçon/cinzones/zinzon* (centzontlatolli), *coiaiaoal* (coyayahual), *comal* (comalli), *copal* (copalli), *cotaras/cutaras/cuteras*, *cueçal* (cueçalín), *guajauas/vayavas/guayauas/guaiavas*, *guayacán*, *hamacas*, *macegual* /*maceoal* (macehualli), *maizal/mayzal*, *mastle* (maxtli), *maguey/maguei*, *mayz* /*mahiz/mahyz*, *mecapal* (mecapalli), *metate* (metlatl), *mjsqjite* (mizquitl), *naoas/naguas/nauas*, *nequen*, *njguas*, *ocoçote/ocotzote/ocutzote/ocuçote/ocoçute* (ocotzotl), *oxite* (oxitl), *patle* (patli), *petaca* (petlacalli), *petate/petlate* (petlatl), *piciete* (picietl), *pulcre/pulque/pulchre*, *quauhchichil*, *quechol/quechul* (quecholli), *quetzal* (quetzalli), *Silotes/xilotes* (xilotl), *tamal* (tamalli), *tapanco* (tlapanco), *tequequetzal*, *tequjxqujite* (tequixquitl), *teuquechol* (teoquecholli), *tianguez/tianquez/tiangujz* /*tianqujz/tienquez* (tianquiztli), *tlauhquechol* (tlauhquecholli), *tomate* (tomatl), *tuna*, *tzapote/çapotes* (tzapotl), *tzoal/tzooal* (tzoalli), *vipil/hjpiles/vipilles* (huipilli), *xacal* (xacalli), *xicama* (xicama), *xicara/giraca/sicara* (xicalli), *xiuhquechol* (xiuhquecholli), *xiohpalquechol* (xiohpalquecholli), *xochitenacal* (xochitenacatl), *xochitonal*, *yaoana/yoana*.

De la lista anterior, exclusivamente en forma castellanizada aparecen:

*Cacao* (cacahuatl), *çacate* (çacatl), *caxete* (caxitl), *chiantzotzol* (chiantzotzollí), *comal* (comalli), *maceoal* (macehualli), *mecapal* (mecapalli), *petaca* (petlacalli), *quechol* (quecholli), *tamal* (tamalli), *teuquechol* (teoquecholli), *tianguis* (tianquiztli), *tlauhquechol* (tlauhquechol), *xicara* (xicalli), *xiuhquechol* (xiuhquechol).

A este grupo deben añadirse otros tantos indigenismos en los que la variante etimológica representa el esfuerzo lexicográfico de Fray Bernardino por consignar los vocablos de la lengua y su referente, se trata de voces cuya única aparición con formante náhuatl se debe a la clasificación etnológica:

*Aguacate/aoacatl/ooacatl*, *cinçon/centzontlatole*, *xilote/xilotl*, *tzapote/tzapotl*, *xacal/xacalli*.

---

<sup>85</sup> Con la salvedad de la palabra *chapopotli*, según las hipótesis etimologistas de algunos autores.

Casos excepcionales lo constituyen los términos *tomate*, *petate*, *cacao*, pues, si bien la forma náhuatl *tomatl* y la menos respetuosa *petatl* se documentan en el corpus, en condiciones diferentes a las antes expuestas, la única ocasión en que esto ocurre, dos en el caso de *cacahuatl*, frente al elevado número de incidencias de la forma castellanizada permite incluirlas en este apartado.

El resto de los vocablos registrados presentan alternancia de formas:

*Calpul/calpulli*, *ocotzote/ocotzotl*, *patle/patli*, *quetzal/quetzalli*, *copal/copalli*, *atul/atulli*, *cacastle/cacaxtli*, *chalchivtl/chalchiujte*, *chile/chilli*, *chilmolle/chilmolli*, *chiqujvite/chiqujvitl*, *metate/metlatl*, *mjsquite/miqujtl*, *oxite/oxitl*, *piciete/picietl*, *tapanco/tlapanco*, *tequix-qujte/tequixqujtl*, *tzoal/tzoalli*, *vipil/vipilli*, *cueçal/cueçalin/cueçali*, *mastle/mastli/maxtli/mastlatl*.

El análisis del corpus revela, sin embargo, cierta sistematización en los procedimientos usados por el franciscano que suele añadir junto al vocablo náhuatl alguna referencia que aclare su significado, como reflejo de la propia conciencia de estar usando vocablos de otra lengua, lo que se comprueba, fundamentalmente, en los contextos registrados para:

*Calpul/calpulli*, *ocotzote/ocotzotl*, *patle/patli*, *quetzal/quetzalli*, *copal/copalli*.

Mención especial merecen los vocablos *chiantzotzol*, *teuquechol*, *tlauhquechol*, *xiuhquechol*, *xiuhpalquechol*, pues si en el primero el texto náhuatl presenta alternancia de formas entre *\*chiantzotzol*, *\*chientzotzol* y la claramente etimológica *\*chientzotzolli*, para los demás se recogen en la versión azteca las formas aquí consignadas, lo que dificulta su consideración de vocablo fonéticamente adaptado. Los diccionarios de la lengua no se muestran sistemáticos en estos casos; Siméon registra como entrada *teoquechol*, *xiuhquechol*, pero *tlauhquecholli*, aunque, en este caso, apunta la variante, por apócope, *tlauhquechol*. La documentación histórica revela lo usual de estas formas, *tlalquechol*, *tlauhquechol* y, referido a nombre propio, *Xiuhquechol*, que se recogen en la crónica de Tezozomoc. También el vocablo *xochitonal* presenta la apócope

comentada, como la recoge Siméon; en este caso, el texto náhuatl no esclarece, puesto que el vocablo se encuentra en composición, con la habitual pérdida silábica.

Idéntica dificultad entraña la interpretación de los vocablos *xochitenacal* y *xicama*, el primero, se recoge en Siméon como *xochitenacatl* y en Tezozomoc como *xochitenacatl tototl*; el texto náhuatl de la *Historia* presenta, sin embargo, *\*xochitenacal*; el segundo, alterna en las obras lexicográficas con formas como *xicamatl* y *xicama*.

También *pohpocal* presenta una ortografía extraña con la letra *h-* de difícil explicación etimológica. La voz no se documenta en Siméon ni en las obras históricas, pero sí aparece en los diccionarios actuales. El texto náhuatl alterna entre las formas *\*pohpocales*, *\*popocales*.

#### 2.1.4. Adaptación morfológica de los indigenismos

##### a) Morfología flexiva

*Achcauhyles* (achcauhli), *aguacates* (ahuacatl), *anonas*, *apaztles* (apaztli), *areytos*, *auras*, *axies*, *batatas/vatatas*, *çaçaniles* (çaçanilli), *cacaos* (cacahuatl), *cacaos* (cacahuaatl), *çacates* (çacatl), *çacatlales* (çacatla), *cacavates* (cacahuatl), *cacaxtles* (cacaxtli), *caciques*, *cactles* (cactli), *caymanes*, *calmecates* (calmecac), *calpisques/calpixques* (calpixqui), *calpulcos* (calpulco), *calpules 1* (calpolli), *calpules 2* (calpuleque), *canoas*, *çauanas*, *caxetes* (caxitl), *coas*, *chalchivites/chalchiujtes* /*chalchiujtles/chalchihujtes* (chalchihuitl), *chiles* (chilli), *chiquiuites/chiquujtes* (chiquihuitl), *chontales* (chontalli), *cinzones/zinzones* (centzontlatolli), *coiotes* (coyotl), *comales* (comalli), *cotaras*, *cues/coes*, *elotes* (elotl), *etles* (etl), *guajauas/vayavas* /*guayauas/guayabas*, *hamacas*, *icpales* (icpalli), *maceguales/maceoalles/maceoales* (macehualli), *maguees/magueyes*, *magueyales*, *mahizales*, *mahizes/maices*, *mameyes*, *mastles/maxtlates/maxtlex* (maxtlatl), *mecapales* (mecapalli), *mecates* (mecatl), *metates* (metlatl), *miltomates* (miltomatl), *mizquijtes* (mizquitl), *moles* (molli), *naoas/naguas* /*nauas*, *njuas*, *nonovales* (nonohualli), *oauhquiltamales* (huauhquiltamalli), *petacas* (petlacalli), *petates* (petlatl), *piles* (pilli), *pinoles* (pinotl), *pohpocal*, *quachtles*



(quachtli), *quetzales* (quetzalli), *tamales* (tamalli), *tamemes* (tlameme), *teciuhltlazques* (teciuhltlazqui), *tecomates* (tecomatl), *tecutlatos* (tecutlato), *tecutles* (tecutli), *telpuchtles* (telpuchtli), *temascales* (temazcalli), *teponaztles* (teponaztli), *teupisques* (teopixqui), *tlacochcalcas* (tlacochcalcatl), *tlacuextes* (tlacuextli), *tlaiacanques* (tlayacanqui), *tlamacazques/tlamacazquez* (tlamacazqui), *tlapancos* (tlapanco), *latlacatecas* (tlacatecatl), *tlaxamanjles* (tlaxamanilli), *tlaxilacales* (tlaxilacalli), *tomates* (tomatl), *topiles* (topilli), *tules* (teotl), *tunales*, *tunas*, *tzapotes* (tzapotl), *tzitzilmjtles/tzitzimjs* (tzitzimitl), *vacales* (huacalli), *veuetes* (huehuetl), *vipiles/vipilles* (huipilli), *xacales* (xacalli), *xicaras* (xicalli), *xilotes* (xilotl), *xitomates* (xitomatl), *xocotamales* (xocotamalli), *xoujles* (xohuilin).

El recuento de estas voces supera la nómina de indigenismos adaptados fonéticamente. Salvo excepciones que tienen que ver con la frecuencia de uso o los sentidos figurados de las voces, el náhuatl presenta flexión de número tan sólo en los sustantivos que designan seres animados; es lógico, entonces, que Fray Bernardino, para aquellos vocablos que nombran objetos inanimados, adoptara pronto los morfemas del español. No en vano, muchos de estos términos mantienen en el singular, en todos los contextos registrados, la forma náhuatl:

*Apaztli*, *mecatl*, *mizquitl*, *molli*, *tecomatl*, *teponaztli*, y con algo más de reserva por su descripción etnológica y su definición lexicográfica *çaçanilli*, *elotl*, *miltomatl*, *huauhquiltamalli*, *quachtli*, *temazcalli*, *huehuetl*, *xilotl*, *xitomatl*, *xocotamalli*, *xohuilin*.

Hecha esta excepción, exclusivamente con formas castellanas aparecen:

*Calpixques* (calpixqui), *chontales* (chontalli), *cinzones/zinzones* (centzontlatolli), *coiotes* (coyotl), *maceguales/maceoalles/maceoales* (macehualli), *nonovales* (nonohualli), *tamemes* (tlameme), *teciuhltlazques* (teciuhltlazqui), *teupisques* (teopixqui), *tlaiacanques* (tlayacanqui), *tlamacazques* (tlamacazqui), *tules*, *tzitzilmjtles/tzitzimjs* (tzitzimitl), *xoujles* (xohuilli).

De ellos, los sustantivos con terminación *-qui* (*calpixqui*, *teciuhltlazqui*, *teopixqui*, *tlayacanqui*, *tlamacazqui*) encuentran justificación en la propia funcionalidad del sistema de la lengua, que preserva la distinción numérica, a favor del castellano, en

los casos en los que la conservación etimológica de las voces, estos sustantivos hacen el plural *-qui* > *-que*, llevaba a confusión.

Alternan con los morfemas del náhuatl:

*Achcauhtles/achcacauhti* (achcauhtli), *calpules/calpuleque* (calpolle), *piles/pipilti/pipilt* (pilli), *pinoles/pinome* (pinotl), *tecutlatos/tecutlatoque* (tecutlato), *tecutles/tetecutin* (tecutli), *telpuchtles/tetepuchtin/tetepuchti* (telpochtli), *tlacochcalcas/tlatlacochcalca /tlatlacuchcalca* (tlacochcalcatl), *tlatlacatecas/tlatla-cateca/tlatlacatecca* (tlacatecatl).

De estos términos presentan el singular con forma náhuatl:

*Achcauhtli, apaztli, calpixqui, çaçanilli, coyotl, elotl, eotl, huauhquiltamalli, huehuetl, mecatl, miltomatl, mizquitl, molli, pilli, pinotl, quachtli, tecomatl, tecutli, teponaztli, tlacochcalcatl, tlamacazqui, tlacatecatl, temazcalli, teotl, tzitzimitl, xilotl, xitomatl, xocotamalli, xohuilli.*

b) Morfología derivativa

*Canoita, caxitillos* (caxitl), *guacaleio* (huacalli), *vipilejo* (huipilli), *agueyales, mahizales/mayzal, mastelejo* (maxtlatl), *mecatejos* (mecatl), *petaqujlla* (petlacalli), *tamalejos* (tamalli), *tunal, tunjllas.*

Los formantes facultativos empleados, tanto en los cuantitativos, con los diminutivos *-ito, -illo, -ejo*, como en el cualitativo *-al*, recuerdan los más usuales en el español general.

### 2.1.5. Vitalidad histórica de los indigenismos

La aparición de indigenismos en la obra y los procedimientos adoptados para su presentación oscilan, desde luego, dependiendo del momento de escritura y de la propia naturaleza del discurso. La elaboración de la *Historia*, como sabemos, pasó por múltiples revisiones con diferentes momentos y distintos intérpretes, lo que justifica, en muchos casos, la aparición de explicaciones sobre el significado de voces que previamente aparecen de manera fluida en el texto sin ningún tipo de referencia que

aclaren lo extraño de su uso y el desconocimiento conceptual del término en cuestión. No obstante, hemos atendido a la estructura definitiva y a la secuenciación lineal de la obra en los doce libros que dispuso su autor.

Asimismo, hay que tener en cuenta el método de clasificación etnológica que dispone en apartados independientes los diferentes ámbitos de la cultura náhuatl, con descripciones pormenorizadas de cada uno de sus elementos.

La adscripción al corpus de elementos vitales en el vocabulario se ha basado en el criterio de constatación de su empleo a través de la aparición de las voces como parte de un discurso en el que no se requiere explicación añadida. Además, hemos considerado la ausencia de traducción y la hiperonimia como mecanismos favorecedores de interpretación de los términos como usualmente conocidos.

El análisis de esta vitalidad atiende a una distinción en dos grandes bloques, según criterios de frecuencia numérica, pero, sobre todo, de alternancia de los mecanismos empleados, con el fin de determinar el grado de aclimatación de los indigenismos en la lengua del franciscano, con noticias sobre la conciencia de uso de los términos.

a) Términos que no presentan ningún mecanismo que los aclare

*Cacahuatl 1, çacatl, çacatla, cacaxtli, cacique, canoa, coa, cueitl, chilchotl, chilmolli, etl, guayaba, guayacan, hamaca, huacalli, maguey, maiz, maizal, mamey, mecapalli, naguas, nigua, pachtli, petlacalli, sabana, tecomatl, teopixqui, tequixquitl, tlacuextli, tlameme, tlapanco, tlaxamanilli, tlaxilacalli, tochomitl, tomatl.*

La presencia abundante, a pesar de la circunscripción geográfica tan acotada al imperio azteca, de términos de las lenguas del primer contacto reitera el peso de la tradición aprendida por los colonos en su primera convivencia con el mundo indígena en las Indias.

Las voces *coa*, *guayaba*, *guayacan*, *hamaca*, *mamey*, *nigua* o *sabana*, a pesar de no contar con una documentación abundante en el corpus, revelan su uso normalizado, con contextos que carecen de recursos explicativos (v. cfr. 2.1.1. g):

«luego començó el dicho nigromántico a matar a los dichos tultecas achocándolos con vna coa» (L. III, f. 217v); «Vnos robles o carrascos muy rezios de que hazen *coas*» (L. XI, f. 265v).

«y su comjda del enfermo serán tortillas tostadas y hueuos y guardarse de chile y carne y de beuer el atole caliente y cacao y vino. Su beujda será agua fría o el agua del *guaiacan*» (L. X, f. 108v).

«también vsauan de *hamacas* hechas de red para lleuarse a donde querían yr como en litera» (L. VIII, f. 270r).

«Vende también todo lo sigujente [...] peruétanos, anonas, *mameyes*, ciruelas verdes y amarillas, guayauas, mançanjllas de la tierra, cerezas de qualqujer especie y tunas de cualquier género, que sean amarillas, coloradas, blancas y rosadas» (L. X, f. 60r).

«de las frutas menudas como Son ciruelas, *guajauas*, cerezas, etc.» (S. L. XI, f. 153v); «los que vendían fruta como son cerezas y aguacates, ciruelas siluestres, *vayavas*, batatas y batatas de rayzes que se llaman quauhcamutli y capotes de diuersas maneras» (L. VIII, f. 299v).

«y embiará Sobre vos algún castigo como le pareciere porque en su querer y voluntad eStá que te anjebles y desbanezcas o te embiará a las montañas y a las çabanas o te echará en el estiércol y entre las Suciedades o te acontezcherà alguna cosa fea o torpe» (L. VI, f. 44r).

Incluso, como términos que traducen los lexemas mexicanos, como en el caso de *nigua*:

«las *njguas* que nascen en las espaldas, que en la lengua se llaman qualocatl» (L. X, f. 108r).

Idéntica consideración puede establecerse para el término *cacique*, si bien, su presencia limitada en el corpus puede deberse a la sustitución de la voz por los significantes de la propia lengua, hecho que se confirma si se tiene en cuenta el número de voces registradas referidas a la organización social del mundo azteca, entre las que se halla, sin referencia directa al significado del término, el vocablo *teopixqui*:

«los principales y *teupisques* y los que tenjan cargo de los barrjos» (L. I, f. 25v).

Con todo, su uso revela, sin lugar a dudas, su incorporación a la lengua (v. cfr. 2.1.5. g), incluido los matices que lo diferencian de los patrimoniales:

«y no eran inhábiles estos nahoas porque tenjan Su república con Señor y *caciques* y principales que los regían y gouernauan y procurauan de engrandeScer y augmentar su república» (L. X, f. 126v).

Un mayor número de incidencias registradas presentan las voces *canoas*, *maguey*, *naguas*, y *maíz*. Todos los contextos analizados carecen de explicación para el término *canoas*, el único que se utiliza para designar la embarcación india, en detrimento de la voz náhuatl *acalli*, no documentada en nuestro corpus (v. cfr. 2.1.5. g):

«los españoles que yuan en los vergantines tornáuanlos la artillería hazia donde eStauan más espeSas las *canoas* y hazían gran daño en los indios con la artillería y escopetas. ViSto eSto, los mexicanos començaron a apartarse y a guardarSe del artillería yendo culebreando con las *canoas* y también quando vían algún tiro que Soltauan agaçapáuanse en las *canoas*» (L. XII, f. 462v); «Este viento es furioso y por eSso le temen mucho, quando él sopla no pueden andar las *canoas* por el agua» (L. VII, f. 235v).

Resulta, sin embargo, curiosa la traducción del texto castellano que recoge el sentido etimológico de la voz náhuatl (*acalli*, *atl* ‘agua’, *calli* ‘casa’):

«y los que tenjan *casas en el agua*, vnos dellos Se fueron en *canoas*, otros Salieron apeando por el agua, otros nadando» (L. XII, f. 488v).

Tampoco para el término *naguas* se documentan contextos que expliquen la voz (v. cfr. 2.1.5.g):

«las mugeres plebeyas traían *naguas* ametaladas de açul y blanco» (L. X, f. 135v); «Y quando a la muger caSada los ratones agujerauan las *naoas*, entendía el marido que le hazía adulterio» (Ap. L. V, f. 351v); «Los hombres no tienen vna manta con que Se cobijen, nj las mugeres alcançan vnas *naoas* con que Se embueluan y atapen Sus carnes» (L. VI, f. 8r).

Resulta significativo el hecho de que en contextos donde la voz se coordina con *huipilli*, explicada en alguna ocasión, *nagua* aparezca sin referencia que la aclare, y aún que, en contextos donde la voz patrimonial sustituye al nahuatlismo, ésta permanezca sin traducción en el texto, con una única excepción, en la que el antillanismo alterna con el vocablo patrimonial:

«vestíanla con vn vipil o camjSsa mugeril que era texida de blanco y colorado. Lo mismo las *naoas*» (L. IX, f. 362v); «Los hombres traían mantas y Sus maxtles con que cubrían las partes Secretas, andauan calzados con cutaras y las mugeres traían *naguas* y vipiles que Son Sus camjSsas» (L. X, f. 127v); «y porque dezían Ser ellas de guaStecas solían traer las *naguas* ametaladas de colores y lo meSmo las camjsas» (L. X, f. 135v); «las mugeres traían muy buena ropa de *naguas* y camjSsas» (L. X, f.127v); «las mantas ricas y *naoas* ricas y camjSsas ricas de mugeres» (L. IX, f. 324r); «y su muger traía vnas *naguas* y camjSsa de los miSmos pelleios. Y también las demás mugeres traían pueSto faldillín y hujpil de pellejos» (L. X, f. 124r).

El término sirve, además, como voz general, con uso hiperonímico, que determina a nombres más específicos:

«*naoas*, vnas que se llaman iollo, otras que se llaman tlatzcallotl, otras que se llaman ylacatzihquj» (L. IX, f. 345r); «yuan las mugeres muy ataujadas con ricos vipiles y *naoas* y labrados de diuersas labores y muy costoSos. Vnas lleuan *naoas* que llaman iollo, otras que llaman totolitipetlao, otras que llaman cacamolihquj, otras que llaman ylacatzihquj o tlatzcallotl, otras que llaman petztic, todas con sus cortapisas muy labradas» (L. II, f. 105v); «Otro gran monte cerca de Tlaxalla al qual llaman matlalcueie, que qujere dezir, muger que tiene las *naoas* açules» (L. XI, f. 383v).

Se registra, frente al anterior, en ocasiones, el nahuatlismo equivalente *cueitl*. Las contadas apariciones de la voz, en detrimento de la antillana, muestran la escasa competencia que el término oponía, aun tratándose de una voz conocida, a tenor de los contextos seleccionados (v. cfr. 2.1.5.g). La función traductora del término constata la idea. Al contrario de lo que ocurre con otras voces, no se documenta la coordinación de ambos términos:

«vestíala vn vipilli y ponjala a los pies vn *cueitl* todo muy labrado» (L. VI, f. 116r).

Con plena vitalidad aparece el antillanismo *maguey*, a veces como parte de un sintagma preposicional que especifica al término al que acompaña, otras, sin embargo, en alusión a la planta constatan su importancia dentro del mundo mexicano:

«y en lugar de *espinas de maguey* ofrecía espinas hechas de piedras preciosas» (L. VII, f. 229r); «otros traspasSauan las lenguas con vna *punta de maguey*» (L. I, f. 24v), «todas las *mantas de maguey* que tienen labores» (L. X, f. 55r); «pero todas ellas labrauan lo dicho de *hilo de maguey* que Sacauan y beneficiauan de las pencas de los magueyes» (L. X, f. 131r); «los que vendían *miel de maguey* y de abeja» (L. VIII, f. 299v); «*vino de maguey*» (L. II, f. 153r).

«los señores de los *magueyes* o taberneros que vendían el pulcre cortauan y agujerauan los *magueyes* para que manaSsen mjel en eSte signo» (L. IV, f. 290r); «los árboles y *magueyes* y otras plantas que nacen de la tierra que Son neceSsarios para la vida y mantenjmjento y Sustento de la gente pobre y deSechada que con dificultad pueden auer los mantenjmjentos para viujr y pasSar la vida» (L. VI, f. 35v); «Siembra y planta en tus heredades de todo género de plantas como son *magueyes* y árboles, gozarán dello tus hijos y njetos en el tiempo de hambre y aún tú gozaras dello, comerás y beuerás de tus trabajos» (L. VI, f. 63v).

Especial comentario merece el tainismo *maiz*, voz que sustituye en todos los caso, excepto el de su clasificación, al nahuatlismo *cintli*, tanto para designar a su significado etimológico ‘espiga’, con su correspondiente sintagma, como a otras partes de la planta, acompañado también del elemento prepositivo o sin este (v. cfr. 2.1.1. g):

«nunca iamás faltan las *maçorcas de mahiz verdes* y calabças y ramjtas de bledos y axi verde y xitomates y frisoles verdes de vayna y flores» (Ap. L. III, f. 229r); «tenjan estas en las manos *cañas de mahiz verdes*» (L. IX, f. 366v); «comerá el enfermo las tortillas de *granos de mayz*» (L. X, f. 110v); «En su tierra se da muy bien los baStimentos *mahiz* y friSoles, pepitas y fruta» (L. X, f. 140v); «su comida dellos era el mjsmo mantenjmjento que ahora se vsa del *mayz* y le Sembrauan y beneficiauan así lo blanco como el de las demás colores de *mayz* con que se sustentauan y comprauan y tratauan con ello por moneda» (L. X, f. 120r).

Su consideración de vocablo general, que traduce y sustituye a los compuestos del náhuatl prueban su total incorporación a la lengua:

«las cosas de comer como son *mahiz blanco* y *mahiz açul* oscuro o negro y colorado y amarillo» (L. VIII, f. 299r); «A honrra del dios llamado Cinteutl que le tenjan por dios de los *mahizes*» (L. II, f. 58v).

No se registra tampoco en el lexicón la forma náhuatl *milli* para designar el sembrado, sustituido en todos los casos por el derivado *maizal* o por el sintagma preposicional que acompaña a los vocablos patrimoniales (v. 2.1.5. g):

«tornóse a encontrar con el camjnante entre vnos *mahizales*» (L. XI, f. 162v); «y al tiempo que el *mayzal* Estaua creScido y empeçaua a dar *maçorcas* començauan luego a coger de las menores para comer y para comprar carne o peScado y el vino de la tierra para beuer» (L. X, f. 130r); «hazían también alguna *Sementerilla de mayz*» (L. X, f. 122r).

Los términos del náhuatl que se incluyen en esta nómina confirman el valor cultural y etnológico del pueblo recién conquistado y recuerdan la necesidad de

nominalización de los conquistadores ante una sociedad altamente desarrollada en su economía y formas de vida organizada. La expansión léxica en el vocabulario de los nuevos colonos se efectúa fundamentalmente en las áreas relativas a la alimentación, con algún ejemplo de vocablos relativos a la flora, y a los enseres y utensilios, de acuerdo con la funcionalidad de los referentes en el nuevo contexto de México, con la incorporación a la lengua de los vocablos que los identifican. No obstante, la lista deja lugar para la apreciación del inicio de la dialectalización americana, a partir de los préstamos indios, que aún hoy se evidencia en el nivel léxico.

El campo léxico de la alimentación queda representado en esta nómina con vocablos como *chilchotl*, *chilmolli*, *etl*, *cacahuatl*, *tomatl* e, incluso *tequixquitl* (v. cfr. 2.1.1. g):

«Beujan también vnas ciertas maneras de puchas que se lla yztic atulli q. d. puchas de chiantzotzol, con *chilchotl* o con chiltecpitl» (L. VIII, f. 275r).

«los particulares que querían, ofrezían en vn plato de madera cinco tamales pequeños a la manera de los de arrjba dichos, que diximos ser grande, con *chilmolli* en otro vaso» (L. I, f. 25r).

«cada noche de todo el año gastauan y consumjan mucha y demasiada cantidad de leña y teas, muy estremadas y axi y *tomates* y sal y pepitas y almendras de cacao y comjda» (L. III, f. 207v).

«Beujan también otra manera de maçamorra hecha con harina muy espesa y muy blanca hecha con *tequjsquitl*, que se llama quauhnextolli» (L. VIII, f. 274v/f. 275r); «coziéndose primero y echando en el agua vn poco de *tequjxqujte* colorado» (L. X, f. 109v).

El vocablo *tomatl* con un número elevado de incidencias en el corpus, comienza a revelar su generalización siendo el vocablo que traduce e identifica, con los correspondientes sintagmas de la lengua, los específicos del náhuatl que no han perdurado o presentan una adscripción geográfica dialectal como *\*xaltomatl*, *\*coztomatl* o *\*miltomatl* (v. cfr. 2.1.5. g):

«El que trata en *tomates* Suele vender los que son gruesos y también los menudillos y todos los que son de muchos y diuersos géneros, según se trata en el texto, como son los tomates amarillos, colorados y los que están bien maduros» (L. X, f. 51r); «Y la raíz de *tomates* ya dichos es gruesa y cozerse a en tanta cantidad de agua como vna çumbre» (L. X, f. 113v); «beuer el çumo



de los tomates amarillos» (L. X, f. 103r); «los *tomates* que se dizen xaltotomatl» (L. X, f. 113v); «y para estancar las cámaras beuerá iollatolli o el çumo de los tomates amarillos mezclado con chille y pepitas y tomates que se llaman mjltomates» (L. X, f. 110r).

Mayor problema resulta la consideración del término *etl* como vocablo incorporado a la lengua. Una visión global de la obra revela que la voz es sustituida sistemáticamente y en todos los contextos por el patrimonial *frijol*, arcaísmo que ha perdurado a través de los siglos en el continente americano:

«El que vende *frijoles*, si es buen tratante dellos vende cada género dellos por Sí. Y los aprecia Según su valor, sin engaño y los *friSoles* que vende son los que Son nuevos, limpios, gordos, que no están dañados [...] como son los *friSoles* amarillos, colorados, blancos y los menuditos y los que están como jaspeados y de otras diuerSas colores y los que Son muy gordos que Son como hauas que se dicen en la lengua aiecotli» (L. X, f. 50r).

Por otra parte, el único contexto en el que el término se registra, traduce los discursos retóricos de la lengua azteca, dentro del Libro VI del *Códice florentino*, que es un añadido a la *Historia* del que se considera el primer trabajo filológico y etnológico del franciscano. El interés lingüístico de estas muestras de la tradición indígena oral justifican la aparición del término sin mecanismos aclaratorios que pudieran dañar el tono general de la exposición. No obstante, con todas las reservas anteriores, la voz se incluye en esta nómina por la adaptación morfológica al sistema castellano:

«Tened por bien señor de consolar al mahiz y a los *etles* y a los otros mantenjmjentos muy deSSeados y muy neceSsarios que eStán Sembrados y plantados en los camellones de la tierra y padecen gran neceSidad y gran anguStia por la falta de agua» (L. VI, f. 35r).

La aparición en esta nómina de la voz *cacahuatl* constata la cronología de los cambios léxicos propuesta para el vocabulario amerindio en los primeros siglos de colonización, con la sustitución paulatina de las voces de las lenguas del primer contacto que, a finales del quinientos, dejan paso a los vocablos de la azteca. La ausencia en la obra del equivalente taíno *mani* es índice de la incorporación definitiva del término náhuatl a la lengua de los colonos mexicanos, y bien puede corroborar la idea de una incorporación directa de los términos al vocabulario de los recién llegados a territorio americano:

«come *cacavates monteses* y otros *cacavates* que se llaman *quappatlachtli*» (L. XI, f. 158r).

Representativos de la flora son *çacatl* y, directamente relacionado con aquel, *çacatla*, y *pachtli* (v. cfr. 2.1.5. g), la vigencia del primero se comprueba por su uso para explicar vocablos de la misma lengua:

«O pobrezitos de los mercaderes que andan por los montes y por los páramos y *çacatlales*» (L. VI, f. 20r); «y echa tras del tan recio como vna saeta, que parece que boela, por encima de los *çacates* y de las matas» (L. XI, f. 226v).

«y partíanse en dos vandos y peleauan apedreándose con pellas de *pachtli* y con hojas de tunas y con pellas hechas de hojas de espadañas y con flores que llaman *cempoalsochitl*» (L. II, f. 62r).

«Y este iuego se llamaua *çacacali* porque todos aquellos que yuan huyendo lleuauan en las manos vnas escobas de *çacates* ensangrentadas y el que lleuaua el pellejo vestido con los que yuan acompañándole persegujan a los que yuan delante huyendo y los que huían procurauan de escaparse de los que los persegujan porque los temjan mucho» (L. II, f. 122v).

Los términos que se incluyen bajo el epígrafe de enseres y utensilios representan fundamentalmente los distintos instrumentos usados como depositarios y para el transporte de cargas y objetos personales. Pertenecen a este campo semántico voces como *cacaxtli*, *huacalli*, *mecapalli*, *petlacalli* y *tecomatl* que, aunque no cuentan con una documentación abundante, presentan un uso normalizado y una adaptación fonética y morfológica a la lengua que prueban su vitalidad, con la consideración de algunos como hiperónimos que explican los de significado más restringido (v. cfr. 2.1.5. g):

«lleuauan vnos plumajes a cueStas hechos a manera de vn pie de águjla con toda su pierna y plumas, hecho todo de pluma puesto en vn *cacaxtli*, agujerado en diuersas partes y en estos agujeros yuan hincados plumajes» (L. II, f. 101v); «Sabéis que fuy a exercitar mj officio de mercader con las cargas y con los báculos y con los *cacaxtles* y he buelto» (L. IX, f. 331v); «Y si alguno de los pochtecas del Tlatilulco enfermaua y muría no le enterrauan sino ponjanle en vn *cacaxtle*» (L. IX, f. 329v).

«Y después que ella auja parido, dáuale el marido dos o tres coçes en las eSpaldas, porque acabaSse luego de Salir la Sangre. Hecho eSto, tomauan la criatura y metíanla en vn *guacaleio*» (L. X, f. 125v).

«atáuánlas con sus *mecapales* con que las aujan de lleuar» (L. II, f. 92r).

«los tamales que las ponjan eran muy chiqujtos, conforme a las ymágenes que eran muy pequeñjtas, ponjanlos en vnos platillos pequeñuelos y vnos caxitillos con vn poqujto de maçamorra y también vnos *tecomates* pequeñjtos que cabían poqujto de cacaoatl cabían poqujto de cacaoatl» (L. II, f. 145v); «*tecomates* que se llaman aiotectli» (L. IX, f. 331v).

Un número mayor de veces se documenta la voz *petlacalli*, con uso normalizado, lo que comprueba la funcionalidad del término en el momento de la escritura, incluso, con noticias contextuales que permiten observar los matices diferenciales del vocablo respecto a los peninsulares y extraer conclusiones acerca de su inclusión en el vocabulario de los conquistadores:

«guardauan los ataujos de aquellos esclauos que aujan muerto, tenjéndolos en vna *petaca* guardados para memoria de aquella azaña [...] También los cabellos que aujan arrancado de la coronjlla de la cabeça estauan guardados con lo demás en eSta diujna *petaca* y quando moría este que hizo el banquete quemavan estas *petacas* con los ataujos que en ellos estauan a sus exequjas» (L. IX, f. 356r); «en llegando a casa, descomponjanlos de los papeles con que estauan compuestos y ponjanlos en los *petacas*» (L. II, f. 137v); «a las hembras aparejanlas veStiduras de hembras y las alhajas que vsan las mugeres como es vna *petaqujlla* y Su vso y lançadera» (L. VI, f. 178r); «estos cabellos los guardauan en vnas *petaqujllas* o cofres hechos de caña que llamauan el cofre de los cabellos. Este cofre o *petaca* pequeñuela, lleuáuala el señor del captiuo» (L. II, f. 117v); «y comjençan a mjrar por casa, por los cilleros y bodegas y por las *petacas* y caxas y cofres y no hallan nada de quanto tenjan» (L. IV, f. 302v).

Debe incluirse en esta nómina, por sus funciones de almacenamiento, la voz *tlapanco* que, no sólo aparece con plena vitalidad en la obra, sino que además sirve de referente para explicar los menos generales que se incluyen (v. cfr. 2.1.5. g):

«desde aquel *tlapanco* eStaua mjrando hazia el cercado de los enemjgos, allí encima del aquel *tlapanco* le tenjan hecho vn pauellón colorado deSde donde estaua mjrando y muchos españoles eStauan alrededor del hablándolos vnos con los otros» (L. XII, f. 487r); «el Señor de México, Quauhtemoctzin auja dado la palabra a los mensajeros de capitán Don hernando Cortés que Se quería rendir y a eSte propósito Se puso en el pauellón en el *tlapanco* el capitán Don Hernando Cortés esperando a que vinjese a Su preSencia [...] y así eStando Sobre el *tlapanco* Don Hernando Cortés, en su pauellón» (L. XII, f. 487v); «Esto miSmo Se Sentía si alguno en su caSa hallaua o vía alguna rana o Sapo en las paredes o en el *tlapanco* o entre los maderos de la caSa» (L. V, f. 241v); «allí estaua vna casilla, como jaula, hecha de teas y lo alto tenja enpapelado como *tlapanco*, a este llamauauan la troxe de la diosa Ylamatecutli» (L. II, f. 148v).

Concluyen el recuento de voces náhuatl referidas a utensilios y enseres, los términos *tlacuextli*, *tochomitl* y *tlaxamanilli* que confirman el aprendizaje de los colonizadores de aquellos términos relacionados con la distinta organización social que atiende al reparto laboral en grupos especializados de los primitivos pobladores, de acuerdo a sus instrumentos más necesarios o representativos:

«Todos los oficiales de petates e icpales y *tlacuextes*» (Ap. L. I, f. 51v).

«Y si era muger la que se ofrecía, demandauan a aquellos dioses que le ayudaSse para que fueSse gran labranderá y buena tinturera de *tochomjtl* en todas las colores aSsí para pluma como para *tochomjtl*» (L. IX, f. 368r).

«El que trata en leña [...] vende todo género de leña: ciprés, cedro, pino. Vende también morillos, postes, pilares de madera, tablas, *tlaxamanjles* y tablaçones» (L. X, f. 61r).

Por último, no faltan, desde luego, en esta lista vocablos claramente representativos de la estructura social azteca como los relativos a la división territorial que representa *tlaxilacalli*, o a los distintos grupos que la conforman como en el caso de *tlameme* (v. cfr. 2.1.5. g):

«Salieron luego los Señores y principales con gran multitud de *tamemes* cargados de comjda de todas maneras» (L. XII, f. 422v).

«y començauan luego a yncenSar todas las eStatuas de los cues y de los *tlaxilacales*» (L. II, f. 144v).

#### b) Términos descritos en la clasificación etnológica

*Ahuacatl*, *atolli*, *aura*, *batata*, *cacahuatl* 2, *comalli*, *elotl*, *teçontli*, *tuna*, *tunal*, *teçontli*, *tzacutli*, *xacalli*, *xilotl*.

Los indigenismos consignados en este apartado representan el esfuerzo de Fray Bernardino por recoger los aspectos esenciales de la cultura que describe, aun tratándose de elementos presumiblemente familiares para el autor. La vitalidad que estos presentan se revela a lo largo de la obra con contextos ajenos a lo extraño de su uso, sin embargo, los mecanismos de adopción de los términos se manifiestan en aquellos que los encuadran dentro de la clasificación en la que su autor dispuso la obra, con noticias que aúnan referencias culturales y etnográficas con otras propiamente

lingüísticas, lo que acerca la *Historia* a las compilaciones híbridas que son los diccionarios enciclopédicos.

Baste consultar los contextos seleccionados para los vocablos *atolli* (v. cfr. 2.1.1. c), *cacahuatl* 2 (v. cfr. 2.1.1. c), *comalli* (v. cfr. 2.1.1. b), *teçontli* (v. cfr. 2.1.1. b) o *tzacutli* (v. cfr. 2.1.1. f) para observar la prolijidad de las descripciones frente a la ausencia de explicaciones de los que aquí siguen (v. 2.1.1. g):

«Después de aver purgado a de tomar vn poco de *atulli*» (L. XI, f. 328r); «vn *atul* que parece que tiene saluados y a la postre le echa encima para que tengan sabor axi o mjel» (L. X, f. 71r); «y bebiendo con eSto çummo mezclado *atul* ante de comer haze lo mjsmo» (L. XI, f. 323r).

«ganáuanse oro o chalchiujtes [...] y cargas de *cacao*» (L. VIII, f. 268r); «cada noche de todo el año gastauan y consumjan mucha y demasiada cantidad de leñas y teas, muy estremadas y axi y tomates y sal y pepitas y almendras de *cacao* y comjda» (L. III, f. 207v); «beujan Solamente *cacao* y no vino» (L. VI, f. 113v); «luego venjan los que Sirujan de *cacaos* y ponjan a cada vno vna xicara de *cacao* [...] y las sobras del *cacao* dauan a Sus criados» (L. IV, f. 309r); «árboles de *cacao* de diuersas colores que se llaman *xochicacaoatl*» (L. III, f. 211r)<sup>86</sup>.

«no se cozía pan en *comal* en este día y en eSto se tenja cujddado de que nadie cozieSse pan nj otra cosa en *comal*» (L. I, f. 23r); «y de aquella harjna hazían pan y cozíanlo en el *comal*» (L. I, f. 24v); «auja muchos lebrillos y tinajas de agua, todas eStauan atapadas con tablas o *comales*» (L. I, f. 26v); «vn juel de oro hecho a manera de *comal*» (L. IX, f. 355v).

«Mezclando grana colorada que Se llama tlapalli con alumbre que viene Temetzitlan y vn poco de *tzacutli*, házese vn color morado que se llama camopalli con que hazen las Sombras los pintores» (L. XI, f. 372v); «Para hazer color leonada toman vna piedra que traen de Tlalvic que Se llama tecoxтли y moélenla y mézclanla con *tzacutli*. HázeSe color leonado, a eSto color, llaman quappachtli» (L. XI, f. 373r).

Con cierta reserva debemos considerar, no obstante, el término *teçontli* inserto en la traducción de una metáfora de la lengua y por tanto sujeto al valor lingüístico y retórico del contexto:

«Dañas el luStre y graciosoSa de la piedra perocioSa y párasle como *teçotli* aspero y ahoiado» (L. VI, f. 203v).

<sup>86</sup> Nótese que el término *cacao* se usa con tres acepciones diferentes ‘árbol’, ‘fruto’ y ‘bebida’, la última, forma homónima del etimológico náhuatl *cacahuatl*, literalmente ‘agua de cacao’.

La justificación de este bloque se asienta en las posibles interpretaciones que se infieren de estos hechos. Por una parte, se constata el criterio de funcionalidad seguido por el franciscano en la selección de los indigenismos y su clara conciencia de la vigencia de los términos que incluye, prefiriendo en muchos casos el registro de los consolidados antillanismos, incluso en los contextos de valor etnográfico frente al valor meramente exótico que los náhuatl debían representar, al menos, en su idiolecto y en el momento de la escritura. Las voces *aura*, *batata* o *tuna* ilustran la idea, a pesar de que los nahuatlismos correspondientes a los dos primeros, *tzopilotl* y *camotli*, hayan terminado por triunfar en el área geográfica de México.

El término *aura* muestra su vitalidad por su aparición fluida en el discurso así como por el propio uso que el franciscano hace de él como equivalente de la lengua que traduce:

«tepalnjtzopiloti como Si dixiesSe nunca falta porque las *auras* hallan Siempre que coman» (L. VI, f. 196r); «El que es maltratante en esto engaña vendiendo hueuos pudridos y hueuos de ánades y cueruos o *auras* y de otras aues cuyos hueuos no se comen» (L. X, f. 63v)<sup>87</sup>.

Lo generalizado de la voz se constata no sólo por su aparición en el contexto que la define sino también por las propias palabras del franciscano:

«Ay en eSta tierra vnas aues que comúnmente se llaman *auras*, son negras, tienen la cabeça fea, anda en vandas y a las vezes de dos en dos, comen carne muerta en todas partes andan cerca los pueblos, no son de comer» (L. XI, f. 198r).

Similar es el caso del tainismo *batata* que sustituye en casi la totalidad de los contextos registrados al nahuatlismo *camotli* y con el sintagma preposicional al *quauhcamotli* (v. cfr. 2.1.5. g) y es término que nombra la planta en su clasificación:

«En eSte lugar haze grandíSsimos calores y se dan muy bien todos los baStimentos y muchas frutas que por acá no Se hallan como es la que dizen quequexqujc y otras muchas frutas admjrables y las *batatas*» (L. X, f. 136v); «los que vendían fruta como son cerezas y aguacates, ciruelas siluestres, vayavas, *batatas* y *batatas de rayzes* que se llaman quauhcamutli y capotes de

<sup>87</sup> En el texto náhuatl se lee *\*cacalotetl* 'huevo de cuervo', *\*tzopilotetl* 'huevo de aura o zopilote'. No se trata, por tanto, de una coordinación con el patrimonial.

diuersas maneras» (L. VIII, f. 299v); «Otra yerua comestible y es la yerua de las *batatas*» (L. XI, f. 190v).

La preeminencia del tainismo se constata en los contextos donde este sirve de traducción al vocablo mexicano, siendo el propio Sahagún quién informe del uso de la voz:

«Otras raízs buenas de comer que se hazen como nabos debaxo de la tierra, a las quales llaman camotli. Estas son *vatatas* deSta tierra, cómense cozidas, crudas y aSsadas» (L. XI, f. 279v); «camotli, vna cierta raíz que se llama *batatas*» (L. VIII, f. 274v).

Por último, el vocablo *tuna*, y su derivado *tunal*, no sólo aparece con plena vitalidad desde los primeros contextos, sino que, además, el primero es término que nombra fruto y planta en la descripción de ambos como parte del Libro XI del *Códice florentino*:

«y partíanse en dos vandos y peleauan apedreándose con pellas de pachtli y con hojas de *tunas* y con pellas hechas de hojas de espadañas y con flores que llaman cempoalsochitl» (L. II, f. 62r); «Otros gusanos que se llaman citlalocujli que se crían en los árboles de las *tunas* y las mjsmas *tunas* dañanlas» (L. XI, f. 257v); «Vende también todo lo sigujente [...] peruétanos, anonas, mameyes, ciruelas verdes y amarillas, guayauas, mançanjllas de la tierra, cerezas de qualquier especie y *tunas* de cualquier género, que sean amarillas, coloradas, blancas y rosadas» (L. X, f. 60r); «El árbol que Se llama *tuna*, que tiene las hojas grandes y gruesas y verdes y espinosas, eSte árbol echa flores en las mjsmas hojas [...] HázeSe en eSte árbol fruta que Se llaman *tunas*, Son muy buenas de comer» (L. XI, f. 322v).

La vitalidad se constata por ser los términos que explican y traducen a los correspondientes náhuatl *nopalli* y *nochtli*:

«las *tunas* en que se hazen de eStos se llaman anochtli» (L. XI, f. 278v); «algunos árboles de eStos llaman coznochnopalli, porque las *tunas* que en ellos se hazen son amarillas por de dentro» (L. XI, f. 277v); «Las *tunas* de eStos árboles se llaman xoconochtli, qujere dezir tunas agras» (L. XI, f. 279r); «LlámanSe también estas aues nochtotl que qujere dezir páxaros de las *tunas* porque su comer más continuo son tunas» (L. XI, f. 204r); «nochtli, vna cierta fruta que se llama *tunas*» (L. VIII, f. 274v); «vnos árboles [...] que se llaman nopalli, que qujere dezir *tunal* o árbol que lleva *tunas* [...] La fruta que en eStos árboles se haze se llama *tuna*, son de buen comer, es fruta preciada y las buenas dellas son como camueSas» (L. XI, f. 277v).

Por otra parte, se afirma el interés lingüístico del franciscano por los vocablos de la lengua al registrar en esos casos los significantes del náhuatl con total respeto hacia sus formas primitivas frente a la adaptación fonética y morfológica que estos presentan en los casos en los que forman parte fluida del discurso. Ejemplos de ello son *ahuacatl*, *elotl*, *tzapotl*, *xacalli*, *xilotl*.

El término *ahuacatl* aparece con respeto hacia su forma en aclaración en los contextos de valor lexicográfico y etnológico, como parte de la clasificación que lo incluye bajo el epígrafe de plantas y mantenimientos (v. cfr. 2.1.5. a y 2.1.5. c), los numerosos contextos registrados presentan, sin embargo, un uso habitual de la voz (v. cfr. 2.1.5. e), con adaptación fonética y morfológica, que constatan su vitalidad dentro de la lengua receptora, seguramente como resultado de un proceso de nominalización que no encuentra su correspondencia formal en la propia lengua, a tenor del contexto seleccionado donde la traducción se hace efectiva en aquellas otras claramente traducibles:

«los que vendían fruta como son cerezas y *aguacates*, ciruelas silvestres, vayavas, batatas y batatas de raíces que se llaman quauhcamutli y capotes de diuersas maneras» (L. VIII, f. 299v)<sup>88</sup>.

El valor más general del término se aprecia en los contextos donde identifica y define los más específicos en la lengua:

«Otros *aoacates* que se llaman qujlaoacatl, la fruta de eStos también se llama qujlaoacatl, son verdes por de fuera, son muy buenos de comer, son preciosos» (L. XI, f. 274r).

*Elotl* y *xilotl* presentan sus significantes mexicanos como parte de la enumeración de los mantenimientos (v. cfr. 2.1.1. e), (v. cfr. 2.1.1. b), en los siguientes se constata la adaptación (v. 2.1.1. g), incluso con ejemplos de traducción para el segundo:

---

<sup>88</sup> En el texto náhuatl se lee *\*capoli*, *\*aoacatl*, *\*maçaxocotl*, *\*xalxocotl*, *\*camotli*, *\*quauhcamotli*.



«no hagas como se haze quando Se crían las maçorcas verdes que Son Silotes o *elotes* que se buscan las mejores y más Sabrosas» (L. VI, f. 83v); «come las raíces de las cañas de mahiz y las mismas cañas quando ay Son tiernas y también los *elotes* mete debaxo de tierra y los frisoles en yerba y el mayz en yerba y allá lo Roe y come, aunque Sea caña grande mahiz, la mete debaxo de tierra, allá la come» (L. XI, f. 172r); «no hagas como se haze quando Se crían las maçorcas verdes que Son *Silotes* o *elotes* que se buscan las mejores y más Sabrosas» (L. VI, f. 83v); «tenjan todos licencia de comer *xilotes* y pan hecho dellos» (L. II, f. 111r); «También estos venden *xilotes* y *elotes* cozidos y pan hecho de los penachos del mahiz y pan hecho de *elotes*, y todas las maneras de pan que se vsa como son tamales y necutamalli» (L. VIII, f. 300r); «hazían fieSta a la dioSa llamada Xilonen (dioSa de los *xilotes*)» (L. II, f. 60v).

*Xacalli* sólo se documenta tres veces en el corpus, la aparición del vocablo en forma náhuatl viene, como en los otros casos, de la mano de su clasificación etnológica (v. cfr. 2.1.1. b) frente al contexto con uso normalizado, si bien lo registramos con su uso coordinado:

«ponjanle en vn tablado alto de donde estaua mjrando, al qual se llamava cincalli, compuesto con cañas de mahiz verdes a manera de *xacal*» (L. IX, f. 363r); «el día que llegaban hazían *xacales* o cabañas de heno» (L. II, f. 363r).

- c) Términos que alternan entre la explicación y la aparición normalizada en el discurso

*Acayetl, apaztli, areito, calquixpi, caxitl, centzontlatolle, copalli, coyotl, cu, chalchihuitl, chian, chiltecpin, chiquihuitl, huehuetl, huipilli, icpalli, macehualli, maxtlatl, metlatl, molli, ocoztotl, ollin, oxitl, patli, petlal, picietl, pilli, pinolli, quetzalli, tamalli, tecutli, teponaztli, tianquiztli, tlacatecatl, tohueyo, tzictli, tzoalli, xicalli, xicama, xitomatl, xochiocotzotl, yauhtli.*

El valor lexicográfico y la naturaleza del texto castellano, traducción de la primitiva versión náhuatl, justifican sobradamente la aparición de estos mecanismos de adopción que explican el significado de los vocablos de una lengua que se sabe extraña. Por otra parte, las distintas versiones por las que pasa la obra, con continuas enmiendas, añadidos y redacciones y la reorganización de sus contenidos hasta dar con la versión que ofrece el *Códice florentino* exigen prudencia a la hora de valorar el peso de la secuenciación lineal de la misma en la aparición de estos recursos que se muestran por estas razones carentes de sistematicidad.

Así, por ejemplo, términos como *calpixqui* (2.1.1. d y e) aparece en los libros I y II sin explicación alguna, y será en el VIII cuando encontremos la definición o equivalencia, lo que confirma la hipótesis sugerida puesto que el contenido de los mismos se centran en los aspectos religiosos y folklóricos de la cultura con una constante alusión a estos referentes. Caso idéntico resulta el término *ocotzotl* para el que se documenta contextos de explicación (v. cfr. 2.1.1. a, b y e) en sus primeras apariciones frente al uso normalizado que se constata fundamentalmente en el Libro X, como consecuencia de las propiedades medicinales de esta resina.

No obstante, las observaciones anteriores, la nómina recoge, casi con exclusividad, voces de procedencia náhuatl. La falta en ella de términos correspondientes a las lenguas del primer contacto constata la total aclimatación de los términos antillanos al español frente al proceso de préstamo léxico de los indigenismos mexicanos que aún alternaban con las adaptaciones semánticas y las creaciones lexicogénicas de los términos patrimoniales, en los primeros momentos de la colonización.

Cabe, sin embargo, hacer algunas observaciones sobre el único tainismo que se registra. Así, si de todos los contextos analizados aparecen algunos donde el término *areito* se coordina con un equivalente patrimonial (v. cfr. 2.1.1. d), son más numerosos aquellos en los que el término se inserta en el texto sin ningún tipo de explicación que aclare su significado (v. cfr. 2.1.1. g), más aún, la primera vez que la voz aparece en la obra lo hace de esta manera:

«y todos los días de su fiesta hazían con ella *areyto*» (L. I, f. 15v).

Resulta, además, que en los casos en los que el término aparece junto al vocablo español, no siempre queda clara su equivalencia, y más bien, la conjunción parece mantener su función adversativa que contrapone los dos términos:

«hazían *areyto* o dança» (L. I, f. 23r); «los *areytos* o bayles que vsan para regozijar a todo el pueblo» (L. VIII, f. 288v); «luego le hazían baylar o hazer *areyto* sin ceSar» (L. IX, f. 351v); «y andavan baylando o haziendo *areyto*» (L. IX, f. 343r).

Apreciación que se confirma por el uso de la copulativa:

«y aún en los bayles y *areitos* se hazen muchas cosas de Sus supersticiones antiguas y ritus ydolátricos» (L. X, f. 80v); «hazía la tarde, començauan a hazer *areyto* y danças con que las lleuauan al cu» (Ap. L. II, f. 161v).

El celo religioso de Sahagún no podía sino dar cuenta de las diferencias entre los dos términos:

«no lleuauan aquel compás de los *areytos* sino el compas de las danças de Castilla la Vieja que uan vnos trauados de otros y culebreando» (L. II, f. 110v); «Porque eSta manera de dançar o baylar es muy diferente de nuestros bayles y danças, pongo aquj la manera que tienen en eStas danças o bayles que por otro nombre se llaman *areytos* y en su lengua se llaman maceoalitztli» (L. I, f. 26v).

No en vano, Sahagún conoce el sentido específico del término incluso entre los propios indígenas, que designa un tipo de danza concreto que adquiere características especiales precisamente por el carácter ceremonial y religioso que lo sustenta, danzas en honor a los ídolos, danzas guerreras, o propiciatorias:

«començauan vna manera de bayle o dança en la qual los hombres nobles con mugeres juntamente baylauan aSidos de las manos y abraçados los vnos con los otros, echados los braços Sobre el cuello el vno del otro, no dançauan a manera de *areyto* ni hazían los meneos como en el *areyto* sino yvan paSo a paSo al Son de los que tanjan y cantauan» (L. II, f. 61r); «Acabado el areyto, començauan otra manera de danças» (L. II, f. 78r); «O bienauenturado Miscoatl, bien mereces Ser loado con cantares y bien mereces que tu fama viua en el mundo y que los que baylan en los *areytos* de traygan en la boca en rededor de los atabales y tamboriles de Vexotzinco para que regocijes y aparezcas a tus amjgos, los nobles y generosos» (L. VI, f. 99r); «tened Señor Solicitud y cuidado de los *areytos* y danças y de los adereços, instrumentos que para ellos Son menester porque es exercicio donde los hombres esforçados conci[b]en desSeo de las cosas de la mjlicia y de la guerra» (L. VI, f. 48r); «y hazían vn *areyto* en que tomauan figuras o personajes de diuersas aues y anjmales y dezían que buscauan ventura» (L. II, f. 69r).

Esto explica el desvelo de los frailes:

«Estos muchachos serujeron mucho en este officio, los de dentro de casa ayudaron mucho más, para destirpar los ritus idolátricos que de noche se hazían y las borracheras y *areytos* que secretamente y de noche hazían a honrra de los ídolos» (L. X, f. 79r).

Prueba de la vitalidad de voces como *chalchihuitl* (v. cfr. 2.1.1. b y e) y *quetzalli* (v. cfr. 2.1.1. a, d y e), resulta su sistemática aparición en aquellos contextos que traducen un sentido específico, separado del genérico más común:

«sendos báculos compuestos con plumas y *quetzales*» (L. IX, f. 355v); «soys como piedras preciosas, *chalchiujtes* y Safiros» (L. VI, f. 50v).

Asimismo, las comparaciones, muchas veces con carácter de hiperonimia, de los términos nahuas con vocablos de la misma lengua, refuerzan la vigencia y uso de los más generales, incluso este mismo caso se extiende a la lengua del Yucatán, la maya:

«vipil de muger, llamáuanle *xicolli*» (L. X, f. 140v); «vn chiquujte de harina de chian que ellos llaman *pinolli*» (L. II, f. 81v); «y sentáuanse en torno della, algo redrados en sus icpales que llamauan *quecholicpalli*» (L. II, f. 75r); «otra manera de *chilmule* que se llama *chicuzmulli xitomaio*» (L. VIII, f. 273v); «ordenaron de hazer vn *trabuco* y armáronle encima de vn *cu* que eStaua en el *tianqujz* que llaman *mumuztli*» (L. XII, f. 480r).

A veces, la explicación de las voces se realiza a partir de los componentes nahuas:

«llamauan eStas imágenes *vteteu* que qujere dezir dioses de *vlli*» (L. II, f. 96r); «otra culebra que Se llama *xicalcoatl*, qujere dezir culebra de *xícara*» (L. XI, f. 242r).

Se comprueba una referencia diferencial entre voces indígenas y su equivalente patrimonial como en las voces *copalli* frente a *incienso*, *teponaztli* frente a *atambor*, como, por ejemplo:

«Del ofrenda del incienso o *copal* vsauan estos mexicanos y todos los de Nueva España de vna goma blanca que llaman *copalli* que también agora se vsa mucho para incensar a los dioses, no vsauan del incienso aunque lo ay en esta tierra» (Ap. L. II, f. 174v); «hazían *areyto* con cantares y con *teponaztli* y *atambor*» (L. I, f. 24v).

También resulta curioso que el hecho de que se produzca cierta alternancia entre palabras como *tianquiztli/mercado*, *tamalli/bocadillos de pan*:

«Porque era coStumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado y los que los criauan traían al mercado muchos perros [...] quando vendían eStos perros en el *tianquez*» (L. IV, f. 258r); «tenjan cabe sí, vnas *xicaras* con *tamales* y vna Salsa de *mulli* en vna *escudilla* y en descendiendo a

los que aujan muerto, lleuáuanlos a donde estauan aquellas viejas y ellas metían en la boca a cada vno de los muertos quatro bocadillos de pan mojados en la salsa» (L. II, f.136v).

d) Términos en competencia

*Axí/chilli, cotara/cactli, henequén/ichtli, pulque/octli, anona/tzapote.*

En clara competencia se hallan el taíno *axi* y el náhuatl *chilli*, términos que presentan un uso habitual, con la excepción de un contexto para el primero que se define con el patrimonial *pimienta de la tierra* (v. cfr. 2.1.5. b), y que alternan a lo largo de toda la obra sin un criterio claro que permita extraer alguna conclusión acerca de su elección en cada caso (v. cfr. 2.1.5. g) y aún muestran su equivalencia a través de la coordinación (v. cfr. 2.1.5. d).

Escasa es la aparición del nahuatlismo *cactli* frente al antillano *cotara* que cuenta con un mayor número de incidencias en el corpus, y, si bien, los primeros contextos en los que éste aparece lo hace coordinado con el patrimonial *sandalia* (v. cfr. 2.1.5. d), pronto el recurso comparativo desaparece para dar paso a un uso preferente por el término taíno que aparece con total vigencia en el texto (v. cfr. 2.1.5. g). No obstante, la coordinación de ambos términos es índice de la competencia en la que los dos términos se encontraban (v. cfr. 2.1.5. d), sobre todo, si se tiene en cuenta que el aztequismo carece de observaciones sobre su significado (2.1.1. g).

*Henequen* alterna con el nahuatlismo *ichtli*. A pesar de que, en un primer contexto puede justificarse como un mero recurso explicativo, resultan más abundantes las citas en las que aparece *ichtli* normalizado, aunque como parte de un sintagma en muchos de ellos (v. cfr. 2.1.5. g).

El nahuatlismo *octli* alterna, bien con la voz patrimonial y el sintagma preposicional que lo identifica como propio (v. cfr. 2.1.5. b y d), bien con el sinónimo náhuatl *pulque* (v. cfr. 2.1.5 d y e), a veces, la coordinación se establece entre los tres términos (v. cfr. 2.1.1. d), aunque será *pulque* la voz que presente un mayor número de contextos a lo largo de toda la obra, con escasas explicaciones de la voz (v. cfr. 2.1.5. b y e). Resulta significativo, además, que el texto náhuatl suele registrar el nahuatlismo

*octli* allí donde el texto castellano presenta *pulque*, y que además es este término el que traduce las formas compuestas con el primer vocablo:

«a las vezes dauan *pulcre* que llaman *yztacvctli* que qujere dezir *pulcre* blanco que es lo que mana de los magueyes y otras vezes dauan *pulcre* hechizo de agua y mjel cozido con la raíz al qual llaman *ayuctli*, que qujere dezir *pulcre* de agua» (L. IV, f. 309v); «beujan *pulcre* los viejos y viejas y los casados y los principales. Este *pulcre* que aquj beujan se llamaua *matlalvctli*, que qujere dezir *pulcre açul*» (L. II, f. 142v).

También *tzapotl* (v. cfr. 2.1.5. c) aparece coordinado con el taíno *anona*, las escasas citas textuales recogidas para el segundo prueban la preponderancia del aztequismo, que es además término general:

«Vsauan también comer muchas maneras de tzapotes, vna dellas se llama cheio tzapotl, q. d. tzapote cenjziento o *anonas* que tiene por de dentro vnas pepitas como frisoles negros y es muy sabrosa» (L. VIII, f. 274r).

e) Referencias explícitas al uso de las voces

*Caiman, iguana, peçotli.*

Como ya hemos comentado (v. cfr. II, 1), Sahagún muestra su reflexión lingüística en contextos en los que hace gala de un conocimiento cercano de la variedad americana, del proceso de acriollamiento léxico que tiene lugar en el nuevo continente:

«Vnos grandéssimos lagartos que ellos llaman *acuetzpalin*. Los españoles llaman *caimanes*» (L. XI, f. 221v).

«Otro *anjmal* [...] que se llama *quauhcuetzpali*, y los españoles le llaman *yaoana*» (L. XI, f. 217r/v).

Un caso especial lo constituye la voz *pizote*, para el que además se da buena cuenta de su utilización incluso con referentes de registro peninsulares:

«Otro *anjmalejo* ay que se llama *coiametl* o *quauhcoiametl*. Es muy semejante al puerco de Castilla y aún algunos dicen que es puerco de Castilla. Tiene çerdas largas y ásperas y también los pies tiene como puerco y de las çerdas de éste nazen escubillas como de las çerdas del puerco de Castilla. Este *anjmal* come bellotas que se llaman *quauhcapulin*, come también mahiz y frisoles y raíces y fruta. Come como puerco de Castilla y por esto algunos llaman *coiametl* al puerco de Castilla por la semejança que tiene con éste; llaman

también *peçotli* al puerco de Castilla porque come como este animalito a que llaman glotón o *peçotli*» (L. XI, f. 165r).

Finalmente, cabría comentar el efecto polisémico que conllevan los términos *chontalli*, *nonohualli* y *pinotl*, palabras del ámbito toponímico, que añaden descripciones cualitativas a las personas que designan:

«A la proujncia donde moran los mixtecas llámanla Mjxtecatlalli, que qujere dezir donde habitan los mjxtecas, son pinoles y *chontales* y nonovales, Son grandes chorcheros» (L. XI, f. 381v).

Por lo demás, queda un aspecto importante que no hay que olvidar, la aparición con uso normalizado de algunos de los indigenismos en nuestro fraile, puede responder, no a una integración plena en todos los sectores de la sociedad novohispana, sino como resultado de su acercamiento idiomático a las lenguas aborígenes, toda vez que como apunta Lipski «la actividad misionera española fue el vehículo fundamental de este tipo de transferencias» (Lipski, 1994: 81).

## 2.2. Clasificación semántica del corpus

Las palabras que recogemos en el corpus pertenecen a los diferentes campos semánticos propios de la cultura náhuatl. La presencia mayoritaria de voces relativas a la flora, enseres y fauna, frente al resto de grupos, se explica por la ineludible necesidad de nominar la realidad nueva y cotidiana. La organización social muestra una lista abundante de términos que se justifican por la propia metodología francisca que exigía una convivencia diaria con el indígena. El conocimiento de las relaciones sociales para los frailes se hacía indispensable en su labor evangelizadora.

### a) Enseres y utensilios

*Acayetl*, *apaztli*, *cacaxtli*, *canoa*, *caxitl*, *chiquihuitl*, *coa*, *comalli*, *hamaca*, *henequén*, *huacalli*, *huehuetl*, *ichtli*, *icpalli*, *itztli*, *mecapalli*, *mecatl*, *metlatl*, *petlacalli*, *petlatl*, *tecomatl*, *teponaztli*, *tlacuextli*, *tochomitl*, *topilli*, *xicalli*.

## b) Organización social

*Achcauhtli, cacique, calpixqui, chontalli, macehualli, nonohualli, pilli, pinotl, teciuhtlazqui, tecutlato, tecutli, telpochtli, teopixqui, tlacatecatl, tlacochcalcatl, tlamacazqui, tlameme, tlayacanqui, tohueyo.*

## c) Flora

*Ahuacatl, anona, axi, batata, cacahuatl 1, cacahuatl 2, çacatl, chian, chiantzotzol, chilchotl, chilli, chiltecpin, elotl, etl, guayaba, guayacán, hueinacatzli, maguey, maiz, mamey, miltomatl, mizquitl, pachtli, picietl, tolcimatl, tomatl, tuna, tzacutli, tzapotl, xicama, xilotl, xiloxochitl, xitomatl, xoxocoyolli, yauhtli, yetl.*

## d) Folclore

*Areito, çaçanilli, embixar.*

## e) Alimentación

*Atolli, cacahuaatl, chilmolli, huauhquiltamalli, huitztli, molli, octli, pinolli, pulque, tamalli, tzoalli, xocotamalli, yolatolli.*

## f) Fauna

*Aura, caiman, centzontlatolle, coyotl, cuitlachtli, iguana, nigua, pitzotl, pohpocal, quecholli, teoquecholli, tlaquatl, tlauhquecholli, xiuhpalquecholli, xiuhquecholli, xochitenacatl, xochitonal, xohuilin.*

## g) Geografía

*Çacatla, magueyal, maizal, sabana, tlaliyac, tunal.*

## h) Indumentaria

*Cactli, cotara, cueitl, huipilli, maxtlatl, nagua, quachtli.*

## i) Toponimia menor

*Calmecac, calpolli, cu, telpochcalli, temazcalli, tianquiztli, tlapanco, tlaxilacalli, xacalli.*



## j) Materiales y sustancias

*Chalchihuitl, chapopotli, copalli, ocoztotl, ollin, oxitl, teçontli, tequixquitl, tiçatl, tlaxamanilli, tzictli, xochiocotzotl.*

## k) Adornos

*Cueçalin, quetzalli.*

## l) Medicina

*Patli.*

## m) Mitología

*Teotl, tzitzimitl.*

### 2.3. Vitalidad sincrónica de los indigenismos

La vigencia en el uso del vocabulario indígena se puede rastrear en los diccionarios actuales del español, tanto el oficial y general de la RAE como en los específicos del territorio americano. Así, los americanismos de nuestro corpus recogidos por el diccionario académico confirman la vitalidad también sincrónica de la mayor parte de ellos:

Americanismos recogidos por el diccionario de la RAE:

*ahuacatl* (aguacate), *anona*, *axi* (ají), *batata*, *cacahuatl* (cacao), *cacique*, *caiman*, *canoa*, *coa*, *copalli* (copal), *guayaba*, *guayacan*, *hamaca*, *henequen*, *iguana*, *maguey*, *maiz*, *maizal*, *nagua*, *nigua*, *ollin* (hule), *petlacalli* (petaca), *petlatl* (petate), *sabana*, *tamalli* (tamal), *tiçatl* (tiza), *tomatl* (tomate), *tuna*, *tzapotl* o *tzapoquahuitl* (zapote), *tzictli* (chicle), *xicalli* (jícara).

Americanismos generales recogidos por los diccionarios y obras lexicográficas específicas del español americano, aunque con la adscripción oficial a determinadas regiones:

*Areito*, *atolli* (atole), *aura*, *cacahuatl* (cacahuate), *chapopotli* (chapopote), *chian* o *chien* (chía), *coyotl* (coyote).

El lexicón ofrece mayoritariamente términos de registro regional, con especial referencia, como no puede ser de otra manera, a las zonas mexicana y centroamericana, aunque los diccionarios y obras lexicográficas señalan con frecuencia una amplia adscripción geográfica más allá de los países de influencia náhuatl:

*acayetl* (acayote), *atoctli* (atocle), *chilchotl* (chilchote), *chiltecpin*, *cotara*, *cueçalin*, *cueitl*, *huapalli* (guapal), *huehuetl*, *ichtli* (ixtle), *ocotzoquahuatl* (ocozol), *picietl* (piciete), *pilli*, *pohpocales*, *quachtli* (cuascle), *tecutli*, *teopixqui*, *teoquecholli* (teoquechol), *tlamacazqui* (tlamacazque), *tlapanco* (tapanco), *tochomitl* (tochomite), *tzoalli* (zoalli), *xiloxochitl* (jilosúchil), *xochiocotzoquahuatl* (sochiocozol), *xoxocoyolli* (xocoyol).

Muchos de los términos recogidos regionales son también registrados por el diccionario de la Academia en su restricción geográfica:

*apaztli* (apastle), *çacatla* (zacatal), *calpixqui* (calpixque), *calpolli* (calpul), *caxitl* (cajete), *coa*, *huipilli* (huipil), *icpalli* (equipal), *macehualli* (macehual), *magueyal*, *maxtlatl* (mastate), *mecapalli* (mecapal), *miltomatl* (miltomate), *mizquitl* o *mizquiquahuatl* (mezquite), *ocotzotl* (ocozote), *oxitl* (ojite), *pachtli* (pastle), *patli* (pate), *quecholli* (quechol), *quetzalli* (quetzal), *tecomatl* (tecomate), *teçontli* (tezontle), *temazcalli* (temascal), *teotl* (teul), *teponaztli* (teponascle), *tequixquitl* (tequesquite), *tianquiztli* (tianguis), *tlaxamanilli* (tejamanil), *topilli* (topil), *tzitzimitl* (sisimite), *xicama* (jícama), *xitomatl* (jitomate), *xohuilin* (juil).

Idéntico valor, en la justificación del uso y vitalidad del bagaje léxico indígena en el español americano, podemos otorgar a la innovación semántica que cada término muestra. De la lista de términos indios, la cuantificación de sus acepciones es la que sigue:

*Aguacate* (6), *ají* (2), *anona* (3), *atole* (2), *batata* (6), *cacahuate* (3), *cacao* (10), *cacaste* (8), *cacique* (5), *cacle* (2), *caimán* (11), *cajete* (5), *calpixque* (1), *calpul* (2), *canoa* (8), *comal* (3), *cuascle* (1), *chalchihuite* (3), *chapapote* (4), *chía* (2), *chicle* (3), *chile* (6), *chilmole* (1), *chiltecpín* (1), *chiquihuite* (3), *chontal* (4), *coa* (1), *cotara* (2), *coyote* (15), *elote* (1), *embijar* (1), *enagua* (2), *guayaba* (14), *guayacán* (2), *hamaca* (4), *huacal* (4), *huipil* (2), *hule* (4), *iguana* (5), *ixtle* (2), *jícara* (5), *jícama* (2), *jilote* (2), *macehual* (1), *maguey* (2), *mamey* (8), *mastate* (4), *mecapal* (1), *mecate* (2), *nigua* (5), *paste* (1), *petaca* (19), *petate* (7), *piciete* (1), *pinole* (1), *pizote* (1), *quetzal* (1), *tamal* (6), *tameme* (1), *tapanco* (2), *tecomate* (5), *temascal* (1), *teopixque* (1), *tezontle* (3), *tianguis* (4), *tiza* (7), *tlayacaque* (4), *tlacuache* (4), *tomate* (7), *topil* (1), *tuna* (6), *zacate* (1), *zacatal* (1), *zapote* (1), *zoalli* (1).

A tenor del número de acepciones de cada término citado resulta evidente que son los americanismos generales los más prolijos. Asimismo, las acepciones referidas a cualidades personales, físicas o morales, bien como defectos o como virtudes, se constatan en aquellas palabras que pertenecen a los ámbitos de la flora y fauna. Sirvan de ejemplo voces como *aguacate* ‘persona torpe’, ‘persona floja’, *anona* ‘tonto, bobo’, *batata* ‘pusilánime, gallina’, ‘retaco, rechoncho’, *caimán* ‘perezoso’, ‘codicioso’, ‘astuto’, *coyote* ‘pícaro’, ‘ladrón’, ‘polizón’, *iguana* ‘persona delgada’, ‘mujer de vida alegre’, etc.

De los americanismos generales, los términos de la siguiente lista muestran usos fraseológicos (se señala entre paréntesis) y confirman el carácter innovador del español americano también en este ámbito lexicológico más popular:

*Aguacate* (7), *anona* (1), *atol* (19), *ají* (9), *aura* (4), *batata* (3), *cacahuate* (2), *cacao* (11), *caimán* (2), *canoa* (9), *chía* (2), *chicle* (5), *copal* (2), *coyote* (1), *enagua* (1), *guayaba* (3), *hule* (3), *iguana* (4), *jícara* (2), *maguey* (3), *maíz* (15), *nigua* (8), *petaca* (8), *petate* (20), *sabana* (3), *tamal* (11), *tiza* (3), *tomate* (5), *tuna* (3), *zapote* (2).

De la misma manera, los regionalismos muestran su vitalidad y uso popular con más de una construcción fraseológica en sus respectivos artículos lexicográficos:

*Cacle* (3), *cajete* (1), *cacaste* (1), *centzontle* (1), *chile* (13), *chilmole* (1), *chiltecpín* (1), *chiquihuite* (1), *comal* (4), *elote* (4), *huacal* (3), *jacal* (3), *jilote* (1), *juil* (1), *mamey* (8), *mecate* (12), *metate* (4), *mole* (6), *pinole* (4), *pizote* (1), *pulque* (3), *tecomate* (1), *tlacuache* (1), *zacate* (2).

La mayor parte de las construcciones fraseológicas pueden adscribirse a las denominadas tradicionalmente locuciones nominales, verbales, adjetivas y, en menor número, adverbiales. También están presente ejemplos de fraseología popular y refranes como ocurre con las voces *aguacate*, *atole*, *ají*, *aura*, *batata*, *cacahuate*, *canoa*, *chile*, *comal*, *elote*, *iguana*, *jacal*, *jícara*, *juil*, *maguey*, *maíz*, *mamey*, *mecate*, *metate*, *mole*, *petaca*, *petate*, *pinole*, *pizote*, *pulque*, *tamal*, *tomate*, *tuna*, *zacate*, *zapote*.

En muchos de estos casos, los usos fraseológicos muestran la diferente adaptación a las nuevas tierras de la conocida construcción peninsular: “al mejor mono se le cae el *zapote*”, “a la mejor cocinera se le va un *tomate* entero” que recuerda “al mejor cazador se le va la liebre”, “no se puede silbar y tragar *pinole*” tiene su correspondiente “no se puede estar en misa y repicar”; para la frase “al *maguey* que no da pulque, no hay que llevarle acocote” se encuentra “no hay que pedir peras al olmo”; “si el *juil* no abriera la boca, nunca lo pescarían” se equipara “en boca cerrada, no entran moscas”.

### **III**

## **Conclusiones**

### III. Conclusiones

De acuerdo con la estructura del estudio, presentamos a continuación los resultados por bloques y apartados que consideramos más relevantes en nuestro trabajo de investigación. Insistimos de nuevo en el valor documental histórico que se deduce del estudio de la obra de Fray Bernardino de Sahagún, enmarcada, claro está, dentro de una investigación más amplia que tenemos en proyecto. Por todo ello, algunos de los datos que se van a manejar podrán ser ampliados y matizados en ese estudio de conjunto al que hemos aludido.

La importancia de la obra radica no sólo en el objetivo misionero de evangelizar a los indios a través del método franciscano de convivencia continuada con la cultura aborígen sino que se proyecta como una enciclopedia que abarca los conocimientos etnológicos y lingüísticos de todo un pueblo. Su valor lexicográfico se puede enmarcar en el periodo de cambio en la actitud, tanto oficial como eclesiástica, hacia las lenguas indígenas, esto es, a mediados del siglo XVI. Por razones prácticas, la aculturación y la intercomunicación entre europeos e indios exigía un conocimiento inexcusable de las denominadas lenguas generales. En la labor de la lingüística misionera sobresale como pocos, la figura de Fray Bernardino de Sahagún y dentro de la lengua náhuatl constituye un pilar fundamental para el análisis del bagaje léxico que aporta el imperio azteca a la lengua española.

En lo relativo al sustrato del español americano se constata la vigencia, tanto teoría como metodológica, que pretende situar en su justa medida la valoración de este fenómeno como parte del contacto de lenguas. Si, históricamente, el léxico fue un rasgo diferencial escogido para la dialectalización americana, de nuevo se ha incorporado, en los últimos tiempos, este ámbito lingüístico a la determinación de las características de una variedad del español al otro lado del Atlántico. Se trata de probar, con bases metodológicas fiables, la importancia de la contribución que las lenguas indígenas tienen en el conjunto del español general. Así, se ha probado que los indigenismos siguen representando el conjunto más numeroso y con mayor vitalidad de los préstamos que el español ha adquirido en la edad moderna. Con todo, los últimos estudios que valoran la variación diastrática e, incluso, los diferentes registros, como los que lleva a

cabo la ALFAL, las investigaciones acerca del uso del español en los medios de comunicación y la elaboración de atlas que recogen las diferencias regionales aportan una visión más conciliadora y justa del peso de este elemento indígena en la lengua común.

Desde una perspectiva diacrónica, la filología hispanoamericana había pasado muy superficialmente el estudio y confección de un diccionario histórico del español de América y, especialmente, en lo que se refiere al léxico indígena se había interesado por el análisis de obras lexicográficas meramente descriptivas. Más recientemente, a partir de la década de los setenta, se incorporan resultados de estudios cronísticos y documentales dirigidos a valorar el grado de incorporación y de vigencia, en los primeros años de la colonización, de las voces procedentes de las lenguas aborígenes. Se trata de explicar el proceso, como ya se ha dicho, de aindiamiento que sufre nuestra lengua a partir del descubrimiento de América.

En este aspecto, el apartado de vitalidad y uso de los indigenismos en el siglo XVI ilustra, a través de las distintas obras cronísticas analizadas, la importancia de las diferentes lenguas e intenta explicar las incorporaciones según las culturas americanas implicadas, esto es, se recalca el papel predominante de las lenguas del primer contacto en el caudal léxico panamericano y la preponderancia, a medida que la conquista va ganando territorio, de las denominadas lenguas generales, especialmente la que nos ocupa, la náhuatl. Sin olvidar, en este análisis histórico, los múltiples factores sociales que participan en la extensión y transmisión de términos indígenas.

El estudio sobre el peso lexicográfico de los indigenismos confirma la enorme distancia que existe entre la recogida de datos léxicos y el empleo habitual, motivada por la selección de unas fuentes de carácter histórico y literario, y en muchas ocasiones alejadas en el tiempo. La segunda dificultad presentada en estas obras se centran en las marcas diatópicas poco fiables y, en muchos casos, no comprobadas. El interés por este nivel de lengua que se observa en la profusión de nuevos diccionarios sobre el español de América ha llevado a proyectos importantes como el VARILEX o el más específico de la universidad de Augsburgo que insiste en la comprobación del uso general y del uso contrastivo especialmente en lo que se refiere a la variación semántica y a la

diferencia pragmática de los términos. En el terreno de los indigenismos, como hemos comprobado, en los diccionarios elaborados para el español de Cuba y el español de Argentina una visión sincrónica desvanece la idea de un dialecto americano cargado de vocablos indios, así la actualidad y el contraste dejan una nómina escasa de palabras aborígenes, es decir, no hay base real práctica que fundamente una diferenciación diatópica fuerte. Ni siquiera, el diccionario académico en su última edición adscribe con total fiabilidad las palabras indígenas, a pesar del esfuerzo que ha realizado al suprimir determinadas voces arcaicas o desconocidas.

En el segundo bloque, se muestra el indudable valor lexicográfico de la *Historia* sahuntina y los objetivos que el propio fraile atribuye a su compilación léxica. El interés lingüístico se confirma a tenor de la extensa nómina de voces indígenas que se incluyen, sin más justificación que la propiamente idiomática, términos como *acacalotl*, *tolpatlactli*, *acoatl*, *aitzcuintli*, *tolmimilli*, *cueyatl*, *etzatl*, *çacateculotl* o *colotl*, entre otros muchos, ilustran el hecho, puesto que su aparición en náhuatl no parece estar condicionada por la necesidad de nominación. La finalidad que Sahagún atribuye a su obra muestra la preocupación propia de su Orden hacia las posibilidades de la lengua aborígen en la tarea de evangelización y se constata en la selección léxica que lleva a cabo, de acuerdo con criterios de vigencia cultural y uso cotidiano de los vocablos, pero fundamentalmente motivada por la consideración de que la lengua se convierte en el instrumento más eficaz de conocimiento de la cultura indígena más cercana al mundo religioso.

Sahagún, como otros muchos cronistas e historiadores de Indias, participa de los procedimientos habituales de creación léxica ante la nueva realidad, pero también deja ver, junto a esta aculturación americana, el bagaje cultural y léxico de su patria natal, como se observa en las continuas referencias a las tierras y costumbres castellanas. No obstante, el franciscano muestra una clara conciencia lingüística, con noticias explícitas sobre el uso real y cotidiano de las voces indias y de las correspondencias léxicas metropolitanas. Recuérdense las precisiones sobre *caiman/acuetzpalin*, *aztatl/garzota*, etc.



En general, las conclusiones acerca del peso del vocabulario indígena en la *Historia* sahuaguntina, coinciden con los presupuestos teóricos y con las descripciones de estudios concretos que han llevado a cabo otros investigadores ocupados por esta parcela lingüística en crónicas y en vocabularios de la época colonial.

El análisis de la vitalidad de los términos atiende a los criterios de normalidad de uso en el texto castellano del significante náhuatl, sin explicación pertinente. Sin embargo, las características específicas de la *Historia*, escrita sin una linealidad preconcebida, con el método de traducción e intérprete, sin olvidar su valor enciclopédico, exigen considerar criterios adicionales con el fin de no errar en la interpretación de los datos. Así, hemos estimado conveniente conjugar el criterio del uso habitual, con otros más acordes con el carácter lexicográfico de la obra, que permiten observar la aparición de algunos de estos indigenismos, a veces, de manera reiterativa, en la traducción y definición de los vocablos de la misma lengua.

En el estudio del corpus, visto los datos que aportan otros historiadores acerca de los procedimientos empleados para la adopción de indigenismos, nuestros datos arrojan contextos idénticos de acuerdo con los apartados tradicionalmente considerados. En este sentido, hemos creído oportuno la distinción de un nuevo bloque que recogiese uno de los mecanismos más recurrentes en el franciscano, la escueta identificación genérica de las voces. La dificultad que entraña la adscripción de los términos a los diferentes procedimientos de adaptación aumenta en la obra si tenemos en cuenta la manera en la que se recopila el léxico a través de intérpretes que lógicamente traducen con la ayuda de definiciones, explicaciones, sinonimias, en la mayor parte de los casos, mezclados.

Hemos recuperado 154 términos del total de indigenismos que se documentan en la obra. De esta nómina, destaca la presencia de 23 tainismos, todos ellos de vitalidad y uso comprobado, tanto histórica como actual. Sólo los mayismos *henequen* y *cu*, y la voz caribe *caiman* completan la lista de términos ajenos al náhuatl.

En la adaptación fonética se constata los procesos de acomodación ya comentados por otros investigadores. El número de voces adaptadas del total, son 75,

de ellas, exclusivamente en forma castellana aparece *cacao*, *çacate*, *cajete*, *chiantzotzol*, *comal*, *maceoal*, *mecapal*, *petaca*, *quechol*, *tamal*, *teuhquechol*, *tianguiz*, *tlauhquechol*, *xícara*, *xiuhquechol* y *xiuhpalquechol*.

En la morfología flexiva el número asciende a un total de 93 voces, de las que con forma exclusivamente castellana aparecen: *calpixques*, *chontales*, *cinzones*, *coiotes*, *maceguales*, *nonovales*, *tamemes*, *teciuhltazques*, *teupixques*, *tlaiacanques*, *tlacamazques*, *tules*, *tzitzimjtles/tzitzimjs*, *xacales*, *xoujles*.

La morfología derivativa presenta las siguientes voces: *canoita*, *caxitillo*, *guacaleio*, *vuipilejo*, *magueyales*, *mahizales/mayzal*, *mastelejo*, *mecatejos*, *petaquijlla*, *tamalejos*, *tunal*, *tunjllas*.

El apartado de vitalidad histórica selecciona unos bloques que separa los términos que no presentan ningún mecanismo que los aclare: *cacahuatl 1*, *çacatl*, *çacatla*, *cacaxtli*, *cacique*, *canoas*, *coa*, *cueitl*, *chilchotl*, *chilmolli*, *etl*, *guayaba*, *guayacan*, *hamaca*, *huacalli*, *maguey*, *maiz*, *maizal*, *mamey*, *mecapalli*, *naguas*, *nigua*, *pachtli*, *petlacalli*, *sabana*, *tecomatl*, *teopixqui*, *tequixquitl*, *tlacuextli*, *tlameme*, *tlapanco*, *tlaxamanilli*, *tlaxilacalli*, *tochomitl*, *tomatl*; los términos descritos en la clasificación etnológica: *ahuacatl*, *atolli*, *aura*, *batata*, *cacahuatl 2*, *comalli*, *elotl*, *teçontli*, *tuna*, *tunal*, *teçontli*, *tzacutli*, *xacalli*, *xilotl*; los términos que alternan entre la explicación y la aparición normalizada en el discurso: *acayetl*, *apaztli*, *areito*, *calquixpi*, *caxitl*, *centzontlatolle*, *copalli*, *coyotl*, *cu*, *chalchihuitl*, *chian*, *chiltecpin*, *chiquihuitl*, *huehuetl*, *huipilli*, *icpalli*, *macehualli*, *maxtlatl*, *metlatl*, *molli*, *ocotzotl*, *ollin*, *oxitl*, *patli*, *petlatl*, *picietl*, *pilli*, *pinolli*, *quetzalli*, *tamalli*, *tecutli*, *teponaztli*, *tianquiztli*, *tlacatecatl*, *tohueyo*, *tzictli*, *tzoalli*, *xicalli*, *xicama*, *xitomatl*, *xochiocotzotl*, *yauhtli*; y los términos en competencia: *axi/chilli*, *cotara/cactli*, *henequen/ichtli*, *pulque/octli*, *anona/tzapote*.

La mayor presencia de voces antillanas en el primer apartado constata la total aclimatación de estos términos a la lengua de los nuevos colonos, frente a los nahuatlismos que aún competían con las adaptaciones y creaciones lexicogénicas de los términos patrimoniales.

El tercer apartado permite observar la preponderancia de términos más generales y de valores paradigmáticos en la versión castellana de la *Historia*, que confirman la penetración de estas voces.

En lo que respecta a la clasificación semántica, los campos más representativos son el de la flora, con 36 términos, el de enseres y utensilios con 26, el de la fauna con 18 y la organización social con 16. El resto, folklore, alimentación, geografía, indumentaria, etc., se reparten las voces que faltan.

En sincronía actual, el diccionario académico registra *aguacate, anona, ají, batata, cacao, cacique, caimán, canoa, coa, copal, guayaba, guayacán, hamaca, henequén, iguana, maguey, maíz, maizal, nagua, nigua, petaca, petate, sabana, tamal, tiza, tomate, tuna, zapote, chicle y jícara* como americanismos generales, casi todos ellos con una productividad fraseológica que confirman su extensión y uso popular. Las obras lexicográficas específicas del español americano, añaden como americanismos generales *areíto, atole, aura, cacahuete, chapapote, chía* y *coyote*, también con amplio uso fraseológico. El resto de las voces pertenecen al ámbito regional, tanto en el diccionario de la RAE como en los generales del español americano.

No queremos finalizar sin insistir en el valor lexicográfico de la obra sahumantina y de la aportación que su estudio supone para la historia del léxico indígena colonial. Si tenemos en cuenta que las dos órbitas culturales más importantes de América la ocupan los dos grandes virreinos, el de Nueva España y el del Perú, el estudio de la cultura náhuatl exige de un constante repaso histórico de su lengua y de las aportaciones tanto panispánica como regionales que supuso y que supone para la lengua española.

## **APÉNDICE: LEXICÓN**

## LEXICÓN

**Acayetl, cast. acayote** (n. *acatl* ‘caña’, *yetl* ‘tabaco’) ‘especie de pipa para fumar’: «cañas de humo de muchas maneras que son acaquaujtl y *acayetl* y etlalli» (L. VIII, f. 300r) // Siméon; Friederici (Molina, 1571) var. *acayate*; VI (Las Casas); *acayetl* (Hernández); *SM*; Neves (México); Santamaría (Méx.).

**Achcauhtli** (n. *achtli* ‘hermano mayor, superior’, ‘servidor’) ‘oficial superior’, ‘persona mayor’: «Auja también otra sala del palacio que se llamaua achcauhtli. En este lugar se juntauan y residían los *achcacauhti* que tenjan cargo de matar a los que condenaua el señor, los quales se llamauan quauhnochtli y atempanecatli y tezcacoocatli, y si no cumplían lo que le mandaua el señor, luego les condenaua a muerte» (L. VIII, f. 277v); «los viejos del pueblo que llamauan *achcacauhti*» (L. VIII, f. 293r); «otros oficiales más baxos de la república que se llamauan tlatlacateca y tlatlacuchcalca y *achcacauhti* porque no tenjan buena vida por ser amancebados y osauan dezir palabras liujanas y cosas de burla y hablauan con soberuja y osadamente» (Ap. L. III, f. 235v); «los verdugos deste officio se llamauan quauhnochtli, ezoaoocatli, ticociaoocatli, tezcacoocatli, maçatecatli, atenpanecatli, estos no eran de los senadores, sino de la gente baxa que llamauan *achcacauhti*, no uenjan por elección a aquel officio sino mandados» (L. II, f. 112r); «principales de México que se llaman Tetecutin y otros nobles que se llaman *achcacauhti*» (L. IX, f. 311v); «Y Motecuçoma ponja mucha diligencia en que truxesen todas las cosas necesarias y los piles y *achcauhtles* y otros oficiales a qujen concernja a eSta proujsión ne querían obedecer a Motecuçoma nj llegarse dél» (L. XII, f. 434r); «*Achcauhtli* que era como agora alguazil» (Ap. L. III, f. 233v); «principales mexicanos [...] *achcauhtli*» (L. XII, f. 491r); «los que guardauan en palacio que ellos llaman *achcacauhti*, *tejuoque*, *tiachcaoan*» (L. VIII, f. 275r) // VI (Las Casas) ‘funcionario superior, especialmente sacerdote’; *achcauhtli* ‘sacerdote’ (Hernández); *achcauhli*, *achcauhtin*, *achcauhtli*, *achcautin*, *achcautli*, pl. *achcacauhtin*, *achcacauhtin* (Tezozomoc); Siméon reg. s.v. *achcauhtli* ‘gran sacerdote’, ‘juez principal’, ‘comisario, jefe’, s.v. *achcauhtli* ‘oficial del primer orden militar’.

**Ahuacatl, cast. aguacate** (n. *ahuacatl* ‘fruto’, *quahuhtl* ‘árbol’) ‘especie de árbol’, ‘su fruto’: «las que dan leche no an de comer *avacates*, porque hazen cámaras a los njños que crían» (L. XI, f. 306v); «los que vendían fruta como son cerezas y *aguacates*, ciruelas siluestres, vayavas, batatas y batatas de raíces que se llaman quauhcamutli y capotes de diuersas maneras» (L. VIII, f. 299v); «Otros árboles que se llaman *aoacatl* o *aoacaquavitl*. Tienen las hoias verdes oscuras, el fruto dellos se llaman *aoacatl* y son negros por de fuera y verdes y blancos por de dentro. Son de hechura de corazón» (L. XI, f. 274r); «Otros *aoacates* que se llaman qujlaocatli» (L. XI, f. 274r); «*Ooacatl*, vna cierta fruta» (L. VIII, f. 274v); «o todas las demás yeruas que son contra las llagas pudridas como es la yerua llamada chipilli y el cuesco de *aguacate*» (L. X, f. 100v) // *DCECH* doc.1560 (Las Casas); Friederici (Molina, 1571); Molina (1555, 1571); VI (Cieza de León, ‘fruto’ Motolinía); *ahoacaquahuhtl* (Hernández); Siméon; *SM*, fig. ‘amorío’ (rar.), en “tener alguién su *aguacate*”, ‘testículos, sobre todo de ciertos animales, como el caballo o el toro’, fr. “con la suavidad del *aguacate*” ‘facilidad con la que se hace o sucede algo’; Lara; Morínigo, conocida en toda América, alterna con *palta* en Arg., Bol., Ch., Ec., Per., Ur.; en Par. *manteca vegetal*; Neves (Am. Cent., Méx.), fig. ‘persona torpe’; Santamaría (Am. Cent., Méx.), ‘amorío’ (Méx.), ‘persona

floja o poco animosa', fr. "*aguacate* maduro, pedo seguro" 'alude a la condición ventosa del aguacate' (Méx.), "como la tinta del *aguacate*" 'persona firme en sus convicciones' (Cub.), "con la suavidad del *aguacate*" (Méx.), "tener uno sus *aguacates*"; Sala (Am.), 'esmeralda en forma de perilla', 'tonto' (Méx.), 'testículos' (Méx.), fr. ídem Santamaría, añade "*aguacate* con pan" 'dícese de las personas simples' (Méx.), "cerrado como *aguacate*" 'persona torpe y tacaña' (R. Dom.); Malaret (Am.); *DRAE* (Am.), 'esmeralda en forma de perilla' (Am.), 'persona floja o poco animosa' (Am. Cent.); Kany; *EC* fr. "estar madurando *aguacates*" 'llevar puesto un pantalón excesivamente ancho en los fondillos'.

**Anona** (c.) 'árbol', 'fruto': «Vende también [...] peruétanos, *anonas*, mameyes, ciruelas verdes y amarillas, guayauas, mançanjllas de la tierra» (L. X, f. 59v) // Friederici (Oviedo); *VI* (Fernández de Oviedo); *SM* var. *anone*; Lara; Morínigo reg. *anona* (Am. Cent.), var. *anón* (Col., Cub., Méx. P.Ric.); Neves, fig. 'tonto, bobo' (Am. Cent.), 'simpleza, tontería', s.v. *anón* 'papera, bocio' (Guat.); Santamaría (Am.), 'tonto, bobo' (Am. Cent.); Sala (Am.), 'tonto', 'tontería' (Am. Cent.), s.v. *anón* 'papera, bocio' (Guat.), fr. "chupar la *anona*" 'alcanzar algún beneficio' (Nic.); Malaret (Am.); *DRAE*, s.v. *anona* 2; *EC* s.v. *anón*, poco usual en la Península; Kany.

**Apaztli, cast. apastle** (n. *apaztli*) 'lebrillo hondo': «començauan a moler el mahiz y ponerlo en los *apaztles* o librillos» (L. VI, f. 113r); «todo Se lo ponen junto en el medio del patio cerca del *apaztli* nuevo en que la baptizan» (L. VI, f. 178r) // Siméon; *SM* (Mendieta), var. *apaste*, *apazte*, *apaztle*; *apaste* 'jícara, guaje' (*ALM*, mapa 891); Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.); *DRAE* reg. *apaxtle* (Hond.) y *apastle*, *apaste* (Salv., Guat., Hond., Méx.).

**Areito** (t.) 'danza acompañada de cantos': «hazían *areyto* o dança» (L. I, f. 23r); «en eSte bayle o *areyto*» (L. II, f. 60v); «los *areytos* o bayles que vsan para regozijar a todo el pueblo» (L. VIII, f. 288v); «y aún en los bayles y *areitos* se hazen mcuhaz cosas de Sus supersticiones antiguas y ritus ydolátricos» (L. X, f. 80v) // *DCECH*; Friederici (Mártir de Anglería, 1510); *VI* (Fernández de Oviedo); Morínigo (Antillas), Neves (Ant. y Am. Cent.), Santamaría (Am.); *DRAE* reg. *areito* (P. Rico, S. Dom.), *areíto* (Cub.); *EC*, poco usual en la Península.

**Atolli, cast. atole** (n. *atl* 'agua', *toloa* 'tragar') 'bebida hecha con sustancias harinosas, fundamentalmente maíz': «vnas son para beuer el agua y otras para beuer *atol*» (L. X, f. 58v); «*atul* que es maçamorra» (L. X, f. 70v); «de los que venden *atulli*, cacao para beuer, tequjsqujtl y salitre» (S. L. X, f. 226r) // *DCECH*, doc.1560 (Las Casas); Friederici (Sahagún); *VI* (Motolinía); *atol* (Molina, 1571); *atolli* (Hernández); *atolatl*, *catole* (Tezozomoc); Siméon; *SM*, fr. "a caldo y *atole*" 'estar a dieta', "¡a la culebra, *atole!*" 'se usa para dar a entender que no es fácil engañar a alguien', "como dueño de mi *atole*, lo menearé con un dedo, o con un palo" 'con lo mío puedo hacer lo que quiera', "correrle a uno *atole* por las venas", "tener sangre de *atole*", "tener *atole* en las venas" 'irresoluto, incapaz, sin energía', "¿de qué, o, a qué, *atole?*" '¿por qué razón?', "después de *atole*" 'fuera de tiempo', "echar el moco en el *atole*" 'hacer mal una cosa, cuando se espera de uno lo contrario', "estar como *atole* de enfermo" 'dícese de la persona que frecuenta demasiado un lugar', "hacerse *atole*" 'lo que queda reducido a pasta blanca, como *atole*', "ser uno un pan con *atole*" 'irresoluto, incapaz, sin energía', refr. "si con *atolito* vamos sanando, *atolito* vámosle dando" 'expresa que no se debe

cambiar de conducta, cuando se va alcanzando buen éxito con la que tenemos'; der. *atolero* 'dedo índice' (*ALM*, mpa 742), der. *atolera* 'solterona' (*ALM*, mapa 794); Lara, fr. "tener sangre de *atole*", "tener atole en las venas", "dar *atole* con el dedo a alguien" 'engañarle, embaucarle'; Morínigo reg. *atole* (Méx.), *atol* (Col., Cub., Guat., Hond., Méx., P. Ric., Ven.); Neves (Am. Cent., Ant., Méx., Ven.) registra además el significado de 'baile y canto' (Méx.), fr. "a caldo y *atole*" (Méx.), "correrle a uno *atole* por las venas" o "tener sangre de *atole*" (Méx.), "después de *atole*" (Méx.); Santamaría (Am.), 'cualquier bebida preparada con sustancias arenosas, es propia de enfermos' (Méx., Ant., parte septentrional del Sur de América), fr. "a caldo y *atole*" (Méx.), "dar *atole* con el dedo" 'engañar', "dar *atole* en calavera" 'sorberle el seso a uno' (Méx.), "correrle a uno *atole* por las venas", "tener sangre de *atole*" (Méx.), "¡a la culebra, *atole!*" (Méx.), "¿de qué, o, a qué, *atole?*" (Méx.), "después de *atole*" (Méx.), "echar el moco en el *atole*" (Méx.), "estar como *atole* de enfermo", "hacerse *atole*" (Méx.), "ser uno un pan con *atole*", "si con *atolito* vamos sanando, *atolito* vámosle dando" (Méx.); Sala (Am.), 'baile y canto parecido al jarabe' (Méx.), 'alimento para niños y enfermos' (Ven.), fr. "a caldo y *atole*" (Méx.), "correrle a uno *atole* por las venas" (Méx.), "tener *atole* en las venas" (Col., Cub., Guat., Méx., P Rico), "con la que entienda de *atole* y metate, con esa cástate" (Méx.) 'hay que preferir a la mujer hacendosa', "este es el postrer *atole* que en tu casa me bebí" 'expresa que se hace por última vez una cosa' (Méx.), "más vale *atole* con risa que chocolate con lágrimas" 'más vale pan con amor que gallina con dolor' (Méx.), "dar *atole* con el dedo a alguien" (Méx.), "¡a la culebra, *atole!*" (Méx.), "¿de qué, o, a qué, *atole?*" (Méx.), "como dueño de mi *atole*, lo menearé con un dedo, o con un palo" (Méx.), "dar *atole* en calavera" (Méx.), "después de *atole*" (Méx.), "echar el moco en el *atole*" 'decir una tontería' (Méx.), "estar como *atole* de enfermo" (Méx.), "hacerse *atole*" (Méx.), "ser uno un pan con *atole*" 'ser tonto' (Méx.); *DRAE* reg. *atole* (Hond., Méx.), fr. "dar *atole* con el dedo a alguien" 'engañar' (Hond., Méx.), *atol* (Cub., Salv., Guat., Hond., Nic., Ven.), fr. "dar *atol* con el dedo" (Salv., Guat.); *EC*, poco usual e la Península; Kany.

**Aura** (t.) 'ave rapaz diurna': «Ay en eSta tierra vnas aues que comúnmente se llaman *auras*, son negras, tienen la cabeça fea, anda en vandas y a las vezes de dos en dos, comen carne muerta en todas partes andan cerca los pueblos, no son de comer» (L. XI, f. 198r) // *DCECH* s.v. *aura* 2, doc. como voz cubana hacia 1560; Friederici (Acosta, 1565; Molina, 1571); Molina (1571); *VI* (Cieza de León); Lara; Morínigo (Ant.); Neves (Am.); Santamaría (Méx.); Sala (Am.), fr. "estar una cosa en el pico del *aura*" 'estar por los cuernos de la luna' (Cub.), "por mucho que el *aura* vuela, siempre la pica el pitirre" 'lo que ha de suceder, sucederá' (Cub.), "vomitar como *aura*" 'se alude al indiscreto' (Cub.); Malaret (Am.); *DRAE* s.v. *aura* 2 (Cub., P. Rico); *EC*, poco usual en la Península, aunque conocido en el lenguaje especializado, fr. "cagado de *auras*" 'persona que suele tener muy mala suerte'.

**Axi, cast. ají** (t.) 'planta' 'especie de pimienta': «*axi* que es la pimjenta deSta tierra» (L. X, f. 50v); «las piedras que sirujan en los hogares para cozer comjda y con que molían *axies* o chiles» (L. VII, f. 243r) // *DCECH*; Friederici (Navarrete, Aguado); *axi* Molina (1555, 1571); *VI* (Colón); Morínigo (Am. Mer., Ant.); Neves (Am. Mer., Ant.), fr. "ser uno más bravo que el *ají*" (Am. Mer., Ant.) 'ser de mal carácter', "ponerse uno como un *ají*" (Am. Cent., Ant.) 'enfurecerse', 'ponerse encendido el rostro', "refregarle a uno el *ají*" (Am. Mer., Ant.) 'avergonzarlo, criticarlo'; Santamaría (Am.), 'árbol' (Cub.), 'mal carácter' (Cub.), fr. "quien se pica, *ají* come", "ser más malo que el *ají*"

‘ser un muchacho travieso’ (P. Rico); Sala (Am.), ‘mal carácter’ (Cub.); Malaret (Am.); *DRAE* (Am. Mer., Ant.), fr. “hacerse alguien un *ají*” ‘ruborizarse’ (Ec.); *EC* y *EA*, poco usual en la Península, salvo léxico especializado, *EA* reg. fr. “más malo que un o el *ají*” ‘ser muy malo u obrar con mucha maldad’, “ser más bravo que un o el *ají*” ‘ser propenso a enfadarse o irritarse fácilmente y a reaccionar de un modo violento’; Kany, *EC* “estar de *ají* para el perro” ‘ser o estar fea o poco atractiva una persona’, ‘estar muy difícil una situación, especialmente en el aspecto político o económico’.

**Batata** (t.) ‘planta’ ‘raíz comestible’: «En este lugar haze grandísimos calores y se dan muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan, como es la que dicen quequexqujc y otras muchas frutas admirables y las *batatas*» (L. X, f. 136v); «Vnos árboles que se llaman quauhcamotli. Las raíces de estos árboles cuéçense y ássense como *vatas* y son de buen comer» (L. XI, f. 277v); «Otra yerua comestible y es la yerua de las *batatas*» (L. XI, f. 190v) // *DCECH* doc. 1516 (Mártir de Anglería); Friederici (Mártir de Anglería); *VI* (Aguado); *batata* (Molina, 1571); Morínigo (Am.), fig. ‘susto, turbación, timidez, vergüenza’ (Arg., Par., Ur.), “*batata* de la pierna” ‘pantorrilla’ (Col., P. Rico, R. Dom., Ven.), ‘pusilánime, cobarde, papanatas’ (P. Rico, Ur.), ‘retaco, rechoncho’ (P. Rico); Neves, fig. ‘azoramiento, turbación’ (Arg.), ‘papanatas’ (Arg., P. Rico, Ur.), “*batata* de la pierna” ‘pantorrilla’ (Ant., Col., P. Rico, Ven.); Santamaría (Am.), ‘pantorrilla’ (norte de Col., Ven., Ant.), “*batata* de la pierna” ‘pantorrilla’ (P. Rico), ‘crustáceo’ (Cub.), fr. “ser uno un *batata*” ‘ser pusilánime, tímido’ (Arg.); Sala, ‘turbación, timidez, vergüenza’ (Arg., Ur., Par.), “*batata* de la pierna” ‘pantorrilla’ (Ant, Ven.), ‘papanatas, pusilánime o gallina’ (P. Rico, Ur.), ‘retaco, rechoncho’ (P. Rico), ‘crustáceo’ (Cub.), fr. ídem Santamaría, añade “en conuco viejo no faltan *batatas*” ‘de una afición vieja quedan a menudo recuerdos’ (Ven.), “ser uno un *batata*” ‘ser un pusilánime’ (Arg.); Malaret (Am.); *DRAE*, ‘falta de reacción o palabras a causa de desconcierto, timidez’ (Arg., Ur.), ‘persona tonta, apocada’ (Arg.), ‘coche viejo’ (Arg.); *EA* con los sentidos de ‘turbación, miedo’, ‘persona vergonzosa y apocada’, ‘automóvil de poca potencia y velocidad’, fr. “enterrar la *batata*” ‘tener una relación sexual’; Kany.

**Cacahuaatl** (n. *cacahuatl* ‘cacao’, *atl* ‘agua’) ‘bebida de cacao’: «debes apechugar con el trabajo de muler y de hazer *cacaoatl* para ofrecer» (L. VI, f. 187v); «y luego les ponjan la beujda de *cacao* en sus xícaras delante» (L. IX, f. 348r); «luego venjan los que Sirujan de *cacaos* y ponjan a cada vno vna xicara de *cacao*» (L. IV, f. 309r), // Siméon.

**Cacahuatl, cast. cacahuete** (n. afer. *tlalcacahuatl*, de *tlalli* ‘tierra’, *cacahuatl* ‘planta’, ‘fruto’) ‘planta’, ‘fruto’: «come *cacavates* monteses y otros *cacavates* que se llaman quappatlachtli» (L. XI, f. 158r) // *DCECH* s.v. *cacahuete* reg. *cacahuete*, doc. 1575, var. *cacahuete* (Méx.), *cacahuete* (P. Rico, Guat., Col., Ven., Esp.); Friederici s.v. *cacahuete* reg. var. *tlalcacahuete* (Sahagún); *VI* (Fernández de Oviedo); Siméon s.v. *tlalcacahuatl* doc. Hernández; *SM* reg. *cacahuete* y *tlalcacahuete*, vars. *tlalcacahuete*, *tlacacahuete*; Lara, fr. “no valer algo un *cacahuete*” ‘no valer nada’, “importarle algo un *cacahuete* a alguien” ‘importarle poco’; *cacahuete* ‘bucle’ (*ALM*, mapa 732); ‘alcahueta’ (*ALM*, mapa 796); Morínigo (Méx.) var. *cacahuete* (Am.), Neves reg. *cacahuete* (Méx.), *tlalcacahuete* (Méx.); Santamaría reg. *cacahuete* (Méx.), *tlalcacahuete* (Méx.), ‘planta, bellota de Tabasco o Panamá’ (Chiapas); Sala (Am.), ‘picado de viruela’ (Méx.), fr. “no valer un *cacahuete*” ‘no valer nada’ (Méx.); Malaret



(Am.) var. *cacahuete* (Col., Ch., Guat., Ur., P. Rico, Ven.); *DRAE* (Hond., Méx.), ‘persona o cosa insignificante’ (Hond., Méx.); Kany.

**Cacahuatl, cast. cacao** (n.) ‘árbol’, ‘fruto’, ‘moneda azteca’: «almendras de *cacao*» (L. IX, f. 331v); «y ganáuanse oro o chalchijtes y turquesas y esclavos y mantas ricas y mastles ricos y mahizales y casas y grebas de oro y ajorcas de oro y braçaletes hechos con plumas ricas y pellones de pluma y cargas de *cacao*» (L. VIII, f. 268v); «otras que se llamavan quachtli que eran las más baxas valían a SeSenta *cacaos*» (L. IX, f. 346r) // *DCECH* doc. en Cortés; Friederici (Molina, 1571); VI (Cortés, Fernández de Oviedo); Molina (1555, 1571); *cacao* (Tezozomoc); Siméon; *SM*; Lara; Morínigo (Am.), fr. “pedir *cacao*” ‘pedir tregua o misericordia, darse por vencido’ (Am. Cent., Col., Méx., P. Rico), “no valer un *cacao*” ‘no tener valor’; Neves, fr. “coger *cacao*” ‘sufrir un daño’ (R. Dom.); “dar *cacao*” ‘dar disgustos’ (Col.), “no valer un *cacao* alguna cosa” ‘ser de muy escaso valor’ (Am.), “pedir *cacao*” ‘pedir misericordia’ (Col., Guat., Méx., Ven.), “ser uno un gran *cacao*” ‘ser un hombre de mucha influencia’ (Ven.), “tener *cacao*” ‘tener energía, talento’ (Guat.), ‘tener dinero’ (Per., P. Rico); Santamaría (Am.), ‘moneda mesoamericana’, ‘chocolate, o cualquier bebida hecho con la semilla’, ‘planta’ (Col.), fr. “pedir *cacao*” (Méx., principalmente), “aquí sí hay *cacao*” ‘excelencia de una persona’ (Col.), “no valer un *cacao*”, “ser uno un gran *cacao*” (Ven.), “tener uno mucho *cacao*” (Guat.); Sala (Am.), ‘moneda mesoamericana’, ‘ave’ (C. Rica), ‘dinero’ (Per., P. Rico), ‘fuerza, vigor’ (Col.), ‘palabra obscena’ (Col.), fr. “no haber quién le haga a uno un *cacao*” ‘no haber quién iguale’ (Ven.), “no valer un *cacao*”, “dar *cacao*” (Col.), “ahí si hay *cacao*” (Col.), “no haber *cacao*” ‘no haber dinero’ (Méx.); Malaret (Am.), “tener *cacao*” ‘tener energía, talento’ (Guat.), ‘tener dinero’ (Per., P. Rico), “dar para *cacao*” ‘difícil de entender’ (Col.); *DRAE*, ‘polvo soluble que se elabora con la semilla’, ‘bebida soluble’, ‘producto cosmético hidratante’, ‘moneda mesoamericana’, ‘jaleo, alboroto’, ‘desorden, confusión en la ejecución de un trabajo o en las ideas’, fr. “no valer un *cacao*” ‘no valer nada’, “*cacao* mental” ‘confusión mental’; *EC* reg. *cacagual*, *cacahual*, poco usual en la Península, salvo léxico especializado; Kany.

**Çaçanilli** (n. *çan*, *çaçan* ‘inútilmente, sin motivo, sin razón’) ‘cuento, refrán, dicho popular’: «*çaçaniles* de los muchos que vsa eSta gente mexicano que Son como los que cosa y cosa de nueStra lengua» (L. VI, f. 201v); «del que cosa y cosas que eSta gente vsa, a que ellos llaman *çaçanjlli*» (S. L. VI, f. 3r) // Siméon ‘broma’.

**Çacatl, cast. zacate** (n.) ‘plantas rastreras’: «y echa tras del tan recio como vna saeta, que parece que boela, por encima de los *çacates* y de las matas» (L. XI, f. 226v); «A la tierra Seca, donde no se nada por Ser ella naturalmente Seca, aunque no se hazen yeruas como *çacate*, pero otra cosa no se haze, llámanla teuhtlalli, que qujere dezir tierra Seca o tierra poluo» (L. XI, f. 381r) // *DCECH* doc. 1571 (Molina); Friederici (Molina, 1571); VI (Juan de Villagutierre); *çacate* (Tezozomoc); Siméon; *SM* ‘paja, rastrosos’ (Méx., Am. Cent.), ‘estropajo hecho de fibras vegetales’; Lara ‘varios tipos de plantas’, ‘fibra vegetal que se utiliza para tallar cosas al lavarlas o para frotarse el cuerpo al bañarse o lavarse’; der. *zacatero* ‘gorrión’ (*ALM*, mapa 617), *zacatón*, *zacatillo*, *zacatilla*, *zacatoro* ‘campamocha, mantis religiosa’ (mapa 621), der. *sacatito del agua* ‘lama’ (*ALM*, mapa 702), *casa de zacate* ‘choza, jacal’ (*ALM*, mapa 847), *zacate* ‘estropajo’ (*ALM*, mapa 896); Morínigo (Am. Cent., Méx.), ‘estropajo’; Neves (Am. Cent., Méx.), ‘paja, rastrosos’ (Méx.), ‘estropajo’ (Méx.); Malaret (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala, ‘estropajo’ (Am. Cent., Méx.), fr. “el que tiene

cola de *zacate* no puede jugar con lumbre” ‘el que tiene defecto no debe censurar los defectos ajenos’ (Méx.), “mamar y comer *zacate*” ‘comer a dos carrillos’ (Méx.); *DRAE* reg. *sacate* (Méx.) y *zacate* ‘hierba’ (Am. Cent., Filip., Méx.), ‘estropajo’ (Méx.); Kany.

**Çacatla, cast. zacatal** (n. *çacatl* ‘grama’, *tlalli* ‘tierra’) ‘terreno sembrado de zacates’, ‘pastizal’: «O pobrezitos de los mercaderes que andan por los montes y por los páramos y *çacatlales*» (L. VI, f. 20r) // Friederici s.v. *zacate*; Siméon; *SM*; Morínigo (Am. Cent., Méx.); Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría; Sala ‘almiar’ (Méx.); *DRAE* ‘pastizal’ (Am. Cent., Filip., Méx.).

**Cacaxtli, cacaste** (n.) ‘especie de canasta de enrejado para cargar sobre la espalda’: «Aujéndole compuesto ponjanle en vn *cacastle* y atáuanle en él muy bien y lleuáuanle a lo alto de algún monte. Ponjan el *cacaxtle* leuanatado arriamado a algún palo hincado en tierra, allí se consumja aquel cuerpo y dezían que no muría, sino que se fue al cielo a donde está el sol» (L. IX, f. 330r); «y a cueStas lleuaua el atambor, también verde, en vn *cacaxtli*» (L. VIII, f. 270v); “tenjendo ya todo junto lo que se auja de cargar, hazían sus cargas en los *cacaxtles*, y dauan a cada vno destos que tenjan alqujlados, para que las lleuaSsen a cueStas la carga que avía de llevar, y de tal manera las compasauan que no eran muy pesadas y lleuauan ygual peso» (L. IX, f. 322v) // Friederici (Molina, 1571), vars. *cacaste*, *cacaxtle*, *cacascle*; Molina (1571); *cacaxtles* (Tezozomoc); Siméon; *SM* vars. *cacaxtle*, *cacascle*, *cacaxte*, *cacastle*, *cacazte*, *cacaxtle*; Lara, ‘esqueleto de los animales vertebrados’, ‘medida equivalente a la cantidad que cabe en ese cajón’, ‘silla de montar deteriorada’; Morínigo reg. *cacastle*, var. *cacaste* (Méx.), ‘esqueleto de los vertebrados, especialmente el del hombre’ (Am. Cent., Méx.); Neves (Am. Cent., Méx.), ‘esqueleto del hombre y animales vertebrados’ (Am. Cent.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), ‘esqueleto de los vertebrados’ (Méx.), ‘indio coahuilteca’ (Méx.); Sala, ‘esqueleto de los vertebrados’ (Méx.), ‘armazón que se coloca sobre el fogón para secar y ahumar frutas’ (Méx.), fr. “dejar el *cacaste*” ‘morir’ (Am. Cent., Méx.); *DRAE* reg. *cacastle* ‘armazón de madera para transportar’ y ‘esqueleto de los vertebrados, especialmente el del hombre’ en (Salv., Guat., Hond., Méx.), ‘especie de banasta para transportar frutos, hortalizas, etc.’ (Guat., Hond., Méx.), var. *cacaste* (Salv., Hond., Nic.), ‘cuerpo humano’ (Salv.), ‘en la mitología popular, esqueleto fantasma de toro o vaca’ (Nic.), fr. “dejar el *cacaste*” ‘morir’ (Salv., Hond., Nic.).

**Cacique** (t.) ‘señor o jefe’: «Todos los quales biujan en policía y tenjan Sus repúblicas, Señores, *caciques*, y principales» (L. X, f. 126v) // Friederici doc. en 1492; Molina (1571); *SM* reg. sólo los significados de ‘déspota, tiranuelo, arbitrario, mandón’, ‘ave’; Lara, ‘persona que ejerce sobre otras poder despótico y arbitrario’, ‘persona que concentra el poder de decisión sobre un grupo o asunto’; *cacique* ‘tacaño’ (*ALM*, mapa 790); Morínigo, ‘indios señores de vasallos o jefes guerreros (Am.)’, ‘el que en un pueblo dispone a su arbitrio en los asuntos políticos o administrativos’, ‘déspota, tiranuelo arbitrario’, ‘persona que se da buena vida sin trabajar’ (Ch.); Neves la considera voz caribe, registra todos los significados anteriores, a excepción del chileno, y con la adscripción de ‘ave’ a México, añade ‘pajarillo’ (C. Rica), ‘árbol’ (C. Rica), ‘arbusto’ (Pan.); Santamaría (Am.), ‘déspota’, ‘persona de buena vida’ (Ch.), ‘ave’ (Méx.), ‘pajarillo’ (C. Rica), ‘árbol’ (C. Rica), ‘planta leguminosa’ (Pan.); Sala (Am.), ‘déspota’ (Am.), ‘caudillo político de barrio’ (Río de la Plata), ‘persona que se da buena

vida sin trabajar’, ‘valentón’ (Río de la Plata), ‘distintos tipos de ave’ (Méx., C. Rica, Ec., Ven.), ‘árbol’ (C. Rica); Malaret ‘ave’, ‘árbol maderable’ (C. Rica), ‘pajarillo’ (Col., Ven.), ‘avecilla cantora’ (Ec.); *DRAE* ‘señor’, ‘persona que en un pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en asuntos políticos y administrativos’, por extensión ‘persona que en una colectividad o grupo ejerce un poder abusivo’; Kany.

**Cactli, cast. cacle** (n.) ‘sandalia’: «los *cactles* o cotaras que lleuaua eran texidos con hilo de algodón y los botones de los *cactles* o cotaras también eran de algodón y las cuerdas con que se atauan también eran de algodón floxo» (L. II, f. 100v) // Friederici (Molina, 1571); VI (Gutiérrez de Santa Clara); Molina (1571); Siméon; *cactli, cactles, catles* (Tezozomoc); *SM* vars. *cacli, cacte, cactle*; Morínigo ‘chancleta’ (Cub.), ‘sandalia rústica de cuero (Méx.); Neves (Méx.); Santamaría (Méx.), ‘chancleta’ (Cub.); Sala (Am. Cent., Méx., Cub.), ‘chancleta’ (Cub.), fr. “dar agua a los *caites*” ‘tomar las de villadiego’ (Am. Cent.), “parece un *caite*” ‘persona seca’ (C. Rica), “bufarle el *cacle*” ‘apestarle los pies’ (Méx.); *DRAE* reg. *cacle* y *caite* ‘sandalia’ (Méx.), ‘calzado’ (Méx.); Kany.

**Caiman** (c.) ‘cocodrilo americano’: «Vnos grandéssimos lagartos que ellos llaman acuetzpalin. Los españoles llaman *caymanes*, son largos y grueSsos, tienen pies y manos y colas largas y diujdida la punta en tres o quatro y muy ancho tragadero [...] tiene el pellejo negro, tienen conchas en el lomo muy duras» (L. XI, f. 221v) // *DCECH* doc. en 1530 (Nuño de Guzmán); Friederici doc. en 1492; VI (Cortés); *SM* sólo reg. ‘músculo tendinoso’, ‘llave para atornillar tubos gruesos’; Lara también recoge ‘herramienta que se usa para atornillar tubos gruesos’; Morínigo señala su etimología incierta, aunque apunta su probable origen caribe y su aparición en español desde 1530, fig. ‘persona astuta y disimulada, ambiciosa y voraz’ (Méx.); Neves, ‘persona astuta, disimulada y codiciosa’, ‘llave para atornillar tubos gruesos (Méx.); Santamaría (Am.), fig. ‘persona astuta, disimulada y codiciosa’, ‘llave para atornillar tubos gruesos’ (Méx.), ‘iguana’ (Bol.), ‘músculo tendinoso’ (Méx.), ‘hueso del esternón’ (Ven.), fr. “como *caimán* en boca de caño” ‘estar en acecho’ (Ven.); Sala (Am.), ‘persona astuta y disimulada’ (Am.), ‘llave para atornillar tubos gruesos’ (Méx.), ‘codicioso’ (Col.), ‘perezoso’ (Ec.), ‘iguana’ (Bol.), ‘planta’ (Cub., Ven.), ‘músculo tendinoso’ (Méx.), ‘hueso del esternón’ (Méx.), ‘sustituto temporal en un oficio’ (Col.), ‘cartera’ (Col.), ‘apodo’ (Ven.), fr. ídem Santamaría, añade “hacer un *caimán*” ‘abrir la boca de par en par’ (Méx.); Malaret (Am.), ‘herbácea’ (Cub., Ven.); *DRAE*, ‘persona que con astucia y disimulo procura salir con sus intentos’; *EC* s.v. *caimana* ‘mujer astuta’, poco usual en la Península; Kany.

**Calmecac** (n. *calli* ‘casa’, *mecatli* ‘cuerda’): «esta fiesta hazían en la casa llamada *calmecac*, que era la casa donde morauan los Sátrapas de los ydolos y donde se criauan los muchachos; en esta casa, que era como vn monesterio, estaua la ymagen de Quetzalcoatl» (L. II, f. 66v) // *Calmecac* (Hernández); *calmecac* ‘edificio donde residían los sacerdotes y se educaba a los hijos de la nobleza’, ‘barrio de Tenochtitlan’ (Tezozomoc); Friederici (Sahagún); Lara.

**Calpixqui, cast. calpixque** (n. *calpia* ‘guardar, dirigir una casa’) ‘mayordomo, capataz, administrador’: «los mayordomos de las proujncias, que llamauan *calpiques*» (L. VIII, f. 282v); «*calpiques* o capitanes» (L. XII, f. 412v); «principales personas conoScidas como los que llaman *calpixques* que regían a los demás» (L. X, f. 127v), «el mismo

*calpixquj* que lo tenja a cargo» (L. I, f. 25r) // Friederici (Molina, 1571); VI (Aguado); Siméon; *calpisques* (Zorita); *calpixque* (pl.), *calpixqui* (sing.) (Tezozomoc); *SM* var. *calpisque*, recoge el significado antiguo y el de época colonial ‘capataz a quien el encomendero encargaba el gobierno de los indios, su repartimiento y el cobro de los tributos’; Morínigo (Méx.) y Neves añaden el actual de ‘administrador de establecimientos rurales en el interior del país’, el primero recoge además la variante *calpisque* con el significado de ‘estanciero’ (Cub., Méx.); Santamaría (Méx.); *DRAE* s.v. *calpixque* (Hond., Méx.).

**Calpolli, cast. calpul** (n. aum. desp. *calli* ‘casa’) ‘casa o sala grande’ ‘barrio’, ‘aldea, poblado’, ‘miembro de un barrio, aldea’: «tuuieSse cuydado de llevar al *calpulco* o perrocha de su barrio aquella ofrenda de escobas y copal y leña para quemar en los fugones de la yglesia» (Ap. L. II, f. 199r); «en vna de las casas de oración que tenjan en los barrios que ellos llamauan *calpulli* que qujere dezir yglesia del barrio o perrocha» (L. I, f. 30r); «dexáuanlas allí ensangrentadas delante del demonjo o en los camjnos o en los *calpulcos*» (Ap. L. II, f. 176r); «y ellos bolujéronse a mjrar hazia México y vjeron que todos los cues ardían y los *calpules* y calmecates y todas las casas de México» (L. XII, f. 426v); «A los captiuos que matauan arrancáuanlos los cabellos de la coronjlla y guardáuanlos los mjsmos amos como por reliqujas, eSto hazían en el *calpul* delante del fuego» (L. II, f. 57v) // *DCECH* s.v. *galpón*, reg. *calpulli*, doc. 1570 (Molina), *galpón*, doc.1550 (Fernández de Oviedo); Friederici (Molina, 1571); VI s.v. *galpón* (Fernández de Oviedo); *calpulli*, *calpul*, *calpules* (Zorita); *calpulli* (Hernández); *calpulco* (Tezozomoc); Siméon; *SM* ‘genéricamente arrabal o congregación perteneciente a un barrio’, recoge también los significados antiguos de ‘cabeza de grupo, jefe de una congregación, entre los indios’, ‘especie de comunidad agraria del sistema indígena precolonial’, ‘casa en la que se reunían los jefes indios’, s.v. *galpón* la considera palabra de la lengua de las islas; Lara, s.v. *calpulli* recomienda la pronunciación *calpuli* y recoge ‘clan azteca’, ‘extensión de tierra comunal’; Morínigo registra tan sólo ‘reunión, conciliábulo’ (Guat.); Neves ‘reunión, conciliábulo’ (Guat.), ‘montículo que señala los antiguos pueblos de indios’ (Hond.); Santamaría (Méx.), ‘reunión’ (Guat.), ‘montículo’ (Hond.); Sala, ‘reunión, conciliábulo’ (Méx., Hond.), ‘montículo que señala los antiguos pueblos de indios’ (Nic.); *DRAE* reg. *calpul* ‘montículo que señala los antiguos pueblos indígenas’ (Hond.), *calpulli* ‘clan o división familiar’ (Méx.), s.v. *galpón* apunta su probable origen náhuatl ‘casa grande de una planta’, ‘departamento que se destinaba a los esclavos en las haciendas de América’, ‘cobertizo grande con paredes o sin ellas’ (Am. Mer., Nic.).

**Calpulle** (n.) *calpullec*, *calpulleques* ‘miembros de un *calpulli*’: «los mjnistros de los ydolos que se llamauan *calpules*» (L. III, f. 205v); «los viejos que llamauan *calpuleque*» (L. II, f. 153r) // *SM* recoge también los significados antiguos de ‘cabeza de grupo, jefe de una congregación, entre los indios’, ‘especie de comunidad agraria del sistema indígena precolonial’; *DRAE*, *calpulli* ‘clan o división familiar’ (Méx.).

**Canoa** (t.) ‘embarcación’: «a la noche, ponjanlo todo en la *canao* o *canoas*, vna o dos o tres que eran para esto aparejadas» (L. IX, f. 323r); «Hechauan vn nñño, de tres o quatro años, en vna *canoita* nueva y allí dizen que muchas vezes an hallado la *canoyta* donde el nñño auja sido hechado» (L. XI, f. 384r) // *DCECH* doc. en 1492 (Colón); Friederici; VI (Colón); Molina (1555, 1571); *SM* reg. *canao trajinera*, *canao* ‘la destinada a transportar carga’, *canao serenera* ‘la que carece de toldo’, ‘canal de madera para

conducir agua’, ‘cajón de una sola pieza, ancho y angosto, que suele servir como depósito de leche u otro líquido y también para dar de comer al ganado’; Lara ‘embarcación de remo’, ‘cajón o batea, generalmente de madera, que sirve para dar agua o alimento a los animales o como depósito de leche o miel’, ‘canal angosto de madera que sirve como acueducto’, fr. “hacerle agua la *canoas* a alguien” ‘tener aspecto o tendencias a la homosexualidad’; *pico de canoa* ‘pájaro carpintero’ (ALM, mapa 615); Morínigo (Am.) señala su origen arahuaco, posiblemente taíno, y recoge el significado antiguo y el más actual de ‘toda embarcación ligera sin quilla y de fondo plano manejada a remo’, añade ‘batea para recibir miel o dar de comer a los animales’ (Col., C. Rica, P. Rico), ‘canal de madera que se emplea para hacer correr la miel en los trapiches’ (Cub., P. Rico); Neves ‘embarcación de remo’ (Am.), ‘canal para conducir el agua’, ‘artesa o cajón de forma oblonga, de una sola pieza, destinado a dar de comer a los animales y para otros usos’, ‘canal de tejado’ (Am. Cent.), ‘vaina de los coquitos de las palmeras’ (Ch.), fr. “arrimar la *canoas*” ‘proteger, apadrinar, hacer un favor’ (Col., Ven.); Santamaría (Am.), ‘cajón que sirve como depósito o para dar de comer a los animales’, ‘canal de tejado’ (Am. Cent.); Sala (Am.), ‘batea para recibir miel o dar de comer a los animales’ (Col., C. Rica, P. Rico, Méx., Ven.), ‘canal de madera que se emplea para hacer correr la miel en los trapiches’ (Cub., P. Rico), canal de madera u otra materia para conducir el agua’ (Am.), ‘canal de tejado’ (Am. Cent.), ‘vaina grande y ancha de los coquitos de la palmera’ (Ch.), ‘cauce aéreo’ (Per.), ‘cuadra’ (Ven.), fr. “armar la *canoas*” ‘recomendar’ (Col., Ven.), “dejar correr la *canoas* que canaleta no falta” ‘no pararse en barras’ (Col.), “sacar a uno de la *canoas*” ‘anularlo’ (Col.), “ser una *canoas*” ‘dicho por alabanza de una bestia de silla que anda bien’ (Ven.), “ser buena *canoas*” ‘se dice de un bado que no ofrece dificultad’ (Ven.), “ser la *canoas* del paso” ‘se dice de una bestia que se pide prestada con frecuencia (Ven.), “ser loca una *canoas*” ‘estar construida defectuosamente’ (Ven.); DRAE ‘embarcación de remo’ (Am.), ‘bote muy ligero que llevan algunos buques’, ‘canal de madera u otra materia para conducir el agua’ (Am.), ‘vaina grande de la palmera’ (Ch.), ‘canal del tejado’ (Ch., C. Rica), ‘especie de artesa o cajón donde comen los animales’ (Chil., Col., Hond., Cub., Nic.), ‘cubierta de plástico para los tubos fluorescente’ (Chil.), “punto de *canoas*” ‘momento en el que la miel está lista para ser vertida en los moldes’ (C. Rica), EC y EA, desconocida en la Península con el sentido de ‘zapato grande’, el primero recoge además ‘tronco ahuecado de un árbol que se emplea para poner agua o alimento al ganado’, ‘recipiente de hormigón en forma de canoa destinado a poner agua o alimento al ganado’; Kany.

**Caxitl, cast. cajete** (n.) ‘especie de cuenco o cazuela honda de barro’: «otros tantos *caxetes*, con diuerSas maneras de cazuela, con carne, o pescado» (L. IV, f. 308v); «y los tamales que las ponjan eran muy chiqujtos conforme a las ymáginas, que eran muy pequeñjtas, ponjanlos en vnos platillos pequeñuelos y vnos *caxitillos* con vn poqujtito de maçamorra» (L. II, f. 145v); «y dauan a cada vno vn pedaço de aquella carne en vna escudilla o *caxete* con su caldo y su mahiz cozida» (L. II, f. 72v) // DCECH doc.1493 (Colón); Siméon; SM, ‘por extensión, hueco ancho hecho en la tierra para plantar’, ‘oquedad de la planta del maguey donde se recoge el aguamiel’, ‘nombre vulgar de un cadillo silvestre y en general a todas las plantas de este género’, ‘por extensión, almaciga cuadrada’, ‘concavidad u hoyo naturalmente abierto en el suelo’, ‘cobarde’, “a *cajete*” ‘dícese del sistema de siembra en que la semilla se deposita en agujeros hechos para el efecto’; *cajel, cajetillo* ‘celdilla’ (ALM, mapa 635), *cajete* ‘brocal’ (ALM, mapa 858), *tecajete, cajete, chilcajete* ‘mortero, molcajete’ (ALM, mapa 889); Morínigo

‘cazuela honda’ (Méx.), ‘corazón del maguey’ (Méx.), ‘hoyo hecho en la tierra para el trasplante o la siembra de vegetales’; Neves ‘cazuela’ (Guat., Méx.), ‘hoyo hecho en la tierra para la siembra’ (Tabasco); Santamaría ‘cazuela’ (Méx., Guat.), ‘hoyo hecho en la tierra para la siembra’ (Méx.), ‘corazón del maguey’ (Méx.), ‘planta silvestre’ (Méx.), ‘almáciga cuadrada’ (Méx.), fr. “a *cajete*” ‘sistema de siembra’ (Méx.); Sala ‘cazuela’ (Méx., Guat.), ‘excavación’ (Méx.), ‘corazón del maguey’ (Méx.), ‘planta’ (Méx.), ‘cobarde’ (Méx.), “a *cajete*” ‘sistema de siembra’ (Méx.); *DRAE* ‘cazuela’ (Salv, Hond., Méx.), ‘hoyo en la tierra que se utiliza para plantar’ (Méx.).

**Centzontlatolle, cast. cenizontle** (n. *centzontli* ‘cuatrocientos’, *tlatolli* ‘voz, lengua, palabra’) ‘pájaro cantor’: «ornamentos de plumas ricas [...] Otro se llamaua vitzitzilquemjtl, que qujere dezir capa hecha de plumas resplandecientes de *cinzones*» (L. IV, f. 289v); «Vnas piedras preciosas que Se llaman vitzitziltetl que qujere decir piedra que parece al *cinçón*» (L. XI, f. 363r); «el paxarito *zinçón*» (L. VI, f. 193v); «*zinzones* que son auezitas pequeñas de diuersas colores que andan chupando las flores de los árboles» (L. VI, f. 100r); «Vna auecita [...] que se llama *centzon tlatole*, es pardillo. Tiene el pecho blanco, tienen las alas ametaladas, tiene vnas vetas blancas por la cara, es largujllo, críase en las montañas y en los riscos, canta suauemente y haze diuerSos cantos y arrienta a todas las aues por lo qual llaman *centzontlatole*» (L. XI, f. 207v) // *DCECH*, s.v. *sinsonte*, doc. en 1641 (Vélez de Guevara); Siméon; *SM* vars. *consonte*, *sinsonte*, *sinzonte*, *centzontle*, *cenzoncle*, *zenzontle*, *zenzonte*, *centzontlatole*; Lara; Morínigo reg. *sinsonte* (Cub., Méx.), var. *zenzontle* (Méx.); Neves (Hond., Méx.), vars. *consonte*, *consontle*, *cenzoncle*, *zenzontle*, *sinsonte*, distingue ‘pájaro cantor’ (Cub.), ‘especie de trupial’ (Méx.); Santamaría (Méx.); Sala (Méx., Am. Cent., Ant., Arg., Ven.), fr. “estar una cosa como patada de *sinsonte*” ‘estar a pedir de boca’ (Cub.); Malaret (Am. Cent., Méx.); *DRAE* reg. *cenizontle*, *cenizonte* (Guat., Hond., Méx.), *consontle* (Méx.), *senzonte* (Hond.), *sinsonte* (Cub., Hond., Méx.), *sinzonte* (Méx.), *zenzontle* (Hond., Méx.), *zinzontle* (Méx.); *EC*.

**Chalchihuitl, cast. chalchihuite** (n.) ‘piedra preciosa de color verde’, sent. fig. ‘precioso’, ‘rico’, ‘bello’: «las piedras verdes que se llaman *chalchivilt*» (L. IX, f. 309r); «vosotros gozáys de la piedra preciosa y de la pluma rica que deSsearon los antiguos, tenéys gloria, es vuestra gloria, gozáys y es vueStro regocijo el precioso Sartal o collar de Safiros gruesos y redondos y de *chalchiujtles* muy finos, largos como cañutos y otros de otra manera muy verdes y muy finos» (L. VI, f. 162r); «Los que eran Señores o principales traían en el labio vn beçote de *chalchiujte* que es la eSmeralda» (L. X, f. 128v); «vn barbote largo de ambar amarillo y otro de *chalchivilt* verde» (L. VIII, f. 306v); «Otras piedras que se llaman *chalchivites*. Son verdes y no transparentes, mezcladas de blanco. Vsanlas mucho los principales trayéndolas a las muñecas atadas en hylo, y aquello es Señal de que es persona noble el que la trayen. A los macevales no era lícito traella» (L. XI, f. 357r); «tenjan por ornato braceletes de oro, en los braços y en piernas vnas medias calças de pluma y en las muñecas de las manos vnas manjllas de *chalchihujtes*» (L. X, f. 137r); «piedras verdes preciosas que se llaman *chalchijtes*» (L. III, f. 210r); «vna piedra verde que se llama *chalchiujtl*» (Ap. L. III, f. 227v) // Friederici vars. *chalchivites*, *chalchiguites*, *chalchiuites*, *chalchiguais* (Sahagún, Molina 1571); VI (Motolinía); Siméon fig. ‘protector’, ‘hombre o mujer joven’; *chalchihuitl*, *chalchihuitl* (Tezozomoc); *chalchihuite* (Camargo); *SM* vars. *chalchigui*, *chalchigüite*, *chalchiguite*, apunta su uso en Guatemala con el significado de ‘baratija u objetos menudos y varios’; Morínigo (C. Rica, Méx.), ‘baratija’ (Am. Cent.), ‘sortilegio,

espanto'; Neves (Méx.), 'sortilegio' (Am. Cent.), 'cachivache, baratija'; Santamaría (Méx.), 'baratija' (Guat.), 'cachivache' (Salv.); Sala, 'baratija' (Am. Cent.), 'sortilegio, espanto' (Am. Cent.); *DRAE* reg. *chalchihuite* (Hond., Méx.) y *chalchigua* (Hond.), 'cachivache, baratija' (Salv., Guat.), 'collar de pequeños adornos que usan los indígenas' (Salv.).

**Chapopotli, cast. chapopote** (n. *tzacutli* 'pegamento, materia viscosa', *popochtli* 'perfume, incienso') 'especie de betún oloroso': «El betón que es como pez que se vsa en esta tierra se llama *chapopotli*, házese en la mar, la mar lo echa a la orilla, de allí se coge» (L. XI, f. 216v); «El *chapuputli* es vn betún que sale de la mar y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshaze, y el mar lo echa de sí con las ondas» (L. X, f. 66v) // Friederici var. *chapapote* (Sahagún); VI (Cisneros); Siméon doc. Hernández; *SM* 'especie de alquitrán, betún de judea', 'cualquier clase de alquitrán', var. *chapapote* (Méx. Ant., sur y sureste de EEUU), 'cualquier clase de alquitrán', doc. Sahagún; Lara; Morínigo reg. *chapapote* 'asfalto' (Col., Cub., Ven.), 'revoltijo' (Col., Ven.), 'cualquier clase de alquitrán' (Méx., Cub.), 'mezcla de granzón, tierra, agua y cal para rellenar' (Ven.), var. *chapote* 'especie de asfalto o betún' (Ant., Guat., Méx.); Neves (Ant., Méx.), 'cualquier clase de alquitrán', 'mezcla de arena gruesa, agua y cal para rellenar' (Col.), 'revoltijo' (R. Dom., Col., Ven.); Santamaría (Am.), 'cualquier clase de alquitrán'; Sala, 'revoltijo' (R. Dom., Col., Ven.), 'cualquier clase de alquitrán' (Cub., Méx.), 'mezcla de granzón, tierra, agua y cal para rellenar' (Ven.); *DRAE* s.v. *chapapote* (Méx., Ant., Ven.), 'sustancia viscosa de cualquier tipo extendida por el suelo' (Ven.); *EC*, desconocido el sentido 'asfalto' en la Península.

**Chian, chien, cast. chía** (n.) 'especie de semilla': «las semjllas que parecen linaça que Se dize *chian*» (L. X, f. 50v); «las semjllas llamadas *chien*» (L. X, f. 59v); «auja también otras troxes en que se guardauan todos los géneros de bledos y semjllas que se llaman *chia* y oauhtli y chiantzotzol» (L. VIII, f. 278v) // *DCECH*, s.v. *chía* 'faldón de autoridad', reg. *chía* 'semilla' (Méx.), en doc. s. XX; Friederici (Sahagún, Molina, 1571); VI (Fernández de Oviedo); Molina (1555); Siméon; *chía* (Hernández); *chian* (Tezozomoc); *SM* 'planta', 'semilla de esta planta', 'bebida que se prepara con esta semilla', fr. "meter *chía*" 'sembrar discordia', "darla de *chía*" 'dícese de lo que agrada'; Lara; Morínigo 'planta' 'semilla' 'bebida' (Méx.), fr. "meter *chía*" 'suscitar discordias'; Neves (México) 'planta', 'semilla', 'bebida', fr. "meter *chía*" (Méx.) 'sembrar discordia', var. *chián* (Hond.); Santamaría (Am.), 'bebida', 'huevos de diversos insectos' (Col.), fr. "meter *chía*" (Méx.); Sala (Méx.), 'bebida' (Méx.), fr. "meter *chía*" (Méx.), "dar de *chía*" 'que agrada' (Méx.); Malaret (Méx.), var. *chián* (Am. Cent.); *DRAE* s.v. *chía* 2 (Méx.).

**Chiantzotzol, chientzotzol** (n. *chian* o *chien* 'planta de semilla comestible') 'especie de semilla usada como medicina': «*chientzotzol* que es vna semjlla como lentejas blancas» (L. X, f. 57r); «*chián* blanca y negra y otra que llaman *chiantzotzol*» (L. VIII, f. 299r); «*Chien tzotzol*\*, vna manera de chia blanca y redonda como granos de chi[le] [o] ca[si]» (L. XI, f. 402v); «beuerá el atolle hecho de cierta semjlla que se nombra *chiantzotzol* mezclada con la torta de cierta semjlla que se llama *chian*» (L. X, f. 112r) // Siméon, s.v. *chía* reg. *chiantzotzollí* 'chía de semilla blanca', doc. Betanzos, s.v. *chiantzollí*, *chiantzotzollí* 'planta usada como medicina'; *chiantzotzol*, *chiantzotzollí* 'chía de granos blancos y redondos' (Tezozomoc); *SM*, Neves (Méx.) y Santamaría (Méx.) sólo reg. *chiantzotzolatole* 'bebida hecha con chía y maíz'.

**Chilchotl, cast. chilchote** (n. *chilli* ‘pimiento’) ‘pimiento verde picante’: «Beujan también vnas ciertas maneras de puchas que se llama ytztic atulli, q. d. puchas de chiantzotzol, con *chilchotl* o con chiltecpitl» (L. VIII, f. 275r) // *Chilchotes, chilchotl* ‘chile verde y picante’ (Tezozomoc); Siméon; *SM*; Neves (Méx.); Santamaría (Méx.); *DRAE* (Méx.).

**Chilli, cast. chile** (n.) ‘planta’ ‘pimiento’: «las hojas de las matas de *chile*, bledos, azederas, mastuerço, poleo y otras muchas yeruas buenas para comer» (L. X, f. 70v); «las piedras que sirujan en los hogares para cozer comjda y con que molían axies o *chiles*» (L. VII, f. 243r); «ponen entre las mantas dos vaynas de *chille*, dizen que les dan a comer *chille* para que luego otro día se venda» (Ap. L. V, f. 351v); «algunos no comjan *chilli* o axi» (L. I, f. 24r) // *DCECH* doc. en 1521; Friederici (Molina, 1571); *VI* (Motolinía); *chilli* Molina (1555, 1571); Siméon; *chile, chilli* (Hernández); *chile, chilli* (Tezozomoc); *SM*, fig. ‘miembro viril’, ‘interjección para expresar sorpresa, desagrado, negativa soez’, fr. “estar hecho un *chile*” ‘estar muy encolerizado’, “peor es *chile* y el agua lejos” ‘expresión que aconseja la conformidad con un mal recordando que hay otros peores’, “a medios *chiles*” ‘medio borracho’, “hacer *chile* con el culo” ‘tragarse la cólera, moviéndose apenas en la silla’, “lo mismo es *chile* que agujas” ‘expresión con la que se equipara dos cosas o personas que parecen contrarias’, “no tenerle miedo al *chile*, aunque se vea colorado” ‘no amedrentarse’, “peor con *chile*” ‘expresión que sirve para motejar lo malo que se señala como mejor’; Lara, ‘organo sexual masculino’, fr. “estar a medios *chiles*”, “estar hecho un *chile*”, “hacer *chile* con el culo” y añade “hablarle a alguien al *chile*” ‘hablarle sin rodeos’, ‘de *chile*, de dulce y de manteca’ ‘de todo un poco, mezclado’; deriv. *chilero*, comp. *cortachilín* ‘cardenal’ (*ALM*, mapa 616), der. *chilero*, comp. *comechile* ‘gorrión’ (*ALM*, mapa 617), comp. *chilcajete, chilmolera, chilimolera, chilemolera, chilmolero, chirmolero, chirimolera, chirimolero, chimolera, molechile*, der. *chilera* ‘morteto, molcajete’ (*ALM*, mapa 889), *piedra de la chilimolera, chilmolera, chirmolera, piedra chilmolera, piedra de(l) chile, piedra de la chilera, chilimolera, chirimolera, chirimolero* ‘maza, tejolote’ (*ALM*, mapa 890); Morínigo (Am. Cent., Méx.), ‘patraña, mentira’ (Am. Cent.), ‘red de pescar’ (Col.), fr. “peor es *chile* y el agua lejos” (Guat., Méx.), “a medios *chiles*” ‘medio ebrio’ (Méx.), “de *chile* y de dulce” ‘reuniones donde se mezclan clases sociales’, “estar hecho un *chile*” ‘estar encolerizado’ (Méx., Nic.), “parecer *chile* relleno” ‘estar andrajoso’; Neves (Am.), añade ‘bola o mentira’ (Am. Cent.), ‘especie de red para pescar’ (Col., reg.), fr. “a medios *chiles*” ‘medio borracho’ (Méx.), “peor es *chile* y agua lejos” (Guat., Méx.), “ponerse o estar hecho un *chile*” (Méx., Nic.) ‘ponerse o estar rojo de indignación’; Santamaría (Am.), ‘miembro viril’ (Méx.), ‘negativa obscena’ (Méx.), fr. “peor es *chile* y el agua lejos” (Méx.), “estar hecho un *chile*” (Méx.), “hacer *chile* con el culo” (Méx.), “lo mismo es *chile* que agujas” (Méx.), “no tenerle miedo al *chile*, aunque se vea colorado” (Méx.), “peor con *chile*” (Méx.), “el pago del *chile*” ‘ingratitude, mal pago’ (Ch.), “poco tiempo en *chile*” ‘disculpa a quien incurre en falta o error’ (Ch.); Sala (Am.), ‘mentira’ (Am. Cent.), ‘suerte de red de pescar’ (Col.), ‘órgano sexual masculino’ (Méx.), ‘jobo de lagarto’ (C. Rica), ‘último albur que se juega’ (Méx.), ‘negación enfática’ (Méx.), fr. “de *chile* y de dulce” ‘reunión donde hay mezcla de clases sociales’ (Méx.), “ponerse uno un *chile*” ‘ponerse rojo’ (Méx.), “peor es *chile* y el agua lejos” (Guat., Méx.), “a medios *chiles*” (Méx.), “estar hecho un *chile*” (Méx., Nic.), “parecer *chile* relleno” (Méx.), “hacer *chile* con el culo” (Méx.), “lo mismo es *chile* que agujas” (Méx.), “no tenerle miedo al *chile*, aunque se vea colorado” (Méx.),



“peor con *chile*” (Méx.); Malaret (Am. Cent., Am. Mer., Cub., Méx.); *DRAE* (Am. Cent., Méx.), ‘mentira’ (Guat.), ‘órgano sexual masculino’ (Salv., Guat., Méx.), fr. “a medios *chiles*” (Méx.); Kany.

**Chilmolli, cast. chilmole** (n. *chilli* ‘chile’, *molli* ‘guiso’) ‘salsa de chile’: «los particulares que querían, ofrezían en vn plato de madera cinco tamales pequeños, a la manera de los de arrjba dichos, que diximos ser grande, con *chilmolli* en otro vaso» (L. I, f. 25r); «a las mugeres que comjan en otra parte no las dauan cacao a beuer, sino ciertas maneras de maçamorra, Sembrado con diuerSas maneras de *chilmulli* por encima»; «Todo molido y hecho puchas rrociado con vn poco de *chilmolle* es prouechoso para los que tiene cámaras de Sangre» (L. XI, f. 329v) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); VI (Bernal Díaz del Castillo); Siméon; *chilmole* (Tezozomoc); *SM*; Morínigo (Guat., Hond., Méx.), ‘mole ordinario’, var. *chilmol* (Méx.); Neves (Am. Cent., Méx.), fig. ‘enredo’ (Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), fig. ‘enredo’; Sala, ‘enredo, baturrillo’ (Méx.), fr. “a conocer a uno hasta en *chirmol*” ‘conocer muchísimo a alguien’ (Méx.); *DRAE* (Méx.), var. *chirmol* (Guat., Hond., Salv.), ‘intriga, enredo’ (Guat.), da entrada al derivado *chilmolero* ‘latoso, fastidioso’ (Méx.).

**Chiltecpin** (n. *chilli* ‘pimiento’, *tecpintli* ‘pulga’) ‘guindilla’: «chille que quema mucho llamado *chiltecpin*» (L. X, f. 53v); «Vsauan también comer vnas ciertas maneras de potaxes hechas a su modo, vna dellas se llama oauhqujlmolli hecha de bledos cozidos y con chilli amarillo y tomates y pepitas de calabaza o con *chiltecpitl* solamente» (L. VIII, f. 274v); «Beujan también vnas ciertas maneras de puchas que se lla yztic atulli, q. d. puchas de chiantzotzol, con chilchotl o con *chiltecpitl*» (L. VIII, f. 275r) // *DCECH*, s.v. *chile*, reg. *chiltipiquín*, *chilepiquín*; Siméon doc. Hernández; *chiltecpin* (Tezozomoc); *SM* reg. vars. *chiltecpin*, *chiltepiquín*, *chiltepiquí*, *chiltepín*, *chiltepique*, *chilipiquín*, *piquín*, *chile piquín*, *chiltete* (Am. Cent.), *chiltepe* (Guat.), fr. “ser un *chiltiquipín*” ‘ser muy valiente y enérgico’ ‘ser un cascarrabias’; Neves (Méx.), fr. “ser un *chiltiquipín*” (Méx.) ‘ser muy valiente y enérgico’, ‘ser un cascarrabias’; Santamaría (Méx.), “ser un *chiltiquipín*” (Méx.); Sala (Am. Cent., Méx.), ‘enérgico, cascarrabias’ (Méx.), fr. “ser un *chiltiquipín*” (Méx.); Malaret (Méx.).

**Chiquihuitl, cast. chiquihuite** (n.) ‘cesto o canasta de mimbre, sin asa’: «los cestos que se llaman *chiquujtes*» (L. X, f. 62v); «para caçarlas vsan deSte enSayo, que toman vn *chiqujvite* grande de cañas o palmeras, métensele en la cabeça y comjença de Subir el caçador por el risco arriba con Su *chiqujvite* metido en la cabeça, y desde que llega acerca adonde está el águjla el águjla abadesse el caçador y aSe el *chiqujvite* con las vñas y lléuale aSido por el ayre, y penSando que lleva al hombre, súbese muy alta y déxale caer y descende Sobre él golpeándole. Entre tanto, el caçador tómale los hijos y vase con ellos» (L. XI, f. 198r); «*chiquiuites*» (S. L. X, f. 2r); «en la mano yzqujerda lleva vn *chiqujtl* lleno de tamales, no le lleva trauido por la orilla, sino en medio de la palma» (L. IX, f. 337r); «y las mugeres lleuauan cada vna vn *chiqujvitl* mediano lleno de mahíz, lleuáuanlo puesto en el hombro, estos era para tamales» (L. IX, f. 340v); «y también Se proueya de *chiqujvites* y de vasos para beuer, que se llaman puchtecaio caxitl» (L. IX, f. 346r); «aparejúanse las ollas para cocer el mahiz y el cacao mullido que llaman cacaoapinolli, las flores que eran meneSter, las cañas de humo que Se llaman yetlalli y los platos que Se llaman mocaxitl y los vasos que Se llaman çoqujtecomatl y los *chiqujhujtes*» (L. VI, f. 113r); «otro *chiquujte* con mahiz tostado

rebuelto con frisoles» (L. II, f. 81v); «dáuanles por esto en cada casa vn *chiquujtl* de mahiz o quatro maçorcas y los más pobres dáuanlos dos o tres maçorcas» (L. II, f. 127v); «dauan las Sobras a Sus criados y también los caxetes y *chiqujvites*» (L. IV, f. 308v) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); Molina (1571); Siméon; *chiquibites* (Tezozomoc); *SM* señala su extensión a América Central, fig. ‘abobado, inútil’, fr. ‘hacer a uno *chiquihuite*’ ‘hacerle bobo, despreciarlo, no tenerlo en cuenta’; Lara; Morínigo var. *chichigüite* (Guat., Hond., Méx.), ‘abobado, ‘inútil’ (Méx.), fr. ‘hacer a uno *chiquigüite*’ ‘menospreciarlo’ (Méx.); Neves (Am. Cen., Méx.), ‘bejuco, carrizo’ (Méx., Ven.), fr. ‘hacer *chiquihuite* a uno’ ‘despreciarle’ (Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), ‘planta’ (Méx., Ant., Am. Cent.), fr. ‘hacer a uno *chiquihuite*’ (Méx.); Sala ‘abobado, inútil’ (Méx.), ‘planta’ (Am. Cent., Ant., Méx.), ‘balde usado en las minas’ (Am. Mer.), ‘hacer a uno *chiquihuite*’ (Méx.); Malaret ‘bejuco’ (Tabasco); *DRAE* (Méx., Guat.) reg. *chiquihuite* y *chiquiguite*.

**Chontalli** (n.) ‘extranjero’: «A la prouincia donde moran los mixtecas llámanla Mjxtecatlalli, que qujere dezir donde habitan los mjxtecas, son pinoles y *chontales* y nonovales, Son grandes chorcheros» (L. XI, f. 381v) // VI (Aguado) ‘indio servil, bárbaro, rústico e inculto’; Siméon ‘extranjero’; *SM* ‘tribu indígena’ var. *chondales*, ‘dialecto hablado por los indios de esta raza’ (Tabasco), ‘sombbrero de guano, normalmente hecho por los indios y usado por la gente pobre’ (Tabasco, Chiapas), ‘árbol, madre de cacao’ (Tabasco); Lara ‘grupo indígena mexicano’, ‘lengua hablada por este grupo’, ‘que pertenece a este grupo o se relaciona con él’; Morínigo ‘nombre que los españoles de México aplicaban a los indios cerriles, bárbaros o incivilizados del sur del país, y luego a los de Guatemala y Nicaragua’ (Am. Cent., Méx.), ‘no sometido, alzado, fugitivo, aplicado a indios’ (Am. Cent.), ‘rudo, torpe, bozal, aplicado a indios’, ‘inculto, grosero, bárbaro’ (Am. Cent., Col., Ven.), ‘persona que se expresa en forma vulgar o difícil de comprender por la rudeza o ignorancia’ (Ven.), ‘sombbrero de palma que usa el indio choco tabasqueño’ (Tabasco); Neves ‘inculto, ignorante, por alusión a los indios chontales’, ‘palmar de chontas’ (Am. Mer.), ‘sombbrero de palma ordinario’ (Chiapas y Tabasco), ‘indios de una casta hoy poco numerosa que en el pasado fueron tenidos por bárbaros y feroces’ (Am. Cent., Tabasco); Santamaría ‘indio de México y América Central’, ‘dialecto de los indios de esta raza’, ‘sombbrero de guano’ (Méx.), ‘planta’ (Méx.), ‘indios bárbaros, sin cultura’ (Am. Cent., Col., Ven.), ‘nombre despectivo con el que se designan a los lenca’; *DRAE* ‘perteneciente a una tribu indígena, matagalpa’, ‘rústico, inculto’ (Am.).

**Coa** (ar.) ‘instrumento de labranza, especie de pala o azadón’: «luego començó el dicho nigromántico a matar a los dichos tultecas achocándolos con vna *coa*» (L. III, f. 217v); «Vnos robles o carrascos muy rezios de que hazen *coas*» (L. XI, f. 265v) // Friederici (Molina, 1571); Molina (1555, 1571); *coas*, con etimología náhuatl, ‘apero agrario similar al azadón’, ‘medida de longitud basada en este instrumento’ (Tezozomoc); *coa* (Camargo); Siméon reg. *coatl*; *SM* ‘instrumento de labranza’, ‘ave’; Morínigo señala su origen arahuaco antillano ‘instrumento de labranza’ (Cub., Méx.); Neves ‘especie de pala’ (Am.), ‘siembra hecha con este instrumento’ (Ven.), ‘varias especies de ave’; Santamaría, voz caribe, ‘instrumento de labranza’ (Méx.), ‘siembra’ (Ven.), ‘varias especies de ave’; Sala ‘especie de pala’ (Méx., Pan., Ven.), ‘siembra’ (Méx., Pan.); Malaret ‘ave’ (Méx., Salv.); *DRAE* s.v. *coa* 1, taíno, ‘instrumento de labranza’ (Cub., Hond., Méx., Pan.), ‘chícora’ (Ven.), s.v. *coa* 3, voz onomatopéyica, ‘tipo de ave’ (Méx., Hond.); *EC* poco usual en la Península; Kany; *EC* ‘utensilio que sirve para hacer

hoyos en la tierra’, ‘palo terminado en punta endurecido al fuego, que usaban para sembrar los indios de Cuba’.

**Comalli, cast. comal** (n.) ‘disco de barro para cocer tortillas o granos’: «*comales* que Son tortas de barro cozido para cozer las tortillas en ellas» (L. X, f. 62r); «y de aquella harjna hazían pan y cozíanlo en el *comal*» (L. I, f. 24v) // *DCECH* s.v. *búcaro*; Friederici (Molina, 1571); VI (Juan de Villagutierre); Molina (1571); Siméon; *comales* (Tezozomoc); *SM* añade el significado de ‘barredura circular pequeña, que deja el suelo limpio, que parece un comal, generalmente hecha alrededor del tronco de una planta’; Lara, ‘plancha de metal, plana o con una concavidad en el centro, que tienen algunas estufas o que se ponen sobre un brasero y sirve para los mismos fines’, ‘lesbiana’; Morínigo (Am. Cent., Méx.), fr. “hacer *comales*” ‘hacer tortilla, pan y quesito’ (Guat., Hond.), “tener *comal* y metate” ‘tener todas las comodidades posibles’ (Méx.); Neves (Am. Cent., Méx.), Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala (Am. Cent., Méx.), ‘barredura circular hecha generalmente alrededor del tronco de una planta’ (Méx.), fr. “el *comal* le dijo a la olla: que tiznada estás” ‘de tal palo, tal astilla’ (Méx.), “el que nace tepalcate, ni a *comal* tiznado llega” ‘el que nace para ochavo no llega a cuarto’ (Méx.), “hacer *comales*” (Guat., Hond.), “tener *comal* y metate” (Méx.); Kany.

**Copalli, cast. copal** (n.) ‘resina’: «Del ofrenda del incienso o *copal* vsauan estos mexicanos y todos los de Nueva España de vna goma blanca que llaman *copalli*, que también agora se vsa mucho para incensar a sus dioses, no vsauan del incienso aunque lo ay en esta tierra» (Ap. L. II, f. 174v); «el *copal* o incienso» (L. II, f. 89v); «encienso blanco que llaman *copalli*» (L. I, f. 19v) // Friederici (Molina, 1571); VI (Motolinía); Molina (1571); Siméon; *copalli* (Hernández); *copal*, *copale*, *copall* (Tezozomoc); *SM* ‘distintos tipos de árboles que producen la resina’, ‘planta’, fr. “echarle *copal* al santo, aunque se le ahume (o ajumen) los pelos (o las barbas)” ‘insistencia en un proceder irregular o molesto’; Lara; Morínigo (Am. Cent., Méx.), ‘árboles resinosos’ (Cub. Méx.), “ser uno *copal*” ‘ser motivo de murmuraciones’ (Guat.), “echarle *copal* al santo” ‘beber copas de licor’ (Méx.); Neves (Am.), ‘árboles que producen la resina’ (Am. Cent., Cub., Méx.); Santamaría (Am.), fr. ídem *SM*; Sala, fr. “ser uno *copal*” (Guat.), “echarle *copal* al santo” ‘beber copas de licor’ (Méx.); Malaret (Arg., Ec., Méx., Per.), en Guatemala y Cuba nombra a árboles distintos; *DRAE*.

**Cotara** (t.) ‘zapato basto, chancleta, sandalia’: «traen también *cutaras* como los hombres pero las que traen los hombres Son más polidas, vsauan también *cutaras* hechas de olli» (L. X, f. 140r); «Traían por calçado vnas *cuteras* de hojas de palma» (L. X, f. 124r); «tiene vna *cotaras* o sandalias» (L. I, f. 28v) // Friederici (Molina, 1571); VI (Las Casas); Molina 1571; Morínigo reg. *cutara* (Cub., C. Rica, Méx.), var. *cotara* (Méx.), *cutarra* (Am. Cent., Pan.); Neves var. *cutara* (C. Rica, Cub., Méx.), ‘ave zancuda’ (Ven.); Santamaría (Méx.), ‘ave’ (Ven.), var. *cutara* ‘zapatón’ (Cub.); *DRAE* reg. *cutarra* ‘zapato alto hasta la caña de la pierna y con orejuelas’ (Hond.); Malaret; *EC* s.v. *cutara*, poco usual en la Península; Kany; *EC* reg. *cutara* ‘chancleta’.

**Coyotl, cast. coyote** (n.) ‘especie de lobo americano’: «vn anjmal que llaman *coiutl* que es como lobo» (L. V, f. 345r); «Aqj se pone otra vez lo que aconteció al *cuyotl* con la culebra» (L. XI, f. 240r); «ýuanse juntando la çaça que eran cieruos y conejos y liebres y *coiotes*» (L. II, f. 134v); «Ay en esta tierra vn anjmal que se llama *coiutl*, al qual algunos de los españoles le llaman zorro y otros le llaman lobo y según Sus

propiedades, a mj ver, nj es lobo nj zorro sino anjmal proprio desta tierra» (L. XI, f. 161v) // *DCECH* doc. en 1532 (Sahagún); Friederici (Molina, 1571); *VI* (Motolinía); Siméon; *SM* comenta su uso en Estados Unidos y América Central, fig. ‘traficante en comisiones, cambios, descuentos y operaciones de bolsa similares, que trabaja de ordinario en la calle y de oportunidad’, ‘individuo sin título de abogado que trafica en negocios curialescos directamente o como intermediario’, ‘intermediario en general que trabaja por comisión’, la acepción ha generado un buen número de derivados, s.v. *coyoteada*, *coyotear*, *coyoteo*, *coyotera*, *coyotería*, ‘empanada de piloncillo’ (en el noroeste del país), ‘criollo o hijo de europeo’, ‘bebida nociva fabricada con pulque, miel prieta y corteza de timbre’; Lara, añade los significados de ‘juego infantil’, ‘juego de mesa parecido a las damas’, s.v. *coyota* ‘empanada’, ‘bebida’; *el coyote* ‘juego, la Roña, tú la traes’ (*ALM*, mapa 816), *coyote*, *coyotito*, *cocoyote* ‘benjamín’ (*ALM*, mapa 947); Morínigo (Am.), fig. ‘chismoso, pícaro’ (C. Rica), ‘traficante en comisiones, cambios, descuentos’ (Méx.), ‘de color semejante al del coyote’ (Méx.), fr. “*coyotes* de la misma loma” ‘lobos de la misma camada’ (Guat., Méx.); Neves (Am. Cent., Col., Méx.), ‘traficante en comisiones, cambios, descuentos’ (Méx.), ‘de color semejante a la piel del coyote’, ‘criollo’; Santamaría (Am.), ‘traficante en comisiones, descuentos, cambios’ (Méx.), ‘tinterillo’, ‘hoyo para sacar metal’ (sur de Estados Unidos), ‘pícaro, ruin’ (California), ‘de color semejante al del animal’ (Méx.), ‘lo que es indígena del país’ (sur de América y sur de los Estados Unidos), ‘criollo’, ‘empanada de piloncillo’ (Méx.), fr. “*coyotes* de la misma loma” (Hond.); Sala, ‘color semejante al del animal’ (Méx.), ‘intermediario, en general, que trabaja por comisión’ (Méx.), ‘blanco’ (Méx.), ‘mestizo’ (Méx.), ‘polizón’ (Méx.), ‘benjamín’ (Méx.), ‘tinterillo’ (Méx.), ‘empanada de piloncillo’ (Méx.), ‘chismoso, pícaro’ (C. Rica), ‘ladrón’ (Méx.), fr. “*coyotes* de la misma loma” ‘lobos de la misma camada’ (Guat., Méx.), ‘falso abogado que trafica con negocios curialescos sin autorización legal’ (Méx.); Malaret (Am. Cent., Méx.); *DRAE*, ‘persona que se encarga oficiosamente de hacer trámites, especialmente para los emigrantes que no tienen los papeles en regla’ (Ec., Salv., Hond., Méx.); Kany.

**Cu** (m.) ‘adoratorio’: «Algunos por su deuoción ofrecían sangre en los *cues*, en las vigilijs de las fiestas» (Ap. L. II, f. 177r); «en el patio de los *coes*» (L. II, f. 105r); «lléuauanle a un *cu* o oratorio» (L. II, f. 59r) // Friederici (Suazo, 1521); *VI* (Gutiérrez de Santa Clara); *SM* la considera voz maya aztequizada, vars. *cuy*, *cuyo*; Neves (Méx.); Santamaría (Méx); *DRAE* s.v. *cu* 2.

**Cueçalin** (n. *tlecueçallotl* ‘llama de fuego’) ‘pluma’: «plumas de papagayos, vnas coloradas que se llaman *cueçal*» (L. IX, f. 309r); «plumas coloradas que se llama *cueçali*» (L. VI, f. 203r); «Ay otra manera de papagayos que llaman Alo [...] las plumas de la cola y de las alas tienen bermejas casi coloradas. Llámase estas plumas *cueçalin*, que qujere dezir llama de fuego» (L. XI, f. 177r) // *SM* reg. *cuesal* var. de *quetzal*.

**Cueitl** (n.) ‘falda, refajo, vestido’: «Tenja su *cueytl* y su *vipilli*» (L. I, f. 15r); «vestíala vn *vipilli* y ponjala a los pies vn *cueitl* todo muy labrado» (L. VI, f. 116r) // Friederici (Molina, 1571); *VI* (Las Casas); Siméon; *cueitl* (Hernández); *SM* reg. sólo *chincuate*; *chincuate* ‘huipil’ (*ALM*, mapa 922); Morínigo y Neves reg. *chincuate* (México); Santamaría reg. *chincuate*, *chincuey*, *chincuil* (Méx.); Sala reg. *chincuate* (Méx.)

**Cuitlachtli** (n.) ‘lobo mexicano’: «vn sátrapa vestido de vn pellejo de oso o *cueltlachtli*» (Ap. L. II, f. 171r); «en el pelo es semejante al oso o *cujtlachtli*» (L. XI, f. 163r) // Siméon reg. sin. *xoloitzcuintl* con doc. de Hernández, fig. ‘hombre valiente, intrépido’.

**Elotl, cast. elote** (n. *elotl*) ‘mazorca de maíz tierna’: «Otras se llama *Elotl*, también maçorcas ya hechas, tiernas y coçidas» (L. VIII, f. 274v); «no hagas como se haze quando Se crían las maçorcas verdes, que Son Silotes o *elotes*, que se buscan las mejores y mas Sabrosas» (L. VI, f. 83v) // *DCECH* doc. en 1575 (Sahagún); Friederici (Sahagún, Molina, 1571); VI (Juan de Villagutierre); Siméon; *elotes* (Tezozomoc); *SM* la extiende a América Central; Lara ‘mazorca de maíz tierno’, ‘granos de esta mazorca cuando se cocinan’; *elote, elote de sazón* ‘elote (grano blando)’ (*ALM*, mapa 828), *elote* ‘mazorca (grano seco)’ (*ALM*, mapa 829), *elote, elote tierno, elote de leche, elote en perlita, elote en melena, elote de muñeca, elote güero, elotito, ilote, elotillo, eleote* ‘elote tierno’ (*ALM*, mapa 830), *hueso (del elote)* ‘olote’ (*ALM*, mapa 831), *cabellos (del elote), cabello (del elote), pelos (de elote), pelo (de elote), vellos (del elote), greñitas (del elote), barbas (del elote), barba (del elote)* ‘pelillos del elote’ (*ALM*, mapa 832); Morínigo (Guat., Méx.), fr. “coger a uno asando *elotes*” ‘cogerlo con las manos en la masa’ (Am. Cent.), “pagar uno los *elotes*” ‘pagar el pato’ (Am. Cent.), “estar en su mero *elote*” ‘dícese de la muchacha casadera’ ‘estar en sazón’ (Guat.); Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala (Am. Cent., Méx., EEUU), fr. “entre camagua y *elote*” ‘entre dos extremos’ (Am. Cent.), “coger a uno asando *elotes*” (Am. Cent.), “pagar uno los *elotes*” (Am. Cent.), “estar en su mero *elote*” (Guat.); *DRAE* (Am. Cent., Méx.), fr. “pagar uno los *elotes*” (C. Rica, Guat., Hond.); Kany.

**Enbixar** (t. *bija*): «Y Su ýdolo Se llama *Totec, Tlatlahuquj Tezcatlipuca* que qujere dezir ýdolo colorado, porque Su ropa era colorada y lo mjsmo veStían Sus Sacerdotes y todos los de aquella comarca Se embixauan con color» (L. X, f. 138v) // *SM* ‘manchar, ensuciar, embarrar’ (Méx., Hond.); Morínigo ‘teñir con bija o achioté’ (Am., arc.), ‘manchar, embarrar, embadurnar’ (Hond., Méx.); Neves ‘untar o pintar con bija’ (Am. Mer.), ‘ensuciar, embarrar, manchar’ (Hond., Méx., reg); Santamaría ‘embarrar’ (Tabasco, Chiapa), ‘ensuciar, manchar, enlodar’; Sala, ‘manchar, embarrar, embadurnar’ (Hond., Méx., Nic.); *DRAE* ‘pintar o teñir con bija o con bermellón’, ‘ensuciar, manchar, embarrar’ (Hond., Méx., Nic.).

**Etl** (n.) ‘frijoles’: «Tened por bien señor de consolar al mahíz y a los *etles* y a los otros mantenjmjentos muy deSSeados y muy neceSsarios que eStán Sembrados y plantados en los camellones de la tierra y padecen gran neceSidad y gran anguStia por la falta de agua» (L. VI, f. 35r) // Siméon.

**Guayaba** (t.) ‘fruta del guayabo’: «de las frutas menudas como Son ciruelas, *guajauas*, cerezas, etc.» (S. L. XI, f. 153v); «los que vendían fruta como son cerezas y aguacates, ciruelas siluestres, *vayavas*, batatas y batatas de rayzes que se llaman quauhcamutli y capotes de diuersas maneras» (L. VIII, f. 299v); «Vende también todo lo sigujente [...] peruétanos, anonas, mameyes, ciruelas verdes y amarillas, *guayauas*, mançanjllas de la tierra, cerezas de qualqujer especie y tunas de cualqujer género, que sean amarillas, coloradas, blancas y rosadas» (L. X, f. 60r); «Los árboles en que se hazen ciruelas o *guaiavas* y mançanjllas se llaman xocoquavitl» (L. XI, f. 274r) // *DCECH* doc. h. 1550 (Fernández de Oviedo); Friederici (Oviedo, 1526); VI (Aguado); *SM*, ‘árbol del fruto’, fig. ‘amorío, amante’, ‘persona de buen aspecto, pero enfermiza o achacosa’, ‘mentira,

embuste'; Lara, fr. "ser alguien un hijo de la *guayaba*" 'ser desconsiderado, grosero, ladrón, de mala entraña'; comp. *gusano de guayabo* 'oruga' (*ALM*, mapa 641); Morínigo (Am.) supone origen taíno, 'árbol del fruto' (Am.), 'mentira, bola' (Am. Cent., Ant., Arg., Col., Ch., Ec., Ur., Ven.), 'grano de café de mala calidad' (Col.), 'tobillo' (Ec.), 'el poder', 'la presidencia de la república' (Guat., Salv.), 'beso' en fr. "dar *guayaba*" (Guat.), 'los ojos, sobre todo si son grandes y saltones' (C. Rica); Neves (Am.), fig. 'mentira, embuste', 'el tobillo (Ec.), 'beso' (Guat.) en fr. "dar *guayaba*", 'el poder político, la presidencia de la república' (Guat., Salv.), 'cosa sin valor' (Pan.), 'los ojos, especialmente los grandes y saltones' (C. Rica); Santamaría (Am.), 'mentira, bola', 'amorío, amante' (Méx.), 'persona de buen aspecto, pero enfermiza o achacosa', 'remolino del pelo en la frente del caballo' (Ven.); Sala (Am.), 'mentira, bola' (Am. Cent., Arg., Ch., Ec., Ur., Ven., Per.), 'grano de café de mala calidad' (Col.), 'el poder, la presidencia de la República' (Guat., Salv.), 'beso' (Guat.), 'los ojos, especialmente los grandes y saltones' (C. Rica), 'el tobillo' (Ec.), 'cosa sin valor' (Pan.), 'amorío, amante' (Méx.), 'persona de buen aspecto, pero enfermiza o achacosa' (Col.), 'remolino del pelo en la frente del caballo' (Ven.), fr. "no valer una *guayaba* podrida" 'no valer nada' (S. Dom.), "dar *guayaba*" (Guat.); Malaret (Am.); *DRAE*, 'mentira, embuste' (Am.), 'retentiva' (Salv.), 'conserva o jalea de esta fruta'; *EC* y *EA*, poco usual en la Península, salvo léxico especializado, registran además 'deformación de la verdad o exageración de la realidad que tiene el fin de impresionar o burlarse del interlocutor' y *EC* añade 'mentira, engaño'; Kany.

**Guayacan** (t.) 'árbol': «Su beujda será agua fría o el agua del *guaiacan*» (L. X, f. 108v) // *DCECH*, doc. 1524, 1526 (Fernández de Oviedo); Friederici (Oviedo, 1526); *VI* (Gutiérrez de Santa Clara); *SM*; Morínigo (Am.), 'peso, moneda' (Cub., P. Rico); Neves, 'árbol de las leguminosas' (Arg.), 'peso, duro, moneda' (Cub., P. Rico); Santamaría (Am.); Sala (Am.), 'culebra' (Ven.), 'peso, moneda' (Cub., P. Rico); Malaret (Ant., Bol., Col., Ch., Ec., Méx., Ven); *DRAE*, 'madera de este árbol'; *EC* y *EA*, poco usual en la Península, salvo léxico especializado, *EC* registra además 'billete o moneda de un peso'.

**Hamaca** (t.) 'cama colgante': «también vsauan de *hamacas* hechas de red para lleuarse a donde querían yr como en litera» (L. VIII, f. 270r) // Friederici (Mártir de Anglería); Molina (1571); *VI* (Colón); *SM*, 'en general, cualquier cosa que tenga movimiento oscilatorio, que se mece'; Lara 'red usada como cama', 'lienzo de lana o alguna otra tela resistente, que se usa de la misma manera'; Morínigo (de origen taíno de la isla Española o Haití) (Am.), 'columpio', 'silla de tijera de largo respaldo, con dispositivo para reclinarlo, se usa para recostarse o dormir' (Arg., Par.); Neves (Am.), 'red gruesa que llevan algunos tranvías en su parte delantera para barrer estorbos de la vía' (P. Rico); Santamaría (Am.); Sala (Am.), 'columpio' (Am.), 'silla de tijera' (Arg., Par.), 'red gruesa que llevan los tranvías' (P. Rico), 'mecedora' (Arg., Ur.); *DRAE* 'cama de red', 'asiento', 'mecedora' (Arg., Ur.), 'columpio' (Arg., C. Rica, Cub., Ur.); *EC* y *EA* 'red que sirve de cama', desconocido en la Península, registran además 'asiento suspendido por dos cuerdas o cadenas de una barra o rama, en el que se balancean las personas' y *EA* añade 'silla mecedora'; Kany.

**Henequen** (t.): 'planta, pita' 'fibra': «atáuanlas muy bien con ichtli, con hilos de *nequen* muy bien torcidos porque no se hindieSsen» (L. II, f. 132v); «porque de antes solamente vsauan de mantas y mastles de *nequen* y las mugeres vsauan de vipiles y

naoas también de ichtli» (L. IX, f. 309v) // *DCECH* doc. en 1526 (Fernández de Oviedo); Friederici (Oviedo, 1526); VI (Gutiérrez de Santa Clara); *SM* ‘fibra en general’; Lara; *nequén* ‘reata, cuerda gruesa’ (*ALM*, mapa 820), ‘mecate, cuerda delgada’ (*ALM*, mapa 821), *henequén*, *niquén* ‘ixtle’ (*ALM*, mapa 826), *saco de henequén* ‘costal (de ixtle)’ (*ALM*, mapa 899); Morínigo (de origen taíno) (Am. Cent., Ant., Col., Méx.), var. *heniquén* (Cub., Méx.); Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx.); Sala (Am.), Malaret (Am.); *DRAE*.

**Huacalli, cast. huacal:** (n.) ‘cesta o jaula’: «Hecho eSto, tomauan la criatura y metíanla en vn *guacaleio*» (L. X, f. 125v); «espuestas que llaman *vacales*» (L. XI, f. 266r) // *DCECH* doc. en 1571 (Molina); Friederici (Molina, 1571); Molina (1571); VI ‘árbol’ (Fernández de Oviedo); Siméon; *SM* reg. var. *guacal*, señala su uso en Col., Ven., Cub. y España, ‘árbol’ ‘fruto que se utiliza como vasija’ (Am. Cent.), fr. “salirse del *guacal*” ‘perder los estribos, violentarse’; Lara s.v. *huacal*, ‘parte del cuerpo del pollo formado por las costillas y la columna vertebral’, ‘jícara’ (Tabasco), fr. “salirse uno del *huacal*” ‘dejar de cumplir o respetar ciertos límites, normas o reglas’; *huacal* ‘olote’ (*ALM*, mapa 831), *guacal* ‘troje’ (*ALM*, mapa 855), *huacal*, *guacal* ‘jícara, guaje’ (*ALM*, mapa 891); Morínigo (Ant., Col., Méx., Ven.), ‘árbol’ (Am. Cent., Méx.), ‘fruto que se utiliza como vasija’ (Am. Cent., Méx.); Neves (Ant., Col., Méx., Ven.) ‘árbol’ ‘fruto que se utiliza como vasija’ (Am. Cent.), fr. “salir del *guacal*” (Méx.) ‘perder los estribos, violentarse’; Santamaría (Méx.), ‘jícara’ (Am. Cent.), “salirse del *guacal*” (Méx.), “pedir el *guacal*” ‘pedir los niños en el corpus el guacalito de dulce’ (Méx.); Sala, s.v. *guacal* 1, ‘vasija hecha del fruto’, ‘árbol’, fr. “salirse del *guacal*” ‘perder los estribos’, “pedir el *guacal*” (Méx.), s.v. *guacal* 2 ‘armazón en forma de cajón’, ‘esqueleto de pollo después de comida la carne’ (Méx.), ‘coche’ (Col.); Malaret ‘calabazero, jícaro’ (Am. Cent.); *DRAE*, ‘palangana pequeña’ (Guat.), ‘vasija’ (Am. Cent.), ‘árbol’ (Am. Cent.), ‘jaula o cesta’ (Ant., Col., Méx., Ec., Ven.), “salir del *guacal*” (Guat., Méx.), “orinar alguien fuera del *guacal*” ‘salirse de la cuestión’ (Hond.); *EC*; Kany.

**Huauhquiltamalli** (n. *huauhquililtl* ‘bledo que se come hervido’, *tamalli* ‘empanada’) ‘especie de empanada hecha con bledos’: «un tamal hecho de bledos que ellos llamauan *Vauhqujltamalli*» (L. II, f. 65v); «otra manera de tamales comjan hechos de bledos que se llama *oauhqujltamalli*» (L. VIII, f. 274v); «ofrezían al fuego, cada vno en su casa, cinco *oauhqujltamales* puestos en vn plato» (L. II, f. 156v) // // Siméon doc. Sahagún; *hoaquiltamalli* (Hernández); Neves s.v. *huauquelite* (Méx.).

**Huehuetl** (n.): «robauan quanto auja: petates, ycpales y teponaztli, *veuetes*» (L. II, f. 143v); «cantan y tañen tamboril pequeño que se llema *veuetl*» (L. VIII, f. 281v) // Friederici (Sahagún); Siméon; *hoehoetl*, *vevetl* ‘tambor’ (Hernández); *SM* reg. *huehuete*, voz zapoteca, con el significado de ‘embajador encargado de pedir la mano de la novia’; Lara s.v. *huéhuetl* ‘tambor vertical alargado’; Morínigo y Neves, sin información sobre su origen, reg. *huehuete* ‘señorito pretencioso, lechuguino’ (Guat.).

**Hueinacaztli, cast. hueinacaztle** (n. *huei* ‘grande’, *nacaztli* ‘oreja’) ‘especie de árbol’, ‘flor de este árbol’: «Vnos árboles que se llaman teunacaztli o teonacazquavitl o *vey nacaztli*. Las flores deSte árbol son muy aromáticas y preciosas y tienen fuerte olor y son muy amarillas. Vsanse mucho para oler y para beber, molidas con cacao» (L. XI, f. 275r); «las especies aromáticas que se llaman en la lengua tlilsuchitl, mecasuchitl, *veynacaztli*» (L. X, f. 57v); «el cacao hecho con aquellas especies aromáticas que se

llaman *tlilxochitl*, *mecaxochitl*, *veinacaztli*» (L. X, f. 109v); «Los que tienen tos, bibiendo lo mesmo, sana, también, para esto es bueno aquella especie que llaman *veinacaztli* y la otra que llaman *mecasuchitl*, molido todo y beujdo como cacao» (L. XI, f. 167r) // *Hueinacaztli* (Tezozomoc); *SM* reg. vars. *guanacaste*, *conacaste*, *cuanacastle*, *cuanacaztle*, *huanacaztle*, *nacaztle*, *nacaxtle*; Neves (Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala; Malaret (Am. Cent., Jalisco); *DRAE* s.v. *conacaste* (Salv.).

**Huipilli**, cast. **huipil** (n.) ‘camisa de algodón larga, ancha, sin mangas y con bordados’: «las camisas de las mugeres desta tierra, que se llama *vipiles*, que son galanas y muy bien labradas» (L. X, f. 47r); «y si era hembra la que se baptizaua, aparejáuanla todas las alhajas mugeriles que eran adereços para texer y para hilar, como era vso y rueca y lançadera y su petaqujlla y vaso para hilar, etc., y también su *vipilejo* y sus naos pequeñitas» (L. VI, f. 174v); «y aunque viejas, tratáuanse y se veStían como moças de ropas galanas y pintadas, de naguas y *hjpiles*» (L. X, f. 130); «y les demandauan naos y *vipilles* y todas las alhajas mugeriles» (L. VI, f. 145v); «ataujáuanla con vnas naos blancas y vn *vipil* blanco» (L. II, f. 147r); «las casamenteras atauan la manta del nobio con el *vipilli* de la nobia» (L. VI, f. 116r) // Friederici (Sahagún, Molina); Siméon doc. en Sahagún; *huepilli* (Hernández); *güepil*, *güepiles* (pl.), *huepil*, *huepiles* (pl.) (Tezozomoc); *SM* (Am. Cent., Méx.), reg. var. *hípil*; Lara; *huipil* ‘quexquemel’ (*ALM*, mapa 921), *huipil*, *hipil*, *huipile*, *huepil*, *cuipil*, *jipil*, *güipil*, *güepil*, *güepile*, *güipili* ‘huipil’ (*ALM*, mapa 922); Morínigo (Am. Cent., Méx.); Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala, ‘sombbrero’ (Méx.); *DRAE* (Salv., Guat., Hond., Méx.), ‘especie de enagua o falda’ (Salv.).

**Huitztli** (n.) ‘vino nuevo extraído del maguey’: «vino nuevo que se llama *vitztli*» (L. IV, f. 256r); «a este primer pulcre llamauan *vitztli*» (L. IV, f. 290r) // Siméon doc. en Sahagún, ‘espina’.

**Ichtli**, cast. **ixtle** (n.) ‘fibra vegetal’: «vnas taleguillas atadas con vnos cordelejos de *ichtli*» (L. II, f. 94r) // Siméon; *SM* s.v. *isclle* ‘filamento del maguey sin limpiar’, ‘nombre vulgar de distintos agaves que producen fibra’, jergal ‘miedo, cobardía’, s.v. *ixtle* añade ‘cualquier clase de fibra vegetal’, ‘reata’, reg. vars. *ixcle*, *istle*, *izcle*, *iztle*, etc.; Lara, ‘reata de lazar’; [*iškle*] ‘reata, cuerda gruesa’ (*ALM*, mapa 820), *istle*, *iste* ‘mecate, cuerga delgada’ (*ALM*, mapa 821), *ixtel*, *ixcle*, *ixtli*, *ixcli*, *ixte*, *ixle*, [*ištel*], [*išcle*], [*ištli*], [*iščli*], [*ište*], [*išle*], *ichtle*, *isclle*, *iscli*, *iste*, *isle*, *isti*, [*ihtle*], [*ihle*], *isclín*, *istre*, [*xištle*] ‘ixtle’ (*ALM*, mapa 826), [*išle*] ‘estropajo’ (*ALM*, mapa 896), *costas de ixtle*, *saco de ixtle*, *caja de ixtle* ‘costal (de ixtle)’ (*ALM*, mapa 899), *bolsa de isclle* ‘morrall’ (*ALM*, mapa 908); Morínigo ‘fibra vegetal’ (Méx.), ‘plantas’ (Méx.), ‘cuerda utilizada en los trabajos ganaderos’ (Méx.); Neves ‘fibra vegetal’ (Am. Cent., Méx.), ‘nombre de distintos árboles que producen fibra’; Sala ‘filamento del maguey’ (Méx.), ‘nombre de fibras vegetales’ (Méx.), ‘nombre de todas las plantas que producen fibra’, ‘cuerda utilizada en los trabajos ganaderos’, ‘miedo’ (Méx.).

**Icpalli**, cast. **equipal** (n.) ‘asiento’: «y hazen sentaderos que llaman *icpales*» (L. I, f. 31r); «robauan quanto auja petates, *ycpales* y *teponaztli*, veuetes, etc.» (L. II, f. 143v) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); Siméon, fig. ‘protector, jefe, padre’; *ycpalli* (Tezozomoc); *SM* ‘asiento’, ‘planta’, reg. var. *icpali*; Morínigo; Neves (Méx.), ‘planta’; Santamaría (Méx.); *DRAE* (Méx.).



**Iguana** (c.) ‘reptil’: «Otro animal, [...] que se llama quauhcuetzpali, y los españoles le llaman *yaoana*. Es espantable en la vista, parece dragón, tiene escamas, es tan largo como un brazo, es pintado de negro y amarillo» (L. XI, f. 217r/v); «del animal que llaman el armado y de la *yoana* y de los peces del río o lagunas» (S. L. XI, f. 153r) // *DCECH* doc. en 1526 (Fernández de Oviedo); Friederici (Mártir de Anglería, 1510; Oviedo, 1526); *VI* (Cortés); *SM* apunta su origen caribe o taíno, y añade el significado de ‘instrumento de forma parecida a la guitarra’, fr. “estar hecho una *iguana*” ‘estar muy delgado’, “ser uno como el pipián de *iguana*” ‘ser resuelto, atrevido, temerario’; Lara; Morínigo (Am.), ‘fiambre’ (Ec.), ‘instrumento’ (Méx.); Neves, ‘instrumento’ (Méx.); Santamaría (Am.), ‘instrumento musical’ (Méx.), fr. “ojo de garza y boca de *iguana*” ‘exclamación para pedir silencio’ (Ven.), “estar hecho una *iguana* ‘estar muy delgado’ (Méx.), “quedarse uno silbando *iguanas*” ‘estar en la luna de Valencia’ (Ven.); Sala (Am.), ‘fiambre’ (Ec.), ‘instrumento musical’ (Méx.), ‘persona muy delgada’ (Méx.), ‘mujer de vida alegre’ (Col.), “estar hecho una *iguana*” (Méx.), “ser uno como el pipián de *iguana*” (Méx.), “quedarse uno silbando *iguanas*” (Méx.), “ojo de garza y boca de *iguana*” (Ven.); Malaret (Am.); *DRAE*, ‘trabajo extra u ocasional’ (Hond.); *EA* poco usual en la Península, salvo léxico especializado; Kany.

**Itztli** (n.) ‘obsidiana’, ‘navajas de obsidiana’: «También lleuauan para la gente común orejeras de la piedra negra que se llaman *itztli* y otras de cobre, muy lucias o pálidas. También lleuauan navajas de la piedra negra que se llaman *itztli* para raer los cabellos y pelos» (L. IX, f. 325r); «Otras piedras en esta tierra, negras que se llama *ytztetl*. De estas sacan las navajas y a las navajas sacadas dellas se llama *ytztli*, con estas rapan las cabeças y cortan cosas que no sean muy duras» (L. XI, f. 360r) // Friederici ‘navaja hecha de obsidiana’ (Molina, 1571); Siméon ‘obsidiana’, ‘fragmentos de obsidiana utilizados como cuchillos, navajas, flechas, etc.’; *iztle* (Hernández).

**Macehualli, cast. macehual** (n.): ‘indio de condición más humilde’: «y si fue sse hombre popular o *macegual*» (L. IV, f. 301r); «pero en todas las casas de principales y *maceguals* tañjan y cantauan con gran bozería haSta la noche» (L. II, f. 61r); «todos los *maceoales* comjan mahíz cozido hecho como arroz» (L. VII, f. 238v); «y respondió el principal cioacoatl, por uentura algún *maceoal* a tomado algo» (L. XII, f. 492v); «yuan tras ellos dándoles grita los *maceoalles* de aquellos lugares» (L. XII, f. 455v) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); *VI* (Motolinía); Molina (1571); Siméon; *macehual* (Zorita); *macehualtin* (pl.) (Hernández); *macehuals*, *macehualli* (*OM*); *maçehual*, *maçehuales* (pl.), *maçehualli* ‘ser humano en general’, ‘persona de clase baja, pobre, campesino, plebeyo’ (Tezozomoc); *SM* var. *macegual*, recuerda su importante uso en la época de la conquista y apunta la excasa vitalidad y extensión de la que goza el término en la actualidad, restringido a uso rural; Lara; Morínigo ‘indios destinados al trabajo y servicio de la agricultura’, y como término histórico ‘indio de ínfima condición social, en época colonial’ (Méx.); Santamaría (Méx.); *DRAE* reg. *macehual* (Hond., Méx.), *macegual* ‘hombre que se dedica al transporte’ (Salv., Hond.), ‘peón, jornalero’ (Méx.).

**Maguey** (c.) ‘nombre genérico de los agaves’: «y ofrecía bolas de heno y espigas de *maguey* y ensangrentáualas con su mjsma sangre» (L. VII, f. 229r); «donde naçen *maguees* silvestres muy espinosos» (L. XI, f. 262r); «Las descabraduras de la cabeça se an de lauar con orines calientes y exprimir vna penca del *maguei* asada sobre la propia herida» (L. X, f. 114v); «pero todas ellas labrauan lo dicho de hilo de *maguey* que sacauan y beneficiauan de las pencas de los *magueyes*» (L. X, f. 131r); «los árboles

y *magueyes* y otras plantas que nacen de la tierra, que Son necesarios para la vida y mantenimiento y Sustento de la gente pobre y deSechada que con dificultad pueden auer los mantenimientos para viujr y pasSar la vida» (L. VI, f. 35v) // *DCECH* doc. 1515 (Mártir de Anglería), 1520 (Cortés); Friederici (Mártir de Anglería); VI (Cortés) Molina (1555, 1571); *maguey* (Hernández); *SM* señala la extensión de su uso hasta Venezuela; Lara; *agua de maguey* ‘aguamiel’ (*ALM*, mapa 833); Morínigo señala su origen araucano de Haití (Am., a excepción de Bol., Par., Río de la Plata, donde la voz es conocida, pero no usada), con la misma extensión ‘el pedúnculo largo y grueso de la planta’, ‘embriaguez’ (Méx.), fig. “al *maguey* que no da pulque, no hay que llevarle acocote” ‘no hay que pedir peras al olmo’ (Méx.), “hijo de *maguey*, mecate” ‘quien lo hereda no lo hurta’ (Méx.), “doblar el *maguey*” ‘morir’ (Ven.), var. *magueyera*; Neves (Méx., Ven.) var. *magueyera* (Méx.); Santamaría (Am.); Sala, ‘embriaguez’ (Méx.), ‘pedúnculo de la planta’ (Col., Ven.), añade ‘gusano’ (Méx.), fr. “al *maguey* que no da pulque, no hay que llevarle acocote” (Méx.), “hijo de *maguey*, mecuate” (Méx.), “doblar el *maguey*” (Ven.); Malaret (Am.); *DRAE* (Am.); *EC* poco usual en la Península, salvo léxico especializado; Kany.

**Magueyal** (c.) ‘sembrado de magueyes’: «y libremente buscaban la vida y trabajauan de pesar o beneficiauan *magueyales* o entendían en algunos tratos de mercadería» (L. III, f. 207v) // Friederici s.v. *maguey*; *SM* var. *magueyera*; Santamaría; Neves (Méx. hasta Ven.); *DRAE* reg. *magueyal* (Cub., Méx.), *magueyera* (Méx.).

**Maiz** (c.) ‘especie de planta’, ‘grano de la mazorca de esta planta’: «En su tierra se da muy bien los baStimentos *mahiz* y friSoles, pepitas y fruta» (L. X, f. 140v); «su comida dellos era el mjsmo mantenimiento que ahora se vsa del *mayz* y le Sembrauan y beneficiauan, así lo blanco como el de las demás colores de *mayz* con que se sustentauan y comprauan y tratauan con ello por moneda» (L. X, f. 120r); «Muchas de las mugeres lleuauan mantas y las ofrecían, otras que eran más pobres ofrecían el *mahyz*» (L. VI, f. 113v); «de los *mahizes*» (Ap. L. V, f. 346v); «A honrra del dios llamado Cinteutl que le tenjan por dios de los *maices*» (L. II, f. 58v) // *DCECH* doc. en 1493 (Mártir de Anglería), en 1500 (Colón); Friederici (Mártir de Anglería); VI (Cortés); Molina (1555, 1571); *SM* ‘planta’, ‘grano de la mazorca de esta planta’; Lara; *barbas de maíz*, *estigma de maíz* ‘pelillos del elote’ (*ALM*, mapa 832); Morínigo (Am.), ‘grano de la mazorca’ (Am.), fr. “echarle *maíz* a la pava” ‘alabarse’ (Am. Cent.), “estar sin su *maíz* que asar” ‘no tener sobre que caerse muerto’ (Col., R. Dom., Ven.), “darle a uno su *maíz* tostado” ‘darle su merecido’ (Col.), “comer *maíz*” ‘dejarse sobornar’ (Cub., P. Rico), “coger a uno asando *maíz*” ‘sorprenderlo’ (Cub.), “el que sembró su *maíz*, que se coma su pinole” ‘cada cual cosecha el fruto que sembró’ (Méx.), “no estar el *maíz* para esquite” (Méx.), “el primer *maíz* es de los pericos” ‘las primicias suelen tocar a los extraños’ (Ven.); Neves, fr. “coger a uno asando *maíz*” ‘cogerlo en flagrante’ (Cub.), “comer *maíz*” ‘dejarse sobornar’ (Cub., P. Rico), “darle a uno *maíz* tostado” ‘darle su merecido’ (Col.), “echarle *maíz* a la pava” ‘alabarse’ (Am. Cent.); Santamaría (Am.), fr. “comer *maíz*” (Cub.), “no estar el *maíz* para esquite” (Méx.), “echarle *maíz* al gallo” ‘insistir’ (Méx.); Sala (Am.), fr. “echarle *maíz* al gallo” ‘insistir’ (Méx.), “*maíz* comprado no engorda” ‘satisfacción de consumir un producto propio’ (Col.), “ser como *maíz*” ‘ser abundante’, “echarle *maíz* a la pava” (Am. Cent.), “estar sin su *maíz* que asar” (Col., R. Dom., Ven.), “darle a uno su *maíz* tostado” (Col.), “comer *maíz*” (Cub., P. Rico, Ant.), “coger a uno asando *maíz*” (Cub.), “el que sembró su *maíz*, que se coma su pinole” (Méx.), “no estar el *maíz* para esquite” (Méx.), “el primer *maíz* es de los

pericos” (Ven.), “de todo el *maíz*” ‘típicamente antioqueño’ (Col.), “echarle *maíz* al gallo” ‘insistir’ (Méx.), “los primeros *maíces* son para los loros” ‘expresión típica de los jugadores’ (Arg.), “*maíz* comprado no engorda” (Col.); Malaret (Am.); *DRAE*; *EC* recoge los usos fraseológicos “coger asando *maíz*” ‘sorprender a alguien haciendo algo indebido o que quiere ocultar’, “comer o picar *maíz*” ‘escribir a máquina lenta, utilizando un solo dedo de cada mano’, “echar *maíz*” ‘tratar de conquistar la amistad de alguien’, “ser *maíz* de la misma mazorca” ‘tener dos o más personas características, gustos o costumbres semejantes’; *EA* reg. variedades de la planta y fraseología “tirar *maíces*” ‘intentar enamorar a una persona’; Kany.

**Maízal** (c.): «toda la gente se derramaua por los campos y *mahizales*» (L. II, f. 112v); «y al tiempo que el *mayzal* Estaua creScido y empeçaua a dar maçorcas, començauan luego a coger de las menores para comer y para comprar carne o peScado y el vino de la tierra para beuer» (L. X, f. 130r); «este anjmalejo no Suele parir en caSa alguna Sino en el campo o entre las piedras en los *mayzales*, donde ay magueyes o tunas» (L. V, f. 340v); «y quando hazían alguna obra, de barro o paredes o *mahizal* o çanjas o azequjas» (Ap. L. III, f. 238v) // *SM* ‘sembrado de maíz’; Morínigo (Am.); Neves; Sala; *DRAE*.

**Mamey** (c.) ‘fruto’: «Vende también todo lo sigujente [...] peruétanos, anonas, *mameyes*, ciruelas verdes y amarillas, guayauas, mançanjllas de la tierra, cerezas de qualqujer especie y tunas de cualqujer género, que sean amarillas, coloradas, blancas y rosadas» (L. X, f. 60r) // *DCECH* doc. 1510 (Mártir de Anglería), 1519 (Fernández de Enciso); Friederici (Mártir de Anglería); *VI* (Fernández de Oviedo); *SM* ‘árbol de las gutíferas’, ‘árboles de las zapotáceas’, de este último reg. sin. *zapote típico*; Lara; Neves ‘árbol resinoso de las gutíferas’, ‘fruto de este árbol’, ‘árbol de las zapotáceas’, sin. *tezonzapote*, ‘fruto de este árbol’, ‘empleo lucrativo y de poco trabajo’ (Cub., P. Rico), ‘persona tonta’ (Ec.), fr. “vivir del *mamey*” ‘vivir del presupuesto del Estado’ (P. Rico); Sala (Am.), fr. “al finalizar el año, piña, *mamey* y zapote” ‘nada entre dos platos’ (Cub.), “¡*mameyes!*” ‘negación rotunda’ (Cub.), “con la boca es un *mamey*” ‘del dicho al hecho hay un gran trecho’ (P. Rico), “estar en el *mamey*” ‘estar en auge’ (Ec.), “puro *mamey*” ‘difícil’ (Per.), “saber lo que es *mamey*” ‘saber lo que es bueno’ (Per.), “ser algo un *mamey*” ‘ser fácil’ (P. Rico, Sant. Dom.), “vivir del *mamey*” (P. Rico); Malaret (Ant., Col., Ec., Pan., Per., Ven.); *DRAE*, ‘persona simpática, comprensiva y servicial’ (Cub.), ‘cosa de excelente calidad’ (Cub.), ‘cargo público, en sentido despectivo’ (Ec.), ‘paga mensual del empleado público, en sentido despectivo’ (Ec.), ‘cabeza de una persona’ (Nic.); *EC* poco usual, salvo léxico especializado, ‘persona simpática, comprensiva y servicial’, ‘de excelente calidad, una cosa’, ‘bella, atractiva, una persona, especialmente, una mujer’.

**Maxtlatl**, cast. **mastate** (n.) ‘taparrabo, faja que usaban los indios antiguamente’: «vnos ceñjderos muy ricos, que ellos llaman *mastlatl* que sirue de cinta y de cubrir las partes vergonçosas» (L. VIII, f. 289r); «Y sino tiene con que comprar el vino, con la manta o el *mextlatl* que Se viSte merca el vino» (L. IV, f. 252v); «este tal no le era lícito traer manta de algodón nj *mastle* de algodón sino manta de ichtli y *mastle* de ichtli sin njngun labor» (L. VIII, f. 305v); «hazían también comjda de mulli o potaje con frisoles y mahiz tostado y Su *mastelejo* y Su mantica y a los pobres no les hazían más del arco y las Saetas y su rodelita, algunos tamales y mahíz tostado» (L. VI, f. 174v); «Los hombres traían mantas y Sus *maxtles* con que cubrían las partes Secretas» (L. X,

f. 127v); «vnos traían mantas, otros como vnas xaquetillas y otros los *maxtlex* con que cubrían Sus verguenças» (L. X, f. 139v); «y para venderlos, aderezáuanlos con buenos ataujos, a los hombres buenas mantas y *mastles* y Sus cotaras muy buenas» (L. IX, f. 343r); «andauan también Sin *maxtlax* los hombres, haSta que vinjeron los eSpañoles» (L. X, f. 147r); «para este propósito iuntaua mucha copia de comjda y mantas y *maxtlates* y flores y cañas de humo» (L. IV, f. 310v); «cubríale vna manta anudada Sobre el hombro y ponjale vn *mastli* junto a sus pies» (L. VI, f. 116r); «y luego le ponjan la mantilita atada Sobre el hombro y le ciñen vn *mastli*» (L. VI, f. 177v); «comjan y beujan y dauan dones *maStiles* y mantas y flores por vía de amistad» (L. VI, f. 180v); «y ponjale vn *maxtli* muy labrado a los pies» (L. II, f. 68v); // *DCECH*; Friederici (Sahagún, Molina, 1571); VI (Las Casas); Molina (1571); Simeón; *maxtle* (Hernández); *maxtlatl*, *maxtle*, *maxtli* (Tezozomoc); *maxtles* (Camargo); *SM* vars. *mastli*, *maxtli*, *maztlate*; Morínigo ‘corteza fibrosa que emplean los indios para hacer sus taparrabos, toneletes, redes’ (Am. Cent., Méx., arc.), ‘taparrabos’ (Am. Cent., Méx., arc.); Neves en su cuarta acepción (Méx.), ‘corteza fibrosa de algunos árboles, que aún en la actualidad emplean los indios para hacer sus taparrabos, toneletes, redes, etc.’ (C. Rica), ‘taparrabos, toneletes, redes tejidas’ (C. Rica), ‘a veces, los árboles de cuya corteza se obtienen dichas fibras’ (C. Rica); Santamaría (Méx.), ‘corteza fibrosa’ (C. Rica); Sala, ‘tela hecha con la corteza de un árbol’ (C. Rica), ‘corteza fibrosa’ (Am. Cent., Méx.); *DRAE* reg. (Am. Cent., Méx.) reg. *mastate*, *maxtate* ‘tela fabricada de la madera de ciertos árboles’ (C. Rica), ‘árbol del que se fabrica la tela’ (C. Rica), ‘pañal o braga’ (Guat.).

**Mecapalli, cast. mecapal** (n. *mecatli* ‘cuerda’, *palli* ‘color, tintura negra’) ‘faja de fibra o corteza de árbol usada para cargar a las espaldas’: «atáuanlas con sus *mecapales* con que las aujan de lleuar» (L. II, f. 92r); «fatigaros a el *mecapal* en la frente» (L. IV, f. 282v); // Friederici (Molina, 1521); Molina (1555, 1571); Siméon; *SM* añade, ‘faja de cuero con los extremos terminados en cuerdas, usada para cargar’; Morínigo (Am. Cent., Méx.); Neves ‘faja de cuero o de fibra, para transportar carga’ (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), ‘faja de cuero usada para cargar’, ‘mochila que con el mecapal se carga a las espaldas’ (Am. Cent.); Sala (Am. Cent., Méx.), ‘mochila que se carga con el mecapal’ (Am. Cent.); *DRAE* (Salv., Guat., Hond.).

**Mecatli, cast. mecate** (n.) ‘cuerda hecha de corteza vegetal fibrosa’: «y de la vna punta del vno a la punta del otro estaua atado el corden o *mecatli*»; «atáuanle Sogas y otros *mecates*» (L. II, f. 61v); «las ensartauan en sus hilos o *mecatejos*» (L. II, f. 113r) // Friederici (Molina, 1571); Siméon ‘cuerda, látigo, disciplina’, fig. ‘amante, concubina’; *SM* ‘soga de fibra torcida o trenzada, siempre que sea como hilo delgado y para hacer ataduras’ (Méx., Am. Cent.), ‘persona sin cultura ni roce social’, ‘antigua medida de superficie’, fr. “caerse uno del *mecate*” ‘quedar en evidencia, ser cogido en un engaño, trampa’, “no aflojar a uno el *mecate*” ‘no perderle de vista’, “olerle a uno el pescuezo a *mecate*” ‘estar próximo a la horca, o a la muerte’, “ponerse uno a dos reatas y un *mecate*” ‘comer y beber con exceso en un banquete’, “tener a uno a *mecate* corto” ‘conceder facultades o libertades muy restringidas’, “venirse los *mecates* al cuello, (o al pescuezo)” ‘dícese del que se casa’; Lara, fr. “a todo *mecate*” ‘muy bien, de gran calidad, de gran lujo’; comp. *cuelgamecate* ‘heno’ (*ALM*, mapa 704), *brincar el mecate*, *brincar mecate*, *juego del mecate*, *salto del mecate*, *brincamecate*, *saltamecate*, *el mecate* ‘saltar a la cuerda’ (*ALM*, mapa 818), *mecate* ‘reata, cuerda gruesa’ (*ALM*, mapa 820), *mecate*, comp. *mecahílo* ‘mecate, cuerda delgada’ (*ALM*, mapa 821), comp.

*mecahílo* ‘pabilo’ (*ALM*, mapa 869); Morínigo (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), ‘cuerda de fibras retorcidas o trenzadas usadas especialmente para ataduras’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), ‘bramante o cordel’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), ‘persona inculta y tosca’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), ‘antigua medida de superficie’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), fr. “caerse uno del *mecate*” ‘quedar en evidencia, ‘quedar cesante’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), “no aflojar el *mecate*” ‘no perder de vista un asunto, vigilar a alguien’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), “tener a alguien a *mecate* corto” ‘no ceder uno su autoridad, no dejar obrar a otro a su albedrío’, “andar como burro sin *mecate*” ‘andar como moro sin señor’ (Méx.), “donde quiera plancho y lavo y en cualquier *mecate* tiendo” ‘refrán con que se expresa arrogancia, soberbia o valentía’ (Méx.), “olerle a uno el pescuezo a *mecate*” ‘ser reo de algún delito grave, estar próximo a ser ahorcado’ (Méx.), “jalar o tirar del *mecate*” ‘adular’ (Ven.); Neves ‘bramante, cordel o cuerda de pita’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), ‘cualquier tira de fibra vegetal o soga que sirva para atar’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), ‘antigua medida de superficie’ (Méx.), ‘persona grosera’ (Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), ‘persona sin cultura’, ‘antigua medida de superficie’ (usual en Yucatán), fr. “caerse uno del *mecate*” ‘quedar en descubierto en un engaño, trampa o ardid; quedar en evidencia’ (Méx.), “no aflojar el *mecate*” (Méx.), “tener a uno a *mecate* corto” (Méx.), “olerle a uno el pescuezo a *mecate*” (Méx.), “jalar o tirar del *mecate*” (Ven.), “ponerse uno a dos reatas y un *mecate*” (Méx.); Sala, ‘persona inculta’ (Am. Cent., Col., Ven., Méx.), ‘antigua medida de superficie’ (Méx.), fr. “andar como burro sin *mecate*” (Méx.), “brincar el *mecate*” ‘saltar a la cuerda’ (Méx.), “echarle a uno el *mecate*” ‘atraparlo en los lazos del matrimonio’ (Méx.), “caerse uno del *mecate*” ‘quedar en evidencia’, ‘cesar’ (Méx.), “no aflojar el *mecate*” (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), “tener a uno a *mecate* corto” (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), “andar como burro sin *mecate*” (Méx.), “donde quiera plancho y lavo y en cualquier *mecate* tiendo” (Méx.), “olerle a uno el pescuezo a *mecate*” (Méx.), “jalar o tirar del *mecate*” (Ven.), “ponerse uno a dos reatas y un *mecate*” (Méx.); *DRAE* (Am. Cent., Méx., Ven.), fr. “a *mecate* corto” ‘con un control riguroso sobre alguien’ (Hond.), “a todo *mecate*” ‘a toda velocidad’ (Hond.), ‘muy bien’ (Hond.); Kany.

**Metlatl, cast. metate** (n. *metlatl*) ‘piedra de moler’: «la piedra en que muelen que Se llama *metlatl*» (Ap. L. V, f. 349v); «vuestro officio a de Ser traer agua y moller el mahiz en el *metate*» (L. VI, f. 152r) «los padres y madres prohibían a Sus hijos que no lamjeSsen los *metates*» (Ap. L. V, f. 349v), «ponjan el *metlatl* y el comal boca abaxo, en el Suelo y el majadero colgaua en vn rincón» (Ap. L. V, f. 351v), // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); Molina (1571); Siméon; *metatl* (Hernández); *SM*, fr. “tener *metate* y comal” ‘dícese de las mujeres pobres que tienen que vivir moliendo en *metate* para subsistir’; Lara; *picametate* ‘pájaro carpintero’ (*ALM*, mapa 615), *metate* ‘mortero, molcajete’ (*ALM*, mapa 889), *mano del metate* ‘maza, tejolote’ (*ALM*, mapa 890); Morínigo (Am. Cent., Méx.), fr. “a muele y muele, ni *metate* queda” ‘insistir constantemente’ (Méx.), “estar pegado al *metate*” ‘estar sujeto al trabajo’ (Méx.); Neves (Mex.); Santamaría (Méx.), fr. “tener *metate* y comal”; Sala (Am. Cent., Méx., EEUU), fr. “tener comal y *metate*” ‘tener toda clase de comodidades’ (Méx.), “a muele y muele, ni *metate* queda” (Méx.), “estar pegado al *metate*” (Méx.), “tener *metate* y comal” (Méx.); *DRAE*; Kany.

**Miltomatl, cast. miltomate** (n. *milli* ‘sembrado’, *tomatl* ‘tomate’) ‘tomate silvestre’: «tomates dulces que en la lengua se dizen *mjltomates*» (L. X, f. 105r); «tomates que

llaman *mjltomatl* y *xitomatl*» (L. VIII, f. 299v) // *Miltomate* (Tezozomoc); Siméon; *SM* confirma su uso en América Central; Morínigo (Am. Cent., Méx.); Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala; Malaret (Am. Cent.); *DRAE* ‘planta’ y ‘fruto’ (Salv., Guat., Hond., Méx.).

**Mizquitl, mizquiquahuitl, cast. mezquite** (n.) ‘especie de árbol medicinal’, ‘su raíz, de propiedades medicinal’: «Vnos árboles que se llaman *mjzqujtl* o *mjzqujquavitl*. Tienen la corteça baça y lo interior de la corteça es muy blanco y correoso. Es medicinal. Bébese y házese pulcre con ella. Este árbol tiene la madera muy rezia, tiene las hoias como el avevetl y sus hoias y grumos son medicinales para los ojos, echando el çummo dellas en los ojos» (L. XI, f. 276r); «A la ymagen que hazían ponjanla por vuestos vnos palos de *mizqujtl*» (L. II, f. 88r); «la raíz que llaman cimatl y otras que Sacauan debaxo de tierra que llaman tzioactli, nequametl y *mjzqujtes*» (L. X, f. 125r); «o el çumo de los grumos del árbol del *mjsqujte*» (L. X, f. 101v) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571), VI (Fernández de Oviedo); *mizquitl* ‘primer señor de la cabecera de Quihuitztlán’ (Camargo); Siméon ‘árbol que da una goma usada en medicina y en la industria, principalmente en el tinte’, ‘arbusto de México cuyo fruto es alimento común’; *SM* ‘árbol de las leguminosas’; Lara; Morínigo reg. *mesquite* (Méx., Nic.), var. *mezquite*; Neves (Méx.); Santamaría s.v. *mezquitl*; Sala (Méx., Nic.); Malaret (Méx.); *DRAE* reg. *mezquite* y *mesquite* (Méx.).

**Molli, cast. mole** (n.) ‘guiso’: «y dáuanles de comer a todos eStos diuerSas maneras de tamales y diuerSas maneras de *moles*» (L. IV, f. 261v); «hecho eSto luego, aparejauan de comer haziendo tamales y molliendo cacao y haziendo sus gujsadas que Se llaman *molli*» (L. VI, f. 111r); «hazían también comjda de *mulli* o potaje con frisoles y mahíz tostado» (L. VI, f. 174v) // Friederici reg. *molli*, var. de *chilmole* (Sahagún); VI (Gutiérrez de Santa Clara); Simeón; *SM* también en Centro América, fig. “ser una cosa el *mole* de uno” ‘ser de su gusto’; der. *mollero* ‘bíceps’ (*ALM*, mapa 738); Lara, ‘guiso que se prepara con esta salsa’, fr. recoge, además de la anterior, “darle a alguien en su (mero) *mole*” ‘tratar con alguien sobre temas que le gusta o domina’; Neves (Méx., Am. Cent.), fr. “ser una cosa el *mole* de uno” ‘ser de su gusto, su tema favorito o su pasión’ (Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), fr. “ser una cosa el *mole* de uno” (Méx.); Sala (Am. Cent., Méx.), fr. “sacar el *mole*” ‘hacer sangrar a uno’ (Méx.), “en su *mole*” ‘en su elemento’ (Méx.), “hacer el *mole*” ‘traicionar’ (Méx.), “a darle que es *mole* de olla” ‘vámosle dando al avío’ (Méx.); *DRAE* s.v. *mole* 3.

**Nagua** (t.) ‘falda’: «las mugeres traían muy buena ropa de *naguas* y camjSsas» (L. X, f. 127v); «otra vez habló el principal Cioacoatl y dizo: por uentura algunas de las mugeres lo lleuaron ascondido debaxo de las *nauas*» (L. XII, f. 493v); «y les demandauan *naoas* y vipilles y todas las alhajas mugeriles» (L. VI, f. 145v) // *DCECH* doc. en 1519 (Fernández de Enciso), var. *enaguas*, doc. 1580; Friederici (Oviedo, 1526); VI (Fernández de Oviedo); Molina (1571); *SM* vars. *enagua*, *enaguas*; *enagua*, *nagua*, *nagua blanca*, *naguas blancas*, *entenagua*, *entrenaguas* ‘enagua, fondo’ (*ALM*, mapa 906), *nagua* ‘huipil’ (*ALM*, mapa 922); Morínigo ‘falda interior’ (Am.), ‘cobarde, pusilánime’ (C. Rica), var. *enagua* ‘falda, saya’ (Col.), *enaguas*; Neves (Am.), ‘cobarde, pusilánime’ (C. Rica); Santamaría (Am.); Sala (Am.); *DRAE* reg. *enagua* y *nagua*, ‘vestidura de bayeta negra usada en la indumentaria masculina en Semana Santa’, fr. “pegado a las *enaguas*” ‘pegado a las faldas’ (Méx.).

**Nigua** (c.) ‘especie de insecto’: «las *niguas* que nascen en las espaldas, que en la lengua se llaman qualocatl» (L. X, f. 108r) // VI (Aguado); *SM* ‘insecto’, fig. ‘grupo de niños’, ‘planta’, fr. “comer uno como *nigua*” ‘comer mucho’, “pegarse uno como *nigua*” ‘adherirse fuertemente a otra persona’; Morínigo ‘insecto’ (Am.), ‘llorón, cobarde’ (Guat.); “comer como *nigua*” (Ant.), “pegarse como *nigua*” (Ch., Per., P. Rico), “tener ojo de *nigua*” ‘persona llorona’ (Ec.), “saber más que las *niguas*” ‘saber más que Lepe’ (Per., P. Rico); Neves ‘insecto’ (Am.), ‘arbusto’ (Ant.), ‘planta rosácea’ (Col.), ‘planta melastomácea’ (Méx.), ‘planta urticácea’ (Salv.), fr. “saber uno más que las *niguas*” (Per., P. Rico); Santamaría (Méx., Am. Cent., Ec.), ‘conjunto de niños’ (Méx.), ‘planta urticante’ (Cub., P. Rico), ‘planta urticante’ (Salv., Ven.), ‘planta rosácea’ (Col.), fr. “comer uno como *nigua*” ‘comer mucho’, “pegarse uno como *nigua*” ‘andar inseparablemente con otra persona’, “saber uno más que las *niguas*” ‘saber más que Lepe’ (P. Rico), “ser uno más entrador que *nigua* salamineña” ‘persona hábil para gestionar y medrar, venciendo obstáculos’ (Col.); Sala (Am.), ‘llorón’ (Guat.), ‘grupo de niños’ (Méx.), ‘conjunto de parásitos’ (Méx.), ‘planta’ (Ant., Col., Méx., Guat., Ven.), fr. “estar en punto de *nigua*” ‘mujer embarazada’ (Bol.), “hacerse *nigua*” ‘desaparecer’ (Bol.), “pegarse como *nigua*” ‘adherirse fuertemente’ (Ch., Per., P. Rico, Méx.), “quitarse las *niguas*” ‘salir de una situación molesta’ (Bol.), “saber más que las *niguas*” ‘saber más que Lepe’ (Per., P. Rico), “tener ojo de *nigua*” ‘persona que llora con frecuencia’ (Ec.), “comer uno como *nigua*” (Ant., Méx.), “ser uno más entrador que *nigua* salamineña” (Col.); Malaret (Am., excepto Arg., Per. donde se dice *pique*); *DRAE*; *EA*, s. v. *niguá*; *EC*, poco usual, salvo léxico especializado, fr. “comer como *nigua*” ‘comer en abundancia’.

**Nonohualli** (n. *nonohuian* ‘por todas partes, de todos lados’) ‘extranjeros’: «A la proujncia donde moran los mixtecas llámanla mjxtecatlalli, que qujere dezir donde habitan los mjxtecas son pinoles y chontales y *nonovales*, Son grandes chorcheros» (L. XI, f. 381v).

**Ocotzotl, cast. ocozote** (n. *ocotl* ‘especie de pino’, *tzotl* ‘sudor, suciedad, inmundicia’) ‘resina, liquidámbar’: «y quando se fuere pudriendo las heridas de la sajadura se hechará vna bilma de las dichas yeruas y de los poluos de la yerua llamada chichicaqujlitl y el *ocoçote*» (L. X, f. 107v); «Para la enfermedad de los empeines, quando no Son muy grandes, será neceSario hazer vn pegote de *ocotzote* pegándolo muchas vezes para que salga la raíz» (L. X, f. 111v); «resina de pino, que llaman *ocotzotl*» (Ap. L. II, f. 179v); «y echáuanlos vn casquete en la cabeça de pluma de papagayos, pegado con *ocutzotl* que es reSina de pino» (L. II, f. 65v); «Para el cerramiento de las narizes de los niños, se suele también echar cierta bizma de *ocutzote* sobre las propias narizes y guardarse de los inconvenjentes arriba dichos» (L. X, f. 103r); «Contra las llagas que están fuera de los oýdos se ternán estos remedios y son que se a de tomar la hoja de coioxochitl, molerla y mezclarla con *ocoçote* y ponerla en la llaga» (L. X, f. 100v); «Para la enfermedad del dolor de las muelas será necesario buscar el gusano Reboltón, que se suele criar en el estiércol y molerse juntando con *ocoçute* y ponello en las mexillas hazia la parte que está el dolor y calentar vn chile y, aSsí caliente, apretarlo con la mesma muela que duele» (L. X, f. 104r); «La carne del tigre [...] También para los que Son locos es bueno vn pedaço del cuero y de los hueSos y también del eStiércol, todo quemado y molido y mezclado con rreSina o *cotzotl* y SanhunmándeSe con ello Sanan» (L. XI, f. 331v) // Friederici s.v. *ocozol* (Molina, 1571); Siméon; *ocotzotetl* ‘resina solidificada’ (Tezozomoc); *SM* vars. *ocotzote*, *ocozol*,

*ocoxote*; Morínigo reg. *ocozol* ‘árbol, liquidámbar’ (Méx.), ‘resina’, var. *ocozote* ‘resina’ (Am. Cent., Méx.), Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), la variante *ocozol* más común en México; Sala; Malaret (Méx.); *DRAE* s.v. *ocozol* ‘árbol’.

**Octli** (n.) ‘vino’: «a este primer pulcre llamauan vitztli, hecháuanlo en vnos vasos que llamauan acatecomatl, Sobre los quales eStauan vnas cañas con que beujan los viejos que ya tenjan licencia para beuer *octli*» (L. IV, f. 290r); «todos beujan *vctli*, que es vino de la tierra» (L. I, f. 23r) // Friederici (Sahagún, 1532; Molina, 1571); Molina (1571); Siméon.

**Ollin, cast. hule** (n.) ‘árbol’ ‘goma elástica, caucho, latex’: «goma negra que se llama *vlli*» (L. VIII, f. 299v); «daSe también ella el *olli*, que es vna goma negra de vn árbol que se llama *olli*» (L. X, f. 139v) // *DCECH* doc. en 1532 (Sahagún); Friederici reg. vars. *ulí, huli, hul* (Sahagún, 1532; Molina, 1571); VI (Motolinía); Molina (1571); Siméon doc. en Sahagún; *olli* (Hernández); *ule, ulli* (Tezozomoc); *ulli* (Camargo); *SM* ‘árbol’, ‘goma elástica, caucho’, ‘tela impermeable’; *hule*, comp. *tirahule, tirahul, tirahuele, guayule*, der. *hulera* ‘juego, resortera, tirador’ (*ALM*, 801); Lara, ‘trozo de este material, especialmente cuando se presenta en tiras delgadas, a manera de tela’, ‘árbol del que se extrae esta goma’; Morínigo ‘tela impermeable’ (Am.), ‘caucho’ (Am. Cent., Méx.), ‘árbol’; Neves ‘árbol’ (Am. Cent., Méx.), ‘caucho’; Santamaría ídem *SM* (Am.); Sala (Am.), ‘tela impermeable’ (Am.), ‘ligas’ (Am. Cent.), ‘bolillo con el que se toca la marimba’ (Guat.), fr. “brindar en el *hule*” ‘pegarle en la boca a alguno por hablador’ (Méx.), “presentir el *hule*” ‘presentir el peligro’ (Am. Cent.), Malaret (Am. Cent., Méx.); *DRAE* ‘caucho’, ‘tela’, ‘nombre de varias plantas’ (Méx.), fr. “haber *hule*” ‘haber heridas o muerte de algún torero o picador’ (Méx.); Kany.

**Oxítl, cast. ojite** (n.) ‘aceite preparado con el liquidámbar’: «la resina que se llama *vxítl* y es vn azeyte, sacado por artificio de la resina del pino, que aprouecha para Sanar muchas enfermedades» (L. I, f. 16r); «Estos perros no nacen aSsí, sino que de pequeños los vntan con Resina que se llama *oxítl* y con esto se les caye el pelo, quedando el cuerpo muy liso» (L. XI, f. 171r); «y tomar vn poco de *oxite* y ponerlo en la propia boca del nascido, de suerte que ponjendo fuego sobre el *oxite* quede quemado el nascido» (L. X, f. 108r) // Siméon; *SM* ‘árbol’ y ‘fruto’, reg. vars. *ojoche, ojuche, ojuste, ujuste, ujashte, oxotzin*, etc.; Morínigo ‘árbol’ (Méx.); Neves (Méx.), vars. *ojoche, ojuche, ojuste* (Am. Cent.); Santamaría s.v. *ojoche* (Am. Cent.); Malaret (Méx.); *DRAE* s.v. *ojoche* ‘árbol’ (C. Rica, Nic.).

**Pachtli, cast. pastle** (n. *pachtli*) ‘planta’: «y partiánse en dos vandos y peleauan apedreándose con pellas de *pachtli* y con hojas de tunas y con pellas hechas de hojas de espadañas y con flores que llaman cempoalochítl» (L. II, f. 62r) // *DCECH* doc. en 1892 (Gagini); Siméon doc. en Sahagún; *pachtli* (Hernández); *SM* vars. *paxtle, paste, pascle, pazte, paxte*, etc.; *pascle, pastle*, [*pašte*], [*pašle*], *pasle* ‘musgo’ (*ALM*, mapa 703), *pastle*, [*paštle*], [*paškle*], *pascle*, [*pašte*], [*pašti*], [*pakstle*], [*pakstli*], [*pašle*], [*pašle blánko*], [*pásle*], *paštle, paistle, paiste, paitle, paite, paile* (con más variantes), *apaiste, apastle* ‘heno’ (*ALM*, mapa 704), [*pašle*] ‘hollín de las chimeneas’ (*ALM*, mapa 898); Morínigo reg. *paste* (Am. Cent.), var. *pascle*, (Méx.), Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx.); Sala; Malaret (Am. Cent., Méx.); *DRAE* reg. *paste* ‘planta’ (Am. Cent.), ‘fruto de esta planta’ (Hond., Salv.), ‘planta que se usa como estropajo’ (Hond.),



var. *paxte* ‘planta’ (Salv, Guat.), ‘fruto del paste que cuando está seco se emplea como estropajo’ (Salv.), ‘estropajo para fregar’ (Guat.), var. *pastle* ‘planta’ (Méx.).

**Patli, cast. pate** (n.) ‘medicina’: «Los cardenales o señales hechas con açote o vara hinchándose curarse an vntándose con el *patle* que se nombra poçavalizpatli» (L. X, f. 115r); «las yeruas medicinales que llaman *patli*» (L. X, f. 122v) // Siméon; Morínigo ‘árbol’ (Hond.); Neves ‘árbol’ (Hond.), ‘planta’ (Nic.); Santamaría ‘árbol’ (Hond.), ‘planta aromática’ (Nic.), fr. “estar, salir o quedar *pates*” ‘salir patas’; Malaret ‘árbol’ (Hond.); *DRAE* ‘nombre genérico de varias especies de bejuco de raíces, tallos y frutos venenosos’ (Hond.).

**Petlacalli, cast. petaca** (n. *petlatl* ‘estera’, *calli* ‘casa’) ‘baúl, arca’: «guardauan los ataujos de aquellos esclauos que aujan muerto, tenjéndolos en vna *petaca* guardados para memoria de aquella azaña» (L. IX, f. 356r); «las mugeres lleuauan a cuestas las *petaqujllas* de sus albajuelas» (L. II, f. 139r); «y comjençan a mjrar por casa, por los cilleros y bodegas y por las *petacas* y caxas y cofres y no hallan nada de quanto tenjan» (L. IV, f. 302v); «y si era hembra la que Se baptizaua, aparejáuanla todas las alhajas mugeriles que eran adereços para texer y para hilar, como era vso y rueca y lançadera y Su *petaqujlla* y vaso para hilar etc. y también Su vipilejo y Sus naoas pequenñtas» (L. VI, f. 174v) // *DCECH*, s.v. *petate*, doc. h. 1530 (García del Pilar); Friederici (Molina, 1571); Molina (1555, 1571); VI (Gutiérrez de Santa Clara); *petaquilla* (Hernández); *petlacatl* ‘señor de Chalco’ (Camargo); Siméon, fig. ‘corazón’; *SM* ‘baúl’, ‘cajetilla para guardar cigarros’, fig. ‘cadera de mujer’, fr. “echarse con las *petacas*” ‘aflojar, desmayar’; Lara, ‘nalga’, ‘recipiente de cuero o sintético en el que se lleva la ropa cuando sale uno de viaje, maleta’; *petaca* ‘glúteo’ (ALM, mapa 750); Morínigo (Am.), ‘estuche para cigarros o tabaco picado’, ‘joroba’ (Am. Cent.), ‘baúl de cuero en general’ (Bol, Chil., Méx.), ‘órganas de cuero’, ‘el vientre de la mujer embarazada’ (Hond.), ‘la cadera abultada de la mujer’ (Méx.), ‘arca de yagua que se usa como artesa para ropa de lavar’ (P. Rico, R. Dom.), ‘asentaderas grandes’, ‘pechos abultados de mujer’, ‘persona gruesa de baja estatura’ (Arg., Col, Ch., Ec., P. Rico, R. Dom., Ven.), ‘haragán’, ‘pesado, torpe’ (Ch.), ‘zafio, grosero’ (P. Rico), fr. “echarse con las *petacas*” ‘aflojar, desmayar’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), ‘dícese del animal cansado que se echa o de la persona que se resiste a trabajar’, “ir baúl y volver *petaca*” ‘dícese de alguien que después de un viaje sigue tan ignorante como antes’ (Arg.); Neves, ‘estuche para tabaco’, ‘joroba’ (Am. Cent.), ‘arca de yagua’ (P. Rico, R. Dom.), ‘lerdo, tardo, torpe, pesado, aplicado especialmente a personas gruesas y poco ágiles’ (Am.), el significado varía según los países, fr. “írsele las *petacas* a uno” ‘perder la paciencia’ (Ven.), “pegar las *petacas*” ‘huir’ (Ven.), “echarse con las *petacas*” (Am.), añade el significado ocasional ‘descuidar las tareas’; Santamaría (Am.), ‘cualquier caja forrada de piel’ (Méx.), ‘estuche para tabaco’, ‘planta’ (Cub.), ‘vientre de la embarazada’ (Hond.), ‘cadera abultada de la mujer’, ‘arca de yagua’ (P. Rico), ‘zafio’ (P. Rico), ‘poco ágil’ (Ch., Arg., Ven.), ‘bolsón con tapa que usaban los panaderos’ (Ch.), ‘saco de mimbre para la fruta’ (Ch.), fr. “echarse con las *petacas*”, “ir baúl y volver *petaca*” (Arg.), “írsele las *petacas* a uno” (Ven.), “pegar las *petacas*” (Ven.); Sala (Am.), ‘cualquier caja forrada de piel’ (Méx.), ‘estuche para tabaco’ (Am.), ‘joroba’ (Am. Cent.), ‘vientre de la mujer embarazada’ (Hond.), ‘cadera abultada de la mujer’ (Méx.), ‘arca de yagua’ (P. Rico, R. Dom.), ‘pechos abultados de la mujer’ (Méx.), ‘persona gruesa y de baja estatura’ (Arg., Col., Ch., Ec., P. Rico, R. Dom., Ven.), ‘haragán’ (Arg., Col., Ch., Ec., P. Rico, R. Dom., Ven.), ‘pesado, torpe’ (Col.), ‘grosero’ (P.

Rico), ‘saco para transportar fruta’ (Ch.), ‘bolsón que usan los panaderos’ (Ch.), ‘asentaderas’ (Méx.), ‘funda de anteojos’ (Ch.), ‘portamonedas’ (Ch.), ‘vientre abultado’ (Bol.), ‘persona que tiene el vientre abultado’ (Bol.), fr. “irse con camas y *petacas*” ‘ir de un lado para otro para fijar su residencia’ (Bol.), “venirle a uno con *petacas*” ‘venirle con tonterías’ (Ven.), “ser o estar hecho una *petaca*” ‘persona que vale poco’ (R. Dom., P. Rico), “echarse con las *petacas*” ‘desmayarse’, ‘descuidar las obligaciones’, ‘animal cansado’ (Am. Cent., Col., Méx., Ven.), “ir baúl y volver *petaca*” (Arg.), “írsele las *petacas* a uno” (Ven.), “pegar las *petacas*” (Ven.), “de media *petaca*” ‘de clase media’ (Col.); *DRAE* ‘arca cubierta de piel’, ‘estuche para guardar cigarros’, ‘botella de bolsillo, ancha y plana, para guardar bebidas alcohólicas’, ‘maleta’ (Méx.), ‘nalgas, caderas’ (Méx.); *EA*, ‘bolso de fiesta de mujer, de metal o tela, en el que se guardan las pinturas y otros artículos de belleza’, ‘persona de baja estatura’; Kany.

**Petlatl, cast. petate** (n.) ‘estera’: «de allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos vsauan de *petates* y icpales» (L. VIII, f. 306v); «llegado, barría muy bien el lugar donde se auja de tender el *petate* nuevo para ponerse sobre el confesor» (L. I, f. 19v); «que cosa y cosa que Se toma vna montaña negra y Se mata en vn *petlate* blanco» (L. VI, f. 201v); «la eStera Sobre que aujan dormjdo (que Se llama *petatl*)» (L. VI, f. 116v) // *DCECH* doc. en 1531; Friederici (Molina, 1571); *VI* (Las Casas); *petates* (Hernández); *petate, petates, petlatl* (Tezozomoc); Siméon, fig. ‘padre, jefe’ doc. Olmo; *SM* ‘estera’, fig. ‘tonto, torpe’, ‘cobarde’, fr. “arañar uno el *petate*” ‘hacer un gran esfuerzo, agotar todos los recursos para obtener o realizar algo’, “dejar a uno, o quedarse en un *petate*, o en un vil *petate*” ‘arruinarlo’ (Am. Cent.), “doblar uno el *petate*” o “liar el *petate*” ‘morirse’, “el que ha nacido en *petate*, siempre anda apestando a tule” ‘dícese del que no puede ocultar su baja procedencia’, “espantar a uno con el *petate* del muerto” ‘espantar con amenazas’, “hasta levantar el *petate*” ‘salir el último de cualquier fiesta o reunión’, “no tener uno ni *petate*, o ni *petate* en que caer muerto” ‘estar muy pobre’ con extensión a América Central, “pegársele a uno el *petate*” ‘dormirse’, “sacudirle a uno el *petate*” ‘pegarle’, “ser una cosa llamarada de *petate*” ‘hacer escándalo de lo que no vale la pena’ ‘dícese del que pronto se incomoda, pero pronto se le pasa el enojo’, “ser uno un *petate*” ‘ser cobarde, pusilánime’, “toro de *petate*” ‘espantajo, hombre de paja’; Lara, ‘tejido de palma con el que se elaboran distintos objetos como sombreros, canastas, etc.’; Morínigo (Am.), ‘esterilla de palma con que se hacen cestas, canastos, petacas, sombreros y otras cosas de la industria campesina doméstica’ (Am. Cent., Col., Cub., Ch., Méx., P. Rico, Ven.), ‘persona insignificante’ (Méx., Am. Mer.), ‘tonto, torpe’ (Méx.), fr. “dejarle a uno en un *petate*” ‘dejarle en la ruina’ (Am. Cent., Méx.), “liar uno el *petate*” ‘marcharse’ (Am. Cent., Am. Mer.), ‘morir’ (Méx.), “de a *petate*” ‘excelente, muy bueno’ (Guat.), “ser una cosa llamarada de *petate*” ‘ser más el ruido que las nueces’, ‘dícese de las personas irascibles que pronto se calman’, ‘pusilánime’ (Méx., Am. Mer.), ‘tonto, torpe’ (Méx.); Neves (Am.), ‘persona de poco valor, algo tonta y torpe’, fr. “liar uno el *petate*” ‘morir’, ‘liar los bártulos’ (Am.), “de a *petate*” (Guat.), “doblar uno el *petate*” (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx.), ‘torpe’ (Méx.), fr. “dejar a uno o quedarse en un *petate*, en un vil *petate*” (Am. Cent., Méx.), “liar uno el *petate*” ‘morir’ (Méx.), “de a *petate*” (Guat.), “ser una cosa llamarada de *petate*” con los dos significados anteriores, el segundo en México, “doblar uno el *petate*” (Méx.), “arañar uno el *petate*” (Méx.), “espantar a uno con el *petate* del muerto” (Méx.), “no tener uno ni *petate*, o ni *petate* en que caer muerto” (Méx., Am. Cent.), “pegársele a uno el *petate*” (Méx.); Sala (Am.), ‘torpe,

tonto' (Méx.), 'persona despreciable' (Am. Cent., Col., Cub., P. Rico, Per., Ven., Ch.), 'tejido de palma o carrizo' (Am. Cent., Cub., Col., Ch., Méx., P. Rico, Ven.), fr. "comerse los *petates* y asustarse de los aventadores" 'hacer aspavientos por faltas leves y no decir nada de las graves' (Méx.), "haber dormido en el *petate* del muerto" 'no morir de un susto' (Méx.), "ser un *petate*" 'ser pendejo' (Méx.), "hasta levantar el *petate*" 'salir el último de una fiesta', "mecer el *petate*" 'matar' (Ven.), "por el tule se conoce el *petate*" 'por el hilo se saca el ovillo' (Méx.), "dejar a uno, o quedarse en un *petate* o un vil *petate*" con los significados de 'arruinarlo', 'difamarlo' (Méx., Am. Cent.), "liar uno el *petate*" 'marcharse' (Am.), 'morir' (Am.), "de a *petate*" (Guat.), "ser una cosa llamada de *petate*" con el significado añadido de 'muy brillante, pero de poca duración', "doblar uno el *petate*" (Méx.), "arañar uno el *petate*" (Méx.), "asustarse con el *petate* del muerto" 'acobardarse' (Méx.), "hasta levantar el *petate*" (Méx.), "no tener uno ni *petate*, o ni *petate* en que caer muerto" (Méx., Am. Cent.), "pegársele a uno el *petate*" (Méx.), "sacudirle a uno el *petate*" (Méx.), "toro de *petate*" (Méx.); *DRAE* 'estera de palma que se usa para dormir', 'lío de la cama y ropa de los marineros, soldados o prisioneros', 'equipaje de cualquier persona que va a bordo', 'hombre embustero y estafador', 'hombre despreciable', 'tejido de palma o carrizo' (Méx.), fr. "doblar alguien el *petate*" 'morir' (Méx.), "liar alguien el *petate*" 'mudarse de vivienda, especialmente cuando es despedido', 'morir', "doblar uno el *petate*" (Méx.), "el que ha nacido en *petate*, siempre anda apestando a tule" (Méx.); Kany.

**Picietl, cast. piciete** (n. *picilihui* 'adelgazar, hacerse más pequeño', *yetl* 'tabaco') 'tabaco': «los que conocen ya desta culebra o serpiente lleuan muchos papeles hechos como pelotas y llenos de *picietl* mulido y tíranle con ellos o lleuan vnos jarrillos llenos desta mjsma yerba y tíranla con ellos y como se quejebra el jarrillo y se derama el *picietl*, con el puluo del *picietl* se enborracha y se adormeçe [...] métenla en la boca vna manta en que va rebuelta aquella yerba *picietl* mulido y entonce pierde todo el sentido y ansí la matan» (L. XI, f. 238v); «para aplacar la murdiduras de eStos alacranes, vsan chupar la picadura y frégala con *piçietl* molido» (L. XI, f. 244v); «y después de sacada la raíz dellas, se ha de hechar el *piciete* molido y mezclado con la yerua llamada *yietl* y con Sal, todo caliente» (L. X, f. 105v); «Ay muchas maneras deStos cañutos y se hazen de muchas y diuersas yeruas oloroSas, molidas y mezcladas vnas con otras, con que los tupen muy bien de roSas, de especies aromáticas, del betún llamado chapuputli, y de hongos, de rosa llamada poiomatli e de *itzietl* que es vna yerua» (L. X, f. 66v) // *DCECH* s.v. *tabaco*; Friederici (Sahagún, Molina, 1571); VI (Motolinía); *piçiete* (Tezozomoc); *picietl* (Camargo); Siméon; *SM* 'tabaco', 'chichón' (norte); Morínigo (Méx., arc.); Neves (Méx.); Santamaría (Méx.).

**Pilli** (n.) 'noble, principal': «Es plática de alguna persona muy principal, vno de los Sátrapas o algún *pilli* o tecutli» (L. VI, f. 41r); «Y Motecuçoma ponja mucha diligencia en que truxesen todas las cosas necesarias y los *piles* y achcauhtles y otros oficiales a qujen concernja a eSta proujsión no querían obedecer a Motecuçoma nj llegarse dél» (L. XII, f. 434r); «la gente noble que se llaman *pipilt*» (L. IX, f. 315r); «y ansí le ponjan delante el principal a qujen le dauan o ora fueSse tlatecatl o ora tlacochcalcatl, o ora atempanecatli y los demás principales que se llamauan quauhiacame o *pipilti*» (L. IX, f. 336v) // Friederici con el significado de 'diadema', 'corona de los reyes'; Molina (1571); VI s.v. *pipiltin* (Las Casas); Siméon; *pilles*, *pipiltzin* (Zorita); *pyles* 'castellanización de *pipiltin*' (Camargo); *pipiltin* (Hernández); Lara reg. *pipiltin*; *pilín*, *pillil* 'cocuyo' (*ALM*, mapa 619); *pilín* 'luciérnaga' (*ALM*, mapa 620).

**Pinolli, cast. pinole** (n.) ‘harina o polvo de maíz tostado, con el que se prepara una bebida’, ‘la bebida misma’: «mandáuanlos que lleuaSsen lo que se auja de beuer como *pinolli* y las xicaras y los reboluedores que eran por la mayor parte hechos de conchas de tortuga» (L. IX, f. 322v); «vn chiquujute de harina de chian, que ellos llaman *pinolli*» (L. II, f. 81v) // Friederici var. *pinolle*, *pinol*, *pinul* (Sahagún, Molina, 1571); VI (Fray Pedro Simón); Molina (1555, 1571); *pinol*, *pinole* (Tezozomoc); Siméon; *SM* var. *pinol*, fr. “el que tiene más saliva, traga más *pinole*” ‘dícese del más apto o más hábil para cualquier actividad o gestión’, “no se puede silbar y tragar *pinole*” ‘imposibilidad de hacer, al mismo tiempo, dos cosas contradictorias o que se excluyen’; Lara; *pinolillo*, *pilonillo*, *pinolilla*, *picolillo*, *pinol*, *garrapata pinolillo* ‘pinolillo, insecto’ (*ALM*, mapa 625); Morínigo s.v. *pinol* (Cub.), *pinole* (Méx.), fr. “no se puede silbar y tragar *pinole*”; Neves (Am. Cent., Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), ‘bebida’; fr. “el que tiene más saliva traga más *pinole*” ‘el más sabio’ (Méx.), “no se puede silbar y tragar *pinole*” (Méx.); Sala (Am. Cent., Méx., Car.), ‘varias clases de manjares’ (Cub., Ec.), ‘planta’ (Ch., Per., Ven.), fr. “hacer *pinole* a alguien” ‘hacerlo polvo, destrozarlo’ (Méx.), “tragar uno *pinole*” ‘quedarse turbado’ (Méx.), “no se puede silbar y tragar *pinole*” (Méx.), “el que tiene más saliva, traga más *pinole*” (Méx., Am. Cent.); *DRAE* reg. *pinol* ‘harina de maíz tostado’ (C. Rica, Cub., Ec., Guat., Hond., Nic.), *pinole* ‘mezcla de polvo de vainilla y otras especies aromáticas que servía para echarla en el chocolate’, ‘harina de maíz a veces endulzada y mezclada con cacao, canela o anís’ (Méx.); *EC* poco usual en la Península; Kany.

**Pinotl** (n.) ‘extranjero, el que habla una lengua distinta’: «A la proujncia donde moran los mixtecas llámanla *mjxtecatlalli*, que qujere dezir donde habitan los *mjxtecas* son *pinoles* y *chontales* y *nonovales*, Son grandes *chorcheros*» (L. XI, f. 381v); «de los que se llaman *tlalhuicca* y otros *couixca* y otros *jopime* y otros *pinome* y otros *vlmeca*» (L. X, f. 138r); «Estos tales son ricos, hablan lengua diferente de la de México y son los que llaman propiamente *tenjme*, *pinome*, *chinqujme*, *chochonti*, y a vno solo llaman *pinotl*, *chinqujtl*, *chochon*» (L. X, f. 139r) // Hernández, s.v. *pinomex*, reg. *pinotl* ‘tribu indígena’ (Hernández); Siméon reg. *pinotl* ‘extranjero, el que habla una lengua distinta’, *SM* reg. *pinome* ‘indígena de la tribu de los pinomes, jopes o tlapanecos’; Santamaría s.v. *pinome* ‘tribu indígena’, ‘dialecto’.

**Pitzotl, cast. pizote** (n.) ‘tejón, coatí’: «laman también *peçotli* al puerco de Castilla, porque come como este *anjmalejo* a que llaman *glotón* o *peçotli*» (L. XI, f. 165r) // Siméon; *SM* var. *pezote*; Morínigo (Am. Cent., Méx.); Neves (Méx., Am. Cent.), ‘torpe, bruto’ (Am. Cent.); Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala, ‘torpe, bruto’ (Am. Cent.), fr. “que lo crea *pizote*” ‘dicho que manifiesta incredulidad’ (Am. Cent.); Malaret (Am. Cent., Méx.); *DRAE* (C. Rica, Guat., Hond., Nic.).

**Pohpocal** (n.) ‘especie de ave’: «Ay vn ave que se llama *pohpocales* y vive en las montañas, tiene este nombre porque canta diziendo *pohpocales* a la puesta del sol y antes que sale canta diziendo *popocales*, mora en las barrancas en la proujncia de Toztlan y Catemahco, come peces, es tamaña como vn pato pero tiene el pico agudo, redondo y colorado y los ojos también también colorados» (L. XI, f. 179r) // *SM* reg. *popoxca*, vars. *apopoxca*, *popoxcala*, *poposcala* ‘ave ribereña’; Neves (Méx.); Santamaría (Méx.).

**Pulque** (n.) ‘bebida alcohólica que se obtiene del cogollo del maguey’: «todo eSto ofrecían delante del guero y los viejos y las viejas beujan vctli o *pulchre* y beujan en vnos vasos pequeños, templadamente» (L. VI, f. 113v); «Y en eSta fiesta, de quatro en quatro años, no solamente los viejos y viejas beujan vino o *pulque*, pero todos moços y moças, njños y njñas lo beujan» (L. I, f. 23v); «entraua dentro de casa a la bodega donde estaua el *pulcre* o vino que ellos vsauan» (L. I, f. 27r) // *DCECH* doc. en 1524 (Cortés), var. *pulcre*, doc. en 1570; Friederici (Sahagún); VI (Gutiérrez de Santa Clara); *SM*, fr. “hacerse uno al *pulque*” ‘acostumbrarse al medio’; Lara; *pulque*, *pulque natural* ‘aguamiel’ (*ALM*, mapa 833); Morínigo (Méx.), fr. “hacerse uno al *pulque*” (Méx.); Neves (Am.), fr. “hacerse uno al *pulque*” (Méx.); Santamaría (Méx.); Sala (Arg., Ec., Méx.); “el que toma una vez *pulque*, su casa es el tinacal” ‘disculpa por el vicio de la embriaguez’ (Méx.), “no tiene la culpa el *pulque* sino el que briago que lo bebe” ‘no hay que echarle la culpa sino al que la tiene’ (Méx.), “hacerse uno al *pulque*” (Méx.); *DRAE* (Ec., Méx.).

**Quachtli**, cast. **cuascle** (n.) ‘manta’: «Los esclauos que nj cantauan nj dançauan sentidamente dáuanlos por treinta mantas y los que dançauan y cantauan sentidamente y tenjan buena disposición dáuanlos por quarenta *quachtles* o mantas» (L. IX, f. 343v); «compráuanle con mantas que se llamauan *quachtli* que eran allegadas como de tributo» (L. IX, f. 367r); «dáuanles mj l y seiscientos tuldillos que ellos llaman *quachtli*, para rescatar” (L. IX, f. 315v); «mantas grandes que se llaman *quachtli*» (Ap. L. III, f. 235v); «otras que se llamavan *quachtli* que eran las más baxas valían a SeSenta cacaos» (L. IX, f. 346r); «ropas que Se llaman *quachtli*» (L. IV, f. 257v); «mantas comunes que ellos llaman *quachtli ayatl*» (L. VIII, f. 299r) // Siméon ‘gran manta de algodón’, ‘cobertor’, ‘vestido’, ‘tela’; *cuachtli* (Hernández); *cuachtli*, *cuaxtli* ‘mantas usadas como unidad de cambio, equivalente a 60 granos de cacao’, ‘mantas pequeñas’ (Tezozomoc); *SM* ‘manta para caballos’, ídem Morínigo (Méx.), Neves (Méx.), Santamaría (Méx.).

**Quecholi**, cast. **quechol** (n.) ‘especie de ave de pluma roja’: «las aues y pájaros de precioSas plumas como son el *quechol* y çaquan» (L. VI, f. 35v); «vn aue de pluma rica que Se llama çaquan o *quechul*» (L. VI, f. 176v) // Siméon ‘ave’, ‘pluma del ave’; *SM* var. *quechole*; Morínigo (Méx.); Neves (Méx.); (Méx.); Santamaría (Méx.); Sala; Malaret (Méx.), *quechole* ‘flamenco’; *DRAE* (Méx.).

**Quetzalli**, cast. **quetzal** (n.) ‘pluma preciosa de color verde’, fig. ‘valioso, precioso’: «plumas verdes que se llama *quetzal*» (L. VIII, f. 270r); «vn árbol hecho a mano de cañas y palillos, todo aforrado de plumas y de lo alto del salían *quetzales*, que son plumas ricas» (L. IX, f. 355r); «tenja vna flocadura hecha de pluma pegada de *quetzal*» (L. II, f. 100v); «plumas ricas que se llaman *quetzalli*» (L. VII, f. 229r); «Muchas gracias hazemos a nueStro Señor al preSente porque a tenjdo por bien que venjesSe y SaliesSe a luz eSta preciosSa piedra, eSte rico *quetzal*» (L. VI, f. 160v) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); VI (Las Casas); *quetzal* ‘algo enhiesto’, ‘pluma de la cola del quetzal’, ‘algo precioso o valioso’, ‘objeto o ser vivo de color verde claro brillante’ (Tezozomoc); Siméon ‘pluma hermosa, larga y verde’, fig. ‘tesoro, joya’, ‘padre’, ‘protector, jefe’, ‘hijo querido’ doc. Olmos; *SM* ‘ave’, ‘moneda de oro en Guatemala’, vars. *quetzale*, *quesal*, *quezal*; Lara s.v. *quetzal* 1, s.v. *quetzal* 2 ‘moneda de Guatemala’; Morínigo ‘ave’ (Guat., Méx., Nic.), ‘moneda’ (Guat.), Neves ‘ave’ (Guat., Méx.), ‘moneda’, ‘símbolo del escudo’ (Guat.); Santamaría (Méx., Am. Cent.),

‘moneda’ (Guat.); Sala (Am. Cent., Méx.), ‘moneda’ (Guat.); Malaret (Am. Cent., Méx.); *DRAE* ‘ave’, ‘moneda’.

**Sabana** (t.) ‘llanura extensa y sin vegetación’: «El huego de peStilencia muy encendido eStá en vueStro pueblo como el huego en la *çauana* que va ardiendo y humeando, que njnguna coSa dexa enhieSta nj Sana» (L. VI, f. 5r); «las demás gente que andan derramados por los montes y por las *çauanas*» (L. VI, f. 35v); «y embiará Sobre vos algún castigo como le pareciere porque en su querer y voluntad eStá que te anjebles y desbanezcas o te embiará a las montañas y a las *çabanas* o te echará en el estiércol y entre las Suciedades o te acontecerá alguna cosa fea o torpe» (L. VI, f. 44r) // *DCECH* doc. en 1515 (Mártir de Anglería); Friederici (Mártir de Anglería), con etimología taína de Haití; *VI* (Aguado); Molina *çauana* (1555, 1571); *SM*, “de *sabana*” ‘por oposición a “de montaña”, referido a animales y plantas’; Lara; Morínigo (Ant., Bol., Col., Ec., Per., Ven.) señala su origen taíno; fr. “estar en la *sabana*” ‘adquirir inesperadamente alguna ventura’ (Ven.), ‘declararse en completa libertad’ (Ven.), reg. *sabanal* (P. Rico); Neves (Am., en Am. Mer. *pampa*), fr. “de *sabana*” (Am.), “estar uno en la *sabana*” ‘estar sobrado de recursos’ (Ven.), ‘ser feliz’ (Ven.), “ponerse uno en la *sabana*” ‘adquirir inesperadamente una ventura’ (Ven.), reg. *sabanal* (P. Rico); Santamaría (Am.), fr. “de *sabana*”; Sala (Am.), “ponerse uno en la *sabana*” (Ven.), “abogado de *sabana*” ‘leguleyo’ (Ven.), “de *sabana*” (Méx.), “estar en la *sabana*”, con los significados anteriores (Ven.), “de *sabana*” (Méx.); Malaret (Am., excepto Perú); *DRAE*, señala origen caribe, fr. “estar uno en la *sabana*” ‘estar sobrado de recursos, ser feliz’ (Ven.); *EC*, s.v. *sabanazo* ‘sabana de poca extensión’, poco usual en la Península; Kany.

**Tamalli, cast. tamal** (n.) ‘especie de empanada’: «vnos *tamalejos* que se llama xucujchtamatzoalli» (L. I, f. 17r); «y aquella noche ofrezían quatro vezes *tamales*, que son como vnos pasteijos redondos hechos de mahíz» (L. I, f. 33v); «ofrecíanles también *tamales* y otras comjdas» (L. II, f. 63r); «y también ofrecían sobre las sepulturas de los muertos a donde estauan enterrados, a cada vno vn *tamal*. Esto hazían ante que ellos comieSsen de los *tamales*» (L. II, f. 156v) // *DCECH* doc. en 1552 (Sahagún); Friederici (Sahagún, Molina, 1571); *VI* (Motolinía); *tamales* (pl.) (Hernández); *tamal, tamalli* (Tezozomoc); Molina (1555, 1571); Siméon; *SM* vars. *tamar, tamare, tamalli, tlamalli*, fig. ‘lío, enredo, intriga’ (Méx., Cub.), ‘bulto grande, mal formado’, ‘lío atado, envoltorio’, ‘órgano sexual femenino’ (Tabasco, Michoacán), fr. “al que nació para *tamal*, del cielo le caen las hojas” ‘refrán que expresa la fuerza de la predestinación, especialmente, en sentido pesimista’ (Tabasco), “cuando al pobre le va mal, ni presa le halla al *tamal*” ‘refrán la mala suerte va anexa a la falta de riqueza’ (Tabasco), “estar una cosa hecha un *tamal*” ‘estar mal envuelta’, “estar uno hecho un *tamal*” ‘ir muy desaliñado del vestido’, “hacer un *tamal*” ‘prepara una intriga o una maniobra oculta’; Lara, fr. “hacer de chivo los *tamales*” ‘engañar o defraudar, particularmente, ser una persona infiel a su pareja’; Morínigo (Am. Cent., noroeste de Arg., Bol., Col., Cub., Ch., Ec., Méx., Per.), ‘lío, enredo, chanchullo’ (Am. Cent., Cub., Méx., Per.), ‘bulto grande y deforme’ (Méx.), ‘atado, envoltorio’ (Méx.), ‘vulva’, fr. “al que nació para *tamal* del cielo le caen las hojas ‘el destino se cumple’, “estar una cosa hecha un *tamal*” ‘estar mal envuelta’, “hacer un *tamal*” ‘preparar una intriga o maniobra’; Neves (Am.), ‘lío, intriga’ (Am.), ‘bulto grande y deforme’ (en algunos países, sin marcación exacta), fr. “hacer de chivo (*tamal*)” ‘engañar’ (Guat.); Santamaría, ‘lío, enredo’ (Méx., Cub.), ‘bulto grande y deforme’, ‘lío, atado’, ‘carne de

cerdo cocido' (Per.), 'órgano sexual femenino' (Tabasco, Michoacan), fr. "al que nació para *tamal*, del cielo le caen las hojas" (Tabasco), "cuando al pobre le va mal, ni presa le halla al *tamal*" (Tabasco), "hacer un *tamal*", "hacer o armar *tamal*" 'hacer trampa en las cartas' (Ch.), "estar uno hecho un *tamal*"; Sala, 'lío, enredo' (Am.), 'bulto grande y deforme' (Ch., Méx.), 'órgano sexual femenino' (Cub.), 'carne de cerdo cocido que venden por la calle' (Per.), fr. "más son las hojas que los *tamales*" 'más el ruido que las nueces', "traza de *tamal* mal atado" 'persona que tiene el cuerpo rechoncho' (Bol.), "ya se acabaron los indios que tiraban con *tamales*" 'se acabaron los tiempos en que amarraban los perros con longanizas' (Méx.), "al que nació para *tamal*, del cielo le caen las hojas" (Méx.), "cuando al pobre le va mal, ni presa le halla al *tamal*" (Méx.), "estar una cosa hecha un *tamal*" (Méx.), "hacer un *tamal*" (Méx., Cub.), "hacer *tamal*" 'hacer trampa en las cartas' (Ch.), "hacer de chivo los *tamales*" 'engañar' (Méx., Guat.), "estar uno hecho un *tamal*" (Méx.); *DRAE* 'especie de empanada' (Am.), 'lío, embrollo, intriga' (Am.), 'ladrón' (Salv., Nic.); *EC* y *EA*, poco usual, salvo léxico especializado, *EA* registra fraseología "dale que son *tamales*" 'usado para hacer que alguien se dé prisa o para animarlo a que haga algo determinado'; Kany.

**Teciuhltlazqui** (n. *teciuhllaça* 'conjurar el granizo, la tempestad'), 'hechizero': «I para que no vinieSse el dicho daño en los mahizales, andauan vnos hechizeros que llamauan *teciuhltlazques* ques casi estoruadores de granizos, los quales dezían que sabían cierta arte o encantamiento para quitar los granizos o que no empecieSsen los mahizales y para embiarlos a las partes desiertas y no sembradas nj cultiuadas o a las lagunas donde no ay sementer as njngunas» (L. VII, f. 239v) // Siméon doc. en Sahagún.

**Tecomatl, cast. tecomate** (n.) 'especie de calabazo usado como vasija o vaso': «los tamales que las ponjan eran muy chiqujtos, conforme a las ymágin es que eran muy pequeñjtas, ponjanlos en vnos platillos pequeñuelos y vnos caxitillos con vn poqujtit o de maçamorra y también vnos *tecomates* pequeñjtos que cabían poqujto de cacaoatl, cabían poqujto de cacaoatl» (L. II, f. 145v); «tañendo vn teponaztl i de vna lengua que tiene abaxo vn *tecomatl*» (L. II, f. 124r) // Friederici (Molina, 1571); VI (Juan de Villagutierre); *tecomate* (Tezozomoc); Siméon reg. dos entradas, la primera para el significado de 'vasija de barro, taza, ollita', la segunda para 'árbol cuyo fruto es una especie de calabaza usada como vasija'; *SM* 'vasija', 'nombre que dieron los españoles a los hijos del país', 'vasija tosca de corteza de frutos' (Tabasco), 'árbol cuyo fruto es una especie de calabaza usada como vasija', sin. *cuautecomate*, apunta además su uso para designar al *jícara*, fig. 'cabeza humana, cráneo'; Lara 'vasija de barro o corteza de frutos', 'dos especies de plantas', 'fruto'; *tecomate* 'acocote' (*ALM*, mapa 834), *tecomate* 'jícara, guaje' (*ALM*, mapa 891); Morínigo 'planta cucurbitácea' (Am. Cent.), 'calabaza de cuello estrecho' (Guat.), 'nombre popular del jícara' (Méx.), 'nombre popular del guiro'; Neves 'vasija' (Am. Cent., Méx.), 'planta cucurbitácea' (Am. Cent.), 'árbol' (Méx.); Santamaría 'vasija' (Méx.), 'calabazo' (Guat.), 'planta' (Salv., Am. Cent.), 'nombre que dieron los españoles a los indígenas' (Méx.); Sala, 'nombre que dieron los españoles a los indígenas' (Méx.), 'cabeza' (Méx.), fr. "no necesita *tecomate* para nadar" 'no necesita ayuda extraña' (Guat.); Malaret (Méx.); *DRAE* reg. *tecomate* 'especie de calabaza de cuello estrecho y corteza dura de la que se hacen vasijas' (Am. Cent.), 'vasija hecha de este fruto' (Am. Cent.), 'vasija de barro, a manera de taza honda' (Méx.), 'oronja' (Méx.) y *tocomate* 'especie de calabaza' (Am. Cent.), 'vasija hecha de esta calabaza' (Am. Cent.), 'vasija de barro' (Am. Cent.); Kany.

**Teçontli, cast. tezontle** (n. *teŧl* ‘piedra’, *çonehua* ‘remover, golpear, reblandecer’) ‘piedra volcánica porosa’: «Dañas el luŧre y graciosoŧa de la piedra perecioŧa y páraŧle como *teçotli* aspero y ahoiado» (L. VI, f. 203v); «*Teçontli\**, otra [mane]ra de piedra pomjze negra» (L. XI, f. 386v) // *Tezontli* (Hernández); *teçontle*, *teçomtle* (Tezozomoc); Siméon; *SM* vars. *tezontli*, *tesontle*, *tesoncle*, *tezoncle*; Lara; Morínigo (Méx.); Neves var. *tesontle*; Santamaría (Méx.); *DRAE* reg. *tetunte* ‘piedra, ladrillo, pedazo de adobe’ (Salv., Guat., Hond.), ‘cabeza de una persona’ (Salv.), ‘persona tonta’ (Salv.), s.v. *tetunta* ‘cabeza de una persona’ (Salv., Hond.) y *tezontle* ‘piedra volcánica porosa, muy ligera, de color rojo oscuro, usada en construcción’ (Méx.).

**Tecutlato** (n. *tecutlatoa* ‘celebrar audiencia, juzgar un asunto’, de *tecutli* ‘señor, noble’, *tlatoa* ‘hablar’) ‘juez, magistrado, oficial superior, gran sacerdote’: «De los grados por donde subían hasta hazerse *tecutlatos*» (L. VIII, f. 304v); «vn Supremo y grande Sacerdote que Se dezía *tecutlato*» (L. X, f. 127v); «los senadores que llamauan *Tecutlatoque*» (L. VIII, f. 293r); «ya vsa del regimjento del pueblo, ya eŧtá en dignjdad, ya tiene poder para iuzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delinquentes y tiene autoridad para matar a los crimjnosos, ya tiene authoridad para reprehender y castigar, porque ya eŧtá en la dignjdad y eŧtrado, ya tiene el principal lugar donde le puso nuestro Señor, ya le llaman por eŧtos nombres *tecutlato*, *tlacatecutli*, por ŧtos nombres le nombran todos los populares» (L. VI, f. 93v) // *Tecuhtlatoquez* ‘señores que gobiernan’ (Hernández); Siméon.

**Tecutli** (n.) ‘señor, noble’: «començó a llamar a voces a los *tecutles* y piles mexicanos» (L. XII, f. 435v); «Es plática de alguna persona muy principal, vno de los Sátrapas o algún pilli o *tecutli*» (L. VI, f. 41r); «principales de México que se llaman *Tetecutin*» (L. IX, f. 311v) // *VI* s.v. *tecutli* ‘orden de señores distinguidos’ (Las Casas); *tecutli*, *tecutli*, pl. *tectecutzin*, *tectecuhtzin*, *tecutles* (Zorita); *teuctli* ‘gobernante’ (Tezozomoc); *tecuhtli* ‘título que se daba a los hijos de los nobles y a los mercaderes ennoblecidos en Tlaxcala’ (Camargo); Siméon; *tecuco*, *tacucu*, *tecucli* ‘tacaño’ (*ALM*, mapa 790), *tecuco* ‘gorrón’ (*ALM*, mapa 791).

**Telpochcalli** (n. *telpochtli* ‘hombre joven, muchacho’, *calli* ‘casa’) ‘escuela’: «vna casa grande que Se llama *Techpuchcalli*» (L. XII, f. 483v); «Después que el niño Se yua criando, los padres que tenjan deŧseo que viujesŧe, para que Su vida Se conŧeruasŧe prometíanle al templo donde Se Serujan los diosŧes y eŧto a voluntad de los padres o los prometían de meter en la casa que Se llamaua *calmecac* o en la casa que Se llamaua *telpuchcali*» (L. VI, f. 180r); «los mancebos que se criauan en el *telpuchcalli*» (L. VIII, f. 290v); «aquella religión o manera de viujr que Se llama *telpuchcalli*» (L. VI, f. 180v); «casa de penjencia y de lloro que se llama *telpuchcali*» (Ap. L. III, f. 231r); «y luego componjan todas las otras eŧtatuas de los calpules y *telpuchcales*» (L. II, f. 61r) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); *VI* s.v. *telpuchcalli* (Las Casas); Lara ‘escuela a la que asistían casi todos los niños y jóvenes que no pertenecían a la nobleza’; *techpochcalli*, *telpochcalli*, *telpochcalco*, *telpuchcalco* (Tezozomoc); *telpochcalli* (Hernández); Siméon doc. Sahagún.

**Telpochtli** (n.) ‘muchacho’: «los mancebos que se llaman *telpupuchtli*» (L. II, f. 114r); «los mancebos que Se llamauan *telpupuchtin*» (L. VI, f. 143v); «la orden de los tlamacazquez y *telpuchtles*» (L. X, f. 7v) // Siméon.



**Temazcalli, cast. temascal** (n. *tema* ‘bañarse, hacer bañar’, *calli* ‘casa’) ‘casa de baños’: «También la adorauan los que tienen en sus casas baños o *temazcales*» (L. I, f. 15v); «El bano que ellos llaman *temazcalli*» (L. XI, f. 332r); «*Temazcalli*\*, casa donde se bañan» (L. XI, f. 395v) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); *temaxcalli, temazcalli* (Hernández); *temazcalli* (OM); Molina (1571); Siméon; SM (Méx., Guat.), ‘planta’, de *temascalchihual* reg. vars. *temascali, temaxcali*, también en Guatemala; Lara reg. *temascal* var. *temascal*; Morínigo ‘cuarto de baño’ (Méx., Guat., Nic.), ‘lugar o habitación muy caliente’; Neves ‘cuarto de baño de los aztecas’ (Guat., Méx.), ‘lugar o sitio muy caliente’ (Guat., Méx.); Santamaría (Méx., Guat.), ‘planta’ (Méx.); Sala ‘cuarto de baño’ y ‘habitación muy caliente’ (Méx., Guat., Nic.); DRAE reg. *temascal* ‘casa baja de adobe donde se toman baños de vapor’ (Salv., Guat., Méx.) y *temazcal* (Méx.).

**Teopixqui** (n. *teotl* ‘sagrado’, ‘maravilloso’, *pia* ‘guardar’) ‘sacerdote’: «los principales y *teupisques* y los que tenjan cargo de los barrjos» (L. I, f. 25v) // VI (Las Casas); Siméon; SM reg. *teopisque*, var. *teopixque* y *teopiscachi* ‘sacerdote azteca’, apunta su uso, a partir de la conquista, para designar al ‘sacerdote cristiano’; Neves sólo reg. *teopiscachi* ‘nombre que los indios coversos daban a los sacerdote cristianos’ (Méx.); Santamaría reg. *teopiscachi* (Méx.).

**Teoqueholli, cast. teoquechol** (n. *teotl* ‘sagrado’, ‘maravilloso’, *quecholli* ‘ave’) ‘especie de ave acuática’, ‘su pluma, de color rojo’: «plumas ricas, vnas que se llaman *teuquechol*, otras que se llaman *çaquan*, otras que se llaman *chalchiuhtotolin*» (L. IX, f. 325v); «Ay otra ave que se llama *tlauhquechol* o *teuquechol* y viue en el agua. Es como pato [...] Tiene vn tocadillo en la cabeça colorado, tiene el pecho y barriga y la cola y las alas de color encarnado, muy fino y las espaldas y los codos de las alas muy colorado, el pico tiene amarillo y los pies amarillos. Dizen que este aue es el príncipe de las garzotas blancas que se juntan a él donde qujera que le veen» (L. XI, f. 174v) // Siméon doc. en Sahagún, sin. *tlauhquecholli, quecholli* doc. Hernández, Sahagún, fig. ‘niño, hijo, señor, amado, querido’, doc. Olmo; SM var. *teuhquechol*; Neves (Méx.); Santamaría (Méx.).

**Teotl, cast. teul** (n.) ‘dios’, ‘sagrado’, ‘maravilloso, sorprendente’, ‘raro’, ‘penoso’: «Y quando alguno se moría, del solían dezir que ya era *teutl*, que qujere dezir que ya era muerto para Ser espíritu o dios» (L. X, f. 145r); «de cómo los mercaderes començaron a ser tenjdos por señores y honrrados como *tules*» (S. L. IX, f. 224v); «porque a qualqujera criatura que vian Ser imjnete en bien o en mal la llamauan *teutl*, qujere dezir dios, de manera que al sol le llamauan *teutl* por Su lindeza, al mar también por su grandeza i ferocidad i también a muchos de los anjmales los llamauan por este nombre por razón de su espantable disposition y braueza [...] Otros muchos vocablos se componen desta mjsma manera, de la significación de los quales se puede conjeturar que este vocablo *teutl*, qujere dezir cosa estremada en bien o en mal» (P. L. XI, f. 152v) // Friederici (Oviedo, 1526, Molina, 1571); VI s.v. *teotl* (Gutiérrez de Santa Clara); *teules* (v. *tecutli*) (Zorita); *teuel* (Hernández); *teules, theules* (Aguilar); *teo, teutl* ‘dios’, ‘sobrenombre de los conquistadores’ (Tezozomoc); Siméon; SM reg. *teul, teules, tehules* ‘nombre que los aztecas dieron a los conquistadores, por considerarlos dioses’, ‘tribu indígena’; Morínigo ‘nombre que los indios dieron a los españoles, al principio de la conquista (Guat., Méx., hist.); Neves reg. *teotl* ‘dios de los antiguos mexicanos’

(Méx.); Santamaría ‘dios’ (Méx., arc.); *DRAE* reg. *tehúl* ‘conquistador español’, *teul* ‘en la época colonial, español que llegaba a América’ (Hond.), ‘extranjero explotador’ (Hond.).

**Teponaztli, cast. teponascle** (n.) ‘tamboril azteca’: «hazían areyto con cantares y con *teponaoztli* y atambor» (L. I, f. 24v); «y tanjan atambores y y *teponaztli* que son atambores de madera» (L. I, f. 23r); «tocauan sus *teponaztles* y sus caracoles y los otros instrumentos musicales» (L. II, f. 98r); «echauan a los que captiuauan sobre vn *teponaztli* y allí le sacauan el coraçon» (L. II, f. 141r); «y toda la noche tañjan Su tamboril o *tepunaztli* enzima del cu y dezían que guardauan y velauan con aquel inStrumento de tañer» (L. X, f. 128r) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); *teponaztli* (Hernández); *teponaztli, teponaztle* (Tezozomoc); *teponaxtle* (Camargo); Molina (1571); Siméon ‘árbol cuya madera era usada en la construcción’, ‘especie de tambor’; *SM* ‘especie de tambor’, ‘árbol cuya madera era usada en construcción’, ‘planta conífera, en esta última acepción, sin. *ahuehuete*, vars. *teponastle, teponazcle, teponaztle, teponazte, teponascle, teponaste, teponaxcle, teponaxte, teponaxcle*; Lara reg. *teponaztle* var. *teponaztli*; Morínigo ‘tambor’ (Méx.), ‘árbol’ (Méx.), ‘planta conífera’ (Méx.); Neves ‘tambor’ (Méx.); Santamaría (Méx.), ‘árbol’ (Méx.), ‘planta conífera’ (Méx.); Sala ‘tamboril’ (Méx.), ‘nombre de árboles’ (Méx.); *DRAE* (Méx.).

**Tequixquilt, cast. tequesquite** (n. *teul* ‘piedra’, *quizquilt* ‘eflorescente’) ‘sustancia salitrosa’: «de los que venden atulli, cacao para beuer, *tequjsqujtl* y salitre» (P. L. VII, f. 226r); «La enfermedad de la colicapaSsióN será bueno curarSe con el hollín mezclado con el *tequjxqujtl* y el vlli y chile haziendo algunas calas deSto» (L. X, f. 110r); «de los que venden atulli, cacao para beuer, *tequixquilt*, y Salitre» (S. L. X, f. 2r); «También Se enbuelve con vn poco de *tequjxqujtl* para que después que sea abierto la apoStema con el *tequjxqujtl*, rebuelta vntado vnas mechas métenlas en las en la abertura y Sana» (L. XI, f. 311r) // Siméon doc. en Sahagún; *SM* vars. *tequexquite, tequezquite*; Lara; Morínigo (Méx.); Neves (Méx.); Santamaría (Méx.); Sala; *DRAE* (Méx.).

**Tianquiztli, cast. tianguis** (n. *tiamiqui* ‘vender, dedicarse al comercio, traficar’) ‘mercado’: «El que vende escouas valas a segar al monte con hozes y véndelas en el *tiángujz*» (L. X, f. 65v); «metiéronlos haSta dentro del *tiángujz* a donde Se vende el copal» (L. XII, f. 479v); «tortilla o tamal que se vende en el *tiánguez*» (L. VIII, f. 273r); «se asentó en el mercado delante del palacio [...] y la dicha hija del señor Vemac, miró hazía el *tiénquez*» (L. III, f. 213v), «aSsentose en medio del mercado del *tiánquez*» (L. III, f. 218r); «El señor tenja cujdado del *tiánquez* y de todas las cosas que en el se vendían, por amor de la gente popular y de toda la gente forastera que allí venja para que nadie los hizieSse fraude o sin razón en el *tiánquez*» (L. VIII, f. 298v); «Y los que tenjan cargo de las cosas del *tiánquez*» (L. VIII, f. 300v); «y los *tiánquez* o mercados por este número de días se señala o solían señalarse que de cinco en cinco días hechauan los mercados o ferias» (Ap. L. IV, f. 323v) // Friederici (Sahagún); VI (Cortés); *tianquiztli* ‘mercado’, ‘plaza del mercado’, ‘pléyades’ (Hernández); *tinaguís, tianquiztli* (OM); *tiangués* ‘comercio’, ‘mercado’, ‘plaza’, *tianquiztli* ‘mercado’, ‘las pléyades’ (Tezozomoc); Siméon; *SM* ‘plaza de mercado, mercado en general’, ‘feria’, ‘nombre de dos especies de plantas’, vars. *tiánquez, tiangue*; Lara; Morínigo ‘feria’, ‘días de feria’ (Méx.), var. *tiangue* ‘mercado pequeño’ (Am. Cent.), ‘mercado de ganado’ (Ec.), es arcaico en Perú y Chile; Neves ‘mercado, feria’, ‘puesto de venta’ (Am. Cent., Méx.); Santamaría ‘mercado’ (Méx.), ‘feria’ (Méx.); Sala ‘día de mercado’

(Méx.), ‘puesto de dulces y bebidas’ (C. Rica); DRAE reg. *tiangué* ‘mercado de ganado’ (Salv.), *tianguis* ‘mercado’ (Méx.).

**Tiçatl, cast. tiza** (n.) ‘arcilla terrosa blanca’: «Greda. Vsanla mucho las mugeres para hilar. Véndese en los tiánquez. Llámase *tiçatl*» (L. XI, f. 372r); «tiene la cara blanquezina como si eStuujeSse teñjda con color muy blanco como es el *tiçatl*» (L. I, f. 17r) // DCECH doc. en Terreros y Pando; *ticatl, tiçatl, tizatl* (Tezozomoc); Siméon; SM ‘tierra blanca’ (Méx., Am. Cent.), ‘pieza preparada de este material’, ‘polvo preparado con este material, usado para limpiar metales’, ‘asta de ciervo calcinada’, ‘pasta de yeso y greda con que se unta la suela del taco de billar’, vars. *tizar, tizate*; Morínigo ‘carbonato de cal’, ‘barritas de este material’ (Am.), fr. “de *tiza* y hacha” ‘resuelto, sin miedo’ (Arg., Ur.), “quedar una cosa en *tiza*” ‘quedar en proyecto’ (Col.); Neves (Am.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), ‘pieza en barritas para escribir’ (Am.), ‘asta de ciervo calcinada’, ‘pasta de yeso y greda con que se unta la suela del taco de villar’, ‘polvo preparado con este material que se usa para limpiar metales’ Sala (Am.), ‘jaboncillo de sastre’ (Am. Cent.), ‘exageración’ (Col.), fr. “ponerle mucha *tiza* a algo” ‘pintarlo con exageración’ (Col.), “quedar una cosa en *tiza*” ‘quedar en proyecto’ (Col.), “de *tiza* y hacha” (Arg., Ur.); DRAE reg. *tiza* ‘arcilla terrosa blanca que se usa para escribir en los encerados y, pulverizada, para limpiar metales’, ‘asta de ciervo calcinada’, ‘compuesto de yeso y greda que se usa en el juego de billar’ y *tizate* ‘arbusto’ (Hond.), ‘tiza, arcilla terrosa’ (Hond.); Kany.

**Tlaccatecatl** (n. *tlacatl* ‘hombre’, *teca* ‘acomodar’ o *tequi* ‘cortar, cercenar’) ‘grado militar’: «los padres y madres del Sol que Se llaman *tlaccatecatl, tlacochcalcatl*» (L. VI, f. 61v); «también para capitanes generales de las cosas de la guerra pareauan dos, vno noble o generoso, y del palacio y otro valiente y muy exercitado en la guerra, el vno deStos Se llamaua *tlaccatecatl* y el otro *tlacochcalcatl*, estos entendían en todas las coSas de la guerra, en ordenar todas las cosas que concernjrian a la mjllicia» (L. VI, f. 65r); «otros oficiales más baxos de la república, que se llamauan *tlatlaccateca* y *tlatlacuchcalca* y *achcacauhti*, porque no tenjan buena vida por ser amancebados y osauan dezir palabras liujanas y cosas de burla y hablauan con soberuja y osadamente» (Ap. L. III, f. 235v); «Los que contauan a los captiuos eran los que se llamauan *tlacochcalcas* y *tlatlaccatecas*, que es como dezir capitanes y maestros de campo y otros oficiales del ejército» (L. VIII, f. 303r); «Otra sala del palacio se llamaua *tejuoacacalli* o por otro nombre *quauhcalli*. En este lugar se juntauan los capitanes que se nombrauan *tlatlacochcalca* y *tlatlaccatecca* para el consejo de guerra» (L. VIII, f. 277v) // Siméon reg. dos entradas, la primera recoge el significado de ‘tribunal de causas civiles y criminales compuesto de tres jueces, el primero tenía el nombre de *tlaccatecatl*’, la segunda ‘título militar concedido al soldado que había hecho cuatro cautivos en la guerra’, ‘general de un cuerpo de 8000 hombres’, doc. Sahagún y pl. *tlatlaccateca* ‘capitanes que formaban el consejo de guerra’, doc. Sahagún; VI (Acosta) ‘juez’; *tlaccatecatle* (Zorita) ‘responsable máximo de los asuntos militares’; *tlaccatecatl, tlaacatecatl, tlaacatecatl, tlaacateecatl, tlaacateecatl, tlaacateutl, tlaccatecatl, tlaacateecatl, tlaacateecatl* ‘alto grado militar’ (Tezozomoc).

**Tlacochcalcatl** (n. *tlacochtli* ‘flecha, dardo’, *calli* ‘casa’, *teculli* ‘señor’) ‘grado militar’: «Los que contauan a los captiuos eran los que se llamauan *tlacochcalcas* y *tlatlaccatecas*, que es como dezir capitanes y maestros de campo y otros oficiales del ejército» (L. VIII, f. 303r); «los capitanes y valientes hombres mexicanos y

tlatilulcanos que Se hallaron en eSta guerra, vno dellos era *tlacochcalcatl*, que qujere dezir capitán general» (L. XII, f. 487r/v); «y si ya era hombre valiente y si en la guerra auja catiuado quatro enemigos elegíanle y nombráuanle tlacatecatl o *tlacochcalcac* o quauhtlato, los quales regían y gouernauan el pueblo» (Ap. L. III, f. 233v); «los padres y madres del Sol que Se llaman tlacateccatl, *tlacochcalcatl*» (L. VI, f. 61v); «Estas mantas y mastles eran para dar a los mas esforçados y valientes capitanes, que se llaman tlacateccatl y *tlacochcalcatl* y quauhnochtli y quaquachicti y otomjes y miscoatlailotlac y ezoaoacatl y maçatecatl y tllillan calquj y Ticociaocatl, y tezcacovacatl y tocujltecatl y atempanecatl y *tlacochcalcatl tecutli*, todos estos eran muy principales» (L. IX, f. 344v); «Otra sala del palacio se llamaua tequjoacacalli o por otro nombre quauhcalli. En este lugar se juntauan los capitanes que se nombrauan *tlatlacochcalca* y Tlatlacatecca para el consejo de guerra» (L. VIII, f. 277v); «otros oficiales más baxos de la república, que se llamauan tlatlacateca y *tlatlacuchcalca* y achcacauhti, porque no tenjan buena vida por ser amancebados y osauan dezir palabras liujananas y cosas de burla y hablauan con soberuja y osadamente» (Ap. L. III, f. 235v); «vno dellos era *tlacochcalcatl* que qujere dezir capitán general» (L. XII, f. 486r) // *Tlacuxcalcatl* ‘alto grado militar, responsable de la logística’, *tlacochcalcatl*, *tlacochcatl*, *tlacochcolcatl* ‘alto cargo militar’ (Tezozomoc); Siméon ‘general, capitán’, ‘título dado a los capitanes que habían hecho cuatro prisioneros’, a veces, acompañada de *tecutli*, doc. Sahagún, pl. *tlatlacochcalca* ‘capitanes que formaban parte del consejo de guerra’, doc. Sahagún.

**Tlacuextli** (n.) ‘trenza gruesa hecha con juncos fuertes’: «Todos los oficiales de petates e icpales y *tlacuextes*» (Ap. L. I, f. 51v) // Siméon remite a *tollatlacuextli* ‘estera de juncos gruesos’.

**Tlaliyac** (n. *tlalli* ‘tierra’, *iyac* ‘que huele mal’) ‘tierra mineral y fétida’: «para hazerle que Sea tinta negra, mézclanle hazeche o *tlaliyac* y con otros materiales negros que rebueluen con el agua házese muy negra y tiñen con ella los cueros de venado que Son negros» (L. XI, f. 370r) // Siméon doc. en Sahagún.

**Tlamacazqui, cast. tlamacazque** (n. *maca* ‘entregarse, confiarse a alguien’, ‘dar una cosa’) ‘sacerdote’: «mjnjstros de los ydolos que se llamauan *tlamacazque*» (Ap. L. III, f. 238r); «Por diuersos nombres nombran al relámpago o rayo. Atribuíanle a los tloloques o *tlamacazques*» (L. VII, f. 236v); «también tomauan mancebos y hombres recios para esclauos, pusiéronlos nombres *tlamacazque* y a muchos dellos herraron en la cara» (L. XII, f. 490v); «la orden de los *tlamacazquez* y telpuchtles» (L. X, f. 7v); «los grados por donde subía este tal son estos: [...] el segundo le llamauan *tlamacazquj* que es como diácono» (Ap. L. III, f. 241r) // VI (Motolinía); *tlamacazque* ‘proveedor de bienes, aplicado a Tláloc y sus asociados’, ‘ministro del culto que auxilia a los sacerdotes principales’ (Hernández); *tlamacazque* (pl.), *tlamacazques* (pl.), *tlamacazqui* (sing.), *tlamazque* ‘sacerdote’ ‘a veces se da este título al dios Huitzilopochtli y al tlatoani Ahuitzotl’ (Tezozomoc); *tlamacazque* (Camargo); Siméon ‘sacerdote’ doc. Chimalpahin; SM ‘entre los aztecas, sacerdote célibe’, var. *tlamacasque*.

**Tlameme, cast. tameme** (n. *meme* ‘llevar algo sobre los hombros’) ‘indio cuyo oficio era cargar a las espaldas, cargador’: «lleuaua consigo *tamemes* que lleuauan las cargas a cueStas» (L. IX, f. 347r) // DCECH doc. en 1540 (Fernández de Oviedo); Friederici (Molina, 1571); VI (Fernández de Oviedo); Molina (1571); *tameme* (Tezozomoc);

*tameme* (Camargo); Siméon; *SM*; Lara ‘cargador, particularmente el que lleva su carga sobre la espalda y el que tenía ese oficio en el México prehispánico’; Morínigo (Méx., arc.), ‘mozo de cuerda’ (Salv.); Neves (arc.), ‘mozo de cuerda’ (Salv.); Santamaría reg. *tememe* (Méx.); *DRAE* reg. *tameme* ‘cargador indio que acompañaba a los viajeros’ (Hond., Méx.), *tlameme* (Salv.).

**Tlapanco, cast. tapanco** (n. top. *tlapanctli* ‘terrazza’) ‘desván, azotea’: «Esto miSmo Se Sentía si alguno en su caSa hallaua o vía alguna rana o Sapo en las paredes o en el *tlapanco* o entre los maderos de la caSa» (L. V, f. 241v); «subieron los Soldados mexicanos Sobre los *tlapancos* destas casas» (L. XII, f. 475v); «Házese eStos maguees en toda parte, en los montes y también Sobre los *tapancos*» (L. XI, f. 296r) // Siméon; *SM* ‘desván a modo de bodega situado sobre las vigas en las casas de dos aguas’, ‘enano del *tapanco*’ ‘personaje ficticio, especie de duende al que se nombra para infundir temor’; Lara; *tapanco* ‘bodega (de tienda)’ (*ALM*, mapa 854), *tapesco*, *tapenco*, *tapanco*, *trapanco* ‘troje’ (*ALM*, mapa 855); Morínigo (Méx.), ‘plataforma en alto para almacenar trastos, semillas’ (Méx.), ‘sobrado usado como depósito en las casas de dos aguas’ (Guat., Méx.); Neves ‘especie de desván para almacenar objetos de toda clase’ (Méx.); ‘motivo infundado de miedo’ (Méx.), ‘enano del *tapanco*’ (Méx.); Santamaría, ‘motivo infundado de miedo’, ‘enano del *tapanco*’ (Méx.), Sala ‘plataforma en lo alto para almacenar trastos, semillas’ (Méx.), ‘sobrado usado como depósito en las casas de dos aguas’ (Guat., Méx.), ‘tálamo’ (Méx.), ‘motivo infundado de miedo o temor’ (Méx.), ‘el enano del *tapanco*’ (Méx.).

**Tlaquatl, cast. tlacuache** (n. rev. *Tlaquatzin*, *qua* ‘comer’) ‘zarigüeya’: «Ay vna anjmalejo que se llama *tlaquatl* o *tlaquatzin*, del tamaño de vn gato poco menos y es pardjillo oscuro [...] tiene vna bolsa entre los pechos y la barriga donde mete sus hijuelos y allí los lleua a donde los qujere lleuar y allí maman [...] La cola deSte anjmalejo es muy medicinal» (L. XI, f. 166v) // *DCECH*, s.v. *zarigüeya*, reg. *tacuacín*, *t(l)acuache*; Friederici (Molina, 1571); Siméon doc. Hernández, Sahagún; *SM* reg. *tlacuache* vars. *tlacuachi*, *tacuache*, *tacuachín* (usual en Am. Cent.), *tacuacín*, s.v. *tlacuatzin* ‘puerco espín’, s.v. *tacuache* ‘planta’; Lara; Morínigo reg. *tlacuache* ‘zarigüeya’ (Méx.), *tlacuatzin* ‘puerco espín’ (Am. Cent., Méx.); Neves sólo reg. ‘zarigüeya’ (Méx.), vars. *tlacuachi*, *tlacuacín*; Santamaría (Méx., Am. Cent.); Sala ‘zarigüeya’ (Cub., Méx.), ‘acción poco correcta’ (Cub.), ‘mentira, embuste’ (Cub., Méx.), fr. ‘hacer la *tacuacha*’ ‘fingir’ (Méx.); Malaret (Méx.); *DRAE* reg. *tacuache* (Méx.), *tacuacín* (Am. Cent., Méx.), *tlacoache* (Méx.).

**Tlahquecholli** (n. *tlahuictl* ‘ocre rojo’, *quecholli* ‘ave de pluma roja’) ‘especie de garza de color rosado’, ‘su pluma’: «plumas muy coloradas que se llaman *tlahquechol*» (L. VIII, f. 270r); «los géneros de aues de pluma rica que se llaman *quetzaltototl* y *xiuhtototl* y *tlahquechol*» (L. III, f. 221r) // Siméon reg. *tlahquecholli*, *tlahquechol* ‘ave acuática’ sin. *teoquechol*, *quecholli*, doc. Hernández, Sahagún; *tlalquechol*, *tlahquechol* (Tezozomoc); *SM* vars. *tlahquechol*, *quechol*; Santamaría (Méx.).

**Tlaxamanilli, cast. tejamanil** (n. *xamania* ‘estrellar, romper’) ‘tabla pequeña y delgada, de madera, usada a manera de teja’: «vende todo género de leña: ciprés, cedro, pino. Vende también morillos, postes, pilares de madera, tablas, *tlaxamanjles* y *tablaçones*» (L. X, f. 61r) // Siméon ‘roto, quebrado, hendido’, ‘listones, varillas, virutas’; *SM* reg. vars. *tajamanil*, *tajamaní*, *tejamaní*; Neves (Méx.); Morínigo reg.

*tejamanil* (Col., Cub., Guat., Méx., Nic.), *tejamaní* (Col., Cub., Guat., Méx., P. Rico, Ven.); Neves reg. *tajamaní*, *tajamanil* (Méx.), *tejamanil*, *tejamaní* (Méx., Am. Cent.); Santamaría (Méx.); Sala (Am. Mer., Cub., Guat., Méx., Nic., P. Rico, R. Dom.); Malaret (Col., Cub., Guat., Méx., P. Rico, Ven.); *DRAE* reg. *tejamaní* (Ant.), *tejamanil* (Méx.).

**Tlaxilacalli** (n. *calli* ‘casa’) ‘barrio’: «y començauan luego a yncenSar todas las eStatuas de los cues y de los *tlaxilacales*» (L. II, f. 144v) // *Tlaxilacal* ‘calle, división territorial menor de Tenochtitlan’ (Tezozomoc); Siméon.

**Tlayacanqui, cast. tlayacanque** (n. *yacana* ‘conducir, dirigir, gobernar’) ‘guía’: «*tlaiacanques* o *quadrilleros*» (L. II, f. 115v) // *SM* ‘guía’, ‘mozo de estribo’ (Tabasco), vars. *tacayán*, *clayacanque*; Morínigo reg. *tlayacangue* ‘guía en los caminos rurales’ (Méx.); Neves ‘guía’ (Méx.), ‘mozo de estribo’ (Méx.); Santamaría ídem *SM*; Sala ‘guía’ (Méx.), ‘mozo que guía el arado’ (Am. Cent.), ‘persona de confianza que sirve a otra’ (Am. Cent.), ‘mozo que acompaña a caballo a su amo’ (Méx.), ‘hombre valeroso’ (Nic.), ‘guía en los caminos rurales’ (Méx.).

**Tochomitl, cast. tochomite** (n. *tochtli* ‘conejo’, *omitl* ‘hueso, lezna, punzón’) ‘especie de estambre de lana de colores, para el cabello’: «También lleuauan cascabeles como ellos los vsauan y agujas como las vsauan y grana de tunas y piedra lumbre y *tochomjtl*» (L. IX, f. 325r); «Y si era muger la que se ofrecía, demandauan a aquellos dioSes que le ayudaSse para que fueSse gran labranderá y buena tinturera de *tochomjtl* en todas las colores aSsí para pluma como para *tochomjtl*» (L. IX, f. 368r) // VI (Las Casas); *tochomitl* (Tezozomoc); Siméon ‘pelo de conejo del que se hacían paños para ropajes’, doc. Betanzos; *SM*; Santamaría (Méx.).

**Tohueyo** (n.) ‘extranjero, se daba este nombre a los cuextecas’: «Empero como lo supo el cuexteco, de pura verguença fueSse huyendo dellos con todos sus vaSallos, y los demás que entendían Su lenguaje, y fuéronSe hazia Panutla [...] y llegando al puerto no pudieron yr, por lo qual allí poblaron y son los que al preSente Se dizen *tooeiome* que qujere dezir en indio tooampohoan y en romanze nueStros próximos» (L. X, f. 146v); «vn yndio forastero que se llama *toueyo*» (L. III, f. 213v); «de los cuextecas y que también se llaman *touejome*» (S. L. X, f. 226r); «los cueXtecas y que también Se llaman *toueiome*» (S. L. X, f. 2r); «El nombre de todos eStos tomaSe de la proujncia que llaman *Cuextlan* donde los que eStán poblados llámanse cuexteca si Son muchos y si vno cuextecatl, y por otro nombre *toveiome* quando Son muchos y quando vno *toveio*, el qual nombre qujere dezir nueStro próximo» (L. X, f. 136r/v) // Siméon doc. en Sahagún.

**Tolcimaquiltil o tolcimatl** (n. *tollin* ‘juncia, carrizo’, *cimatl* ‘especie de planta de raíz comestible’, *quiltil* ‘verdura, hierba comestible’) ‘hierba de raíz comestible’: «Otra yerua que se llama *tolcimaquiltil* y es comestible. Las flores deSta yerua son muy hermosas y Son muy delicadas. La raíz deSta yerua es comeStible» (L. XI, f. 290v); «ESta flor deSta yerua que Se llama *tolcimatl* es muy hermosa y no tiene olor njnguno» (L. XI, f. 338r); «Otra yerua medicinal que se llama *tlatlalayotli* [...] tiene la rraíz como el *tocimatl*, es entre dulce y amargo» (L. XI, f. 301v); «Otras raíces que se comen crudas y cozidas, a las quales llaman *tolcimatl*. Son redondillas y blancas, después de

cozidas son amarillas» (L. XI, f. 280v) // *Tulçimatl* ‘raíz comestible del junco’ (Tezozomoc); Siméon doc. en Sahagún.

**Tomatl, cast. tomate** (n.) ‘fruto’: «flotallos con el dedo mojado en el *tomate* o en la sal» (L. X, f. 102); «Qué cosa y cosa, camjsSa muy apretada. Es el *tomatl* que tiene el cuero muy iusto y apogado asSí» (L. VI, f. 203r); «su comjda y mantenjmjento era el mahiz y frisoles y axi, sal y *tomates*» (L. X, f. 129r) // *DCECH* doc. 1532 (Sahagún); Friederici (Molina, 1571); Molina (1555, 1571); *VI* (Las Casas); *tomate* (Hernández); *tomate* (Tezozomoc); Siméon; *SM* ‘nombre de varias plantas solanáceas’, fr. “ponerse uno más colorado que un *tomate*” ‘enrojecer de vergüenza, enojo o alguna otra causa’; Lara, ‘jitomate’; *tomate* ‘pupila’ (*ALM*, mapa 714), ‘iris’ (*ALM*, mapa 715), ‘blanco del ojo’ (*ALM*, mapa 716); Morínigo (Am.), ‘fruto’ (Am.), ‘árbusto’ (Col., Chil., Per.), fr. “ponerse colorado como un *tomate*” (Am.); Neves ‘fruto’ (Am.), ‘planta’ (Am.), ‘arbusto (Col., Ch., Per.)’; Malaret (Am.); Santamaría (Am.), fr. “ponerse más colorado que un *tomate*”, “la mujer del tomate es la tomatera” ‘tómame esa’ (Cub.); Sala (Am.), ‘juego de naipes’ (Am.), ‘roto o agujero en una prenda de punto’ (Am.), ‘ojo’ (Méx.), ‘moño’ (Ch.), fr. “a la mejor cocinera se le va un *tomate* entero” ‘al mejor cazador se le va la liebre’ (Méx.), “la mujer del *tomate* es la tomatera” (Cub., Méx.), “agarrar para el lado de los *tomates*” ‘tomar la resolución menos conveniente’ (Río de la plata), “¡*tomates!*” ‘expresión de asombro, admiración’, ‘negación’ (Cub.), “ponerse colorado como un *tomate*” (Am.); *DRAE* ‘fruto’, ‘planta’, ‘juego de naipes’, ‘roto o agujero hecho en una prenda de punto’, ‘barullo, embrollo o enredo oculto’, ‘riña, pelea’, ‘tomate verde, planta de fruto verdoso cuando está maduro y de envoltura muy delgada’ (Méx.), ‘fruto de esta planta’ (Méx.), fr. fr. “ponerse colorado como un *tomate*”; Kany.

**Topilli, cast. topil** (n.) ‘bastón’, ‘vara de justicia’: «luego iuntauan todos sus bordones o cañas de camjno que lleuauan y los atauan todos iuntos en vna gaujlla y entonce dezían que aquellos *topiles*, aSí todos atados iuntos eran la ymagen de su dios Yiacatecutli y luego delante de aquel manojito de *topiles* o báculos con grande humjldad y reuerencia se cortauan las orejas derramando Sangre» (L. V, f. 334v) // *Topil* ‘nuestro hijo’ (Hernández); Siméon; *SM* reg. *topil*, var. *topile*, con el significado de ‘indio que desempeña las funciones de alguacil en los ayuntamientos y juzgados inferiores de los pueblos’; Morínigo ‘alguacil de un pueblo de indios’ (Méx., arc.); ídem Neves (Méx.), Santamaría (Méx.) y *DRAE* (Méx.); Kany.

**Tuna** (t.) ‘planta’ ‘fruto’: «vnos árboles [...] que se llaman nopalli, que qujere dezir *tunal* o árbol que lleva *tunas* [...] La fruta que en eStos árboles se haze se llama *tuna*, son de buen comer, es fruta preciada y las buenas dellas son como camueSas» (L. XI, f. 277v); «El árbol que Se llama *tuna*, que tiene las hojas grandes y gruesas y verdes y espinosas, eSte árbol echa flores enlas mjsmas hojas [...] HázeSe en eSte árbol fruta que Se llaman *tunas*, Son muy buenas de comer» (L. XI, f. 322v); «El fruto que en ellos se hazen se lama çacanochtli, tienen los holleios agros, son pequeñas eStas *tunjllas*» (L. XI, f. 279r) // *DCECH* doc. en 1526 (Fernández de Oviedo); Friederici (Oviedo, Sahagún); *VI* (Gutiérrez de Santa Clara); Molina (1555, 1571); *SM*; Lara ‘planta’ y ‘fruto’; Morínigo (Am.) añade ‘espina’ (Arg., Col., Par.), ‘borrachera’ (Guat., Ven.), ‘piedra de color’ (Ven.), fr. “dar *tunas*” ‘tomar el pelo’ (Guat.); Neves (Am.), ‘espina de la tuna’ (Col., Guat.), ‘borrachera’ (Guat., Ven.); Malaret (Am.); Santamaría (Am.) ‘espina de la tuna’ (Col.), ‘piedra pulida y perforada’ (Ven.); Sala (Am.), ‘borrachera’ (Guat., Ven., Col.), ‘bíceps’ (Guat., Ven., Col.), ‘órgano sexual femenino’ (Arg.),

‘envidia’ (Col.), “llevarse una *tuna*” ‘encapricharse’ (Col.), “no son *tunas* pero se pelan” ‘no es lo mismo pero parecido’ (Méx.), “dar *tunas*” (Guat.); *DRAE* ‘higuera’, ‘higo’, ‘fruto del candelabro’; *EC* reg. *tuna de cruz*, poco conocido, salvo léxico especializado; Kany.

**Tunal** (t. *tuna*) ‘terreno de tunas’: «Llámanse por otro nombre estos *tunales*, tlapalnochnopalli» (L. XI, f. 278v) // Friederici s.v. *tuna*, doc. 1572, Acosta (1590); Sala (Arg., Cub.); *DRAE* ‘sitio donde abunda esta planta’.

**Tzacutli, cast. tsacutli** (n. *tzaqua* ‘cerrar, cubrir’) ‘especie de hierba’: «Vna yerua que Se llama *tzacutli* y la rrayz della es pegaxosa y hazen della engrudo» (L. XI, f. 337r) // Siméon reg. *tzacutli* ‘engrudo, materia viscosa’, *tzacuxochitl* ‘lirio’; *SM* ‘orquídea’, le atribuye origen otomí, var. híbrida *tsacusóchil*; Santamaría (Méx.).

**Tzapotl, tzapoquahuitl, cast. zapote** (n.) ‘níspero americano’: «hazíanlos sentar Sobre vnos hazezillos de hojas de *tzapotes*» (L. I, f. 28v); «Vnos árboles que se llaman *tzapotl* o *tzapoquavitl*. Es liso, tiene la corteça verde, las hoias redondas, la madera blanca y blanda y liviana. Hazen dellas syllas de caderas. La fruta deStos árboles es como mançanas grandes de fuera son verdes o amarillos, de dentro blancos y blandos, son muy dulces, tienen tres o quatro cueScos dentro blancos y si comen muchos dan cámaras» (L. XI, f. 272v); «Vsauan también comer muchas maneras de tzapotes, vna dellas se llama cheio tzapotl, q. d. *zapote* cenjziento o anonas que tiene por de dentro vnas pepitas como frisoles negros y es muy sabrosa» (L. VIII, f. 274r), «la fruta de eStos árboles tzaponochtli, son redondas como *çapotes*» (L. XI, f. 278v) // *DCECH* doc.1532 (Sahagún); Friederici vars. *çapote*, *tzapote*, *çapot*, *sapote* (Oviedo, 1526); *VI* (Fernández de Oviedo); *çapote* (Tezozomoc); Siméon; *SM* ‘nombre genérico de plantas sapotáceas y sus frutos’, ‘especie de árbol’, sin. *zapotemamey*, *mamey de México*, ‘fruto del árbol anterior’ (Tabasco y región limítrofe del sureste, Cub.), ‘nombre vulgar del *zapote blanco* o *cochizapote*’, fig. ‘trampa’; Lara; Morínigo (Am.), ‘mamey’ (Ant., Méx.) ‘planta bombácea’ (Per.); Neves ‘árbol americano de las sapotáceas, de numerosas especies’, ‘su fruto’ (Am.), ‘nombre de plantas americanas de otras familias’, var. *zapotillo*; Santamaría (Am.), fr. “caérsele el *zapote* al mico” ‘perder algo que se tiene por seguro’ (Tabasco); Sala (Am.), ‘trampa’ (Méx.), fr. “al mejor mono se le cae el *zapote*” ‘al mejor cazador se le va la liebre’ (Am. Cent., Méx.), “caérsele el *zapote* al mico” ‘perder algo que se tenía por seguro’ (Méx.); Malaret (Am., excep. Ch.); *DRAE* reg. *sapote* y *zapote* ‘árbol zapotáceo’, ‘su fruto’; *EC* s.v. *zapote*, *sapote*, ‘dos tipos de plantas’, ‘su fruto’, ‘su madera’, poco conocido en la Península, salvo léxico especializado; Kany.

**Tzictli, cast. chicle** (n.) ‘gomorresina que se extrae del tronco del chicozapote’: «aquel vetún negro que Se llama *tzictli*» (L. VI, f. 138r); «el chapuputli mezclado con este vnguento amarillo llámase *tzictli*» (L. X, f. 57v); «mandáuala que no comjesSe aquel vetún negro que Se llama *tzinctli*, porque la criatura por eSta causa nom curriesSe el peligro se Se llama netentzoponjliztli y que no se hiziesSe el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y si muriría» (L. VI, f. 138r) // *DCECH* doc. en 1532 (Sahagún); Friederici (Sahagún); Siméon doc. Sahagún, var. *chichtli*; *SM* ‘gomorresina’ doc. Sahagún, distingue *chicle virgen* y *chicle prieto*, este último sin. *chapopote*, ‘preparación industrial hecha de esta gomorresina usada principalmente como masticatorio’, fr. “ser una cosa o estar como *chicle*” ‘ser o estar correosa,



glutinosa, pegajosa'; Lara 'pastilla que se mastica como dulce o golosina', *chicle bomba* 'el que cuando se mastica puede inflarse haciendo salir un pequeño globo de la boca', 'sustancia pegajosa del chicozapote'; Morínigo 'resina' (Am. Cent., Méx.), 'goma de mascar' (Am.); Neves 'gomorresina' (Am.), 'goma de mascar' (Am.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), 'goma de mascar' (Am.), 'cabeza, seso' (Col.), 'entrometido' (Col.), fr. "estar mal del *chicle*" 'estar chiflado' (Col.), "no dar *chicle*" 'no llamarle a uno la atención ninguna cosa' (Col.); Sala, 'goma de mascar', 'entrometido' (Col.), 'cabeza, sesos' (Col.), fr. "estar mal del *chicle*" 'estar chiflado' (Col.), "no dar *chicle*" 'no llamarle a uno la atención algo' (Col.), "ser una cosa como *chicle*" (Méx.); Malaret; *DRAE*, 'pastilla masticable', 'persona que llega a ser molesta' (Col., Cub.); *EC* 'persona que resulta molesta a otra por querer estar siempre en su compañía', fr. "no ganar ni para el *chicle*" 'recibir un salario muy bajo', "no tener ni para el *chicle*" 'estar una persona muy escasa de dinero'; Kany.

**Tzitzimitl, cast. sisimite** (n.) 'demonio, habitante del aire': «otras diujas que se llamauan toztzitzimjtl, hechas de plumas ricas, con oro y el *tzitzimjtl* era como vn moStruo hecho de oro que estaua en medio de la diujsa, lleuaua este *tzitzimjtl* vn penacho de pluma rica» (L. VIII, f. 271v); «Porque dezían y tenjan esta fábula o creencia entre sí que si no se pudieSse sacar lumbre, que abría fin el linaje humano y que aquella noche y aquellas tinjebblas serán perpetuas y que el sol no tornaría a nacer o Salir y que de arriba vernán y decendirán los *tzitzilmjtles*, que eran vnas figuras feíSsimas y terribles y que comerán a los hombres y mugeres» (L. VII, f. 244v); «y dezían que auían de decendir del cielo vnos monStruos que se dicen *tzitzimjs*, que aujan de comer a los hombres y mugeres» (L. VIII, f. 252r) // *Tzitzimis* 'seres míticos del aire de carácter maléfico' (Hernandez); *tzitzimitl*, *tzitzimime*, *tzitzimimee* 'ser maléfico, femenino, celeste y descarnado' (Tezozomoc); Siméon doc. en Sahagún; *DRAE* 'personaje de la tradición popular que tiene forma de mono, vive en las montañas, anda con los pies hacia atrás, se alimenta de frutos silvestres y ceniza de las cocinas y rapta mujeres' (Salv., Hond.).

**Tzoalli, cast. zoalli** (n.) 'masa de bledos con miel': «dauan a comer a los esclauos vnas Sopas de vna maSa que Se llama *tzoalli*, mojudas en mjel, a cada vno dellos quatro bocados» (L. IX, f. 353r); «Ofrezían aSsí meSmo dos paSteles que llaman *tzoalli*» (L. I, f. 25r); «y hazían las ymáginés de los montes de *tzoal*» (L. II, f. 64v); «I después comjan *tzoal* que es comjda hecha de bledos con mjel» (L. VII, f. 246v) // Molina (1571); *tzoalli* (Hernández); Siméon 'semilla comestible con las que se fabricaba dulces en ofrenda a los dioses', doc. Sahagún; *SM* reg. *zoaltin*, *zoalli*, var. *zoali* 'dulce de chocolate y masa de maíz con azúcar' (Jalisco), de posible origen coca; Morínigo 'dulce de maíz, azúcar y cacao' (Jalisco).

**Xacalli, cast. jacal** (n. *xalli* 'arena', *calli* 'casa') 'choza': «ponjanle en vn tablado alto de donde estaua mjrando, al qual se llamava cincalli, compuesto con cañas de mahiz verdes a manera de *xacal*» (L. IX, f. 363r); «el día que llegaban hazían *xacales* o cabañas de heno» (L. II, f. 363r); «*Xacalli*\*, casa paxiza» (L. XI, f. 394r) // Friederici (Molina, 1571); Molina (1571); *jacal*, *xacal* (Tezozomoc); *xacal* (Camargo); Siméon; *SM* (también en Venezuela), fr. "hemos visto caer iglesias, cuanto más ese *jacal*", "no tener uno *jacal* donde meterse" 'estar muy pobre'; Lara; deriv. *jacalero* 'gorrión' (*ALM*, mapa 617), der. *jacalera* 'alcahueta' (*ALM*, mapa 796), *jacal*, *jacale*, *jacal de paja* 'choza, jacal' (*ALM*, mapa 847), *jacal* 'troje' (*ALM*, mapa 855); Morínigo (Guat.,

Méx, Ven.), fr. “Al *jacal* viejo no le faltan goteras” (Méx.), “hemos visto caer iglesias, cuanti más ese *jacal*” ‘las grandezas humanas son efímeras’, “no tener *jacal* donde meterse” ‘estar muy pobre’; Neves (Méx., Ven.); Santamaría (Méx.), fr. “hemos visto caer iglesias, cuanto más ese *jacal*” (Méx.), “no tener *jacal* donde meterse” (Méx.); Sala, fr. “Al *jacal* viejo no le faltan goteras” (Méx.), “hemos visto caer iglesias, cuanto más ese *jacal*” (Méx.), “no tener *jacal* donde meterse” (Méx.); *DRAE* (Hond., Méx.); Kany.

**Xicalli, cast. jícara** (n.) ‘vasija hecha de cierto fruto’: «ponjan delante dellos vn cántaro de pulcre y el que Seruja hechaua en vna *xicara* y daua a cada vno a beuer por su orden haSta el cabo» (L. IV, f. 309v); «Qué cosa y cosa vna *gicara* azul Sembrada de mahizes tostados» (L. VI, f. 201v); «buscauan Solamente el oro en los arroyos por que de donde corre el agua Sacáuanlo con *sicaras*, labando la arena» (L. XI, f. 365r); «fuera de esto vende también las *xicaras* muy pintadas de yçucar y las *xicaras* como bacines, anchas y *xicaras* para lauar las manos y *xicaras* grandes y redondas y los vaSos transparentes y las *xicaras* agujeradas para colar» (L. X, f. 58v); «traýanlo en sus iarros o *xicaras*» (L. II, f. 153r) // *DCECH* doc. en 1532 (Sahagún), *xicalo*, doc. h. 1535 (Fernández de Oviedo); Friederici (Sahagún, 1532; Molina, 1571); VI (Fernández de Oviedo); Molina (1571); Siméon; *xicara* (Hernández); *xicalli, xicara, xicaras* (Tezozomoc); *SM* ‘fruto del árbol del jícara, parecido a la calabaza’ (Méx., Am. Cent.), ‘vasija hecha del fruto anterior’, ‘cualquier vasija de forma hemisférica que sirve fundamentalmente para beber cacao’, fig. ‘la cabeza’; Lara, ‘vasija hemisférica de cualquier material’, ‘cabeza de una persona’; *jícara* ‘palangana’ (*ALM*, mapa 874), *jícara* ‘jícara, guaje’ (*ALM*, mapa 891); Morínigo ‘fruto del jícara’ (Am. Cent., Méx.), ‘vasija hecha de este fruto’ (Am. Cent., Méx.), ‘escudilla barnizada y pintada generalmente con colores muy chillones, hecha del fruto de una calabaza’ (Am. Cent., Méx.), ‘en general, el pocillo o taza destinados a servir el chocolate’ (Am. Cent., Ant., Col., Ch., Méx., Per., Ven.), ‘la cabeza, especialmente la de los animales’ (Am. Cent.), ‘arquilla’ (Méx.), ‘la cabeza del calvo’ (Méx.), fr. “sacar la *jícara*” ‘agasajar, adular’ (Am. Cent.); Neves ‘fruto del jícara’ (Am. Cent., Méx.), ‘fruto de una planta cucurbitácea’ (Am. Centr., Méx.), ‘vasija hecha de estos frutos y por extensión, cualquier vasija pequeña para tomar chocolate’ (Am.), ‘cabeza, especialmente refiriéndose a animales’ (Am. Cent.), ‘cabeza calva’ (Méx.), fr. “sacar la *jícara*” ‘agasajar’ ‘adular’ (Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), ‘cualquier vasija’ (Méx.), ‘cabeza calva’ (Méx.), ‘cara’ (C. Rica); Sala, ‘cabeza, especialmente la de los animales’ (Am. Cent.), ‘arquilla donde se llevan frutas, panecillos’ (Méx.), ‘cabeza calva’ (Méx.), ‘cara’ (C. Rica), fr. “sacar la *jícara*” (Am. Cent.), “el que nace para hule hasta *jícara* no para” ‘el que nace para ochavo no llega a cuarto’ (Méx.); Malaret registra *jícara* (Am. Cent., Méx.); *DRAE* ‘vasija pequeña, generalmente de loza’, ‘vasija pequeña hecha de la corteza del fruto de la güira’ (Am.), ‘fruto del jícara’ (Am. Cent., Méx.), ‘cabeza de persona’ (Salv., Nic.); *EC* desconocido, salvo léxico especializado; Kany.

**Xicama, cast. jícama** (n.) ‘tubérculo comestible y medicinal’: «Otros raýzes que se comen crudas, a las quales llaman *xicama*. Son blancas y dulces y matan mucho la sed» (L. XI, f. 280r) // Friederici (Sahagún, Molina, 1571); VI (Las Casas); Siméon reg. *xicama*, var. *xicamatl*, doc. en Sahagún; *SM* var. *jíquima* (Cub.), aclara que el nombre designa además otros tubérculos y añade ‘nombre de varias especies –principalmente dos- de una planta convolvulácea’; Lara, ‘planta semejante a la jícama, de diversas especies’; Morínigo (Am. Cent., Ant., Méx.), ‘nombre vulgar de plantas de diversas

especies' (Col., Méx., Ven.), 'bejuco leguminoso de semillas en vainas velludas' (Cub.); Neves (Am. Cent., Méx.), 'la planta', 'dos tipos de plantas' (Cub.), 'nombre de varias especies de una planta convolvulácea' (Méx.); Santamaría (Méx., Am. Cent.), 'bejuco' (Cub.); Sala; Malaret (Am. Cent., Cub., Ec., Méx., P. Rico); *DRAE* (Cub., Ec., Salv., Hond., Méx.); *EC* poco usual, salvo léxico especializado.

**Xilotl, cast. jilote** (n. *xilotl*) 'cabellitos de la mazorca del maíz tierno', 'mazorca de maíz tierna': «no hagas como se haze quando Se crían las maçorcas verdes que Son *Silotes* o elotes que se buscan las mejores y más Sabrosas» (L. VI, f. 83v); «Vsauan también comer vnas semjllas que tenjan por fruta, vna se llama *xilotl*, quiere decir maçorcas tiernas comestibles y cozidas» (L. VIII, f. 274v); «vende cañas dulces, *xilotes* y maçorcas verdes y las desgrana a las vezes para hazer tamales y tortillas dellas» (L. X, f. 59v) // Friederici reg. vars. *xilote*, *gilote*, *chilote*, *filote* (Sahagún, 1532; Molina, 1571); Molina (1571); Siméon; *xilote* (Hernández); *xilotes* (Tezozomoc); *SM* 'cabellitos de la mazorca del maíz tierno', 'la mazorca cuando aun no cuaja el grano (Méx., Am. Cent.); *jilote* 'elote (grano blando)' (*ALM*, mapa 828), [*šilóte*], *jilote*, *jilotillo*, *jilotito*, *jilolito*, *jislote* 'elote tierno' (*ALM*, mapa 830), *jilote* 'olote' (*ALM*, mapa 831), *jilotes* 'pelillos del elote' (*ALM*, mapa 832); Morínigo reg. los dos significados (Méx.), Neves (Am. Cent., Méx.) con variantes *elote*, *chilote*, 'cabellito de la mazorca de maíz' (Méx.); Santamaría 'cabellitos de la mazorca de maíz' (Méx.), 'la mazorca cuando aún no cuaja el grano' (Am. Cent.); Sala, 'cabellos de la mazorca de maíz' (Am. Cent., Méx.), 'niño a quién empieza a nacerle el cabello' (Col.), "cabeza de *jilote*" 'muy rubio' (Col.), "en *filote*" 'que está saliendo el cabello' (Col.), fr. "en *filote* 'que empieza a echar cabello' (Col); *DRAE* 'mazorca del maíz cuando sus granos no han cuajado aún' (Am. Cent., Méx.), 'conjunto de hebras de esta mazorca' (Méx.), var. *chilote* (Am. Cent., Cub.); Kany.

**Xiloxochitl, cast. jilosúchil** (n. *xilochitl* 'cabellitos del maíz', *xochitl* 'flor') 'especie de planta', 'flor de esta planta': «La yerua [...] que Se llama xiloxochitlacotl [...] Son hechas de la manera del *xiloxochitl* y tiene Sus cabellos como las del *xiloxochitl*» (L. XI, f. 312v); «flores de todas maneras de flores, así siluestres como campesinas, de las quales vnas se llaman acocosuchitl [...] otras [...] *xilosuchitl*» (L. II, f. 113r) // Siméon doc. Hernández, Sahagún; *SM* 'planta también llamada cabellito de ángel', 'fruto de esta planta', 'su flor', reg. vars. *jilosóchil*, *silosóchil*, *silosúchil*; Morínigo 'planta' (Méx.); Neves (Méx.) vars. *jelinjoche* (C. Rica), *jilinsuche* (Salv.); Santamaría (Méx.); Sala; Malaret (Méx.).

**Xitomatl, cast. jitomate** (n. *xitli* 'ombbligo', *tomatl* 'tomate') 'especie de tomate': «nunca iamás faltan las maçorcas de mahiz verdes y calabças y ramjtas de bledos y axi verde y *xitomates* y frisoles verdes de vayna y flores» (Ap. L. III, f. 229r); «tomates que llaman *mjltomatl* y *xitomatl*» (L. VIII, f. 299v) // Friederici (Molina, 1571); Molina (1571); Siméon 'tomate grande, rojo y blanco'; *xicomate* 'tomate rojo' (Tezozomoc); *SM* 'fruto de la tomatera' (centro y norte de México); Lara; Morínigo 'fruto' (Méx.); Neves 'fruto' (Méx.), 'planta', var. *jitomatera*, *jitomatero* (Méx.); Santamaría (Méx.); Sala; Malaret (Méx.); *DRAE* (Méx.).

**Xiuhpalquecholli** (n. *xihuitl* 'turquesa', *palli* 'color', *quecholli* 'especie de ave de plumaje rojo') 'especie de ave': «Ay vna aue que Se llama *xi[oh]palquechol* y también se llama *tziuhitli*. Tiene el pico largo y los pies negros. Tiene la cabeça y la cola y las

alas y las espaldas de color azul claro. Tiene el pecho y la barriga leonado y los codillos de las alas también leonados» (L. XI, f. 176r).

**Xiuhquecholli** (n. *xihuitl* ‘turquesa’, ‘hierba’, *quecholli* ‘especie de ave de plumaje rojo’) ‘especie de ave’: «Ay otra avecilla de plumas ricas que se llama *xiuhquechol*. Tiene la pluma verde como yerba. Tiene las alas azules y también la cola» (L. XI, f. 175r) // Tezozomoc, referido a nombre propio, *Xiuhquechol* ‘criado de Motecuhzoma II’; Siméon doc. en Sahagún.

**Xochiocotzotl** (n. *xochitl* ‘flor’, *ocotzotl* ‘liquidámbar’) ‘resina aromática’: «También es buena para las quebraduras de huesos puestas de encima con alguna cosa que pegue como zacutli o *xochiocotzotl*»; «y no se da allí cacao ni el veinacatzli sino liquidámbar o la resina olorosa que llaman *suchiocotzotl*» (L. X, f. 135r) // Siméon.

**Xochitenacatl** (n. *xochitl* ‘flor’, de *xochitl* ‘flor’, *tentli* ‘pico’, *acatl* ‘caña’) ‘especie de tucán’: «Ay otra ave que se llama *xochitenacal* [...] Tiene el pico cóncavo y largo, muy amarillo. Tiene la cabeza y el cuerpo verde, tiene las alas y la cola leonado y ametalados de negro y blanco» (L. XI, f. 176r) // *Xochitenacatl tototl* ‘tucán esmeralda’ (Tezozomoc); Siméon doc. Hernández, Sahagún.

**Xochitonal** (n. *xochitl* ‘flor’, *tonalli* ‘calor del sol, verano’) ‘cocodrilo, lagarto verde’: «la lagartija verde que se dice *xochitonal*» (Ap. L. III, f. 226r) // Siméon doc. en Sahagún.

**Xocotamalli** (n. *xocotl* ‘fruto ácido’, *tamalli* ‘tamal’) ‘especie de empanada’: «Vsuan por comida más que otra cosa los tamales colorados que llaman *xocotamales* y frisoles cozidos y comjan perritos, conejos, venados o topos» (L. X, f. 129r); «todos comjan vnos tamales que llaman *xocotamalli*» (L. II, f. 111v) // Siméon doc. en Sahagún.

**Xohuilin, cast. juil** (n. *xohuilin*) ‘pez de los lagos del interior’: «peces que se llaman *xoujles*» (L. I, f. 23r); «A los peces blancos llaman amjlotl o *xovili*. Su principal nombre es amjlotl, especialmente de los grandes y gruesos. *Xovili* son aquellas bogas pardillas que se crían en el cieno y tienen muchos huevos» (L. VI, f. 218r) // Siméon doc. en Hernández, Sahagún; *xohuile*, *xuhuilli* (Tezozomoc); *SM* var. *juile* (Estado de Veracruz) añade ‘especie de bobo, de cuerpo cilíndrico, sin escamas’ (Tabasco); Morínigo (Méx.), fr. “si el *juil* no abriera la boca, nunca lo pescarían” ‘en boca cerrada no entran moscas’ (Méx.); Neves (Méx.); Santamaría (Méx.) y Sala (Méx.) que registran la misma fraseología, DRAE reg. *juilín* ‘bagre’ (Salv., Hond.).

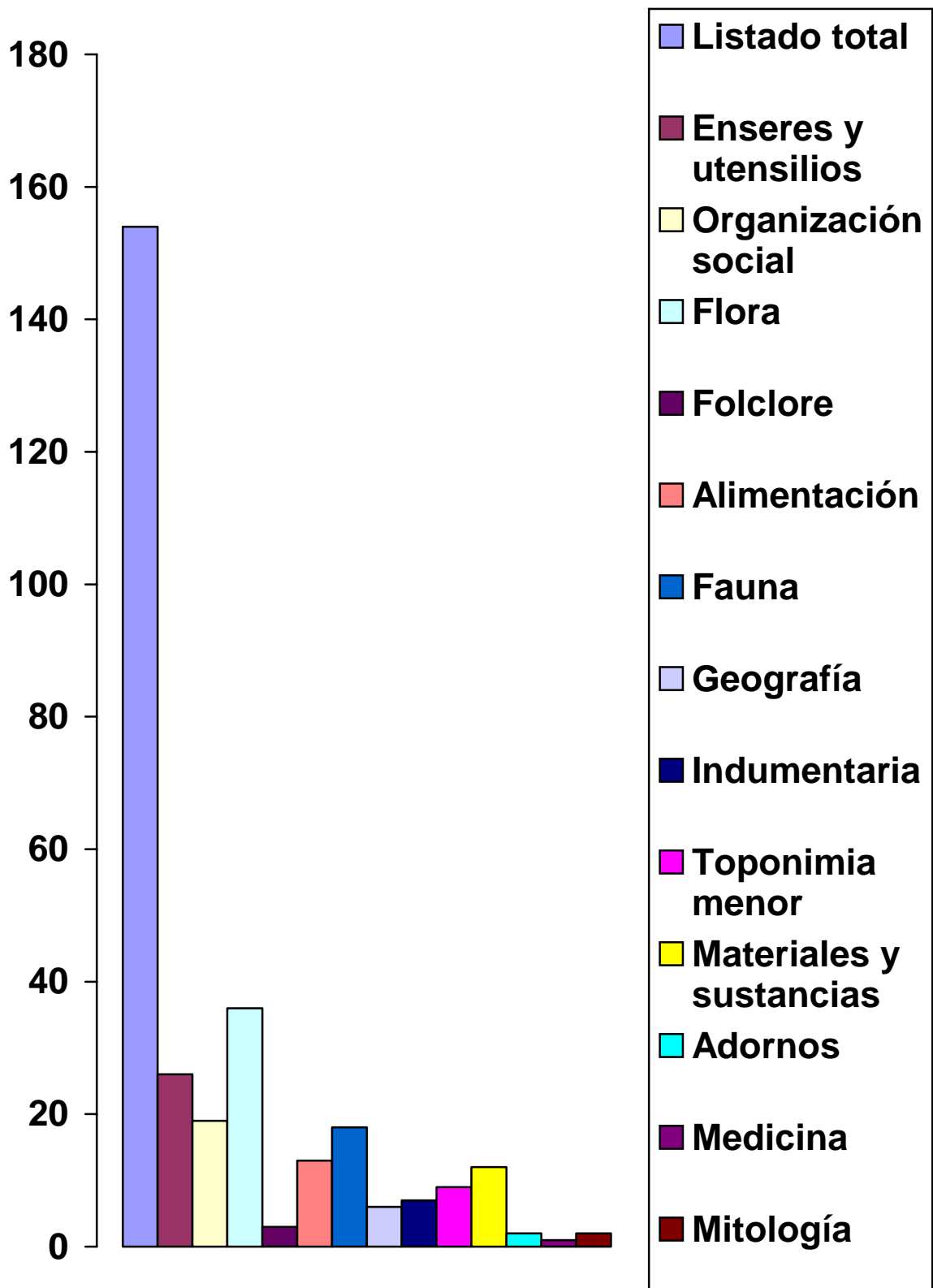
**Xoxocoyolli, cast. xocoyol** (n. *xocotl* ‘fruto ácido’ o *xocoyac* ‘agriarse’) ‘acedera comestible’: «Otra yerua que se llama *xoxocoyoli* y son las azederas desta tierra. Son azedas y comense cozidas y crudas» (L. XI, f. 289v); «Otra yerua medicinal que se llama tlayapalonxihujtl. Echa rramas y hojas como el *xococoyolli*» (L. XI, f. 313r) // Siméon reg. *xocoyotl* y *xoxocoyolli* doc. en Sahagún; *SM* reg. *jocoyol* ‘acedera’, vars. *jocoyote*, *socoyote*, *jocoyole*, *socoyol*; Morínigo (Méx.); Neves (Méx.); Santamaría (Méx.).

**Yauhtli, cast. yauhtle** (n.) ‘planta medicinal, de olor y sabor a anís’: «Los muy pobres ofrecían vna yerua molida que se llama *yauhtli*» (L. IV, f. 294r); «el dios llamado

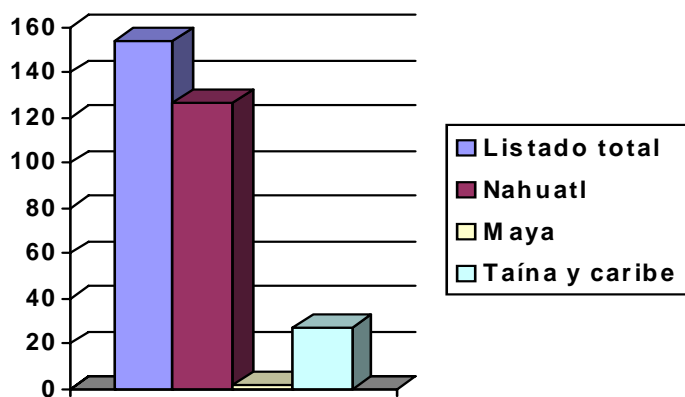
tlalocatecutli, que se Sirue con vlli y con *iauhkli*» (L. VI, f. 99v); «este encienso era vna yerua que se llama *yiauhkli*, seca y molida» (L. II, f. 96r); «Otra yerua olorosa que Se llama *yyauhkli*. Es muy verde, tiene mucha rramas y crecen todas iuntas hazia arriba. Siempre oele. Es tanbién medicinal» (L. XI, f. 333v) // Siméon doc. Hernández, Sahagún; *SM* var. *yaucle*.

**Yetl** (n.) ‘tabaco’: «aquj auemos plantado vitzkli y *ietl*, de aquj nacerá la comjda y beujda de nuestros hijos y njetos, no se perderá. Querían dezir que por virtud de aquella offrenda sus hijos y njetos aujan de ser prósperos en este mundo» (L. IX, f. 340r); «Cañas de humos que llaman *yietl*» (L. I, f. 27v); «era conficionada con tinta y con poluos de vna yerua que ellos llaman *yietl* que es como beleños de Castilla» (L. II, f. 94r) // Friederici, s.v. *piciete*, vars. *yetl*, *yietl*, *hietl* (Sahagún, 1532; Molina, 1571); *hietl*, *yetl* (Tezozomoc); Siméon ‘humo odorífero, perfume’, ‘planta, tabaco’, doc. Hernández.

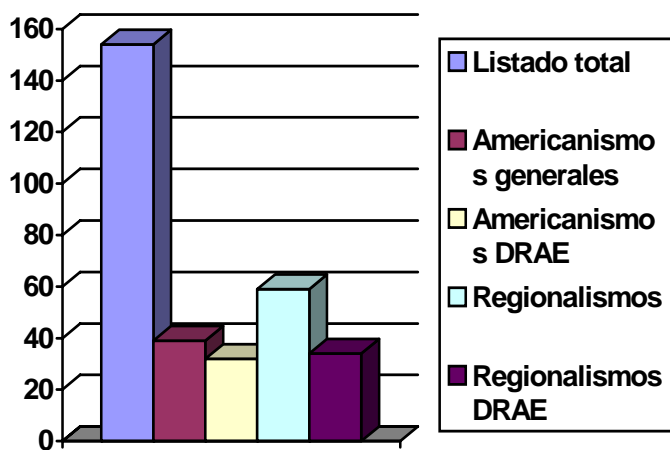
**Yolatolli** (n. *yollotl* ‘corazón’, *atolli* ‘bebida hecha de sustancias harinosas’) ‘especie de bebida o mazamorra’: «cierto género de atolli que en la lengua se llama *iollatolli*» (L. X, f. 101r); «aujéndola tomado deSta manera, tomará el enfermo vn poco de caldo de ave o puchas que llama *yolatolli*» (L. XI, f. 230r) // Friederici (Molina, 1571); Siméon doc. en Hernández.



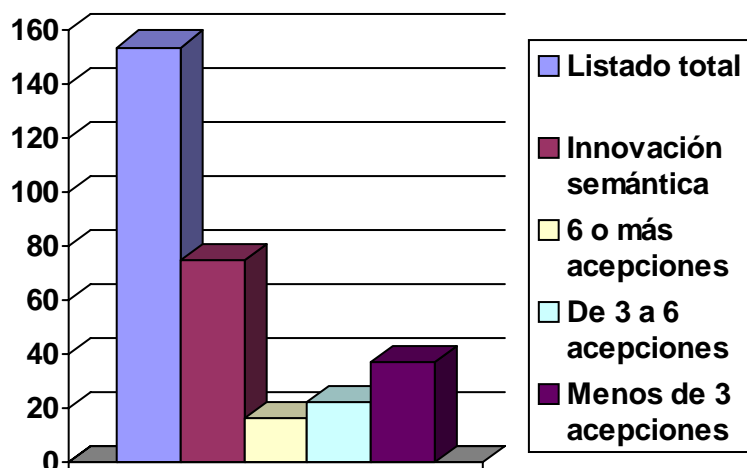
Clasificación semántica de los indigenismos.



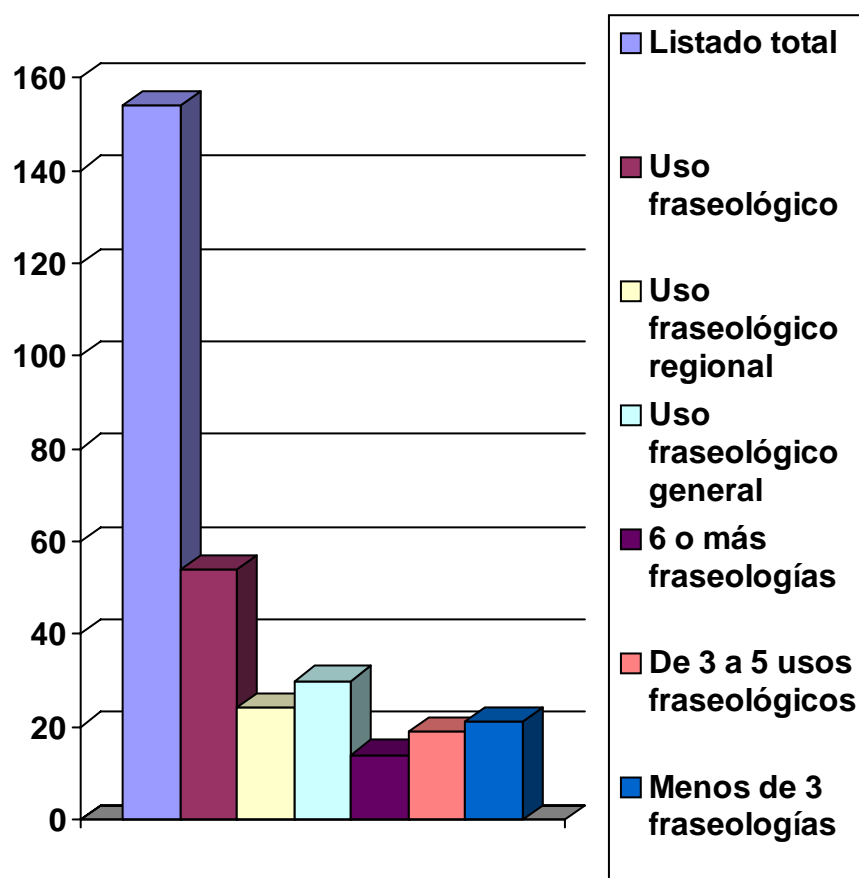
Lenguas indígenas en el lexicon.



Americanismos y regionalismos.



Vitalidad semántica de los indigenismos.



Usos fraseológicos de los indigenismos.



## Bibliografía

### Ediciones de la *Historia general de las cosas de Nueva España*

- Fray Bernardino de Sahagún (1979), *Códice Florentino. Historia general de las cosas de la Nueva España. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca medicea-Laurenziana*. Edición Facsímil, 3 vols., Casa editorial Giunti Barbèra. Archivo General de la Nación, México (Florencia).
- Del Paso y Troncoso, F. (1905-1907), *Historia general de las cosas de la Nueva España por fray Bernardino de Sahagún. Códices matritenses que se conservan en las Bibliotecas del Palacio Real y de la Real Academia de la Historia*, 3 vols., Madrid, Hauser y Menet.
- Fray Bernardino de Sahagún (1950-1952), *Florentine Codex. General History of the Things of new Spain*, edición y traducción de Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, 12 vols., *Monographs of the School of American Research*, nº 14. Published by the School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, Nuevo México.
- Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* edición de Joaquín Ramírez Cabañas, nota preliminar de Wigberto Jiménez Moreno, estudios de Nicolás León e Ignacio Alcocer, 5 vols., México, Editorial de Pedro Robredo, 1938.
- Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 vols., México, Fondo Cultural Banamex, editado también en Madrid, Alianza Universidad, nº. 560-561, Alianza Editorial Quinto Centenario, 1988.
- Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay, México, ed. Porrúa, 1975.
- Fray Bernardino de Sahagún (1993), *Primeros Memoriales de Fray Bernardino de Sahagún*. Facsímile edition, photographed by Ferdinand Anders. Published by The Oklahoma University Press, Norman, Oklahoma, in cooperation with The Patrimonio Nacional and The Real Academia de la Historia, Madrid.
- Fray Bernardino de Sahagún (1997), *Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún*. Paleography of the Nahuatl Text and English Translation by Thelma D. Sullivan, completed and revised, with Additions by H.B. Nicholson, Arthur J.O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise quiñones Keber and Wayne ruwet. Published by The Oklahoma University Press, Norman, Oklahoma, in

cooperation with The Patrimonio nacional and The Real Academia de la Historia, Madrid.

Fray Bernardino de Sahagún (1829), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, ed. de Carlos M<sup>a</sup> de Bustamante, México, Imprenta de Galván.

Fray Bernardino de Sahagún (1829), “Historia universal de las cosas de la Nueva España”, en *Antiquities of Mexico*, ed. facsímil de Edward King, Lord Kinsborough, vols. V y VII, London.

### **Descripciones del manuscrito**

Ballestero Gaibrois, M. (dir.) (1964), *Códices matritenses de la Historia general de las cosas de Nueva España*, Seminario de Estudios Americanistas, 2 vols., Madrid, ed. José Porrúa Turanzas.

Bandini, A. M<sup>a</sup>. (1791-93), *Bibliotheca Mediceae Palatinae in Laurentianam translatae Codices I-CCXLIV. Biblioteca Leopoldina Laurentiana, seu Catalogus Manuscriptorum qui nuper in Laurentianam translati sunt. III tomus, Florentiae, Typis Regiis.*

Del Paso y Troncoso, F. (1926), “Estudios sobre el código mexicano del P. Sahagún conservado en la Biblioteca Mediceo-Laurenziana de Florencia”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 4<sup>a</sup> Época, 4, págs. 316-320.

Dibble, Ch. E. (1982a), “Sahagún’s Historia”, en *Florentine Codex. General History of the Things of new Spain*, edición y traducción de Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, 12 vols.. *Monographs of the School of American Research*, n<sup>o</sup> 14. Published by the School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, Nuevo México, 1950-82, vol.13, págs. 9-23, y “The watermarks in the Florentine Codex”, en el mismo volumen, págs. 25-28.

García Icazbalceta, J. (1981), *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, nueva edición por Agustín Millares Carlo, Biblioteca Americana, México, Fondo de Cultura Económica, (1<sup>a</sup> ed. de 1886, 2<sup>a</sup> ed. Ampliada de 1954), págs. 357-359.

### **Estudios**

Alba, O. (1976), “Indigenismos en el español hablado en Santiago”, *Anuario de Letras*, XIV, México, págs. 71-100

Alba, O. (1995), *El léxico disponible de la República Dominicana*, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros.

Alba, O. (1998), “Variable léxica y dialectología hispánica”, *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, 3, págs. 317-330.

- Alba, O. (2001), “El español estándar desde la perspectiva dominicana”, *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, ed. electrónica.
- Alonso, A. (1939), “Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz”, *RFE*, págs. 313-350, recogido en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 3ª ed., 1976, págs. 268-321.
- Alonso, D. (1956), “Defensa de la lengua castellana”, *Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española*, Madrid.
- Alonso, D. (1964). “Para evitar la diversificación de nuestra lengua”, *Presente y futuro de la Lengua Española*, II, Madrid.
- Alvar Ezquerro, M. (1982), “La recepción de americanismos en los diccionarios generales de la lengua”, *Actas del primer congreso internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia puertorriqueña de la Lengua Española, págs. 210-218.
- Alvar Ezquerro, M. (1997), *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, Madrid, CSIC.
- Alvar, M. (1970 y 1990), “Americanismos en la Historia de Bernal Díaz del Castillo”, *RFE*, anejo LXXXIX, nueva edición en 1990, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- Alvar, M. (1972), *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo
- Alvar, M. (1976), *Diario del Almirante*, 2 vols., Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, M. (1983), *La lengua como libertad y otros estudios*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- Alvar, M. (1992), “Cronistas de Indias”, *Historia y presente del español de América*, César Hernández Alonso (ed.), Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 25-60.
- Alvar, M. et al. (1964-1973), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, 6 vols., Granada, Universidad de Granada y CSIC.
- Alvar, M. et al. (1975-1978), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*, 3 vols., Madrid, ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Ávila, R. (1990), “Las palabras de todos y las de cada uno: un análisis estadístico del español hablado en México”, en Demonte, V. y B. Garza (eds.), *Estudios de Lingüística de España y México*, México, UNAM y El Colegio de México, págs. 335-350.

- Ávila, R. (1994), “El lenguaje de la radio y la televisión: primeras noticias”, *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 101-117.
- Ávila, R. (2001), “Los medios y su espacio”, *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, ed. electrónica.
- Azorín Fernández, D. y R. Baquero Mesa (1992), “Los americanismos en el *Nuevo Diccionario de la lengua castellana* de Vicente Salvá”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. I, Madrid, págs. 962-979.
- Baldinger, K. (1983), “Vocabulario de Cieza de León. Contribución a la historia de la lengua española en el Perú del siglo XVI”, *Lexis*, VII, págs. 1-131.
- Ballestero Gaibrois, M. (1987), *La novedad indiana*, Madrid, Alhambra.
- Baudot, G. (1997), “Los franciscanos etnógrafos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 27, págs. 275-307.
- Benitez, P. (1992), “Disponibilidad léxica en la zona metropolitana de Madrid”, *Boletín de la Real Academia Puertorriqueña*, 1, págs. 71-102.
- Benito Ruano, E. (2000), “Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo”, en Paniagua Pérez, J. y M<sup>a</sup> I. Viforcós Marinas (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, Universidad de León, Madrid, ed. Lancia, págs. 21-25.
- Boyd-Bowman, P. (1972), *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, Londres, Tamesis Books Limited, y Madrid, Ediciones Castilla.
- Boyd-Bowman, P. (1982), *Léxico hispanoamericano del siglo XVIII*, Madison, en microfichas.
- Boyd-Bowman, P. (1983), *Léxico hispanoamericano del siglo XVII*, Londres, Madison, en microfichas.
- Buesa Oliver, T. (1965), *Indoamericanismos léxicos del español*, Madrid, CSIC, págs. 7-91.
- Buesa Oliver, T. y J. M<sup>a</sup> Enguita Utrilla (1992), *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre.
- Bustamante García, J. (1987), “Las lenguas amerindias: una tradición española olvidada”, *Histoire. Epistémologie. Langage*, IX, 2, págs. 75-97.
- Bustamante García, J. (1990), *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM.

- Cahuzac, P. (1980), “La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal”, *Lingüística Española Actual*, II, págs. 385-461.
- Cassano, P. V. (1972), “The Influence of Guarani on the Phonology of the Spanish Dialects”, *Studia Lingüística*, 26, págs. 106-112.
- Cassano, P. V. (1977), “La influencia del maya en la fonología del español de Yucatán”, *Anuario de Letras*, 15, págs. 93-113.
- Castro y Castro, M. (1988), “Lenguas indígenas americanas transmitidas por los franciscanos del siglo XVI”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo. Siglo XVI*, Madrid, ed. Deimos, págs. 485-572.
- Catalán, D. (1974), *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid.
- Chuchuy, C. (1994), “Rasgos contrastivos y diferenciales en los diccionarios nacionales del español de América en el siglo XIX”, en Wotjak, G. y K. Zimmermann (eds.), *Unidad y variación léxicas del español de América*, Vervuert Iberoamericana, Frankfurt.
- Cline, Howard F. (1973), “Sahagún Materials and Studies”. En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 13, págs. 218-39, Austin, University of Texas Press.
- Collet Sedola, S. (1994), “La castellanización de los indios (S. XVI-XVII). Conquista del Nuevo Mundo y Conquista lingüística”, *Actas del congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario*, II, Murcia, págs. 81-99.
- D’Olwer, L. N., y H. F. Cline (1973), “Bernardino de Sahagún, 1499-1590”, en *Handbook of Middle American Indians*, 13, Austin, University of Texas Press.
- D’Olwer, N. (1952), *Bernardino de Sahagún*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- Demonte, V. (2001), “El español estándar (ab)suelto. Algunos ejemplos del léxico y la gramática”, *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, ed. Electrónica, Valladolid.
- Dibble, Ch. E. (1982), “Sahagún’s Historia”, en *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*, edición y traducción de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, vol. I, págs. 9-23.
- Donni de Mirande, N. (1992), “El español hablado en Argentina”, *Historia y presente del español de América*, César Hernández Alonso (ed.), Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 383-411.
- Duverger, C. (1993), *La conversión de los indios de Nueva España, con el texto de los ‘Coloquios de los doce’ de Bernardino de Sahagún (1564)*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Enguita Utrilla, J. M. (1979), “Indoamericanismos léxicos en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*”, *Anuario de Letras*, XVII, México, págs. 285-304
- Enguita Utrilla, J. M<sup>a</sup> (1979a), “El fondo léxico patrimonial y la nueva realidad americana”, *Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica Nra. Sra. De la Asunción*, VII, 1, págs. 165-175.
- Enguita Utrilla, J. M<sup>a</sup>. (1980), “Fernández de Oviedo ante el léxico indígena”, en *Homenaje a Ambrosio Rabanales*, *BFUCh*, XXXI, págs. 203-10.
- Enguita Utrilla, J. M<sup>a</sup>. (1980a), “La influencia americana en el léxico de la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo”, resumen de tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- Enguita Utrilla, J. M<sup>a</sup>. (1982), “El oro de las Indias. Datos léxicos en la *Historia General y Natural* de Fernández de Oviedo”, en *América y la España del siglo XVI*, I, Madrid, págs. 273-294.
- Enguita Utrilla, J. M<sup>a</sup>. (1984), “Indoamericanismos léxicos en la *Historia de Chile* de Góngora Marmolejo”, en *Estudios en honor de Rofolfo Oroz*, *Anales de la Universidad de Chile*, págs. 95-119.
- Enguita Utrilla, J. M. (1988), “Factores determinantes en la formación del español de América”, *Cuadernos de Investigación Filológica*, XIV, págs. 57-73.
- Enguita Utrilla, J. M. (1991), “Indoamericanismos léxicos en dos cartas annuas del padre Acosta”, *ALM*, 29, págs. 105-132.
- Enguita Utrilla, J. M. (1991a), “Recepción de indigenismos en algunos textos cronísticos del siglo XVI”, *Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 199-212.
- Enguita Utrilla, J. M. (1992), “Las lenguas indígenas en la evangelización del Perú a través de la obra del Padre Acosta”, en Ariza, M. *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, II, págs. 143-354.
- Enguita Utrilla, J. M. (1994), “Voces nahuas en la *Historia general y natural* de Gonzalo Fernández de Oviedo: testimonio histórico y pervivencia actual”, en Alonso, A. *et al.*, *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Junta de Castilla y León, ediciones Universidad de Salamanca, págs. 81-99.
- Enguita Utrilla, J. M. (1995), “El léxico indígena y la división del español americano en zonas dialectales”, en Echenique, M<sup>a</sup>. T., M. Aleza Izquierdo y M<sup>a</sup>. J. Martínez (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua española en América y en España*, Valencia, Tirant lo Blanch, págs. 45-62.

- Espino Martín, J. (2000), “Latín y humanismo en la formación educativa de la época y vida de Fray Bernardino”, en Paniagua Pérez, J. y M<sup>a</sup> I. Viforcós Marinas (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, Madrid, Universidad de León, ed. Lancia, págs. 205-218.
- Esteve Barba, (1992) *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos.
- Ferreccio Podestá, M. (1978), *El diccionario académico de americanismos. Pautas para un examen integral del diccionario de la lengua española de la Real Academia Española*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Fontanella de Weinberg, B. (1993), *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, Anejo LIII del *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid.
- Flores Farfán, J. A. (2000), “Por un programa de investigación del español indígena en México”, J. Calvo Pérez (ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, págs. 145-158.
- Frago Gracia, J. A. (1995) “La lengua de los castellanos-leoneses emigrados a Indias, *La lengua española y su expansión en la época del Tratado de Tordesillas*, Valladolid, Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, págs. 79-97.
- Frago Gracia, J. A. y M. Franco Figueroa (2003), *El español de América*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Franco Figueroa, M. (1991), *Léxico hispanoamericano s. XVI-XVII en fuentes de América Central y de la Nueva España*, Tesis doctoral en microfichas, Universidad de Sevilla.
- Galeote, M. (2000), “Los orígenes de la lexicografía bilingüe hispanoamericana: fray Alonso de Molina”, *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, J. Paniagua Pérez y M. I. Viforcós Marinas (coords.), Madrid, Universidad de León, págs. 471-482.
- Galeote, M. (2001), *Aquí comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana (1555). Fray Alonso de Molina*, ed. facsímil de Manuel Galeote, *Analecta Malacitana*, anejo XXXVII, Málaga.
- García Martín, J. M. (1995), “Noticias sobre las lenguas indígenas y actitudes ante ellas en algunos cronistas de la Nueva España en el siglo XVI”, en Echenique, M<sup>a</sup>. T., M. Aleza Izquierdo y M<sup>a</sup>. J. Martínez (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua española en América y en España*, Valencia, Tirant lo Blanch, págs. 71-85.
- García Quintana, M. J. (1999), “Historia de una historia. Las ediciones de la *Historia General de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de Cultura náhuatl*, 29, págs. 163-187.

- García Quintana, M. J. (2000), “Los huehuetlatolli en el *Códice Florentino*”, *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, J. Paniagua Pérez y M. I. Viforcós Marinas (coords.), Madrid, Universidad de León, págs. 553-572.
- Gimeno Moreno, A. (1991), “Notas sobre la implantación de la lengua castellana en América”, en Hernández Alonso, C. *et al.* (coords.), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 231-239.
- Glass, J. B. (1978), *Sahagún: Reorganization of the Manuscrito de Tlatelolco, 1566-1569. Parte I. Contributions to the Ethnohistory of Mexico*, 7, Lincoln Center, Massachusetts, Conemex Associates, Lincoln Center, Mass.
- Gómez Canedo, L. (1976), “Evangelización y política indigenista. Ideas y actitudes franciscanas en el siglo XVI”, *Estudios sobre política indigenista española en América. Terceras jornadas americanistas de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, págs. 21-46.
- Gómez Canedo, L. (1988), “Aspectos característicos de la acción franciscana en América”, *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (Siglo XVI)*, Madrid, Deimos, págs. 441-472.
- Granda, G. de (1979), “Falsos guaranismos morfosintácticos en el español del Paraguay”, *Anuario de Letras*, 17, págs. 185-203.
- Haensch, G. (1984), “La comunicación entre españoles e indios en la conquista”, *Miscel.lánia Sanchis Guarner. Quaderns de Filologia*, Valencia, V.II, págs. 157-167.
- Haensch, G. (1997), *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Henríquez Ureña, P. (1921), “Observaciones sobre el español de América”, *Revista de Filología Española*, VII, págs. 357-390.
- Hernández de León Portilla, A. (1993), *La conversión de los indios de Nueva España. De los coloquios de los doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hernández de León Portilla, A. (2000), “La Historia general de Sahagún a la luz de las enciclopedias de la tradición greco-romana”, en Paniagua Pérez, J. y M<sup>a</sup> I. Viforcós Marinas (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, Madrid, Universidad de León, ed. Lancia, págs. 573-87.
- Kany, Ch. (1976), *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Gredos.
- Konrad Koerne, E. (1994), “Gramática de la lengua castellana de Antonio de Nebrija y el estudio de las lenguas indígenas de las Américas; o, hacia una historia de la



lingüística amerindia”, *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario*, II, Murcia, págs. 17-36.

Lapesa Melgar, R. (1980), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 8ª ed.

Lapesa Melgar, R. (1991), “El estudio del español americano en los últimos decenios: aportaciones y cuestiones pendientes”, *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

Lara, J. J. de (1975), *Léxico y nomenclatura en documentos del Descubrimiento*, Santo Domingo, Educativa Dominicana.

Lara, Luis Fernando (1979), *El concepto de norma en lingüística*, México, El Colegio de México.

Lara, L. F. (2001), “Los diccionarios contemporáneos del español y la normatividad», *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, ed. electrónica.

Lenz, R. (1905-1910), *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas americanas*, Santiago de Chile.

León Portilla, M. (1982), “Nahuatlismos en el castellano de España”, *Lingüística Española Actual*, IV, págs. 213-238.

León-Portilla, M. (1983), *Toltecatoytl, aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica.

León Portilla, M. (1999), “De la oralidad y los códices a la *Historia General*. Tránsito y estructuración de los textos allegados por Fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 29, págs. 65-141.

Lipski, J. M. (1994), *El español de América*, Madrid, Cátedra.

Lope Blanch, J. M (1967), “La influencia del sustrato en la fonética del español de México”, *RFR*, 50, págs. 145-161.

Lope Blanch, J. M. (1969), *Léxico indígena en el español de México*, México, El Colegio de México.

Lope Blanch, J. M. (1971), “El léxico maya en el marco de la dialectología mexicana”, *NRFH*, XX, págs. 1-63.

Lope Blanch, J. M. (1977), “Los indoamericanismos en el *Tesoro* de Covarrubias”, *NRFH*, XXVI, págs. 296-315.

Lope Blanch, J. M. (1981), *Perspectivas del de la investigación lingüística en Hispanoamérica. Memoria*, México, UNAM.

- Lope Blanch, J. M. (1986), *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, UNAM.
- Lope Blanch, J. M. (1987), “Fisonomía del español en América: unidad y diversidad”, *Actas del I congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, págs. 59-78.
- Lope Blanch, J. M. (1989), “Henríquez Ureña y la delimitación de las zonas dialectales de Hispanoamérica”, *Estudios de lingüística hispanoamericana*, México, UNAM, págs. 43-57.
- Lope Blanch, J. M. (1990), “Antillanismos en la Nueva España”, en *Investigaciones sobre Dialectología mexicana*, 2ª ed., México, UNAM, págs. 161-169.
- Lope Blanch, J. M. (1992), “Esbozo histórico del español en México”, *Historia y presente del español de América*, César Hernández Alonso (ed.), Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 607-626.
- Lope Blanch, J. M. (1992a), “La falsa imagen del español americano”, *RFE*, LXXII, págs. 313-335.
- Lope Blanch, J. M. (1992b), “La originalidad del español americano y las lenguas amerindias”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, págs. 73-110.
- Lope Blanch, J. M. (1999), “El español en el Nuevo Mundo”, *AnMal*, XXII, 2, págs. 535-548.
- Lope Blanch, J. M. (2000), “Diversidad léxica y uniformidad gramatical”, *Revista de Filología Española*, LXXX, págs. 201-214.
- Lope Blanch, J. M. (2001), “La norma lingüística hispánica”, Panel: “El español estándar”, *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, ed. electrónica.
- Lope Blanch, J. M. (2001b), “El duro oído de los conquistadores”, *Estudia in honorem Germán Orduña*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, págs. 363-367.
- López García, A. (1985), *El rumor de los desarraigados. Conflicto de lenguas en la Península Ibérica*, Barcelona, Anagrama.
- López Chávez (1993), *Léxico disponible de escolares mexicanos*, México, Alhambra Mexicana.
- López Morales, H. (1971), *El estudio sobre el español de Cuba*, Madrid, Las Américas.

- López Morales, H. (1990), “Penetración de indigenismos antillanos en el siglo XVI. Introducción a su estudio”, *Actas del I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, Libros Pórticos, págs. 137-150.
- López Morales, H. (1992), “Los primeros contactos lingüísticos del español en América”, *Historia y presente del español de América*, César Hernández Alonso (ed.), Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 281-294.
- López Morales, H. (1998), *La aventura del español en América*, Madrid, Espasa-Calpe.
- López Morales, H. (1999), *El léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco-Libros, S. L.
- López Morales, H. (2001), “Tendencias del léxico hispanoamericano”, *Revista de Occidente*, 240, págs. 5-24.
- Malmberg, B. (1965), “Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana”, *Presente y Futuro de la Lengua Española (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas, II)*, Madrid, págs. 227-243.
- Malmberg, B. (1982), “El español del nuevo mundo: evolución de perspectivas durante medio siglo”, *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, págs. 255-265.
- Mantilla Ruiz, L. C., (1986), *La Tabla para la inteligencia de algunos vocablos*, anexo a su obra *Noticias historiales*, publicadas con el título de *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos (1627)*, ed. facsímil, ICC, Bogotá.
- Martinell Gifre, E. (1988), *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, CSIC.
- Martinell Gifre, E. (2001), “La pervivencia del léxico americano prehispano en lenguas de Europa”, en Fernández, T. et al. (eds.), *El indigenismo americano. Actas de las I Jornadas sobre indigenismo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, págs. 99-109.
- Máynez Vidal, P. (1989), *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, UNAM.
- Máynez Vidal, P. (1996), “Sahagún y Durán: intérpretes de la cosmovisión indígena”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 26, págs. 163-186.
- Máynez Vidal, P. (1997), “Hacia una clasificación semántica del calepino sahuagunense”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 27, págs. 267-274.

- Máynez Vidal, P. (1998), “Orígenes y conformación de un calepino (la obra de fray Bernardino de Sahagún y sus informantes indígenas)”, *Anuario de Letras*, 36, págs. 363-373.
- Máynez Vidal, P. (1999), “Fray Bernardino de Sahagún, precursor de los trabajos lexicográficos del Nuevo Mundo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 29, págs. 189-197.
- Máynez, P. (2000), “El «Calepino» de Sahagún. ¿una obra independiente de la *Historia general*?”, *Caravelle*, n. 74, págs. 33-40.
- Máynez, P. y N. Ojeda (1987), “Supervivencia de vocablos nahuas en el léxico gastronómico de la ciudad de México”, *Anuario de Letras*, XXVI, págs. 157-199.
- Mejías, Hugo (1980), *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*, México, UNAM.
- Moreno de Alba, J. G. (1992), *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid, Mapfre.
- Moreno Fernández, F. (1993), *La división dialectal del español americano*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares.
- Morínigo, M. (1953 y 1959), “La formación léxica regional hispanoamericana”, en *NRFH*, VII, págs. 234-241, y en *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, ed. Nova, págs. 56-70.
- Morínigo, M.A. (1964), “La penetración de indigenismos americanos en el español”, *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, OFINES, II, págs. 217-226.
- Morocho Gayo, Gaspar (2000), “El humanismo español y su proyección en América”, en Paniagua Pérez, J. y M<sup>a</sup>I. Viforcós Marinas, *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, págs. 179-205.
- Oesterreicher, W. (1994), “El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana”, J. Lüdtke, *El español de América en el s. XVI. Actas del simposio del Instituto Iberoamericano de Berlín*, Madrid, págs. 155-187.
- Quesada Pacheco, M. (1990), “Para un diccionario histórico del español de América: el caso de Costa Rica (*DHECR*)”, *Estudios de Español de América*, 53, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Quesada Pacheco, M. (1995), *Diccionario de voces americanas (1751-1777)*, de Manuel José de Ayala, Madrid, Arco-Libros.
- Quilis, A. (1982), “Léxico relacionado con el automóvil en Hispanoamérica y en España”, *Anuario de Letras*, XX, págs. 115-144.

- Rivarola, José Luis (1990), *La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Romero Güalda, M<sup>a</sup>. V. (1983), “Indoamericanismos léxicos en la *Crónica* de Pedro Pizarro”, *Thesaurus*, XXXVIII, págs. 1-34.
- Rosenblat, Á. (1958), *El castellano de Venezuela: la influencia indígena*, Caracas, Imprenta Nacional.
- Rosenblat, Á. (1964), “La Hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492”, *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, Fondo de Cultura Hispánica, págs. 189-216.
- Rosenblat, Á. (1967), “Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América”, *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, Instituto Español de la Universidad de Nimega, págs. 109-154.
- Rosenblat, Á. (1978), *Buenas y malas palabras. IV*, Madrid, Mediterráneo, págs. 109-135.
- Sáez Godoy, L. (1982), “Voces de origen indígena en la *Crónica* de Gerónimo de Bibar (1558)”, *Iberorromania*, 16, págs. 1-22.
- Sala, M. (1982), “Evolución interna o influencia externa en el español de América”, *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, págs. 187-206.
- Sala, M., D. Munteanu, V. Neagu y T. Sandru-Olteanu (1977), *El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad*, Bucarest-México, Editura Academisi Române.
- Samper Padilla, J. A. (1999), “Gran Canaria y Puerto Rico: comparación de sus léxicos disponibles”, en *Homenaje a María Vaquero*, Universidad de Puerto Rico, págs. 128-141.
- Samper Padilla, J. A. et al. (2000), *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina.
- Schumann, O. (1981), “Préstamos del náhuatl al español hablado en el sur de Guatemala”, *Anuario de Letras*, XXVI, págs. 39-64.
- Solano y Pérez Lila, F. (1973), *Historia eclesiástica indiana. Fray Jerónimo de Mendieta (1585)*, I y II, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.

- Solano, F. (1975), "El intérprete, uno de los ejes de la aculturación", *Estudios sobre política indigenista española en América*, I, Valladolid, págs. 265-278.
- Solano, F. (1991), *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica (1492-1800)*, Madrid, CSIC.
- Tejera, E. (1951), *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*, Trujillo, Editorial Caribe.
- Torres Villar, E. (1989), "Vida cristiana y convivencia social en la América española", *Nuestro Tiempo*, 420, págs. 110-3.
- Tovar, A. Y C. Larrucea (1984), *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid, Gredos.
- Valencia, A. y M. Echeverría (1999), *Disponibilidad léxica de estudiantes chilenos*, Universidad de Chile y Universidad de Concepción, Santiago de Chile.
- Vaquero de Ramírez, M<sup>a</sup>. T. (1991), "Español de América y lenguas indígenas", *Estudios de Lingüística*, 7, págs. 9-26.
- Vicente Castro, F. y J. L. Rodríguez Molinero (1986), *Bernardino de Sahagún: Primer antropólogo en Nueva España (siglo XVI)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Institución Fray Bernardino de Sahagún y Excma. Diputación Provincial de León.
- Villoro, L. (1999), "Sahagún o los límites del descubrimiento del otro", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 29, págs. 15-26.
- Xirau, R. (1973), *Idea y querrela de la Nueva España. Las Casas, Sahagún, Zumárraga y otros*, Madrid, Alianza, 1973.
- Zaballa Beascochea, A. (1990), *Transculturación y misión en Nueva España. Estudio histórico-doctrinal del libro de los Coloquios de Bernardino de Sahagún*, Pamplona, ed. Universidad de Navarra.
- Zamora Munné, J. C. (1976), *Indigenismos en la lengua de los conquistadores*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- Zamora Munné, J. C. (1992), "La penetración de indoamericanismos léxicos en el español del siglo XVI", J. A. Bartol Hernández, *et al.*, *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio Bustos Tovar*, II, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 971-979.
- Zamora Munné, J. C. (2002) "Indigenismos en la lengua de los conquistadores", *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, V, págs. 195-209.
- Zamora Munné, J.C. y J. Guitart (1982), *Dialectología hispanoamericana*, Salamanca, Ed. Almar, S.A.

Zimmermann, K. (1995), “Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica”, *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, K. Zimmermann (ed.), Madrid, Iberoamericana Vervuert, págs. 9-34.

### Textos

Camargo: Muñoz Camargo, D. (2002), *Historia de Tlaxcala*, ed. de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin Historia.

Cortés: Cortés, H. (2000), *Cartas de relación*, ed. de Mario Hernández Sánchez-Barba, Madrid, Dastin Historia.

Díaz. Tapia. Vázquez de Tapia. Aguilar: Díaz, J., A. Tapia, B. Vázquez y F. Aguilar (1988), *La conquista de Tenochtitlan*, ed. de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16.

Hernández: Hernández, F. (1986), *Antigüedades de la Nueva España*, ed. de Ascensión H. de León-Portilla, Madrid, Historia 16.

Lizárraga, Fray Reginaldo de (h.1594), *Descripción del Perú, Tucumaná, Río de la Plata y Chile*, Madrid, Historia 16, edición de Ignacio Ballesteros, 1986.

*Manual*: Antonio de Torquemada, *Manual de escribientes* (h. 1552), edición de María Josefa Canellada y Alonso Zamora Vicente, anexo XXI del *BRAE*, Madrid, 1970.

Murúa: Fray Martín de Murúa (1590), *Historia general del Perú*, edición de Manuel Ballesteros, Madrid, Historia 16, 1986.

Tezozomoc: Alvarado Tezozomoc, H. (2001), *Crónica mexicana*, ed. de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin Historia.

Zorita: Zorita, Alonso de (1992), *Relación de los señores de la Nueva España*, ed. de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16.

### Diccionarios y Atlas Lingüísticos

Alcedo, Antonio de (1786-1789), *Vocabulario de voces provinciales de la América usado en el Diccionario geográfico-histórico de ella y de los nombres propios de plantas y animales*, en *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América*, ed. de C. Pérez Bustamante, Madrid, Atlas, 1967.

Alvar, M. (2000), *El español en Venezuela. Estudios, mapas, textos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá-La Goleta Ediciones.

- Alvar, M. (2000), *El español en el Sur de los Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá-La Goleta Ediciones.
- Alvar, M. (2000), *El español en la República Dominicana. Estudios, encuestas, textos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá-La Goleta Ediciones.
- Alvar, M. (2002), *El español en Paraguay. Estudios, encuestas, textos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá-La Goleta Ediciones.
- Alvarado, L. (1953), *Obras completas, I, Glosario de voces indígenas de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Educación y Cultura y Bellas Artes.
- Arona, Juan de (1883), *Diccionario de Peruanismos, Ensayo filológico*, Lima.
- Aut: Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, 3. vols., ed edición facsímil, Madrid, Gredos, 1980.
- DCECH: Corominas, J. y J. A. Pascual (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- DRAE: Real Academia Española (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed.
- DV: Tejera, Mª. J. (dir.) (1993), *Diccionario de Venezolanismos*, 3 vols., Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, Universidad Central de Venezuela.
- EA: Chuchuy, Claudio *et al.* (coords.) (2000), *Diccionario del español en Argentina*, Madrid, Gredos.
- EC: Cárdenas, Gisela *et al.* (coords.) (2000), *Diccionario del español en Cuba. Español de Cuba-Español de España*, Madrid, Gredos.
- Flórez, L. *et al.* (1981-1983), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, 6 vols., Bogotá, ICC.
- Friederici, G. (1947), *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburgo.
- Gagini, C. (1892), *Diccionario de barbarismos y provincialismos de costa Rica*, San José de Costa Rica, 2ª edición, *Diccionario de costarriqueñismos*, San José de Costa Rica, reed. 1979.
- García Icazbalceta, J. (1899[1905]), *Vocabulario de mejicanismos comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos. Propónense además algunas adiciones y enmiendas á la última edición (12.a) del diccionario de la Academia*, obra póstuma publicada por Luis García Pimentel, México.
- Lara, Luis Fernando (1982), *Diccionario fundamental del español de México*, México, Fondo de Cultura Económica.



- Lara, Luis Fernando (1982), *Diccionario básico del español de México*, México, El Colegio de México, 1ª edición.
- Lara, Luis Fernando (1996), *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México.
- Lenz, R. (1905-1910), *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile.
- Lope Blanch, J. M. (1963), “Los indoamericanismos en el *Tesoro* de Covaburrias”, *Nueva Revista de Filología Española*, XXVI, págs. 296-316.
- Lope Blanch, J. M. (1990-1992), *Atlas Lingüístico de México (ALM)*, México, Colegio de México y FCE.
- Malaret, Augusto (1946), *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Emecé, 3ª ed.
- Membreño, A. (1895), *Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras*, Tegucigalpa, 2ª ed. 1897.
- Morínigo, M. (1985), *Diccionario de americanismos*, Barcelona, Muchnik Editores.
- Neves, A. (1975), *Diccionario de Americanismos*, Madrid, Sopena, 2ª ed.
- Pichardo, Esteban (1836), *Diccionario provincial de voces cubanas*, Matanzas, 4ª edición, corregida y aumentada, *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, La Habana, 1875, reed. de 1985.
- Renaud, R. (1997), *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Academia*, Madrid, Cátedra.
- Robelo, C. A. (1904), *Diccionario de aztequismos*, México.
- Rodríguez, Z. (1875), *Diccionario de chilenismos*, Santiago de Chile.
- Sala, M., D. Munteanu, V. Neagu y T. Sandru-Olteanu (1982), *El español de América*, tomo I, *Léxico*, Bogotá.
- Santamaría, F. de (1942-1943), *Diccionario general de americanismos*, 3 vols., México.
- Siméon: Siméon, R. (1977), *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Madrid, Siglo Vientiuno.
- SM: Santamaría, F. de (1983), *Diccionario de mejicanismos*, México, Editorial Porrúa, 4ª ed. corregida y aumentada.
- VA: Alvar Ezquerro, M. (coord.) (1997), *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias*, Biblioteca de Filología Hispánica, 17, Madrid, CSIC.